Pedro Peralta Casani

Desastres naturales en el sur de Perú y norte de Chile

Una historia de terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones y epidemias (1582 - 1714)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MOQUEGUA

DESASTRES NATURALES EN EL SUR DE PERÚ Y NORTE DE CHILE

DESASTRES NATURALES EN EL SUR DE PERÚ Y NORTE DE CHILE

Una historia de terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones y epidemias (1582-1714)

PEDRO PERALTA CASANI

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MOQUEGUA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MOQUEGUA

Desastres naturales en el sur de Perú y norte de Chile
Una historia de terremotos, erupciones volcánicas,
inundaciones y epidemias (1582-1714)
© Pedro Pablo Peralta Casani

Primera edición diciembre 2021

Editado por:
© Universidad Nacional de Moquegua
Calle Ancash s/n, Moquegua, Mariscal Nieto, Moquegua
https:// publicaciones@unam.edu.pe | www.unam.edu.pe

Diseño y diagramación:
Fondo Editorial de la Universidad Nacional de Moquegua.
Revisión y cuidado:
Fondo Editorial de la Universidad Nacional de Moquegua.
Se publicó en diciembre del 2021 en https://publicaciones.unam.edu.pe

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-04400
ISBN: 978-612-4466-13-7

Tiraje: 100 ejemplares (Edición limitada).

Ilustración de la portada: "La ciudad de Arequipa", de *Nueva crónica y buen gobierno* de Felipe Huaman Poma de Ayala; fragmento de "Peru", de Willem Blaeu, Ámsterdam, 1634 (Bibliothèque nationale de France)

Derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra, bajo cualquier medio que sea posible, sin el permiso expreso de los editores o autores.

La Universidad Nacional de Moquegua no se verá afectada por el contenido de la obra. En consecuencia, el autor será el responsable de responder ante cualquier controversia, o conflicto de interés.

Publicado en Perú.

«Pero lo de Arequipa ha sido cuento
aunque visto, increíble, pues vencieron
sus cenizas al mismo pensamiento
por infinitas leguas se esparcieron;
al sol por muchos meses eclipsaron;
los caudalosos ríos se ahogaron
a Omate y a otros pueblos destruyeron;
y después, a pesar de sus represas,
mil heredades con furor rodaron».

La égloga El Dios Pan
Diego Mexía Fernangil

ÍNDICE

Agradecimientos....11
Prólogo....13
Introducción....17

PRIMERA PARTE: DESASTRES NATURALES EN EL SUR DE PERÚ Y NORTE DE CHILE (1582-1714) 23
Preámbulo 25
Un terremoto y una epidemia....29
La reventazón del Huaynaputina....51
Grandes cataclismos....75
Un clima violento 95
Las crisis del medio siglo....107
Catástrofes barrocas....121

SEGUNDA PARTE: RELACIONES....141
El terremoto de 1582....143
La epidemia de 1589-1590 155
La erupción del Huaynaputina 161
El cataclismo de 1604....233
El terremoto de 1615....249
Los terremotos de 1687....253

ANEXOS 265
Defunciones en los libros parroquiales 267
Tabla del clima 301
Las cifras 309

LAS FUENTES 311
Fuentes archivísticas 313
Crónicas e impresos primarios 325
Bibliografía 329

AGRADECIMIENTOS

Para realizar este libro recibí la ayuda generosa de muchas instituciones y personas a las cuales es justo reconocer.

Primero quiero agradecer —una vez más— a la Universidad Nacional de Moquegua por posibilitar la publicación de *Desastres naturales en el sur de Perú y norte de Chile*. A CONCYTEC y a la Universidad Nacional de San Agustín por financiar la parte que generalmente limita al historiador de provincias: investigar en Lima y en el extranjero. Sin la beca 005-2016 UNSA no podría haber escrito esta obra. Otra institución con la que contraje una deuda es el INGEMMET, que me permitió visitar Omate para reconocer por medio del "Proyecto Huayruro" todas las implicaciones de la erupción del Huaynaputina en el año 1600, donde el soporte científico de Luisa Macedo, Jersy Mariño y Anthony Finizola fue vital. Aquí me detengo para agradecer a mi buen tío, José Luis Peralta, por todo el apoyo y los contactos proporcionados, él es una de las pocas personas de las que he dependido mucho para lograr mis objetivos.

En Moquegua merece mi gratitud Gustavo Valcárcel Salas, en quien siempre encuentro aportes. Jhener Pomacosi, Gustavo Pino, Víctor Arpasi y César Caro leyeron el libro y me brindaron sus opiniones sobre la narración. También Roy Navarro, Rosaly Alarcon, Claudia Cori y Franky Flores han puesto su grano de arena. Y cómo olvidar a Giovanni Barletti: un día quisimos subir al Huaynaputina y casi nos perdimos. Le prometí que, apenas saliera esta obra, regresaríamos.

En Arequipa le debo mucho a Álvaro Espinoza por haberme facilitado el acceso al Archivo Arzobispal y por ayudarme con varios textos. Estoy muy endeudado también con Édison Quispe y Christian Castelo, el primero por proporcionarme mucha información sobre las epidemias arequipeñas (conoce más del tema que mi persona) y el segundo por ayudarme

con algunos datos del Archivo Regional. También debo nombrar a Martha Frisancho, Alexander Navarro, Yony Amanqui, Andrea Ocampo, Lisbeth Chancolla, Gonzalo Gómez, Fidel Revilla, Vladimir Ordoñez, Jhonathan Valdez y Luis Alfaro. La mayoría de ellos conocen mi predilección por la historia ambiental desde la universidad y no dejaron de alentarla.

En Tacna debo reconocer a Marco Antonio Cortez Lara y Carlos Carbajal por permitirme el acceso al Archivo Parroquial de Tacna y Moquegua, a Lisbeth Vilca por su inmensa ayuda en la confrontación de los registros parroquiales, a Abelardo Chura por elaborar los mapas de este libro, a Elizabeth Huallpa, Reymundo Hualpa, Miguel Coaquira y Oscar Panty por sus colaboraciones de diversa índole, y, de manera particular, a Luis Cavagnaro por ayudarme en mis investigaciones en el archivo de esta ciudad y proporcionarme muy amablemente sus informaciones de los repositorios chilenos.

En Arica me sirvieron de mucho los aportes de Elías Pizarro, con quien intercambié opiniones en dicha ciudad en el marco de la conmemoración por los 150 años del terremoto del 13 de agosto de 1868.

En Lima merece mi agradecimiento Lizardo Seiner; su aporte a los estudios medioambientales ha sido una fuente de inspiración decisiva para esta obra. También muestro mi reconocimiento a Noble David Cook, Mariana Mould de Pease, Charles Walker, Patricia Palma y Xochitl Inostroza. La intervención de ellos en mi investigación fue valiosa. Finalmente, por escribir el prólogo que acompaña al libro, expreso mi reconocimiento a María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda, gran referente en el estudio de los desastres naturales.

PRÓLOGO

En las últimas décadas los estudios de las catástrofes naturales y de la relación del medioambiente y la sociedad han dejado de ser exóticos, para ocupar un verdadero puesto de interés como una línea de investigación que se consolida cada día más en las ciencias sociales.

Sin embargo, las posibilidades de análisis de estas temáticas están en muchos casos limitadas por el acceso a diversas fuentes, especialmente a las locales, porque los que nos dedicamos a este tipo de materias, sabemos que no existen series documentales específicas, de ahí la necesidad de completar y complementar la información aportada por los grandes archivos de la Monarquía hispánica en la época colonial, con lo que quedó, a veces de forma única, registrado en los papeles resguardados *in situ*; así, los archivos parroquiales, actas capitulares, protocolos notariales y algunos fondos de los archivos y bibliotecas nacionales son claves, en este caso de Perú y Chile. De este modo, para poder continuar con el análisis del efecto de los desastres en la Historia que comenzó con la identificación de los fenómenos naturales más extremos, a modo de cronologías o catálogos, y que ahora entra en una etapa de estudio del reconocimiento de las consecuencias a nivel local de los mismos, la información de estos datos más concretos es imprescindible. El objetivo es poder desarrollar esa especie de historia total, planteada teóricamente hace décadas por Henri Berr en el marco de *Annales* y que hoy muchos entendemos que es un camino metodológico viable a través del estudio integral de las catástrofes con las realidades colectivas que estas generaron.

La obra que nos presenta Pedro Pablo Peralta Casani es un estudio de investigación histórica con un discurso cercano para los lectores no especializados y, a la vez, entrega de forma generosa años de trabajo riguroso en los archivos locales de Lima, Arequipa (civiles y eclesiásticos), Moquegua (civiles y eclesiásticos), Tacna (civiles y eclesiásticos) y Arica para que

otros especialistas puedan utilizar esa información poco asequible desde otras partes del mundo. Esta información, puesta en valor al ser publicada, corrobora la importancia de la recuperación de los relatos de las fuentes originales para corregir errores recurrentes en la bibliografía disponible, aportando credibilidad a los datos contrastados.

Su estudio nos hace transitar desde la perspectiva temporal por toda una serie de calamidades que parten de fenómenos naturales de origen diverso como los geológicos donde encontramos los terremotos, tsunamis y erupciones volcánicas; climáticos como las lluvias torrenciales y sequías relacionadas con los fenómenos del Niño y la Niña en esta parte de la geografía sudamericana y los producidos por causas biológicas como las diversas epidemias que complicaron bastante la existencia de aquellas sociedades indígenas o hispanas que estuvieron presentes, una y otra vez, entre la ocurrencia de otros desastres aún más inesperados y violentos. Estos "azotes de la ira de dios", como fueron entendidos en los siglos estudiados nos dan cuenta de los pocos recursos disponibles que tenían estas poblaciones, salvo la solución religiosa. Con todo, en aquellos sucesos donde el origen del desastre estaba claramente identificado, especialmente sequías e inundaciones, las respuestas técnicas surgidas del puro sentido común y la intuición parecían obtener algunos resultados positivos; por ello el desarrollo de defensas fluviales, mejoras técnicas en los puentes, la fundación de asentamientos alejados de volcanes activos fueron acciones que se verifican en los relatos del siglo XVII. Sin embargo, la falta de entendimiento del origen de los terremotos y erupciones volcánicas impedía tomar medidas certeras y cuando sucedían junto con la ruina afloraban todo tipo de miedos colectivos.

Desastres naturales en el sur de Perú y norte de Chile nos enfrenta a una realidad dura, compleja y sufrida, donde las personas que vivieron en ese tiempo y en ese espacio geográfico la notaron en su calidad de vida, sus relaciones humanas, en su salud y en sus creencias. Cada fenómeno natural extremo que padecieron les acarreó consecuencias en sus modos de producción agrícolas, o ganaderos y eso se tradujo en pobreza, hambre, enfermedad, muerte y para los supervivientes, muchas veces la migración como única solución.

Esta investigación de Pedro Pablo Peralta nos hace reflexionar también sobre las vulnerabilidades a las que estaban expuestos los distintos grupos humanos estudiados como, por ejemplo, los asentamientos en la cordillera cercanos a volcanes activos, otros contiguos a ríos que se desbordaban y zonas costeras propensas a experimentar tsunamis después de terremotos de gran magnitud. En este contexto, cada lugar fue fundado y mantenido por razones muy lógicas como la existencia de tierras fértiles, la cercanía de agua dulce, la posibilidad de disponer de materiales para la construcción o la conexión con otros sitios, como ocurrió con la ciudad puerto de Arica, tan estratégica cuando fue constituida y tras la comprobación de su alto riesgo a padecer terremotos y tsunamis, con el tiempo quedó en un segundo plano cuando se encontraron otras vías más seguras.

En estas páginas encontraremos también un reconocimiento a los habitantes de los pueblos originarios que se unieron al proyecto de la Monarquía hispánica, ya que sin esta mano de obra que participaba a través de distintas modalidades como los que tributaban mediante el sistema de la mita o la encomienda o los trabajadores asalariados habría sido imposible construir y reconstruir aquel modelo de nueva sociedad que los españoles mantuvieron hasta la época de las independencias.

Desde el punto de vista arquitectónico-patrimonial, en este libro se destaca el papel otorgado a las órdenes religiosas que, por medio de su esfuerzo evangelizador apoyado por la Corona, dejaron en esas tierras iglesias, seminarios, hospitales, archivos, escuelas y diferentes edificios relacionados con la Iglesia católica como conventos y casas diocesanas y arzobispales; es decir, todos aquellos bienes inmuebles que pudieron resistir los embates de la naturaleza en todas sus expresiones.

Al leer las páginas de este libro de investigación, se destaca especialmente el papel de los agentes locales en tiempos de crisis, ya que fueron ellos los que tomaron las decisiones durante las primeras horas y los primeros días, cuando los pobladores tenían más miedo y donde la administración central (virrey, arzobispo, oficiales reales) aparecía tarde y a veces mal. En este sentido, se destaca que el Rey o el Consejo de Indias nunca destinó realmente recursos económicos para resolver un desastre ocasionado por un fenómeno natural extremo en la América española, solo concedió exenciones del pago de impuestos como la alcabala o los censos por períodos

concretos y entonces, siempre fueron las propias comunidades las que, a través de su trabajo y sus recursos, volvieron a levantarse una y otra vez. Pero no era simple indolencia de los gobernantes, la tesis providencialista mantenida por aquella época, les brindó durante siglos la posibilidad de culpar al "pecado" ya fuera de los funcionarios o del pueblo en su conjunto como la causa fundamental de todas esas desgracias. De esta forma, la responsabilidad de los desastres era convenientemente un acto moral, que escapaba a una falta de planificación territorial, de políticas públicas o de desigualdades socioeconómicas.

Esta mentalidad providencialista se verifica a través de los rituales y ceremonias religiosas que se organizaban cada vez que sucedía una catástrofe natural, a la elección de santos protectores, a las preferencias de advocaciones de la virgen María o a representaciones de Cristo como el "Señor de los Milagros", que tanto nos evoca al culto prehispánico de Pachacamac, "señor de los terremotos", entre algunos de sus atributos.

En esta obra erudita, *Desastres naturales en el sur de Perú y norte de Chile* encontraremos influencias, cambios y permanencias en la sociedad estudiada en la larga duración, siguiendo una lógica temporal, pero donde se analizan diversas variables asociadas a fenómenos naturales extremos. Finalmente, podemos reflexionar que la Naturaleza siempre se comportará de la misma forma y si las diferentes comunidades no entienden esta realidad, continuarán sufriendo sus consecuencias, aunque sus explicaciones sobre el origen de los fenómenos naturales evolucionen en el tiempo.

Mª Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla, Sevilla

INTRODUCCIÓN

Para los que estudiamos los desastres naturales en esta región, los últimos tiempos han sido cruciales porque poco a poco el tema ha logrado salir de la gaveta de las corrientes desechadas por las tradiciones historiográficas dominantes hasta obtener, como diría Emmanuel Le Roy Ladurie, legitimidad dentro de las investigaciones en historia. Los aportes de estudiosos como Charles Walker, María Eugenia Petit-Breuilh, Marcos Cueto, Lizardo Seiner, Pablo Pérez-Mallaína, Lorenzo Huertas, entre otros, dentro del trabajo sobre terremotos, epidemias, sequías, inundaciones y otros fenómenos, le han dado aliento e interés a cada vez más historiadores del medioambiente y su relación con la sociedad.

Escogimos el sur del Perú y el norte de Chile como objeto de estudio por varias razones. La más importante es porque se trata de un territorio muy susceptible a eventos naturales, tal como lo ha demostrado la abundante documentación encontrada en los distintos repositorios regionales. Otro factor que ha jugado a favor de esta región es el gran registro de datos sobre la economía, al menos para la parte de Arequipa, indispensable para reconocer y medir los efectos de acontecimientos telúricos, estiajes o aluviones. Por último, no menos importante ha sido la circunstancia de que nací y crecí en Moquegua, hice mis estudios universitarios en Arequipa, me emplearon en la carrera de historia de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann de Tacna y, con mucha gratitud, tuve mis primeras invitaciones para exponer mis investigaciones en Arica; lo que me ha permitido conocer de primera mano las regiones de las que se ocupa esta obra. Nada más y nada menos.

Como sugiere el título, este libro no se ocupa de un suceso en específico. Más bien es un estudio general que desarrolla con cierta profundidad varios de los acontecimientos ambientales rescatados para la historia, sin dejar de lado algunos objetivos personales. Debido a que las investigacio-

nes sobre catástrofes naturales para el área de los Andes Centrales han sido ciertamente escasas, la vigencia de algunos paradigmas ha contribuido a que varios errores sigan formando parte de las narraciones más difundidas en la región. Por esta razón, *Desastres naturales en el sur de Perú y norte de Chile* ha tenido entre sus preocupaciones la actualización de datos. Por ejemplo, gracias a la evidencia archivística, en este libro desmentimos la ocurrencia de sismos en 1590 y 1599 para la parte de Arequipa y de 1630 y 1655 para Moquegua, informaciones ampliamente difundidas gracias a las obras de José María Córdova y Urrutia, José Toribio Polo, Antonio Vásquez de Espinoza, Luis Kuon Cabello, por citar algunos. Lo mismo podemos decir de la famosa epidemia de "vómito negro" de 1604, que tiene como fuente "primaria" un cuadro del periodo colonial y que luego se divulgó sin medir consecuencias en el libro *Crónica del Congreso Mariano*. El autor del artículo, el educador y periodista Manuel Gallegos Sanz, en dicho texto citó de forma incorrecta a Zamácola y Jáuregui, y a este lo citaron muchos más, también de manera inadecuada.

Pero el principal objetivo que hemos perseguido con *Desastres naturales en el sur de Perú y norte de Chile* es demostrar que el medioambiente, a través de las catástrofes naturales, tuvo un rol principal en las grandes crisis que atravesó esta región durante la colonia. Al menos en el siglo XVII las poblaciones de Arequipa, Moquegua, Tacna y Arica estuvieron en estado de alerta permanente como consecuencia de los efectos de fenómenos naturales, dejando en un segundo plano las recurrentes incursiones de piratas y corsarios, revueltas, rebeliones y otros conflictos sociales. Fueron finalmente los desastres asociados a procesos físicos los mayores propagadores de muerte y los principales causantes de pérdidas económicas. En muchos casos, el clima influyó en las fluctuaciones económicas de este periodo, lo que condujo a la subida de precios, a la escasez de alimentos, o simplemente al colapso de la economía regional.

Composición del libro

Desastres naturales en el sur de Perú y norte de Chile se escribió en dos partes. La primera, compuesta de seis capítulos que contienen la narración histórica del libro. De manera somera, paso revista a su contenido. En *Un terremoto y una epidemia*, nos ocupamos del primer gran terremoto co-

lonial del sur peruano, el de 1582, que significó también la primera gran crisis para Arequipa por la destrucción de gran parte del complejo urbano. Cuando ni siquiera la ciudad se había recuperado, sobrevino otro desastre, la gran epidemia de 1589, que llegó a Moquegua un año después. Con *La reventazón del Huaynaputina* explicamos las incidencias del mayor suceso de esta época, la explosiva erupción del volcán moqueguano del año 1600 que destruyó la economía regional y cuya repercusión fue de escala global, especialmente en lo que se refiere a sus efectos en el clima, que se tradujo en una bajada generalizada de las temperaturas, produciendo estaciones más frías, que trajeron malas cosechas y las consecuentes hambrunas y daños en la salud de la población en Rusia, China, centro de Europa, Francia y España. Por si fuera poco, lo que siguió fue casi igual de catastrófico. En 1604 y 1615 dos terremotos de gran magnitud destruyeron varias ciudades, villas y pueblos del reino. En *Grandes cataclismos* reconocemos que la peor parte se la llevó Arica, pero lugares tan lejanos como Lima e Ica tuvieron que enfrentar los efectos del primer sismo, que reconocemos como el más potente del periodo colonial.

No cabe duda que desde 1582 hasta 1615 ocurrieron los sucesos más trágicos narrados en este libro. Pero lo que siguió no fue de menor importancia. En *Un clima violento* hacemos eco de las informaciones recogidas por cronistas y viajeros como Antonio Vásquez de Espinoza y Bernabé Cobo sobre el clima de la región, añadiendo el reconocimiento de algunas epidemias, inundaciones y sequías que no eran conocidas por la historia oficial. Las cosas empeoraron algo en la segunda mitad del siglo XVII. La terrible epidemia de 1660 y los terremotos de 1666, 1668 y 1681 son los grandes sucesos en *Las crisis del medio siglo*. Cerramos esta narración con los terremotos de 1687, uno de ellos conocido en Arequipa como el de "Santa Úrsula", que ocasionó un impacto generalizado por los daños causados en una gran extensión de territorio. *En Catástrofes barrocas* también nos ocupamos de la espantosa sequía de la década de 1690, que vino acompañada de varias epidemias.

La segunda parte del libro está conformada por las relaciones referentes a eventos naturales que hemos hallado en crónicas, discursos de viajeros y cartas de autoridades. Los sucesos documentados fueron la erupción volcánica del Huaynaputina, la epidemia de 1589-1590 y los terremotos de 1582, 1604, 1615 y 1687. Si bien se han trabajado las descripciones con

bibliografía especializada, en más de un caso ha sido necesario recurrir a las fuentes originales, descubriendo con frecuencia errores de trascripción.

Metodología

El tratamiento dado a cada fenómeno natural extremo ha sido particular. Para el caso de los terremotos y la erupción volcánica del Huaynaputina, comenzamos nuestras indagaciones con las informaciones halladas en crónicas y relaciones de viajeros. Resulta indispensable en esta parte consultar las descripciones del jesuita anónimo, Martín de Murúa, Diego de Ocaña y Bernabé Cobo, que son muy completas para los terremotos de 1582 y 1604, así como la famosa erupción volcánica. El valor agregado al estudio de estos fenómenos ha sido el aporte de datos encontrados en las actas de cabildo —especialmente de Arequipa— y libros de las actas notariales, que son una fuente fundamental para conocer cómo reaccionó la sociedad ante un evento telúrico.

El reconocimiento de las inundaciones y sequías ha requerido un mayor esfuerzo debido a que ha dependido, casi en su totalidad, de fuentes archivísticas. Por esa razón, la mayoría de los eventos que damos a conocer son inéditos. No obstante, los trabajos precursores de William Quinn, Anne Marie Hocquenghem y Luc Ortlieb han servido de soporte. Con esta información hemos confirmado que los eventos ENSO más destructivos no tuvieron necesariamente efectos en la costa sur peruana. Por ejemplo, mientras el poderoso Niño de 1578 destruía varios pueblos en el norte del Perú, en Arequipa, según todas las fuentes consultadas, no hubo registro de lluvias extraordinarias o sequías.

En cambio, el progreso de los estudios sobre las epidemias nos ha permitido ampliar nuestro panorama sobre estos eventos en la época colonial. El trabajo pionero de Noble David Cook ha servido de base para analizar el contexto de los flagelos más mortíferos de los siglos XVI y XVII. Con esta fuente pudimos localizar algunas epidemias en Arequipa y otras partes de la región a través de los documentos archivísticos. Para la segunda parte del siglo XVII el registro de los libros parroquiales ha sido fundamental para el rastreo de las enfermedades en diferentes jurisdicciones. En este punto, la evidencia demuestra de forma contundente que las epidemias ocasiona-

ron las mayores pérdidas humanas durante la colonia, al menos para estas regiones. Si así sucedió en esta época, ¿por qué no creer que el factor biológico fue el gran responsable de la crisis demográfica ocurrida durante la conquista, el resto del siglo XVI y buena parte del XVII? En este libro pretendemos entregar nuevas luces para esta y otras interrogantes.

PRIMERA PARTE: DESASTRES NATURALES EN EL SUR DE PERÚ Y NORTE DE CHILE (1582-1714)

PREÁMBULO

1540-1582

Luego de erigirse la Villa Hermosa en el valle de Camaná, muchos de sus vecinos empezaron a quejarse de que «todos los habitantes del dicho valle han pasado muy grandes trabajos de enfermedades así los españoles como los indios» y por eso era mejor trasladar la villa al valle de Arequipa porque «en diez meses que en él residieron muchos españoles no murió ninguno e indios muy pocos».[1] Así, el 15 de agosto de 1540 se fundó nuevamente la villa, con intereses particulares de por medio, pero con la contundente justificación sanitaria.[2] Como vemos —y veremos más adelante—, los fenómenos naturales han sido un componente inseparable en el desarrollo de las sociedades. Los fundadores de la Villa Hermosa habían logrado cambiar el insalubre valle camanejo por el más benigno valle arequipeño, cosa pequeña para lo que se venía. En adelante, terremotos, erupciones volcánicas, sequías, inundaciones, epidemias y otros fenómenos condicionarían el desarrollo de estas partes.

La primera noticia de un movimiento telúrico importante en esta región llegó gracias a Lucas Martínez Vegazo, vecino y encomendero de Arequipa, que venía explotando algunas minas en el territorio de Tarapacá. Cuando este se enteró que había otros yacimientos que el encomendero Pedro Pizarro había encontrado cerca de sus posiciones, creyó que los indígenas de su encomienda le habían ocultado la información sobre estas vetas. Entonces, cuando Martínez Vegazo amenazó a estos últimos con matarlos, logró que le confesaran la existencia de otros yacimientos mucho más ricos que ningún español había encontrado. Sin embargo, los caciques de su

1 Barriga 1939-1955, T. I: 61.

2 Varios Autores 1990: 222.

encomienda le habían comunicado a Martínez Vegazo que dichas minas estaban "hechizadas", a lo que el encomendero replicó que tales cosas no eran ciertas y que no tuvieran miedo. A pesar de estar dispuestos a mostrar las vetas de plata al encomendero, un día antes de dirigirse hacia ellas, los habitantes de los pueblos originarios retrocedieron porque ocurrió un eclipse de sol. Era el 31 de julio de 1543[3] y Martínez Vegazo trató de persuadirlos avisándoles que dichos eventos astronómicos se presentaban de forma periódica, logrando que estos cedieran para llevarlo al encuentro de las minas. Sin embargo, cuando por fin parecía que iban a dar con el lugar anhelado, un fuerte terremoto sacudió la región. De esta forma, los naturales abandonaron definitivamente la idea de enseñar la ubicación de los yacimientos a Lucas Martínez Vegazo.[4] El encomendero perdió las minas y nosotros ganamos el registro del primer sismo importante.

Según José Toribio Polo, en el año 1546 toda la zona andina fue afectada por una epidemia que Noble David Cook ha identificado como tifus. Otros testimonios indican que la costa sur tampoco se libró del flagelo.[5] Regresando a Arequipa, a finales de 1549 el cabildo de la ciudad se reunió para ocuparse de la reparación del antiguo puente inca, destruido por las avenidas que acaecieron en los primeros meses del mismo año.[6] En 1550, luego que se advirtiera que venía «el río ya muy creçido», el ayuntamiento ordenó que se hiciera una derrama para levantar un nuevo puente con mejores materiales.[7] En agosto de 1555, debido a «grandes tenblores de que caýan muchas casas y morían algunas personas» se tomó por patrona a Santa Marta, lo que hizo que los sismos cesaran.[8] Esta referencia revelaría que ya habían ocurrido terremotos en los primeros tiempos de la ciudad.

Un lustro más tarde, en 1560, la sequía y una terrible epidemia fueron los protagonistas. En aquella ocasión los arequipeños organizaron tres procesiones que se dirigieron a las iglesias de Santo Domingo, San Francisco y

3 Mariusz Ziólkowski, apoyándose con registros de la NASA, dio con la fecha referida. Ziólkowski 2015: 468.

4 Pizarro 2013 [1571]: 169.

5 Polo 1913: 9; Cook 2010: 110.

6 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1546-1556, fol. 88v.

7 *Ibidem*, fol. 91v.

8 *Ibidem*, fol. 295r, v.

Nuestra Señora de la Merced, pregonándose que todos los vecinos participaran para pedir lluvias y la mejora de la salud de la población.[9] La epidemia de ese año sería la misma que describe David Cook como un coctel de influenza y viruela.[10] Más adelante, en noviembre de 1566, una violenta entrada del río Chili en Arequipa ocasionó que el nuevo puente quedara averiado.[11]

En la siguiente década no tenemos evidencia de sucesos importantes. Si bien en 1578 ocurrió un fenómeno de El Niño considerable, que produjo grandes perjuicios en la zona norte del Perú, al parecer no causó mayores percances en la parte sur andina.[12] En adelante, a la ciudad de Arequipa y al resto de la región le depararían verdaderas catástrofes. En efecto, el 22 de enero de 1582 ocurrió el primer terremoto importante del área, de esta forma, con este sismo, iniciamos nuestra historia de desastres naturales.

9 Barriga 1939-1955, T. 2: 293.

10 Cook 2010: 110.

11 Condori 2013.

12 Sobre las lluvias de 1578 en el norte del Perú ver Huertas 2001: 71-279.

UN TERREMOTO Y UNA EPIDEMIA

1582-1599

«En la ciudad de Arequipa a los veinte y dos de enero a medio día sucedió un temblor de tierra tan grande que dentro de cuatro credos arruinó toda la ciudad sin dejar casa ni templo que no derribase o quedase de manera que fuera forzoso derribarlo sino fue San Francisco y La Merced que, aunque no los derribó del todo los dejó muy mal tratados. Murieron hasta treinta y seis o treinta y siete personas y los más eran negros e indios sino fueron tres españoles. Si acertara a ser de noche no podía dejar de morir mucha gente. Hizo así mismo muy gran daño en las bodegas que tenían en el valle de Vítor y en toda la comarca. Así mismo hizo daño especialmente en las iglesias que las casas de los indios son tan flacas que como no haya muerto nadie. Visto lo de Arequipa no se hace caso de ello, yo he acudido a favorecerlo en todo lo que ha sido posible y así complaciendo a dios se remediará con brevedad porque los vecinos todos con muy buen ánimo y acuden a ello como a cosa que tanto les toca».

-Martín Enríquez a Felipe II, 23 de marzo de 1582.[13]

«[…] la pestilencia de viruelas y sarampión que ha llegado a esta ciudad tiene a la mayor parte de los vecinos y naturales de ella y su comarca caídos y enfermos y muertos, y por esta causa no había quien acudiese a coger el trigo que está sembrado; que sería de grandísimo inconveniente y gran necesidad que se regresaría a esta república si se perdiesen, como lo harán si acertase a llover ahora».

-Cabildo de Arequipa, 26 de diciembre de 1589.[14]

13 AGI, Audiencia de Lima, leg. 30, papeles de Martín Enríquez 1581-1583, número 5, en: Leviller 1921-1926, T. 9: 86-87.

14 Barriga 1951: 47.

El terremoto de 1582

Poco antes del mediodía del 22 de enero de 1582, la joven ciudad de Arequipa hizo frente al primer terremoto importante de su historia.[15] Según relata el jesuita Diego de Zúñiga:

> «[…] no hubo piedra en edificio que no se menease y cayese todo lo alto de las casas, los tejados y las paredes altas y solo quedó lo bajo de las paredes; meneávase la tierra llana que nos levantaba y sacudía de sí, que parecía juicio».[16]

Los pobladores tuvieron que soportar la sacudida durante más de dos minutos.[17] Muchos se fueron a las calles y otros soportaron la fuerza de la naturaleza en los patios de sus casas, en las plazas y el campo. Al término del remezón solo quedó una densa polvareda ocasionada por los derrumbes de los edificios. Arequipa, la bella ciudad que se fundó al pie de un volcán, estaba en ruinas. De su incipiente arquitectura no quedaba casi nada. Absolutamente todas las casas habían sido afectadas por el terremoto, quedando solo despojos de tejas, piedras y maderos molidos. Respecto a las iglesias de la ciudad, quedaron en pie las de los mercedarios y de los franciscanos, aunque ambas con peligro de desplomarse en cualquier momento.[18] A la iglesia Mayor se le cayeron las paredes y una parte de su techo, rescatándo-

15 El fraile agustino Antonio de la Calancha recogió una de las pocas descripciones conocidas de Arequipa anteriores al terremoto de 1582. Se dice en su *Crónica Moralizada* que Arequipa era una ciudad «alegre en sus plazas, calles y edificios, los más labrados de piedra, y todos de buena cantería, las vistas del campo agradables por lo ameno y deleitosas por lo florido, las huertas rodeaban la ciudad, y la diversidad de frutas castellanas y criollas, con la variedad de flores, formaban en cada casa un recreable jardín». Calancha 1974-1977 [1638], T. IV: 1544.

16 *Monumenta Peruana* 1954-1986, T. III: 243. Nota: Téngase presente que el sismo fue en 1582. La carta de Zúñiga está fechada equivocadamente en 1583. El viajero Baltazar Ramírez dice: «yo oí afirmar a personas graves que habían visto saltar las piedras de los cimientos de las casas hacia arriba». Ramírez 1905 [1597]: 334.

17 La crónica anónima jesuita menciona que el sismo duró 3 credos. Mateos 1944 [1600], T. II: 189. Mientras tanto el virrey Martín Enríquez, en su carta dirigida al rey, dice: «En la ciudad de Arequipa a los veintidós de enero a medio día sucedió un temblor de tierra tan grande que dentro de cuatro credos arruinó toda la ciudad». AGI, Audiencia de Lima, leg. 30, papeles de Martín Enríquez 1581-1583, número 5, en Leviller 1921-1926, T. IX: 86. Entre ambos datos calculamos esa duración.

18 Sobre los principales templos el jesuita Diego de Zúñiga dijo: «Cayó toda la casa e iglesia de los dominicos, arrasado, todo lo de los agustinos, mucha parte de S. Francisco, sola la iglesia quedó en pie tan rajada y abierta que caerá, dicen, a qualquier temblor algo recio de los que ahora vienen. […] Nuestra casa (jesuita) cayó toda cogiendo debajo cuanto en ella había sin dejar cosa que no estuviese encima». *Monumenta Peruana* 1954-1986, T. III: 243-244.

se el santísimo sacramento para ser sacado a la calle. Entre los escombros de la ciudad de Arequipa yacían al menos treinta y siete personas muertas y muchas otras heridas.[19]

Lo que pasó después del sismo fue dramático. En la Chimba, como se conocía a la parte que estaba al otro lado del río de la ciudad, los indígenas empezaron a sospechar que algo ocurría debido al comportamiento de los animales:

> «Todos afirmaron aver visto venir de las [f]aldas dél huiendo hasta las casas, a meterse entre la gente los huanacos y venados y las raposas y otros animales y aun aves por el aire, espantadas del estraño ruido de la tierra, peñas y piedras y arena que se derrumbaba del monte».[20]

Pronto otro suceso expandiría el pánico en la ciudad. De repente corrió el rumor de que a un lado del volcán rebozaba agua.[21] Este aviso inmediatamente espantó a la población. Temiendo lo peor —una avalancha—, la gente fue a ponerse a salvo en la zona de la Chimba. Para llegar allí era necesario pasar por el puente, que entonces estaba malogrado. La estructura solo conservaba los estribos y se había improvisado unos maderos muy estrechos para su tránsito. Con el objetivo de evitar cualquier desgracia fue necesario poner guardias armados que cuidaran el orden. Luego de varios minutos casi toda la población se había trasladado a la Chimba; sin embargo, tras comprobar que la ciudad no había sufrido ninguna inundación, algunos hombres se alzaron en sus caballos y se dirigieron hasta las

19 El 28 de enero se registraron unas diez o doce personas fallecidas. *Monumenta Peruana* 1954-1986, T. III: 245. Para el 19 de febrero ya se sabía que habían sido sepultadas unas treinta personas y según las cartas enviadas por el corregidor al virrey, «había muerto dos mujeres españolas y algunos indios y esclavos». Barriga 1951: 7. Con más certeza en números, el virrey informa a Felipe II sobre treinta y seis o treinta y siete muertos en una carta firmada dos meses después del evento sísmico, donde «los más eran negros e indios sino fueron tres españoles». AGI, Audiencia de Lima, leg. 30, papeles de Martín Enríquez 1581-1583, número 5, en: Leviller 1921-1926, T. IX: 87. No obstante tenemos la versión de "cuarenta y tantas personas". AGI, Audiencia de Lima, leg. 116, Carta de Alonso de Osorio sobre Arequipa.

20 Mateos 1944 [1600], T. II: 189-190.

21 *Ibidem*: 190. Se ha confundido muchas veces este episodio con una erupción del Misti o en el mejor de los casos, se lo ha relacionado a este volcán. *Cfr.* Huamán Poma de Ayala 2015 [1615], T. III, cita de Carlos Araníbar: 873. Aquel año ocurrieron también inundaciones en otros lugares de la sierra, tal como lo describen algunos vecinos en la zona de Lucanas. ARA, Notario Gaspar Hernández 1581-1582, fol. 714r-715v.

mismísimas faldas del volcán. Al final estos regresaron asegurando que no habían visto nada inusual.[22]

A estos sucesos siguieron manifestaciones religiosas de inusitado fervor. Se realizaron diariamente procesiones, sermones y confesiones, tomando protagonismo los padres jesuitas, justo en el momento donde los dominicos y agustinos habían decidido abandonar la ciudad para irse a Lima.[23] Los hijos de Loyola, como se conocía a estos misioneros, eran hombres completamente entregados a su labor evangelizadora. Predicaban en la plaza de la ciudad para consuelo de los damnificados apostados en ella, donde aprovechaban el santísimo sacramento hospedado allí —en un toldo—[24] para dar sermón en medio de las incesantes réplicas sísmicas.[25] En muchas otras ocasiones se dirigían a confesar a los heridos, y cuando terminaban con ellos recibían también a los ilesos. Entre todos los miembros de la Compañía de Jesús, el padre Alonso Ruiz era el que más respeto trasmitía. Predicaba de una manera particular, apasionada a decir de muchos, como el profeta que convencía a los pobladores a evaluar los actos pecaminosos que habían provocado el sismo, porque él asumía que este era un castigo divino, y decía que, si los arequipeños no cambiaban de parecer, se vendría otro suceso aun más implacable, uno que no tendría remedio. No obstante, lejos de desoír las palabras del padre Ruiz o tomarlas con ligereza, los vecinos respondieron con enorme voluntad. Para beneficio de los expertos de la iglesia, el fervor religioso se vio acompañado de los primeros "milagros". Uno de ellos, de los más conocidos, fue el de la imagen de Nuestra Señora del Rosario, la cual, para sorpresa de propios y extraños, fue hallada indemne entre los escombros del templo de Santo Domingo. Por si no fuera suficiente, la misma efigie sería protagonista de otro hecho sorprendente. Sucedió esta vez en una casa derrumbada, donde una niña fue encontrada intacta detrás de un oratorio dedicado a la venerada figura.[26]

22 Mateos 1944 [1600], T. II: 190.

23 *Monumenta Peruana* 1954-1986, T. III: 246.

24 Dice Ramírez que «estuvo algunos días en un toldo en la plaça». Ramírez 1906 [1597]: 334.

25 Tembló hasta 200 veces en la última semana de enero. *Monumenta Peruana* 1954-1986, T. III: 247. José Toribio Polo menciona un temblor fuerte el 2 de julio, a las cinco y media de la mañana. *Cfr*. Polo 1898: 324.

26 Mateos 1944 [1600], T. II: 191.

La sequía de 1583

En el año 1583, cuando la ciudad de Arequipa aún no se recuperaba de los estragos ocasionados por el terremoto, una poderosa sequía afectó a varias regiones.[27] A causa del estiaje, que duró muchos meses, faltaba trigo y maíz para subsidiar a los necesitados arequipeños. Las autoridades tomaron en serio la crisis de los granos y el 11 de marzo se acordó que el alcalde Hernando de la Torre repartiera trigo y maíz en un radio de catorce leguas.[28] A continuación se prohibió la molienda de maíz para evitar su uso en la preparación de chicha, con la justificación de que así se impedían las borracheras de los indígenas. En toda la jurisdicción se optó por decomisar los discos de piedra de los molinos.[29]

Más adelante, en vista de la necesidad de alimentos en la ciudad de Arequipa, se recurrió a la abundante producción de la provincia del Colesuyo. Para ello se envió a Juan de Castro, estante en el valle de Moquegua, para que recogiera todo el trigo que fuese posible de aquella comarca.[30]

La necesidad de granos se repitió en 1586 y 1587, aunque sin consecuencias relevantes.[31]

Pero la ciudad de Arequipa no era el único lugar donde el terremoto había causado estragos. Por su fuerza debieron verse afectados los pueblos de

27 Según Lorenzo Huertas, en 1583, mientras llovía en el norte del país, en Cuzco, Puno y Apurímac había sequía. Huertas 2009: 101.

28 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1578-1584, fol. 190v.

29 *Ibidem*, fol. 210r-210v. Nota: hay doble numeración del folio 210. En 1586 se informó que la comarca de Arequipa producía entre 80 y 100 mil fanegas de maíz y solo 3 o 4 mil de trigo. Bajo el pretexto de disminuir las borracheras de los nativos, el virrey Fernando de Torres y Portugal ordenó que se siembre más trigo y menos maíz. AMA, Libro de Reales Cédulas 1560-1540, fol. 148r-148v. Nota: en la numeración moderna es 101r-101v.

30 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1578-1584, fol. 232r. Sabemos que en el valle de Moquegua se plantaba trigo y maíz en épocas tempranas. Cañedo-Argüelles 2005: LIII, 90.

31 AMA, Libro de Reales Cedulas 1560-1640, fol. 148r-148v; AMA, Libro de Actas de Cabildo 1584-1589, fol. 220r-220v.

Moquegua y Tacna.[32] Sin embargo, pronto llegaron informaciones de valles como Characato y Socabaya, donde se dio parte de la caída de sus hermosas iglesias. Un poco más lejos, en Vítor, Majes y Siguas, se dio noticia de la pérdida de varias tinajas y botijas de vino por el derrumbe de haciendas y bodegas. Cientos de animales perecieron con el terremoto, y, consecuentemente, los putrefactos restos de sus cuerpos causaron la infesta de plagas en los mencionados valles. En la distante Camaná, y en toda la costa arequipeña, los efectos fueron más destructivos. Además de la pérdida de importantes cantidades de vino de las bodegas, los olivares y cañaverales sufrieron gran daño por efecto de los derrumbes. Empero, el mayor golpe vino desde el mar. Como consecuencia del sismo, un tsunami pegó y arrasó los puertos. En Islay las olas avanzaron e hicieron perderse para siempre un arroyo que pasaba cerca al fondeadero. Este proceso marino asociado a terremotos de gran magnitud con epicentro en el fondo del mar, fue el primero registrado en estas costas y conmovió a los habitantes de la ciudad de Arequipa, quienes habían confirmado que el desastre era general.[33]

La reconstrucción de Arequipa

El primer acuerdo que se tomó para la reconstrucción de la ciudad fue el envío de comisarios para traer nativos de Condesuyos, Collasuyo y Collaguas. Puesto que eran necesarios varios obreros para completar las reparaciones, la provisión de indios era vital para las autoridades de Arequipa. Por ello, en el cabildo del 28 de enero de 1582, se le escribió a Martín Enríquez la primera de las cartas donde se le dio información de las terribles consecuencias del terremoto.[34] El virrey debió haber quedado conmovido por el escrito que se le había dirigido; razón por la cual, en documento firmado el 19 de febrero, envió algunos mandados que incluían la consulta a las órdenes religiosas y a los vecinos más antiguos sobre el posible traslado de la ciudad de Arequipa a un sitio más seguro, además de la anhelada

32 A raíz del terremoto y tsunami de 1604, se perdió parte del archivo de Arica, lo que explica que mucha información de Tacna y la misma Arica antes de ese año esté perdida. En Moquegua tampoco existen datos de esta época, sin embargo, un terremoto de esa magnitud tuvo que traer consecuencias a estos lugares, como también razona Cavagnaro en Tacna. *Cfr*. Cavagnaro 1988: 174

33 Mateos 1944 [1600], T. II: 190-191.

34 La carta del 28 de enero se encuentra perdida, sin embargo, sabemos la respuesta del virrey. *Monumenta Peruana* 1954-1986, T. III: 248. Decimos "la primera de las cartas" porque en la provisión del 19 de febrero el virrey señala que «por cartas vuestras me disteis aviso» del terremoto.

autorización de que un grupo de mitayos comenzara a realizar las reparaciones de la ciudad.[35] Las autoridades arequipeñas acataron el mandato y el 13 de marzo se le encomendó al alcalde Alonso Picado la tarea de traer los indígenas para iniciar la reconstrucción; así mismo, un mes después, se designó una comisión para que evaluara si era factible la reubicación de la ciudad, llegando a la conclusión, en un cabildo celebrado el 14 de abril, de que debía mantenerse donde estaba por no existir otro sitio más seguro.[36]

Mientras en Arequipa se tomaban las primeras medidas para la reconstrucción, en Lima, Enríquez le escribía a Felipe II con el objetivo de informarle sobre las desgracias que había traído el terremoto. En una carta del 23 de marzo le pidió al rey algunas mercedes para la ciudad, especialmente para el hospital y las iglesias.[37] En ese entonces el virrey había dispuesto mil trecientos mitayos por un año para las reparaciones.[38] A esto se agregó la respuesta de Felipe II, quien otorgó merced de la mitad de condenaciones por cinco años para las obras.[39]

Durante la reconstrucción, los personajes que tomaron protagonismo fueron los maestros obreros. Cada faena importante contaba con al menos uno de ellos y desde allí competían por hacerse con los recursos necesarios para concluir su trabajo. De la lista de alarifes, carpinteros, albañiles y otros, fue el también alcalde ordinario, Diego Martínez de Rivera, el que tuvo mayor competencia. El 21 de mayo de 1582 se le concedió el título de "obrero mayor", encomendándosele la reedificación de las casas del ayuntamiento y otros edificios públicos.[40] Luego de que el virrey concediera por seis años los tributos de la encomienda de Characato a la ciudad,[41] se le dio poder

35 Barriga 1951: 7-9.

36 *Ibidem*: 10, 20-22.

37 AGI, Audiencia de Lima, leg. 30, papeles de Martín Enríquez 1581-1583, número 5, en: Leviller 1921-1926, T. 9: 86-87.

38 El virrey autorizó los 1,300 mitayos por un año y luego la Audiencia extendió el privilegio por seis meses más. Barriga 1951: 32; Cook & Cook 2011: 258. El 20 de diciembre de 1584 se concedieron 500 indígenas más para que continuaran los trabajos. Cook & Cook 2011: 259.

39 Real Cédula firmada en Galapasara el 15 de enero de 1588. Barriga 1951: 31.

40 *Ibidem*: 23. Entiéndase por "casas del ayuntamiento" el edificio del cabildo y la cárcel.

41 A raíz de la muerte de Francisco Ruiz de Navamuel, el 16 de febrero se concedió su encomienda, la de Characato, para la reconstrucción del cabildo y la cárcel. AGI, Patronato Real, leg. 191, ramo 23, fol. 3r-3v (2a num.).

para disponer de estos recursos cuando fuese necesario.[42] El 16 de enero de 1583 se hizo petición para que este le escribiera al virrey y al Concilio que se iba a realizar aquel año en Lima, sin saberse los resultados.[43] Martínez de Rivera era práctico en su labor y no dudaba en tomar el material de otras obras para culminar los trabajos en el cabildo. Así lo hizo cuando despojó la cal y la preciada madera del puente para la elaboración de las puertas y ventanas del edificio. Por dichas razones fue uno de los pocos que concluyó sus obras.[44]

Otra actuación sobresaliente fue la de Gaspar Báez, cuyo reconocimiento había venido desde Lima. Previamente ya había participado en la planificación y construcción de la iglesia Mayor y algunas edificaciones que incluían los templos de los jesuitas, franciscanos y dominicos;[45] fue innovador al cambiar la madera de los techos por la bóveda, mérito que lo llevó a obtener un nuevo contrato para levantar la iglesia principal, esta vez bajo la supervisión de Hernando de la Torre, mayordomo de fábrica recientemente designado por el nuevo virrey Fernando Torres de Portugal, el 7 de octubre de 1589.[46] Para la edificación del templo más importante, el anterior virrey, Martín de Enríquez, había dispuesto que se le destinase a su fábrica dos novenos del diezmo de la ciudad.[47] A pesar de esta ayuda, las obras no avanzaron porque la epidemia de 1589 canceló la llegada de los indios que tenían que participar en los trabajos. Martín Abad de Usúnsolo, vicario de Arequipa, tuvo que esperar a que pasara la peste para solicitar nuevas mercedes al virrey.[48]

Exceptuando al cabildo y la iglesia Mayor, el resto de obras públicas de Arequipa tuvieron una menor atención. El puente de la ciudad es un ejemplo de ello. En su construcción participaron Gaspar Báez, Nicolás Alonso y otros obreros que intervinieron en sus costosas reparaciones. Desde un principio los trabajos se retrasaron por el desvío de recursos y materiales a otras obras, ejecutándose

42 Barriga 1951: 28.

43 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1578-1584, fol. 188v.

44 Barriga 1951: 29; Villaverde Retamozo 1992: 50.

45 Málaga Medina 2013: 470.

46 Barriga 1951: 44-46.

47 *Ibidem*: 25-26.

48 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1590-1593, fol. 123v.

los primeros avances recién una década después. Puesto que las primeras reservas de cal habían sido destinadas para los trabajos del edificio del cabildo, Alonso Ochoa, maestro en la elaboración de cal, solicitó algunos nativos para que le ayudasen a fabricar este material, sin embargo, como había sucedido con la iglesia Mayor, los indios no llegarían como consecuencia de la epidemia.[49]

Otra obra que tuvo dificultades para su realización fue la cárcel. Mientras se reconstruía el nuevo local, los presos fueron llevados a unas tiendas precarias que pertenecían al pueblo de los cabanas. Las autoridades advertían que los encarcelados podían escapar de estas habitaciones con mucha facilidad y argumentaban también que, por estar mezclados hombres y mujeres, muchos cometían adulterio. La situación cambió cuando el 4 de enero de 1596 el alguacil mayor Diego Sánchez de Cabrera, junto al protector de los naturales, solicitó que se les devolviera a los cabanas sus tiendas y que la cárcel regresara a su antiguo local —donde también estaba el corregidor—, obra medianamente terminada gracias al beneficio de los tributos de Characato.[50]

Pero hubo instituciones que estaban en completo abandono, siendo este el caso de la caja real. Luego de haber sido nombrado contador de Arequipa —días antes del terremoto—,[51] Sebastián de Mosquera recibió en pleno viaje al Perú la noticia de que la ciudad había sido destruida. El 1 de abril de 1584, ya instalado en Arequipa, le escribió al rey sobre el lamentable estado de la ciudad y la inexistencia de un local para cumplir sus funciones.[52] Mosquera tuvo por alternativa arrendar una casa para instalar la caja arequipeña, sin embargo, solo obtuvo un recordado pleito con un vecino por el alquiler de una vivienda.[53]

49 Ochoa hace la primera solicitud de indígenas en el cabildo del 27 de abril de 1590. El segundo pedido lo hace el 22 de febrero del siguiente año. Villaverde Retamozo 1992: 50-52.

50 Barriga 1951: 48-50. Cabe destacar que el virrey había pedido en 1587 que le informen si había alguna cárcel funcionando en Arequipa, y de no ser así, consultaba si era necesario hacerla. AMA, Libro de Reales Cédulas 1560-1640, fol. 310r-310v. Nota: en la numeración moderna es 83r-84v.

51 Mosquera fue designado contador de Arequipa el 1 de enero de 1582. AGI, Contratación, leg. 5792, L. 2, fol. 276r-276v.

52 AGI, Audiencia de Lima, leg. 116, Carta de Sebastián de Mosquera.

53 AGN, Audiencia de Lima, Causas Civiles, leg. 34, cua. 183.

A diferencia de las instituciones públicas, las órdenes religiosas de la ciudad sufragaron la mayor parte de las reparaciones con las limosnas y capellanías de sus fieles. Ese fue el caso de los agustinos, quienes iniciaron la reconstrucción de su templo ayudados con la capellanía de los vecinos Diego de Porras Sagredo y Ana de Ulloa.[54] Gracias a estos dineros, en 1590 los frailes de San Agustín celebraron un contrato que continuó con las obras y, al año siguiente, el maestro Nicolás Alonso se hizo cargo de la reconstrucción con la ayuda del también maestro Pedro Riaño. Ambos lograron dejar la iglesia lista para la colocación de los címbrales y la bóveda.[55]

Durante varios años, el templo de Santo Domingo se mantuvo con algunas donaciones; sin embargo, la llegada de Alonso Picado como capellán fue determinante para comenzar su reconstrucción. Así, a cambio de que lo sepultasen a él y a sus familiares en dicha iglesia, propuso poner dinero y algunos indios de su encomienda denominada Nueva Segovia —ubicada en la Chimba— para que se levante la capilla mayor y finalmente se restaurara el templo.[56] Luego, en 1591, el virrey García Hurtado de Mendoza destinó 20 nativos collaguas para que ayudasen en las obras.[57]

Por otro lado, el Monasterio de Santa Catalina y el hospital, que dependían del cabildo, reportaron importantes deterioros.[58] María de Guzmán, priora del monasterio, recurrió a algunas instituciones y personas caritativas para financiar las reparaciones.[59] Las donaciones servirían para la reconstrucción de algunas celdas y la edificación de otras más, no obstante, la fabricación de toldos y ranchos para la vivienda de las monjas. El 7 de agosto de 1582 se nombró como mayordomo de Santa Catalina a Antonio de Oviedo,[60] y, días más tarde, el 30 de agosto, se tuvo noticia que el vecino Cristóbal Medina había donado 10 varas de minas para el monasterio y

54 ARA, Notario Diego de Aguilar 1583, fol. 266v-270v. En escritura del 6 de julio de 1583, los esposos se comprometen en su capellanía a levantar la capilla mayor.

55 Málaga Medina 2013: 518.

56 ARA, Notario Diego de Aguilar 1582, fol. 433v-435r.

57 BNP, Manuscritos, A52 (2000000005).

58 Al momento de su fundación, se determinó que el cabildo sea patrón del monasterio. AMA, Libro de Actas de Cabildo 1578-1584, fol. 24v. La documentación de Barriga afirma que el templo se cayó. Barriga 1939-1955, T.4: 36

59 Málaga Medina 2013: 547.

60 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1578-1584, fol. 170v.

el hospital, encargándosele a Oviedo su administración.[61] Aunque los virreyes Martín Enríquez y Fernando de Torres y Portugal habían enviado providencias para el monasterio y el hospital,[62] la miseria se mantuvo debido, en buena parte, a la deficiente administración de las monjas,[63] persuadiendo al cabildo para que informe al virrey sobre las necesidades de Santa Catalina.[64]

Mejor suerte tuvo la Compañía de Jesús. Meses después del sismo, Juan de Casasola, procurador de la orden, dio informe al virrey de las pérdidas que habían sufrido los jesuitas con la caída de su iglesia y aposentos. Con ayuda de los testimonios de algunos vecinos representativos de la ciudad intentó convencer a Martín Enríquez que era necesaria su ayuda para la recuperación de los inmuebles de la orden.[65] Dos años después, el 28 de mayo de 1584, el nuevo procurador jesuita, Miguel Garcés, elevó la información ante el mismísimo rey. En este nuevo informe, Garcés avisaba al monarca español que se necesitaban 30 mil pesos para reconstruir sus principales edificaciones.[66] Paralelamente, ciertos vecinos arequipeños, entre los que se encontraban los esposos Antonio Llanos y María Zermeño, hicieron algunos importantes donativos.[67] El virrey también hizo lo suyo otorgando seis indígenas al servicio de la orden.[68] Hacia 1590, con la gestión del hermano Diego Pólipo, se iniciaron los trabajos de reconstrucción.[69]

Los habitantes de la ciudad también se toparon con dificultades, asumiendo las reparaciones con sus propios medios. Los más solventes podían cos-

61 *Ibidem*, fol. 173r.

62 El 9 de agosto de 1582, el virrey Martín Enríquez pidió que los oficiales reales den providencia de los 400 pesos otorgados por Francisco de Toledo a la obra del monasterio. AMA, Libro de Reales Cédulas 1560-1640, fol. 129r-130v. Nota: en la numeración moderna es 83r-84v. En el caso de Fernando de Torres y Portugal, con fecha también del 9 de agosto, pero de 1586, otorgaba 250 pesos ensayados al hospital. AMA, Libro de Reales Cédulas 1560-1640, fol. 400r-400v. Nota: en la numeración moderna es 336r-336v.

63 En cabildo del 20 de julio de 1585 se discutió sobre el pago excesivo al maestro de música y al capellán de misa por parte de las monjas. AMA, Libro de Actas de Cabildo 1584-1589, fol. 59r-61r.

64 Se acordó también que se hagan las tiendas. AMA, Libro de Actas de Cabildo 1590-1593, fol. 117v.

65 Información levantada el 16 de marzo de 1582. Barriga 1951: 11-19.

66 *Ibidem*: 30.

67 Mateos 1944 [1600], T. II: 195. Además de los esposos también se cuenta a Antonio Gómez de Buitrón. *Monumenta Peruana* 1954-1986, T. III: 162-184.

68 Barriga 1951: 36.

69 Málaga Medina 2013: 502.

tear los gastos y comenzar las obras de reconstrucción casi inmediatamente, mientras había algunos que recurrían a ciertas estrategias para poder reparar sus propiedades. Uno de esos casos fue el de la vecina María de Valencia, quien le arrendó al mercader Antonio Sosa una tienda y su casa por dos años a cambio de que este asumiera la reconstrucción. María de Valencia se comprometió a darle algunos peones para apoyar las obras.[70] Tiempo después, varios vecinos tuvieron el beneficio de la mita, aunque, contrariando el espíritu de la ayuda, todos los indios fueron destinados para las chacras y sementeras.[71]

Las pérdidas económicas del terremoto

El terremoto de 1582 fue también el primer desastre económico de la historia de Arequipa. Según registros de la época, el mayor rubro de la ciudad, la viticultura, perdió casi cien mil pesos.[72] Pero esto era apenas una pequeña parte comparando todas las restricciones comerciales que había causado el evento sísmico. Así, la cifra acumulada de pérdidas llegaba a un millón de pesos.[73] En tanto, la reconstrucción de Arequipa continuó hasta varios años después, incluso en 1598 el cabildo aún solicitaba indios para las reparaciones.[74]

70 Escritura del 10 de marzo de 1582. ARA, Notario Gaspar Hernández 1581-1582, fol. 617r-618v.

71 Como hemos dicho, se retrasó la llegada de los indígenas por culpa de la epidemia de 1589. Los vecinos beneficiados fueron Antonio de Llanos, Hernando Álvarez de Carmona, la viuda de Gaspar Hernández (sic), Gonzalo Mejía, Juan Quiroz Vosmediano, Lucas Martínez, Hernando de la Torre, Luis Luque de la Vega Y Sarmiento, Bartolomé de Pradanos, Gómez Felipe, Antonio de Montalvo, Diego Martín Enríquez, Baltazar del Alcázar, Alonso de Bustamante y Alonso Pizarro; todos ellos con 6 indígenas cada uno, a excepción de último, que solo recibió 4. Barriga 1951: 36.

72 Barriga 1951: 42. Contradiciendo estas pérdidas, muchos testigos de la destrucción de la erupción del Huaynaputina dijeron que el terremoto no causó tales daños en la agricultura. Barriga 1951: 98-109.

73 AGI, Audiencia de Lima, leg. 116, Cartas y expedientes de los Oficiales Reales de Arequipa, carta de Alonso de Osorio sobre Arequipa; Cook 2011: 259.

74 El 3 de setiembre de 1598, el cabildo aún solicitaba los 500 indígenas otorgados según la merced del rey para reconstruir la ciudad. AMA, Libro de Actas de Cabildo 1593-1593, fol. 254v.

Arequipa tardó buen tiempo en recuperarse de su primera gran experiencia telúrica. Felizmente, en lo que quedó de la década, no se presentaron otros eventos sísmicos significativos.[75]

La gran epidemia de 1589-1590

Cuando parecía que a la ciudad solo le quedaba lidiar con el restablecimiento de su complejo arquitectónico, apareció la amenaza de una epidemia que ya se dejaba sentir en los principales centros urbanos del reino.[76] El 13 de junio de 1589, el virrey Fernando de Torres y Portugal le escribió a Felipe II informándole que la situación era tal que, a pesar de algunas medidas preventivas, la enfermedad estaba causando estragos en Lima.[77] Ciudades como Potosí y Cuzco también lideraban en casos de viruela y sarampión, corriendo el peligro de convertir a Arequipa en la próxima víctima de una epidemia que estaba dejando miles de muertos.

El 11 de marzo de 1589 el virrey Fernando de Torres y Portugal había ordenado que se destinaran 500 indígenas de la comarca arequipeña para continuar con los trabajos de reconstrucción y advirtió que dichos indios no fueran llevados a laborar a lugares de un temple distinto al de su procedencia, puesto que, como se había visto antes, estos se enfermaban muy rápido.[78] En Arequipa se habían hecho mitas especiales para algunos vecinos en el servicio de las chacras y sementeras. El mayor número de indios (110), pertenecía a los collaguas.[79] Paradójicamente, en aquellos días los vecinos de Arequipa se quejaban del corregidor que estaba entorpeciendo su venida a la ciudad, trayendo perjuicios para la recuperación de algunas actividades económicas.[80] El 13 de junio, tres meses después de la provisión

75 Desde el terremoto de 1582, solo el terremoto de Lima de 1586 pudo haber causado estragos en las costas arequipeñas. Leviller 1921-1926, T. X: 171-181. Para 1590, Polo señala un sismo en Camaná que ocasionó un tsunami que ingresó dos leguas en la villa. Esta información la consideramos ficticia porque no encontramos referencias en los archivos arequipeños. *Cfr*. Polo 1898: 325.

76 Un trabajo que toca este periodo es la tesis de Juan Carlos Hinojosa. Véase Hinojosa 2014.

77 Leviller 1921-1926, T. XI: 284. Previamente le había escrito que la enfermedad había afectado Quito y Trujillo. Leviller 1921-1926, T. XI: 207-208, 221-222.

78 Los indígenas tenían que ser extraídos dentro de 25 leguas partiendo de la ciudad. Barriga 1951: 32-34.

79 Entre los beneficiados también estaba el hospital, con diez indígenas. Barriga 1951: 35-36.

80 Cook & Cook 2011: 259.

del virrey, fueron repartidos los indígenas correspondientes a la restauración de la ciudad. Curiosamente, Alonso de Estrada fue beneficiado con mano de obra traída desde la localidad de los carumas para que trabajaran en Moquegua. En total se le dieron 12 indios de los repartimientos de Hernán Bueno y Alonso de Carbajal, convirtiéndose en una de las pocas personas que gozaron de semejante beneficio.[81] Lamentablemente, para infortunio de Estrada y la ciudad, los 500 trabajadores no llegarían a su destino porque se había confirmado la noticia menos esperada: la viruela y sarampión ya estaban en Arequipa.

El 6 octubre de 1589 salió la primera de las procesiones con la imagen de Nuestra Señora de la Consolación, pidiendo que se aplaque la enfermedad.[82] Pero la epidemia recién estaba desarrollándose, por eso el cabildo, para prevenir su propagación, ordenó el 24 de noviembre que se detenga la llegada de los indios a la ciudad solo hasta que la epidemia haya desaparecido.[83]

Respecto a los síntomas de la enfermedad, los testigos habían dicho que:

> «[…] començaba con dolores de cabeça y riñones y grandes calenturas, y a cabo de pocos días daban en terribles modorras, en que les parecía ver mill varias visiones, y muchos ubo que se salieron desnudos por las calles. De aquellos a quien con remedios les salía el humor afuera vivían algunos, pero si se les quedaba dentro el cuerpo, su mal era sin remedio. Cargábanles tan sin número las viruelas que antes que dellas les rebentase materia no avía en todo el cuerpo donde poner una punta de alfiler que no estubiese quaxado; después de rebentadas todo el cuerpo se cubría de una costra a manera de lepra tan asquerosa que no avía ojos que la pudiesen ver; hinchábanse de suerte las mexillas que se les venían a juntar con las zejas dexándoles los ojos undidos sin ver

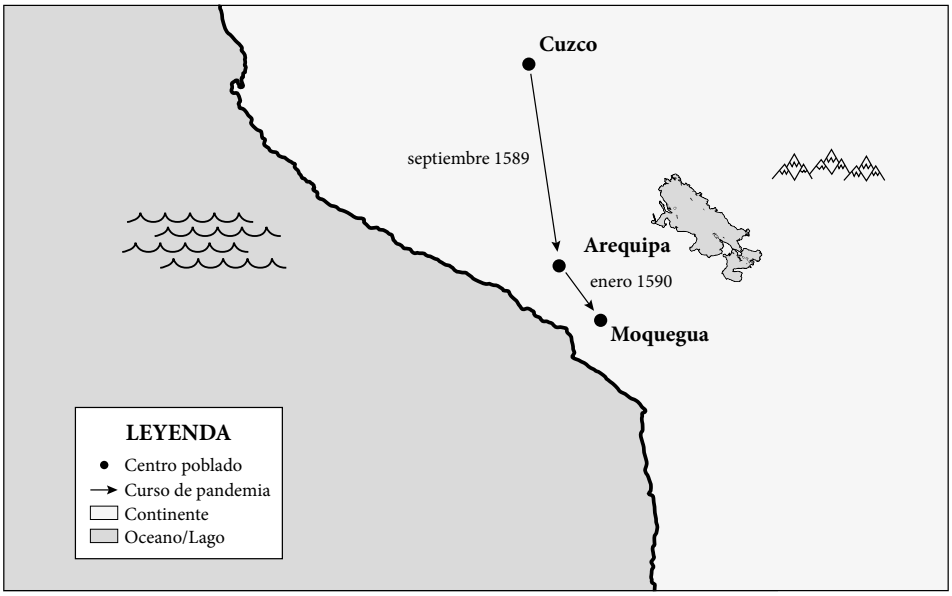
81 En toda la repartición de indígenas, Alonso de Estrada fue el vecino con mejores beneficios. Resulta interesante que se le otorgara nativos designados a la reconstrucción para que le sirvan en Moquegua. ¿Podría ser una prueba de que en este pueblo hubo destrucción con el terremoto? Barriga 1951: 37-43. Por otro lado, el virrey también le otorgó al vecino Antonio Heredia un indígena para que trabaje en su casa. AMA, Libro de Reales Cédulas 1560-1640, fol. 314r-314v. Nota: en la numeración moderna es 250r-250v.

82 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1584-1589, fol. 384v.

83 *Ibidem*, fol. 386v.

más que si no los tubieran; parábanse tan disformes que no les quedaba figura humana».[84]

Mapa 1: Difusión de la epidemia de 1589-1590



Dibujo de Abelardo Chura

En Arequipa la epidemia fue más mortífera en los dos últimos meses de 1589.[85] Para enfrentar la emergencia, el cabildo acordó dar todas las facilidades a los médicos que estuvieran a disposición.[86] Mientras tanto, los vecinos se volcaron al servicio de los enfermos con una entrega pocas veces vista. La mayor parte de la ciudad había convertido su casa en un sanatorio donde cada poblador atendía a uno o más indios, inclusive el corregidor acomodó a muchos enfermos en el patio de su casa luego de enterarse de que el hospital estaba repleto. Semejante empeño pusieron las órdenes re-

84 La descripción es fiel a la crónica jesuita. Mateos 1944 [1600], T. II: 199.

85 La mayor parte de informes del cabildo sobre la enfermedad provienen de noviembre y diciembre. Se dijo que el periodo más crítico fue por «3 lunes muriendo cada día muchos». *Ibidem*: 200.

86 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1584-1589, fol. 386r.

ligiosas, quienes ofrecieron confesión y sermón a los enfermos en un momento que se asemejaba a los sucesos del terremoto de hacía siete años.[87]

Como la epidemia estaba diezmando a la población indígena en Arequipa, varias actividades económicas paralizaron momentáneamente. Ya que se acercaba la temporada de lluvias y no había quien recogiese el trigo, en el cabildo del 26 de diciembre de 1589 se encargó al corregidor y a los alcaldes las tareas del recojo de las espigas del preciado grano.[88] Por otra parte, debido a que se suspendió la llegada de los nativos, las obras de la iglesia Mayor y el puente se detuvieron. Recién en 1591 Martín Abad de Usúnsolo hizo solicitud de un noveno y medio más del diezmo, además de algunos indígenas para los trabajos del maestro Gaspar Báez. El vicario de Arequipa denunció que debido a la epidemia y a la consecuente suspensión de la mita, las obras no habían avanzado, por lo que pidió se le otorgue las mercedes que en su momento el virrey Fernando Torres y Portugal le había dado a la iglesia.[89] Contra todo pronóstico, el nuevo templo se empezó a levantar con arcos y bóvedas bajo la supervisión del rey,[90] sin embargo, no llegaría a concluirse debido a que el potente terremoto de 1604 lo derribó nuevamente.[91] En el caso del puente, Alonso de Ochoa también había pedido, a los curacas, los indios necesarios para elaborar la cal de la obra.[92] A diferencia de la iglesia Mayor, al puente no solo le faltaban trabajadores, sino también dinero. A efecto de ello, en 1593 se pidió cuotas al pueblo de Moquegua, lo que generó la queja de sus pobladores,[93] y mientras los moqueguanos protestaban, en 1594 los maestros de la obra pedían más dinero para continuar los trabajos.[94] Cinco años más tarde, el ayuntamiento acordó solicitar al

87 Mateos 1944 [1600], T. II: 201.

88 Barriga 1951: 47.

89 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1590-1593, fol. 123v. Sin embargo, el historiador Alejandro Málaga Medina señala que quien solicitó los indígenas fue Antonio Jaymes, vicario de la parroquia de San Pedro. *Cfr*. Málaga Medina 2013: 471.

90 El rey quería estar al tanto de los avances de la obra. Real Cédula firmada en Madrid el 12 de febrero de 1596. Barriga 1951: 51.

91 Davies 1984: 143. En el cabildo del 17 de junio de 1603 se dice que la iglesia Mayor está «arruinada más de 20 años», desde el día del terremoto. AMA, Libro de Actas de Cabildo 1602-1604, fol. 114v.

92 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1590-1593, fol. 39v, 118r.

93 Los moqueguanos argumentaban que el puente no los beneficiaba por estar a varias leguas del pueblo. ARM, Notario Diego Dávila 1587-1595, fol. 196r-196v, 318r-318v.

94 Para financiar las reparaciones del puente se subieron los impuestos a las mercaderías. Villaverde Retamozo 1992: 68.

rey una provisión para el puente y la inconclusa cárcel.[95] Finalmente, ante la falta de nativos, se detuvo también la venta de vinos a otras latitudes. El cabildo decía que se estaba «arruinando el comercio»,[96] por lo que acordó traerlos de otras jurisdicciones para reactivar el negocio.[97]

Pocos meses más tarde los habitantes de Moquegua comenzaron a experimentar los primeros casos. Quizá la víctima más importante fue:

> «[…] Francisco Layme muchacho menor e hijo de don Francisco Chimo [quien] murió sin dexar herederos por ser como era un niño de diez años poco más o menos; [los indios] dixeron que saven quel dicho don Francisco Layme murió de viruelas en el pueblo de Torata».[98]

Layme era heredero del cacicazgo del valle de Moquegua y pueblo de Torata. Debido a su muerte comenzó un sonado pleito que duró varios años.[99]

La cifra de fallecidos que dejó la epidemia fue alta, con estimaciones que llegaban a seis mil nativos en la ciudad de Arequipa y su comarca.[100] Con respecto al resto de la región, las informaciones no son completas. En Coporaque, el franciscano Luis Jerónimo de Oré aseveraba que tenía la cuenta de indígenas muertos por la enfermedad, aunque se desconoce la cantidad.[101] En el valle del Colca, la tasa de defunciones superó el treinta por ciento del total de la población, contribuyendo a la desaparición de los ayllus afectados, elementos importantes de la organización de las sociedades andinas.[102] Asimismo, en Yanque Collaguas el examen de las cohortes de edad realizado por el estudioso David J. Robinson en una visita de 1604 sugiere que la población sufrió notablemente con la viruela.[103] Por otra parte,

95 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1593-1602, fol. 295v.

96 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1590-1593, fol. 53r-53v.

97 Se había solicitado indígenas de Moquegua y Chucuito por medio de provisión real. *Ibidem*, fol. 123v, 213v- 214r, 371v, 412r.

98 Cañedo-Argüelles 2005: 52.

99 *Ibidem*: XXV.

100 La crónica anónima jesuita da esta cifra. Mateos 1944 [1600], T. II: 198. Según Cook, al menos uno de cada tres indígenas pudo haber muerto por la enfermedad. Cook & Cook 2011: 261.

101 Pease 1977: 343.

102 Cook & Cook 2011: 119.

103 Robinson 2006: LXXVI

tomando por objeto el estudio de un censo del valle de Acarí de 1593, el historiador Noble David Cook notó que la población menor de 6 años era muy reducida, debiéndose seguramente a la epidemia.[104]

Mas el episodio de la viruela y sarampión no terminó con el número de muertos, porque, apenas desapareció la enfermedad, la población se organizó para remover los cuerpos y depositarlos en fosas comunes. No había lugar específico, incluso la plaza era buen sitio para arrojar los cadáveres en las cárcavas.[105] Se sepultaban de seis a ocho, dando lugar a escenas horrendas como perros desenterrando y comiéndose los cuerpos.[106] De esta manera concluyeron los episodios de la epidemia.

El periodo crítico de 1593-1595 y la epidemia de 1597

El 13 de agosto de 1590, debido a la escasez de trigo en Arequipa, el cabildo ordenó que cada indio siembre y entregue todos los años una fanega a la alhóndiga.[107] Al principio los naturales lograron cumplir con la cuota, sin embargo, no tardó mucho para que el clima juegue una mala pasada con las cosechas.[108] A inicios de 1593 el protector de los indios pidió que estos se detuvieran en el suministro de trigo porque sus cultivos de maíz se habían perdido con las heladas, no teniendo más remedio que tomarlo para su propio alimento.[109] El cabildo respondió enviando una comisión que verificó los daños y comprobó la necesidad de los nativos, perdonándoles la entrega del trigo.[110]

El 27 de febrero de 1594 se presentó un nuevo problema. Esta vez los indios denunciaron que les era imposible obtener maíz por culpa de una severa

104 Cook 2010: 228.

105 Joralemon 1982: 114

106 Mateos 1944 [1600], T. II: 200.

107 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1590-1593, fol. 68r-68v. También se había decidido hacer molinos para moler el trigo que sería recolectado, haciéndose el pedido de indígenas de la mita grande para las construcciones. AMA, Libro de Actas de Cabildo 1590-1593, fol. 120v-165r.

108 Los problemas con los cultivos no solo ocurrían en Arequipa, en 1592 hubo sequía en Chucuito, ocasionando que Copacabana se llene de innumerables fieles. Domínguez Faura 2017: 161.

109 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1590-1593, fol. 352v; Mateos 1944 [1600], T. II: 246.

110 *Ibidem*, fol. 364r.

esterilidad de los suelos.[111] Como el anterior año, estos habían solicitado que tampoco se les exija dar provisión a la alhóndiga.[112] En el cabildo se apoderó entonces la preocupación porque no había reservas para el abasto de los tambos.[113] Debido a estas dificultades, a partir de entonces se tuvo bastante celo en el suministro de los cereales, aprovisionándose solo lo necesario,[114] en tanto el ayuntamiento buscaba alternativas como el suministro de pescado para cubrir la demanda de alimentos.[115] El 27 de julio de 1595, el cabildo arequipeño acordó poner alguaciles en los caminos de la ciudad para tomar todo el trigo y maíz que se encontrase.[116] Pero al año siguiente, el virrey García Hurtado de Mendoza dio provisión para que el trigo no sea entregado por los indígenas a la alhóndiga, además de que se pueda vender junto al maíz libremente y que al final este sea comprado a los españoles.[117]

La sequía en esos años era general. En los valles de Muay y Nazca la devastación era tal que los sobrevivientes tuvieron que huir a otros lugares para hallar alimentos.[118] En el Colesuyo se dio noticia que los indios de Moquegua y Sama habían disminuido de 800 a 300 por culpa del ambiente enfermo de los valles donde recurrían a recoger ají. Si bien era común que los indígenas se enfermasen cuando bajaban de la sierra a la costa, aquellas pérdidas eran intolerables. En 1595, informado de lo ocurrido, el virrey Luis de Velasco ordenó que se mejoraran las condiciones de trabajo de los indígenas.[119] La sequía llegó incluso a afectar Potosí, donde en 1595 los informes daban cuenta de una esterilidad contundente.[120]

Si bien el clima mejoró en los siguientes años, la necesidad de alimentos duró hasta algún tiempo después. El 3 de enero de 1597 el cabildo nombró

111 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1593-1602, fol. 25v.

112 *Ibidem*, fol. 29r.

113 *Ibidem*, fol. 40r.

114 Por ejemplo, el cura Domingo Barriga solicitó 50 fanegas de trigo, pero solo se le dieron 20. *Ibidem*, fol. 48r.

115 *Ibidem*, fol. 71r.

116 *Ibidem*, fol. 98v.

117 *Ibidem*, fol. 135r-136r.

118 Cook 2010: 312.

119 Real Cédula a don Luis de Velasco. AGI, Audiencia de Charcas, leg. 418, fol. 74v-75r.

120 Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia 2012a: 214.

una comisión para que sacara las reservas de la alhóndiga y las repartiera a quienes les hiciera falta, especialmente al convento de monjas y a las órdenes religiosas.[121] En 1598, la priora de Santa Catalina hizo un pedido de 50 fanegas de trigo,[122] y ese mismo año, el 23 de octubre, se acordó hacer una repartición general entre los vecinos de Arequipa.[123]

Pero la gran amenaza de este periodo fue una epidemia. El 16 de setiembre de 1597 el rey español fue informado por el virrey Luis de Velasco que el sarampión y el mal del "dolor de costado" se habían instalado en la ciudad de Lima.[124] La capital había sido una de las últimas localidades del reino donde la enfermedad se propagó, puesto que desde mediados de año varias ciudades ya habían registrado contagios.[125]

En Arequipa, en el cabildo del 18 de julio, se hizo informe de la epidemia e inmediatamente comenzaron a tomarse medidas. Primero se nombró a dos diputados para organizar plegarias con ayuda del vicario, y luego, el 30 de julio, se decidió dar al hospital algunas fanegas de trigo para el alimento de los numerosos enfermos que allí había.[126]

La epidemia de sarampión también logró alcanzar al pueblo de Moquegua.[127] El 7 de julio de 1597, ante el teniente de gobernador Pedro Jarava, se denunció que muchos indios habían muerto a causa de la enfermedad. Allí, el estante Diego de Narváez dijo que a finales de abril de aquel año había traído 16 indígenas de Chucuito y Pacajes para sacar la harina que iba a ser llevada a dichas provincias; sin embargo, luego de infectarse en Moquegua, muchos de estos nativos habían muerto, Narváez pidió que no se le culpe por ello, añadiendo también que los había atendido mientras estaban moribundos.[128] Otro estante, Diego Romero Farfán, también informó a Jaraba

121 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1593-1602, fol. 184r.

122 *Ibidem*, fol. 248v.

123 *Ibidem*, fol. 256v-257r. Sin embargo, algunos vecinos decidieron comprar el trigo en otros sitios por encontrarlo barato.

124 Leviller 1921-1926, T. XIV: 66-67

125 En Cuzco, por ejemplo, la crónica jesuita narra los sucesos vividos durante la enfermedad. Mateos 1944 [1600], T. II: 89-97.

126 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1593-1602, fol. 206v-207r, 208v.

127 El historiador moqueguano Juan Antonio Montenegro y Ubaldi fue el primero en mencionar esta epidemia. Montenegro y Ubaldi 1992: 43.

128 ARM, Notario Diego Dávila 1596-1600, fol. 115r-120v.

que Juan Serrano Deza, un indio de 12 años que trajo de Huamanga, se estaba muriendo por la enfermedad, por lo que igualmente solicitaba que no se le culpe por su posible deceso.[129] En el pueblo y valle de Moquegua, según el registro del repartimiento de Cochuna, existe un descenso de tributarios desde 1591 (después de la gran epidemia) hasta 1602, que asciende a la mitad.[130] Es probable que este declive se deba al morbo de 1597.

No obstante, en la década de 1590 también ocurrieron eventos sísmicos con repercusiones menores para el sur peruano, tal como sucedió el 18 de diciembre de 1594, con un terremoto que sacudió Ica.[131] Cabe destacar que, a pesar de lo que afirman ciertas fuentes, no se presentaron mayores sobresaltos en las costas arequipeñas durante esta época.[132]

129 *Ibidem*, fol. 162r-163r.

130 En 1591 se contaron 28 indios tributarios y en 1602 solo se hallaron 14. Cook 2010: 368.

131 AGI, Audiencia de Lima, leg. 33, número 4, fol. 97r-98r.

132 Como dijimos antes, Polo ha señalado equivocadamente que un sismo en Camaná ocasionó un tsunami en 1590. *Cfr*. Polo 1898: 325. De igual forma, Vásquez de Espinoza dice que un fuerte temblor causó un tsunami en Camaná en 1599. *Cfr*. Vásquez de Espinoza 1948 [1628]: 463. En ambos casos no existe documentación de archivo que así lo sustente.

LA REVENTAZÓN DEL HUAYNAPUTINA

1599-1604

«A los 19, 20, 21 de febrero se oyeron disparar cantidad de tiros por la costa arriba donde estaba la Armada esperando los enemigos y todos afirmaban que eran de artillería y que debían de estar peleando con ellos que causó mucho contento hasta que después tuve carta de 24 de febrero del general de la Armada en que no trataba nada de esto y a los 5 de marzo tuve aviso de cómo en las provincias de Camaná y sus valles había caído y llovido tanta ceniza que casi cegaba la gente y que no se veían unos a otros con la oscuridad grande que hacía y se oyeron tantos tiros en distancia de 90 y 100 leguas la costa arriba y abajo en un mismo tiempo que ha causado mucha admiración y escriben que debe de proceder de haber reventado un volcán que está junto a la ciudad de Arequipa de donde se aguarda la nueva cierta de lo que ha sucedido».

-Luis de Velasco a Felipe III, 8 de mayo de 1600.[133]

«[…] admirado estoy de lo que ese volcán a vomitado y no me espanto que aquí me dicen dos viejos que residieron en la villa rica de otro volcán que está casi en frente que reventó e hizo una laguna y hechó ceniza más de ocho años que llego a la Imperial y a Valdivia, y no había entendido que el daño fuese tanto en esa provincia y lo mismo me escribe el capitán Pedro Montes de Oca del puerto de Ilo, que él veía el sol claro como vuestra merced dice sea Dios servido que esta cosecha en la viña sea fértil, como vuestra merced dice, y que el ingenio supla las faltas».

-Pedro de Vizcarra a Alonso de Estrada, 20 de diciembre de 1602.[134]

133 Leviller 1921-1926, T. 14: 280.

134 AGN, Donaciones y adquisiciones varias, leg. 13, cua. 185.

Premoniciones y el comienzo de la erupción

El 26 de noviembre de 1599 el venerado padre Alonso Ruiz, con mucho esfuerzo, predicó por última vez en la plaza mayor de Arequipa. A pesar de que venía padeciendo una dolorosa enfermedad,[135] hizo uso de toda esa fuerza que lo caracterizó por años y se dirigió al pueblo con mucho ímpetu, manifestándoles que muy pronto les caería un castigo sin precedentes.[136] Tres semanas después de lanzar aquel vaticinio, el 18 de diciembre el padre Ruiz falleció con setenta y dos años.[137] Su féretro fue acompañado por un tumulto de personas que lo siguieron en la enfermedad hasta en sus últimos días. De todos los jesuitas en Arequipa, él se había ganado el mayor respeto de la gente, por consiguiente, ese último discurso dejó preocupados a algunos de sus fieles, creyentes de que los vicios y males que había visto Ruiz traerían graves consecuencias. Pero los arequipeños no eran los únicos preocupados. A varios kilómetros de la ciudad, en los pueblos de Omate, Quinistacas y Ubinas, los indígenas de aquellos lugares decían que el "señor del trueno" se les había aparecido a sus chamanes en forma de una serpiente llamada Pichinique.[138] Esta les había reclamado por haberse convertido al cristianismo y por ese motivo ya no ofrecían sacrificios como en épocas ancestrales. Pichinique les advirtió que por su falta castigaría a todos de una manera "memorable".[139]

De acuerdo a los estudios de María Rostworowski, el dios Tunupa tenía mucha influencia en el área del Colesuyo, representándose en la figura del volcán y el rayo.[140] Aunque Tunupa estaba asociado a la cosmología aima-

135 Dice la crónica jesuita: «Murió de una molesta y penosa enfermedad de piedra y orina que le había afligido muchos años». Podría tratarse de cálculos renales. Mateos 1944 [1600], T. II: 211. Aumenta el padre Rodrigo de Cabredo «Tres dias antes que muriese se le quitó el comer». *Monumenta Peruana* 1954-1986, T. VII: 87. La enfermedad posiblemente revele la dieta que pudo seguir Alonso Ruiz y los jesuitas en Arequipa, compuesta principalmente de lácteos.

136 Mateos 1944 [1600], T. II: 212-213. Bernardo de Torres, en su *Crónica agustina*, recoge el mismo discurso. Torres 1974 [1657], T. I: 88-89.

137 Barriga 1939-1955, T. IX: 31.

138 Se han encontrado distintos nombres en las crónicas: Pichinique, Chipiniqui y Chipiroque. Con respecto a Pichinique, se ha tratado de forzar su significado en el quechua, como reza Bernardo de Torres en su *Crónica*, traduciendo pichinique en «Qué tienes tú que sea tuyo». Torres 1974 [1657], T. I: 94. Respecto a Chipinique, según Rodolfo Cerrón-Palomino, viene del puquina ch'ipi=trueno iqui=padre, señor. Véase Cerrón-Palomino 2020: 20.

139 Mateos 1944 [1600], T. II: 231-232. Véase también Petit-Breuilh Sepúlveda 2006: 91.

140 Rostworowski 2007: 23-29.

ra y quechua, no caben dudas de su relación con el puquina Pichinique, que se le asemejaba por compartir algunas transferencias culturales occidentales.[141] Sumado a esto, hay también otras leyendas que hablan de ese conflicto entre cristianos y naturales. Según una historia contada por los indígenas, los volcanes de Moquegua y Arequipa entraron en una peligrosa discusión. El Huaynaputina le había pedido al Machuputina (Misti) que castigase a la ciudad de Arequipa, católica por excelencia. Este último, desestimando esa posibilidad, adujo que se había convertido al cristianismo y era el símbolo de la ciudad de españoles. El Huaynaputina, colérico, amenazó con explotar.[142]

La erupción del 19 de febrero de 1600 se dio en el peor momento posible, en temporada de lluvias. Desde el 20 de enero de 1600, Arequipa y la región soportaron las precipitaciones más fuertes en varios años cuando el volcán de Omate empezó a dar señales de actividad.[143] A mediados de febrero principiaron a sentirse algunos temblores en la ciudad,[144] para sorpresa de sus pobladores, quienes argumentaban que en temporada de lluvias no eran comunes los sismos.[145] En aquel momento, la angustia comenzó a calar en la población arequipeña, puesto que los movimientos empezaron a ser cada vez más recios y, a la vez, muy seguidos. La tierra tembló a cada hora de los días siguientes, hasta que el viernes 18 de febrero, en la noche, la naturaleza comenzó con su golpe maestro. A las nueve y media, un fuerte remezón sacudió la ciudad de Arequipa y buena parte del sur peruano. Los

141 Son muchas las referencias halladas en crónicas que se asemejan a las narraciones relacionadas a la erupción del Huaynaputina. En su *Historia*, Alonso Ramos Gavilán narra cómo Tunupa se convirtió en Santo Tomás y aplastó el pueblo de Cacha con bolas de fuego por su inoportuno sacrilegio. Ramos Gavilán 1988 [1621]: 57-58. En tanto, Juan de Santa Cruz Pachacuti dice que Tunupa se presentaba en el Collasuyo vestido de forma indigente, relato semejante a las leyendas oriundas de Omate y Quinistacas (recogidas por el autor). Santa Cruz Pachacuti Yamqui 2019 [1613]: 257.

142 Murúa 2008 [1616]: fol. 365r. Mateos 1944 [1600], T. II: 220-221. Esta es una leyenda local muy difundida en Arequipa y Moquegua.

143 Debido a que el año anterior se había dicho que el agua que llegaba a las acequias de Santa Marta y San Francisco era poca, se tomó la decisión de ensancharlas. AMA, Libro de Actas de Cabildo 1593-1602, fol. 273r. No obstante, el 7 de febrero de 1600 se pidió reparar el puente de Palca porque se habían caído y ahogado algunos indígenas. AMA, Libro de Actas de Cabildo 1593-1602, fol. 310r. Por su parte, Lorenzo Huertas anota que fueron las lluvias más fuertes en 50 años. Huertas 2001: 44

144 Dice Martín de Murúa que «habiendo antecedido por doce días continuos algunos temblores de poca consideración antes del viernes de la primera semana de cuaresma que fueron ocho de febrero». Murúa 2008 [1616]: fol. 361v.

145 Mateos 1944 [1600], T. II: 214.

que estaban durmiendo se despertaron y casi todos los pobladores inundaron las calles siempre con vela en mano. Para algunos el recuerdo del terremoto de 1582 aún estaba latente, pero desde aquella experiencia la ciudad había evitado construir grandes edificaciones, viéndose afectadas unas pocas a causa de los movimientos que duraron hasta el día siguiente.[146] Los pobladores de Arequipa en ese momento no tenían la más mínima idea de lo que sucedía. En esos instantes, los pueblos de los quinistacas, omates y ubinas estaban sufriendo sacudidas aún más fuertes. El causante, el Huaynaputina, experimentaba un proceso eruptivo que pronto arrasaría con su cumbre que era reconocible por su corona.[147] El volcán siguió temblando cada vez con más energía. Llegado el sábado 19 de febrero cuando, a las once de la mañana y a la una de la tarde, se sintieron dos potentes terremotos.[148] Más tarde, como a las cinco, mientras el sol se perdía en el horizonte, el Huaynaputina retumbó con una fuerte erupción.[149]

El volcán comenzó su famosa "reventazón" con una fuerza no reconocible en siglos. Grandes cantidades de piedras pómez fueron arrojadas desde la cima por todos los alrededores, cayendo e hiriendo a los indios que no tenían mayor reparo que protegerse con mantos que habían doblado numerosas veces para resistir los impactos. Muchos de los pobladores de los pueblos principales de Omate y Quinistacas terminaron heridos mortalmente por las piedras incandescentes mientras escapaban a la seguridad de los cerros próximos. Otros muchos fueron golpeados y fracturados gravemente. El material volcánico podía ser claramente visto desde el pueblo de Puquina, camino a Arequipa, donde la oscuridad tenebrosa apenas acercaba a los testigos a la verdadera magnitud de ese apocalipsis. Una columna eruptiva de entre 33 y 37 kilómetros[150] se elevaba hasta la estratósfera de forma amenazante. Ante el panorama desalentador, los nativos recurrieron a prácticas ancestrales para aplacar al volcán. Los actos iban desde ofrendas de animales y tejidos, hasta suicidios masivos, para ho-

146 *Ibidem*: 215.

147 Dice la crónica jesuita que el volcán tenía una cumbre con «forma de corona, y en medio de él se levanta otra punta menos alta que las de las orillas». *Ibidem*: 228.

148 Barriga 1951: 61, 66.

149 Dice la crónica jesuita que «el día sábado como media hora antes de ponerse el sol, se cubrió el cielo de una oscuridad negrísima». Mateos 1944 [1600], T. II: 216. Por otro lado, Murúa explica que «como a las cinco de la tarde se comenzó a oscurecer el cielo». Murúa 2008 [1616]: fol. 361v.

150 Thouret; Dávila & Eissen 1999: 437.

rror y sorpresa de los españoles.[151] Pero la gran lluvia de piedra pómez apenas era el inicio de lo que sería una destrucción sin igual en la zona. Un horrendo flujo piroclástico descendió desde el Huaynaputina a tal velocidad y fuerza que escaparon pocos de los que estaban aún en los pueblos comarcanos. En Omate el cacique Francisco Cayla logró huir junto a quince o veinte indígenas, escondiéndose en un cerro cercano, donde sería encontrado por un escribano. El cacique y los indios fueron proveídos de frazadas y otras protecciones para soportar las piedras expulsadas por el volcán. Luego, pasada la oleada piroclástica, regresaron con el escribano al pueblo de Omate, encontrándolo arrasado y solo reconocible por unos sauces altos que estaban en la plaza.[152] Quinistacas fue sepultada, salvándose algunos de los cerca de cien nativos que habían allí.[153] Checa fue casi arrasado, escapando de allí un indio con su hijo, que luego de dar aviso a un español que se encontraba explorando, murió con su vástago producto de las heridas que había sufrido cuando se ponía a salvo. Mientras esto sucedía en el flanco sur del Huaynaputina, en el norte, los caseríos de Cacahuara, Tocallaque y Chichillaque resistían la arremetida de la piedra pómez.[154] Días antes, un cura local dio aviso sobre el peligro del volcán, pero lejos de ser seguido por los indígenas, estos se quedaron, y tras una entrada fuerte del río Tambo, se perdió un puente que pasaba por encima de aquél. Cuando comenzó la erupción, los indios, alrededor de 70, quedaron atrapados en el lado del volcán sin posibilidad de escapar, y el cura, sin titubear, huyó con dirección a Moquegua.[155]

---

151 Murúa narra que los indígenas se arrojaban vivos a las quebradas. Murúa [1616] 2008: fol. 365r. Más sorprendente es la versión del viajero Simón Pérez de Torres, quien dice que se arrojaron ochenta indios al volcán. Pérez de Torres 1749: fol. 12.

152 Murúa 2008 [1616]: fol. 364v.

153 Mateos 1944 [1600], T. II: 230; Murúa 2008 [1616]: fol. 365r. Según Roy Navarro, los daños sufridos en Quinistacas fueron menores que los de Omate, pese a su mayor población y a encontrarse más cerca al volcán, posiblemente debido a la barrera natural que existe en el lugar y a que muchos indios que estaban laborando fuera del pueblo lograron escapar antes que la nube piroclástica los alcanzara. Navarro 1992: 41-42.

154 Mateos 1944 [1600], T. II: 231.

155 Dice en un *annua* el padre Rodrigo de Cabredo que «sucedió que un río grande, que cortaba entre ellos y el pueblo a donde iban aquella noche, vino de avenida y se llevó el puente y no pudieron pasar, [y los indígenas] se quedaron en la parte del vecino volcán». *Monumenta Peruana* 1954-1986, T. VII: 749-750. Por su lado, Pérez de Torres sostiene que un cura logró escapar luego que los indios no lo siguieron. Pérez de Torres 1749: fol. 13. Ventura Travada y Córdova también tiene su versión. Según cuenta «ai antigua tradición de que el cura, que en aquel tiempo asistía aquella doctrina de Ubinas, viendo el ruidoso estrepito», presumiendo lo peor, tomó algunas cosas de su iglesia y «tomando el camino de la ciudad donde libró la vida, y dio la primera noticia de que las primeras zenizas que ia llobían, salían del cerro de Huainaputina». Travada y Córdova 1993 [1750]: 34.

Cuadro 1: Pueblos destruidos por la erupción

Relación de pueblos afectados por la erupción			
Repartimiento	**Roy Navarro**	**Jesuitas**	**Murúa**
Omate	Omate	Omate	Omate
	Cupilaqui		
	Coalaque		
	Tamaña		
	Hamvasi		
	Acambaya		
	Yabaga		
	Jurama		
	Lagi		
	Chica	Chiqui Humate	Chiqui
Quinistaca	Quinistaca	Quinistaca	Quinistaca
	Coporaque		
	Escobaya		
	Quinistaquillas		
	Tassata	Tassata	Tasatachen
Ubinas	Cacahuara	Cacauara	
	Tocayaque	Tocallaque	
	Chiquillate	Chichillaque	
	Lloque*	Lloque*	
Checa	Checa	Checa	
Carumas	Colana	Colona	Collana

Fuente: Navarro 1992: 5; Navarro 2018: 18-19; Mateos 1944 [1600], T. II: 230-231; Murúa 2008 [1615]: 365r.

*No se refiere al actual pueblo del distrito de Lloque.

Con la destrucción de los pueblos y caseríos apenas terminaba el prefacio de la peor crisis colonial de la región. Como consecuencia de la caída de material ígneo el río Tambo se represó en las faldas del volcán durante tres días. Tras colapsar, el inmenso lahar siguió su cauce arrasando con todo a su alcance. Una semana después se volvió a repetir el mismo fenómeno kilómetros más abajo del primer represamiento. Entonces el Huaynaputina había intensificado su actividad, dando lugar a que el 31 de marzo el nuevo lahar colapsara y siguiera nuevamente con dirección al valle del Tambo,

matando ganado e inutilizando los campos agrícolas que habían sobrevivido a la primera carga. Según algunas fuentes, la avalancha logró llegar al mar, donde dio forma a una pequeña isla.[156]

Arequipa y Moquegua bajo sombras

Cuando la ciudad de Arequipa empezó a oscurecerse el 19 de febrero, sus pobladores no imaginaron que estaban a punto de vivir los días más difíciles desde su fundación. No tardó mucho para que cayera una intensa lluvia de ceniza. Caía desmesuradamente, escapando de las manos de los asombrados transeúntes, esto mientras en el horizonte el cielo tronaba sin descanso. Esa noche, a las diez, comenzó una tormenta eléctrica que predecía lo peor. La gente decidió entonces dirigirse hacia las iglesias, como lo habían hecho el día anterior que fueron sorprendidos por los dos potentes sismos. La prodigiosidad del evento obligó a más de uno a recurrir a penitencias, plegarias y otros actos de fe. La situación de ese momento fue conmovedora, con personas que imitaban a plañideras tomando las calles, corriendo en busca de refugio en algún templo. Había religiosos exponiendo las reliquias que guardaban sus iglesias buscando consolar a los aterrados. También fue alertada la guardia que trataba de averiguar de dónde venía la tempestad sin el mínimo éxito. Aquella noche, lo más recordado fue la figura de un ermitaño desnudo que había salido del templo jesuita predicando con cruz y piedra en mano a sus seguidores.[157]

La tormenta eléctrica paró a las dos y media de la madrugada del día siguiente, pero no lo hicieron los temblores y la lluvia de ceniza. Por eso fue necesario limpiar los techos de las casas e iglesias con ayuda de indios para que no se hundiesen con el peso del material volcánico. Mientras las horas avanzaban, varios destellos iluminaron el cielo frente a la mirada atónita de los testigos que no tenían idea de la potencia del volcán moqueguano. Si bien ese domingo amaneció con algo de luz, hacia las diez de la mañana el ambiente fue ensombreciéndose con la ceniza. A la una de la tarde ya parecía de noche, y si bien a las tres aclaró un poco, de inmediato se volvió

156 *Monumenta Peruana* 1954-1986, T. VII: 750; Mateos 1944 [1600], T. II: 235; Ocaña 2010 [1605]: 460. Vásquez de Espinoza 1948 [1628]: 469, 473.

157 Sobre el ermitaño ha escrito Murúa y los jesuitas. Murúa 2008 [1615]: fol. 362r-362v; *Monumenta Peruana* 1954-1986, T. VII: 10.

a cerrar el cielo para el desconsuelo de las personas que acababan de asistir a una improvisada misa en el templo de la Compañía de Jesús. La ausencia de temblores en esa noche alivió en algo el descanso de la población, aunque la ceniza cayó copiosamente hasta después de la medianoche.[158]

Figura 1: La ciudad de Arequipa durante la erupción



Ciudad • La ciudad de Arequipa • reventó el volcán y cubrió de ceniza y arena la ciudad y su jurisdicción… treinta días no se vio el sol ni la luna, estrellas, con la ayuda de dios y de la virgen santa María se aplacó • reventó volcán • ciudad.[159]

En los siguientes cuatro días la intensidad de la tempestad desaceleró. El lunes 21 amaneció con sol solo hasta las ocho de la mañana, oscureción-

158 Mateos 1944 [1600], T. II: 218.

159 Para la ilustración y texto, véase Huamán Poma de Ayala 2015 [1615], T. II: 381

dose después de manera que era necesario para la población proveerse de lumbres que les permitieran caminar con cuidado. A las tres de la tarde comenzó nuevamente a caer ceniza durante tres horas y luego, entre tinieblas, se vieron tibiamente las estrellas. Ese día se realizó la primera de las procesiones que caracterizaron este periodo.[160] Partió del templo Mayor con rumbo a la iglesia de Santa Marta, de donde se trajo la imagen de la patrona de los temblores. La noche culminó con una misa predicada por el agustino fray Diego Pérez y otra nueva procesión. El martes amaneció más despejado que los días anteriores, pero prontamente llovió ceniza desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde para que horas después se sintieran algunos sismos. El miércoles tuvo una mejora luego de que amaneciera en penumbras, a pesar de que la ceniza reapareció por dos horas, suficientes para que se ordenara una nueva diligencia de limpieza. El jueves 24 fue más favorable, amaneció también algo claro, y en la noche la vista de la luna y las estrellas prometían el pronto final de la emergencia.[161]

Simón de Torres, un viajero que partió de Sevilla y llevaba años recorriendo el mundo, estuvo en el entonces pueblo de Moquegua y tuvo la sorprendente experiencia de coincidir con la erupción del Huaynaputina, ofreciéndonos el testimonio de un relato distinto al de los cronistas que narraron los sucesos desde Arequipa. En el poblado moqueguano fue testigo del asombro de sus habitantes, gente que, al ver la lluvia de ceniza, como si se tratase de una reacción natural, salían de sus casas para dirigirse a los templos del pueblo y valle. En Moquegua se supo antes que en Arequipa que el causante de todos los temblores, explosiones y ceniza era el volcán Huaynaputina. El aviso lo dio el martes 22 de febrero el citado clérigo de los ubinas que logró escapar junto a ochenta indias y dos sobrinas.[162] Algunos otros cuadros de Arequipa se repitieron en Moquegua, como la diligencia del corregidor para limpiar los techos de las casas cubiertas de ceniza y las concurridas procesiones que partían de los templos. Permaneció el cielo cerrado desde el lunes hasta el miércoles, descubriéndose un poco a las cuatro de la tarde

160 Las procesiones que se hicieron por motivo del desastre fueron tantas que faltó dinero para pagar las velas que se usaron. Navarro 1992: 26. Barriga 1951: 148.

161 Para este período hemos usado y comparado los escritos jesuitas, la crónica de Murúa, la de Ocaña y los testimonios recogidos por Barriga.

162 En las crónicas sobre Arequipa se afirma que nadie sabía la causa de la tempestad hasta una semana después.

de este último día para cerrarse y mostrar un sol aterrador dos días después. Aquellos fueron los momentos más movidos del viajero.[163]

En Arequipa, cuando parecía que la situación mostraba mejoras, el viernes 25 amaneció de una forma que presagiaba lo peor. A las ocho de la mañana se cerró más el cielo y comenzó a llover ceniza. Ese día hubo sismos muy fuertes, lo que hizo que la población fuera tras la imagen de Nuestra Señora de la Consolación —resguardada en el convento mercedario— para llevarla al templo mayor, de donde partió una procesión que juntó a todas las órdenes religiosas. Cuando llegó la noche, una tormenta eléctrica exasperó más los ánimos de los participantes. Algunos indígenas de la Chimba y alrededores, creyendo que en cuestión de horas todo se vendría abajo, escaparon dejando sin cuidado sus tierras. Se fueron como lo harían muchos españoles después, no obstante que otros se quedaron para saciarse con festines y borracheras de último minuto.[164] A las tres de la madrugada la luna se dejó ver brevemente, pero aquel día, sábado 26, concursaba como el más oscuro y terrible hasta entonces. Cayó tanta ceniza que fue necesario por tres turnos descargar el material volcánico de todos los techos de los edificios de la ciudad. La combinación de truenos, temblores y ceniza hizo que muchos creyeran que se encontraban frente al día del juicio final.[165]

Los religiosos vivieron las horas más agitadas de sus vidas. Tenían que atender múltiples confesiones, así como asistir a las procesiones más intensas desde el comienzo de la erupción. La población participó en una misa en la iglesia Mayor tratando de encontrar consolación con la presencia del santísimo sacramento. Casi nadie probó algo aquel día, en cambio, todos se dirigieron a una procesión convocada por la Compañía de Jesús. Los jesuitas sacaron todas sus reliquias, incluidos el Niño Jesús, Nuestra Señora de Copacabana y el *Lignum Crucis*, con los que iniciaron a la una de la tarde la marcha religiosa en la que participaron también los agustinos. La marcha era encabezada por pendones negros y las insignias de la pasión, seguidas de una gran cruz de Jesucristo que se imponía delante de un Niño

163 El discurso del viaje de Simón Pérez de Torres, como ya hemos descrito, es el único relato reconocible que habla sobre Moquegua durante la erupción del Huaynaputina. Para la narración completa véase Pérez de Torres 1749: fol. 12-13

164 Mateos 1944 [1600], T. II: 220; Murúa 2008 [1616]: fol. 362r; Cobo 1964 [1653], T. I: 98.

165 Mateos 1944 [1600], T. II: 223.

Jesús en andas. A continuación, iban las reliquias de plata llevadas por los padres descalzos, siguiendo la *Lignum Crucis* y la imagen de Nuestra Señora de Copacabana. Se cantaba el *Miserere* y algunas letanías con clamorosa devoción, como si se tratase de una competencia.[166] Era una procesión sangrienta, como las muchas que se habían dado, con gente encadenada aplicándose disciplinas y con cruz en mano hiriéndose el pecho a golpe de piedra.[167] Cada cierto tiempo los sacerdotes se hincaban clamando al cielo misericordia mientras hombres y mujeres se sumergían en el llanto. El desfile religioso pasó por todas las iglesias, monasterios y el hospital de la ciudad, terminando alrededor de las cinco de la tarde.[168] Inmediatamente después de la procesión, partió otra del templo de Santo Domingo, llevando el Crucifijo de Veracruz, a Nuestra Señora del Rosario y a San Jacinto. A ella se unió la misma gente que acompañó a jesuitas y agustinos, repitiéndose los mismos actos de disciplina y devoción.[169] Al término de la manifestación, todos fueron a la iglesia de San Francisco, a donde se habían llevado las imágenes y reliquias del templo Mayor —incluyendo la recién traída figura de Nuestra Señora de la Consolación— debido al temor de que el templo colapsara con el peso de la ceniza.[170] Al llegar la noche, entre incesantes temblores, todas las personas resolvieron pernoctar en algún templo. ¡Qué mejor resignación que morir en un lugar santo! Empero, aquel sábado no fue el último.[171] Al siguiente día se percibió algo de cielo en la tarde, con algunos truenos, temblores y ceniza. Así salió una procesión de la iglesia de San Agustín con rumbo a la Compañía de Jesús, llevando consigo un crucifijo y la imagen de Nuestra Señora de la Gracia. El cielo estaba teñido de un color escarlata que, sin embargo, se perdió entre las cenizas que cayeron hasta la madrugada. El lunes tembló fuerte y a las tres de la tarde se oscureció el cielo de manera que fueron todos a sus casas. Durante la noche ocurrió una gran tormenta eléctrica que condujo a todos a las iglesias en medio del repicar de campanas.[172]

166 Mateos 1944 [1600], T. II: 221.

167 Petit-Breuilh Sepúlveda 2016: 76.

168 *Monumenta Peruana* 1954-1986, T. VII: 13; Mateos 1944 [1600], T. II: 221-222.

169 *Monumenta Peruana* 1954-1986, T. VII: 13.

170 En el cabildo de 17 de junio de 1603 se menciona que la iglesia Mayor está arruinada desde «el dia del terremoto (1582)». AMA, Actas de Cabildo 1602-1603, fol. 114v.

171 Sobre el tema, ver Petit-Breuilh Sepúlveda 2004: 161.

172 Mateos 1944 [1600], T. II: 224.

En los siguientes días la tempestad bajó un poco, salvo el 2 y 3 de marzo que tembló y cayó ceniza. Los efectos directos de la erupción del volcán en Arequipa durarían hasta algunas semanas más; sin embargo, ya habían pasado los peores días. Aquellos momentos también estuvieron llenos de anécdotas, como los testamentos de última hora y las nupcias masivas. Pronto llegarían noticias de lo que había ocurrido en lugares más lejanos.[173]

Crónica del mundo

Se tiene constancia de que el volcán siguió arrojando ceniza hasta dos años después de la erupción,[174] pero fuera de Arequipa y Moquegua la situación era también preocupante. En la mayoría de valles, debido al represamiento de algunos ríos, se registraron grandes inundaciones. En Vítor, una lloclla se llevó haciendas y viñedos, en tanto se documentó la muerte de un indio mientras otros dos españoles casi sufrieron la misma suerte. En Siguas igualmente se reportó la pérdida de haciendas, siendo el caso más famoso el de la heredad de San Martín de Lucanas, que padeció el desborde del río, llevándose consigo diecinueve tinajas y varias botijas de vino. En Quilca, en cambio, se informó de la muerte de cinco personas y de otros hechos notables. En el caso de Camaná, las llocllas arrasaron con algunos árboles hasta llegar a la villa, que asombrosamente se salvó de ser destruida.[175]

En latitudes más lejanas las noticias también eran penosas. En Copacabana no se vio sol ni luna por varios días, por lo que se sacó en procesión la imagen de la Virgen con la presencia de los sacerdotes de Chucuito, Zepita y Yunguyo.[176] En Cuzco, el padre jesuita Luis Leiba decía que había visto caer ceniza, oscureciendo el sol y cubriendo los campos. El mismo Leiba también afirmó haber experimentado la erupción en La Paz,[177] donde la información de la crónica jesuita es más exhaustiva: En horas de la tarde del sábado 19 de febrero, en la ciudad de La Paz, se empezaron a escuchar unos truenos cuyo origen era desconocido. Con el paso de las horas los ruidos se hicieron más fuertes, haciendo que las iglesias abran sus puertas

173 *Ibidem*: 224-226.

174 AMA, Actas de Cabildo 1593-1602, fol. 395v.

175 Mateos 1944 [1600], T. II: 240-243; Murúa 2008 [1616]: fol. 366r; Ramos Gavilán 1988 [1621]: 71.

176 Ramos Gavilán 1988 [1621]: 359-360.

177 Barriga 1951: 113.

para exponer sus reliquias mientras mucha gente, temerosa de lo peor, salía a las calles a confesarse. Lo hicieron hasta horas de la madrugada, durante la tormenta eléctrica que fue persistente hasta el 24; no obstante, el viernes 25 empezó a caer por primera vez ceniza. El sábado 4 de marzo, a eso de las siete de la noche, se oscureció tanto la ciudad por la tempestad que varios tuvieron que recurrir nuevamente a las iglesias. Entre confesiones y plegarias, fue aquel uno de los peores días.[178]

Mientras Copacabana, Cuzco y La Paz estaban bajo sombras, Sucre y Potosí también fueron alcanzados por las cenizas, según testimonio de Martín de Murúa.[179] Por otro lado, una armada que bajaba por Paita se topó con tanta oscuridad que su capitana se perdió durante dos días.[180] En otra latitud, el misionero jerónimo Diego de Ocaña decía que había oído las explosiones a 200 leguas, en la actual Argentina.[181]

Ni siquiera los navegantes se libraron de los efectos de la erupción. Así sucedió con el capitán Ordoño de Aguirre cuando se dirigía desde el Callao a Arica para transportar barras de plata extraídas de Potosí, momento en el que fue sorprendido por la ceniza que cegaba todo el horizonte. Contra cualquier pronóstico, Ordoño logró salvar su galeón de un seguro naufragio como también evitó un amotinamiento por la necesidad de alimentos.[182] Justamente en Arica, según Murúa, los truenos, la oscuridad y la lluvia de ceniza eran cosa común.[183] Más sorprendente fue el caso de Lima, hasta donde se llegó a escuchar las explosiones del volcán, pero estas fueron confundidas por el virrey Luis de Velasco, quien llegó a creer que se trataba de los cañonazos de la armada en plena persecución de corsarios holandeses. El 8 de mayo, Velasco dio aviso al rey sobre la erupción, manifestándole que aún estaba a la espera de nuevas informaciones.[184]

178 Según la *Crónica anónima*, el 4 de marzo se registró como el tercer sábado de la cuaresma; véase Mateos 1944 [1600], T. II: 297-298. Creemos que los vientos influyeron en el fenómeno de ese día.

179 Murúa 2008 [1616]: fol. 365r

180 Mateos 1944 [1600], T. II: 236-237.

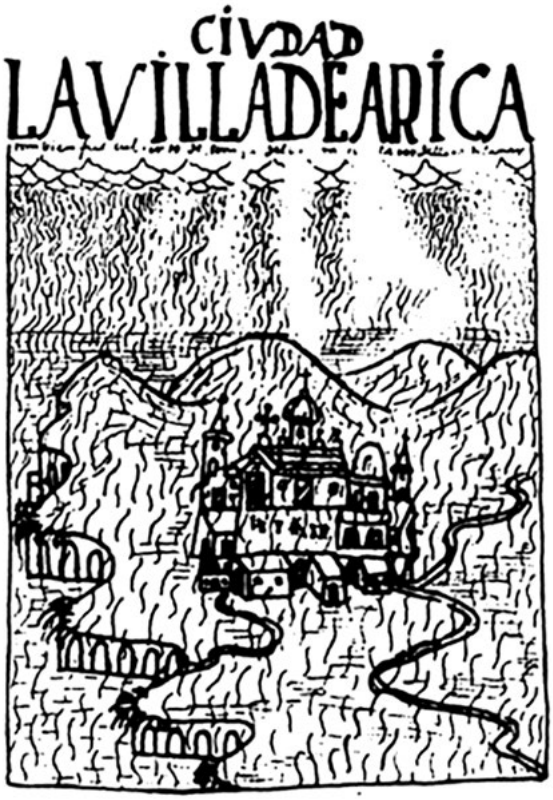
181 Ocaña 2010 [1605]: 26, 453. Aunque no estamos seguros si lo que escuchó fueron las explosiones del volcán, ya que él asegura que partió el 7 de febrero del Callao y llegó a costas chilenas en abril.

182 AGI, Audiencia de Lima, leg. 215, número 1, fol. 14v.

183 Murúa 2008 [1615]: fol. 362v; Mateos 1944 [1600], T. II: 236.

184 Leviller 1921-1926, T. 14: 280; Cobo 1964 [1653], T. I: 99: Torres 1974 [1657], T. I: 90.

Figura 2: La villa de Arica durante la erupción



Ciudad • La villa de Arica • también fue cubierta de la ceniza del volcán toda la cordillera de la mar • villa.[185]

A pesar de haber alcanzado varias regiones del reino, la furia del volcán moqueguano parecía ilimitada. El Huaynaputina había logrado expulsar millones de toneladas de material que probablemente alteraron el clima de la tierra. La temperatura del planeta descendió y convirtió al año 1601 en uno de los más extremos de la historia.[186] En Europa, Fernand Braudel había observado que ya en el siglo XVI el clima tuvo algunas variaciones,

185 Para la ilustración y texto, véase Huamán Poma de Ayala 2015 [1615], T. II: 382.

186 Junto al año 1821, que fue influenciado por la erupción del Tambora (1815), el año 1601 registra un descenso en la temperatura global en verano aproximado de -1.82 °C, siendo el más bajo en los últimos dos milenios por orígenes volcánicos. Se ha encontrado restos de SO_4 (sulfatos) en los polos ártico y antártico que demuestran la implicación del Huaynaputina en este periodo climático anormal. Sigl y otros 2015.

sin embargo, en los años que siguieron a 1600 afirmó que «se produjo efectivamente un aumento de la pluviosidad y del frío».[187] Posteriormente, el análisis de Braudel fue confirmado y se supo que el año que siguió a la erupción fue el más frío del hemisferio occidental desde 1400.[188] Aquel invierno ocasionó en Rusia la peor de sus hambrunas, provocando más de un millón de muertos durante el Periodo Tumultuoso por culpa de las cosechas fallidas. Algo parecido ocurrió en Islandia, los países bálticos, Escandinavia, Austria y Suiza, donde el sol lució pálido. En Francia y Alemania hubo problemas con la agricultura, observándose dificultades en la producción vitivinícola. En Asia, mientras en Japón se congelaba el lago Suwa, en Filipinas se detectaban fuertes vientos marinos. Respecto a China, el sol también estuvo tenue, sorprendiendo a una población que se moría por las epidemias al igual que los coreanos. Más cerca, en nuestro continente, hubo grandes precipitaciones en los Estados Unidos.[189]

La autorizada obra de Emmanuel Le Roy Ladurie también destaca cambios climáticos. En Islandia menciona la incidencia de hielos marinos cerca de sus costas. Por otro lado, en Holanda y Francia, denota el intenso frío que afectó extensas regiones, todo siempre en 1601.[190]

Hoy la ciencia ha confirmado la relación entre las grandes erupciones volcánicas y los cambios climáticos extremos. Comparándola con los casos del Tambora en 1815 y el Krakatoa en 1883, la reventazón del Huaynaputina se coloca, con toda seguridad, a la altura de sus pares de Indonesia.

Las consecuencias de la erupción

En comparación al terremoto de 1582 y las epidemias de finales del siglo XVI, la erupción del Huaynaputina tuvo efectos devastadores en la producción regional. Debido a que los esfuerzos económicos del sur peruano habían recaído sobre todo en el cultivo de la vid, la reventazón puso en

187 A pesar de que por entonces aun no existían los grandes clásicos sobre la historia del clima -como las obras de Emmanuel Le Roy Ladurie-, Braudel identificó que en los años siguientes a 1600 el invierno en Europa se recrudeció notoriamente. Braudel 2013 [1966], T. I: 357.

188 Briffa; Jones; Schweingruber & Osborn 1998: 450-455.

189 Verosub & Lippman 2008: 141-142; Fei; Zhang & Lee 2016: 1-12; Silva & Zielinski 1998: 455-456.

190 Le Roy Ladurie 2017: 190

riesgo la supervivencia de la región. Como consecuencia de la erupción del Huaynaputina, la producción de vino en Arequipa, que era de 200,000 botijas, se redujo hasta la increíble cifra de 10,000;[191] y desde entonces fue casi imposible para el sur peruano superar la producción conjunta de Ica, Pisco y Nazca, que multiplicaba por varias veces lo extraído en los valles arequipeños y moqueguanos cuando estos ya se habían recuperado de los efectos de la erupción.[192]

Las autoridades arequipeñas adujeron que los daños ocasionados por el Huaynaputina ascendían a dos millones de pesos en su primer año,[193] varias veces más que lo estimado en el terremoto de 1582. Si calculamos solo el dinero bruto perdido por concepto del comercio del vino en el periodo 1600-1602, la suma ascendería a poco más de un millón de pesos.[194] En los siguientes años, debido a la esterilidad de las viñas, estimamos que las pérdidas en el sector vitícola debieron haber bordeado los tres millones de pesos.[195] Paralelamente, el precio del vino se duplicó en Arequipa[196] y en su destino principal: Potosí.[197]

191 Davies 1984: 95.

192 Según el carmelita Antonio Vásquez de Espinoza, poco más de una década después de la erupción, los valles de Ica, Pisco y Nazca produjeron más de 800,000 botijas de vino en conjunto. En contraposición, los valles de Arequipa produjeron 200,000 botijas y Moquegua la ínfima cantidad de 30,000 botijas. Vásquez de Espinoza 1948 [1628]: 445-452; 463-476. Parece ser que la producción de los valles centrales fue algo menor, sin embargo, no creemos que antes de la erupción la producción de Arequipa y Moquegua haya estado por encima de Ica.

193 Barriga 1951: 95; Mateos 1944 [1600], T. II: 243; Murúa 2008 [1616]: fol. 366r.

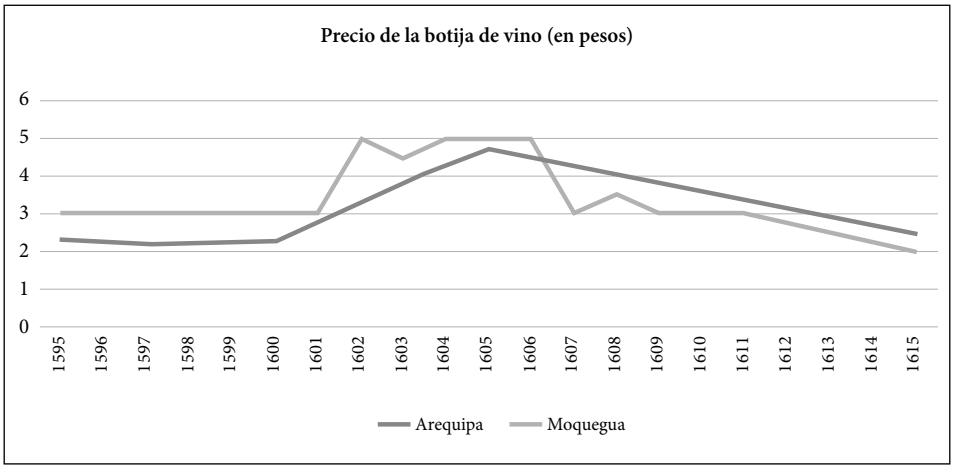
194 El 11 de diciembre de 1602 se dice en Arequipa que se había perdido 4 cosechas para el vino por culpa de la ceniza. AMA, Actas de Cabildo 1602-1604, fol. 66r. La estimación se ha realizado a partir de las 200,000 botijas producidas antes de la erupción (producto de las dos cosechas anuales). Hemos tomado en cuenta variables como el costo de cada botija (3 pesos) y las oportunidades perdidas para vender el vino en el Alto Perú.

195 Como ejemplo de los altos costos causados por la ceniza arrojada a las viñas arequipeñas, tenemos el caso de Francisco Retamozo, alcalde de Arequipa, quien tenía arrendada una viña de 6 mil cepas a Andrés de Herrera por 200 pesos anuales. Debido a que la ceniza cubrió toda la viña, Andrés de Herrera se negó a pagar a Retamozo porque no pudo sacar provecho de ella. ARA, Notario García Muñoz 1600, fol. 213r. En Moquegua, Pedro de Guevara, en su venta de vino a Antonio Crespo, de Chucuito, advierte que las cosechas han sido cortas. ARM, Notario Diego Dávila 1601-1604, fol. 230r. Paralelamente, Bernabé Cobo dijo que no se sacó gota de vino en los siguientes seis años. Cobo 1964 [1653], T. I: 101.

196 Los pulperos pedían vender el cuartillo de vino a seis reales, cuando lo normal era a tres. AMA, Actas de Cabildo 1602-1604, fol. 115v.

197 En Potosí subió el precio del vino de 9 o 10 pesos a 15. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia 2012b: 26.

Cuadro 2: Los precios del vino en Arequipa y Moquegua



Fuente: Davies 1984: 92; ARM, Notario Diego Dávila 1596-1600, 1601-1604,1605-1609, 1610-1615.

Respecto a la agricultura no vitícola, la producción de maíz de los valles arequipeños, que según algunas fuentes llegaba a las 80,000 fanegas, se redujo a solo 600.[198] En el caso del trigo, se hallaron 15,000 fanegas cuando lo normal era el doble. Luego de la erupción, el precio de estos dos productos también se duplicó[199] y las pérdidas bien pudieron ascender a más de medio millón de pesos entre 1600 y 1602 y a 2 millones de la misma moneda en los siguientes años críticos.[200]

En otros valles la catástrofe también ocasionó costos irreparables. En Puquina, el cacique de ese pueblo pidió que los indios de su jurisdicción no

198 Creemos que esta estimación corresponde a todos los valles próximos a Arequipa. Mateos 1944 [1600], T. II: 237.

199 Barriga 1951: 96.

200 Luego de varios años, incluso décadas, algunos terrenos agrícolas -sobre todo de los indígenas- seguían aun inutilizados:
-En 1613 se remata las tierras de los indios paucarpatas que estaban cubiertos de ceniza. ARA, Corregimiento, Causas Administrativas 1561-1635, 8 de enero de 1613.
-Para 1621, Juan Suyco, cacique de la parroquia de los pueblos de San Lázaro, vendió las tierras de San Lázaro, Yumina y Huasacache para poder pagar al Marqués de Oropeza. Menciona que desde hace más de 16 años no se recogió cosecha alguna por culpa de la ceniza. ARA, Corregimiento, Causas Administrativas 1561-1635, 3 de noviembre de 1621.
Para complementar las estimaciones véase Calancha 1974-1977 [1638], T. IV: 1545; Mateos 1944 [1600], T. II: 237. Por aquellos años los precios del trigo y el maíz eran de 5 y 7 pesos la fanega respectivamente.

asistan a la mita porque sus tierras estaban arruinadas.[201] En tanto, en el valle del Colca, buena porción de la producción de maíz, que ascendía a 100,000 fanegas anuales,[202] quedó completamente perdida.

El rubro que seguía al agrícola, el ganadero, padeció enorme daño por culpa de las cenizas que cayeron en los pastizales. Muchos animales murieron por la falta de aprovisionamiento.[203] Teniendo en cuenta que la población de camélidos en el valle del Colca –donde solamente en Callalli y Tisco en 1586 había 25,000 animales– era de miles, es más que probable que las pérdidas fueran cuantiosas.[204] Cuando Vázquez de Espinoza pasó por Arequipa varios años después, dijo que vio más de 8,000 cabezas de ganado muertas.[205] Finalmente, en Moquegua, el presbítero Pedro Sánchez Paniagua tuvo que vender el ganado perteneciente a la iglesia de los carumas con el fin de que este no se pierda por la "calamidad" causada por el volcán.[206]

Atendiendo a los costos de las reparaciones en la ciudad de Arequipa, para determinarlos tenemos que incluir el tarifario indígena, que durante aquel tiempo tuvo un incremento de 50%, pagándose por cada jornal indio entre uno y medio y dos reales.[207] Entonces, la mayoría de nativos que llegaron como parte de las disposiciones reales –junto a los vecinos de la ciudad– estaban participando en las obras de reconstrucción, sobre todo en la limpieza de calles y acequias.[208] En el mejor momento llegaron a trabajar mil quinientos indios con una paga de dos reales el jornal hasta que cada uno completara 200 pesos, teniendo solo allí 300,000 pesos por concepto de mano de obra. Pero aún continuarían las prórrogas y la llegada de más naturales durante los siguientes años.

201 AMA, Actas de Cabildo 1602-1604, fol. 115v.

202 Cook & Cook 2011: 163.

203 Huamán Poma de Ayala enfatiza en su *Nueva Crónica* que durante el evento murieron bastantes "bestias y ganados". Véase en Huamán Poma de Ayala 2015 [1615], T. III: 477

204 Cook & Cook 2011: 164.

205 Vásquez de Espinoza [1628] 1948: 468.

206 ARM, Notario Diego Dávila 1601-1604, fol. 128r-130v.

207 Barriga 1951: 84; Cook & Cook 2011: 263.

208 Las acequias se siguieron limpiando durante un buen tiempo, así lo asegura un informe del cabildo al Concejo de Indias en 1603. Petit-Breuilh Sepúlveda 2016: 83.

Considerando la suspensión de algunos tributos y las oportunidades perdidas, la suma total de daños por la erupción pudo oscilar entre los 10 y 15 millones de pesos,[209] siendo las actividades relacionadas a la producción agrícola –especialmente la vitícola– las que concentraron una mayor pérdida (aproximadamente la mitad de los costos).

Con respecto al perjuicio humano, consideramos que, en las proximidades del volcán, donde ocurrieron las mayores desgracias, murieron cerca de 300 indios. ¿Cómo lo estimamos? Para eso utilizamos las cifras que nos dan los cronistas y los censos. En la crónica jesuita se hace mención de 70 muertos en Omate, cerca de 100 en Quinistacas, 30 en Checa y algunos más en otros pueblos.[210] En tanto, según los censos, mientras en Quinistacas se registraron 964 nativos en 1573, solo se contaron 567 tres décadas después. En Omate, en 1573 se reconocieron unos 543 indígenas y seis lustros después 392. Un descenso de 41 y 28 %, respectivamente.[211] También sabemos que los indios ubinas sufrieron con la catástrofe, al menos tres caseríos de ellos, poco poblados para ser exactos. No obstante, no obviemos que entre 1573 —año del censo— y 1600 ocurrieron otros eventos como el terremoto de 1582 y las epidemias de 1589-1590 y 1597; por lo tanto, el descenso demográfico no se puede atribuir únicamente al Huaynaputina.[212]

Más allá de la comarca del volcán murieron otras 200 personas por distintas consecuencias de la erupción. Contamos los enormes lahares que se deslizaron por la cuenca del río Tambo y los desbordes que se dieron en otros ríos. Igualmente tenemos la incidencia de enfermedades entre 1601 y 1603.[213] Justamente en este último año se hicieron varios cabildos que solicitaban a los santos patrones mejores temporales para la ciudad.[214]

209 Nuestras estimaciones coinciden con la de Bernabé Cobo. Véase Cobo 1964 [1653], T. I: 101.

210 Mateos 1944 [1600], T. II: 230-231

211 Utilizamos los censos del virrey Toledo y los que recogió Vásquez de Espinoza. Véase Málaga Medina 2013: 32; Vásquez de Espinoza 1948 [1628]: 655.

212 Causa curiosidad que Vásquez de Espinoza contabilice 56 nativos cochunas aparte de los 546 que había en Torata. ¿Serían algunos indígenas quinistacas y omates afincados en el valle de Moquegua? Véase Vásquez de Espinoza 1948 [1628]: 655.

213 AGI, Audiencia de Lima, leg. 111, en: Petit-Breuilh Sepúlveda 2016: 85.

214 Barriga 1951: 167.

Otra consecuencia de la erupción fue la migración masiva de la población de la ciudad de Arequipa. Según fuente jesuita, una tercera parte de españoles dejaron sus hogares, lo mismo que la mitad de nativos.[215] Pasarían varios años para que estos, en considerable número, regresaran.

Finalmente, en el campo de las mentalidades, la gran repercusión que tuvo la erupción volcánica fue la atribución del desastre al comportamiento impío de los habitantes de Arequipa.[216]

La respuesta y otros hechos

En lo que respecta al frente civil, la respuesta de las autoridades al desastre fue aceptable. Ni bien se enteró de la reventazón, el virrey del Perú dio instrucciones para prestar toda la ayuda posible a los pueblos del sur peruano.[217] En Arequipa, el complejo urbano de la ciudad aún no se había recuperado del terremoto de 1582 cuando sucedió la erupción. A raíz de los movimientos sísmicos ocasionados por el volcán, las canterías, el puente, las iglesias y las casas sufrieron deterioros.[218] Frente a estos perjuicios, nuevamente se recurrió a diligencias que favorecían con la postergación y exoneración de tributos.[219] A la par, el virrey había ordenado en una carta recibida en Arequipa el 10 de abril de 1600, que 1,000 indios del corregimiento de los collaguas y 200 de condesuyos fueran en auxilio de la ciudad por seis meses.[220] Para el 24 de abril se leyó una nueva carta que autorizaba que los 500 indígenas que habían servido en la reconstrucción de la ciudad

215 Mateos 1944 [1600], T. II: 225.

216 Como explica Bernard Lavallé citando a Jean Delumeau, en medio de este tipo de eventos era común buscar chivos expiatorios, así los expertos de la Iglesia repartían la culpabilidad entre españoles y naturales. Lavallé 2012: 19. Pero también existía una respuesta indígena, justificada en que el olvido de sus creencias había ocasionado el "despertar" de su apu, como ya lo hemos expuesto. Sin embargo, irremediablemente, los indígenas eran los mayores culpables del desastre, por su insistencia en adorar deidades asumidas como demoniacas, persistiendo por esta razón la idea que la ruina de sus pueblos era la justicia divina que merecían. La hechicería y las supersticiones eran pecados inadmisibles. Véase también: Bouysse Cassagne & Bouysse 1988: 171-172; Amanqui Tacar 2006: 72-78

217 Barriga 1951: 160.

218 Villaverde Retamozo 1992: 60.

219 Debido a la destrucción de la economía local y ante la imposibilidad de pagar tributos, se dispuso que en Arequipa se condone la alcabala por dos años y se les espere a los pobladores otros dos años más. Barriga 1951: 120.

220 *Ibidem*: 84.

en el terremoto de 1582 volverían a hacerlo por un año más.[221] Con el cataclismo de 1604, nuevas disposiciones seguirían enviando trabajadores para las reparaciones en la ciudad.

Actividad del volcán Ubinas

Pero el Huaynaputina no fue el único volcán que tuvo actividad en este tiempo.[222] Según Bernabé Cobo, otro macizo moqueguano, el Ubinas, entró en un proceso eruptivo antes de 1600, aunque no se precisa el año exacto.[223] De la misma forma existe un registro de actividad para el año 1603. Cuando Diego de Ocaña pasó por el volcán, dijo que está «de continuo echando humo y fuego».[224] Toda esta información confirma que el Ubinas fue un volcán activo desde tiempos inmemoriales.

Otro problema inmediato después de la erupción fue asegurar la alimentación de los damnificados, por eso el cabildo de Arequipa se esforzó en gestionar el aprovisionamiento de la ciudad prontamente se supo que las cosechas se habían perdido.[225] Entonces se recurrió a Cuzco y a Moquegua —en el último caso a costa de empréstito— para resolver el abastecimiento.[226] En Moquegua, el 3 de setiembre de 1600, Pedro Sánchez Paniagua, presbítero de los carumas, le vendió al corregidor del Colesuyo, Lope de Agüero, 540 fanegas de trigo para que se repartieran a los indios afectados por la erupción. Lope de Agüero, que había recibido la orden del oidor del virrey, Juan Ximénes de Montalvo, a su vez instruyó a Sánchez Paniagua que el trigo sea

221 *Ibidem*: 85-86.

222 Mateos 1944 [1600], T. II: 227.

223 Cobo 1964 [1653], T. I: 96.

224 Ocaña 2010 [1605]: 451.

225 Barriga 1946: 53.

226 Se compraron mil fanegas de trigo y harina del Cuzco, gastándose en total 70 mil pesos en alimentos. AMA, Actas de Cabildo 1593-1602, fol. 326v. Cook & Cook 2011: 262. A mediados de 1603, el corregidor del Colesuyo ofreció a la ciudad de Arequipa un empréstito de maíz. AMA, Actas de Cabildo 1602-1603, fol. 120r.

entregado a los nativos de la siguiente manera: 120 fanegas a los carumas, 130 a los omates, 130 a los quinistacas y 160 para los ubinas.[227]

Debido a que los indios omates y quinistacas habían sido llevados al valle de Moquegua por el corregidor del Colesuyo, Pedro de Vergaray Muñatones, el cabildo de Arequipa protestó[228] y acordó escribirle al virrey exigiendo que se devuelvan los naturales a sus pueblos.[229] A pesar del pedido, los nativos no se movieron del valle moqueguano,[230] pero por encargo del cabildo arequipeño, se le encomendó al nuevo corregidor del Colesuyo, Luis de León y Mendoza, que cobrara el censo indígena a Alonso de Estrada, fiador de su hermano, el fallecido Diego de Viscarra.[231] En 1605 hubo un nuevo intento del ayuntamiento de Arequipa para regresar a los indígenas a Omate, esta vez con la promesa de perdonarles la mita de la ciudad.[232] No obstante, los naturales continuaron en Moquegua y se quedaron varios años más. Como no se encontraba en este lugar el cura de Omate, Gerónimo de Horta, la catequesis de los indios corrió a cargo de Cristóbal de Aranda.[233] En su estadía en los altos de Torata,[234] los omates y quinistacas se sostuvieron con algunos donativos[235] y alquileres. En 1615, Andrés de Herrera y Castilla, encomendero de Arequipa, le cobró a Juan Rodríguez de Vez el tributo indígena que se le debía.[236] Los nativos tuvieron que arrendar las islas guaneras que tenían en Ilo con el fin de cumplir con sus deudas y adelantar 4 años más de censo.[237] El 26 de noviembre de 1619, tras casi dos

227 ARM, Notario Diego Dávila 1596-1600, fol. 440r-440v.

228 Barriga 1951: 159.

229 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1593-1602, fol. 392r.

230 Para la narración referente a la estadía de los indios quinistacas y omates en Moquegua nos hemos apoyado del análisis del historiador Gustavo Valcárcel.

231 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1602-1604, fol. 38r. En Arequipa la fianza la asumió Diego de Cáceres. AMA, Libro de Actas de Cabildo 1602-1604, fol. 41r. Más adelante, en 1607, Estrada salda cuentas con el corregidor Luis de León y Mendoza pagando una deuda de 350 pesos a los caciques quinistacas y omates. ARM, Notario Diego Dávila 1605-1609, fol. 222r.

232 Navarro 1992: 42.

233 ARM, Notario Diego Dávila 1605-1609, fol. 123r.

234 ARM, Notario Diego Dávila 1610-1615, fol. 377r.

235 El vecino Diego Fernández Maldonado, en su testamento, les concedió 100 pesos para que paguen sus tasas. *Ibidem*, fol. 23r-25r.

236 Los indígenas tenían que pagar 136 pesos anuales en dinero y especie. *Ibidem*, fol. 664r.

237 En una operación de tres días se le arrendó a Bartolomé Martín de Quintanilla las islas de Corocinto por dos años a 150 pesos y se le dio poder a Félix de Herrera y Castillo para que cobre 210 pesos a Pedro

décadas en Moquegua, los naturales manifestaron su deseo de volver a sus pueblos;[238] sin embargo, algunos continuaron en el valle hasta 1631, como consta cuando el nuevo cabildo de la villa solicitó su mita.[239] El pedido moqueguano no fue bien recibido en Arequipa, donde decían que Omate y Quinistacas habían servido a la ciudad desde la conquista. Además, el cabildo mistiano sostenía que Moquegua era un sitio enfermo y de mucho peligro para los indios.[240]

de Peralta Cabeza de Vaca. *Ibidem*, fol. 671r-678r.

238 ARM, Notario Diego Dávila 1616-1619, fol. 284r.

239 ARM, Notario Pedro de Arbizu 1630-1632, fol. 231v-233r.

240 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1629-1636, fol. 116v.

GRANDES CATACLISMOS

1604-1616

«[…] estando juntos en una ramada de paja que está en la plaza donde se hizo este cabildo, por no haber en la ciudad casas de cabildo ni otra ninguna donde poderlo hacer, que todos están caídos con el terremoto que Dios fue servido de enviar a esta ciudad, el miércoles que ahora pasó que se contaron a veinte y cuatro días de este presente mes entre la una y las dos de la tarde y estando así juntos y congregados para tratar, proveer y acordar las cosas del servicio de dios nuestro señor y de su majestad y el remedio que se debe dar a la ruina y calamidad presente […]».

-Cabildo de Arequipa, 28 de noviembre de 1604.[241]

«La ciudad de San Marcos de Arica se edificó algo apartada del sitio donde antes estaba para apartarle de un cerro de arena, al pie del cual estaba edificada y le era padrastro de donde pudiera recibir evidentes y grandes daños si invadieran aquel puerto, y por apartarle en sí mismo de unas sepulturas antiguas de indios que estaban casi adentro de la antigua población en la parte donde se edificó tiene más seguridad de estos años y goza de algunos aires cuya falta por razón del dicho cerro hacían más enferma aquella ciudad.

La ciudad de Arequipa y villa de Camaná se reedificaron y van reedificándose en sus antiguos sitios y aunque para los edificios han tenido necesidad de las ayudas referidas, no la han tenido tan grande para el reparo de las viñas y olivares y huertas, porque el daño que tuvieron fue de cubrirse de ceniza y de haber robado los ríos con las avenidas algunos pedazos de tierras donde estaban plantadas».

-Juan de Mendoza y Luna a Felipe III, 31 de enero de 1608.[242]

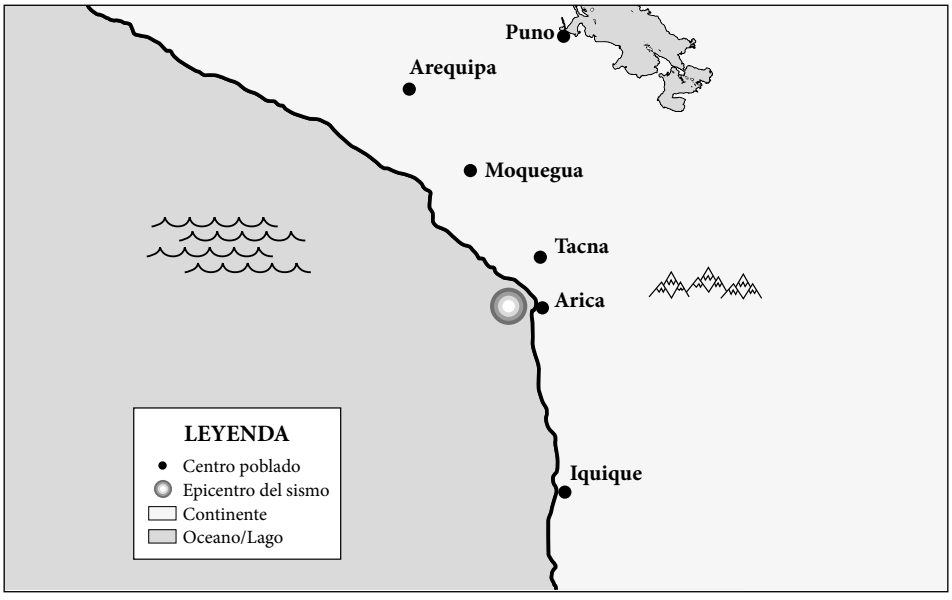
241 Barriga 1951: 187.

242 AGI, Audiencia de Lima, leg. 35, carta del virrey y Audiencia de Lima.

El cataclismo de 1604

Un tiempo después de presenciar la destrucción que había dejado en Arequipa la erupción del volcán Huaynaputina, Diego de Ocaña, que se encontraba en Ica muy delicado de salud, estaba reposando en su cama en compañía de un fraile franciscano cuando, a la una y media de la tarde, empezó a sentir un fuerte movimiento sísmico. Era el 24 de noviembre de 1604 y Ocaña estaba convirtiéndose en otro testigo del terremoto más potente de la historia del Perú colonial. El cura que lo acompañaba salió corriendo y él, en esos segundos eternos, luego de intentar salvar una imagen de su venerada Virgen de Guadalupe, logró escapar con alguna dificultad de la habitación donde se encontraba, la cual finalmente se desplomó.[243]

Mapa 2: Epicentro del terremoto de 1604



Dibujo de Abelardo Chura

243 Ocaña 2010 [1605]: 501.

La helada de 1604 y la leyenda del "vomito negro"

En Arequipa, el terremoto empeoró el que ya era o ya venía siendo un mal año. En el mes de julio los indígenas habían tenido problemas con sus cultivos. Decían que había «falta de semillas». En vista de la escasez, el cabildo sin vacilar ordenó la compra de trigo de Camaná y otros sitios de la comarca, fijando su precio en 6 pesos la fanega.[244] Con el paso de los meses las cosas solo empeoraron. A inicios de noviembre, una fuerte helada acabó con la mayoría de cosechas. Entonces la población arequipeña salió a las calles a realizar plegarias y procesiones.[245]

Este mismo año, según la *Crónica del Congreso Mariano* editada por fray Francisco Cabré, el 28 de agosto de 1604 habría ocurrido una epidemia de "vómito negro" o peste negra en la ciudad de Arequipa, evento que queda descartado porque no existe evidencia de su ocurrencia en los libros de cabildo ni en otras fuentes primarias (además de que la peste bubónica recién llegó al Perú tres siglos más tarde).[246]

A pesar de hallarse a varios kilómetros del epicentro, Ica sufrió la pérdida de muchas casas y templos.[247] Situación parecida ocurrió en Nazca, donde, según Ocaña, emanó agua y causó inundaciones que malograron las viñas e ingenios de azúcar del lugar.[248] El desastre sísmico también alcanzó las provincias de Lucanas y Parinacocha, en la actual Ayacucho, quedando asolado en esta última parte el pueblo de Pausa, donde se destruyeron centenares de casas y murieron no menos de treinta personas. En Cuzco, el jesuita Bernabé Cobo detalló que la gente no podía sostenerse en pie,

244 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 2v-3r. Para enfrentar la necesidad, el cabildo había acordado comprar 300 fanegas de trigo de Camaná y cualquier otro lado. *Ibidem*, fol. 11v, 15v, 17v.

245 *Ibidem*, fol. 18r-18v.

246 Cabré 1949: 14-17.

247 León Portocarrero, quien se encontraba en Ica en el momento del sismo, dice que en aquella villa «derrocó muchas casas». El conocido como "judío portugués" menciona equivocadamente que el terremoto fue el 26 de noviembre de 1605. León Portocarrero 2009 [1615]: 65.

248 Ocaña 2010 [1605]: 503.

aunque el sismo no ocasionó notables daños —salvo en la iglesia jesuita de la ciudad— porque según sus afirmaciones, los edificios de la antigua capital incaica eran «fuertes y bien cimentados».[249] De forma increíble, el terremoto llegó a causar deterioros en Chuquisaca, en la actual Bolivia.[250]

Bernabé Cobo, quien percibió el terremoto en Lima, dijo que el remezón duró casi tres minutos.[251] Paralelamente, otros testigos, que en algunos casos tienen registros más exagerados, mencionan que el movimiento duró un tiempo más largo.[252]

Respecto a la ciudad de Arequipa, Diego de Ocaña diría que fue:

> «[…] con tanta fuerza el temblor, que toda la ciudad cayó por el suelo, con tan grande ruido y ruina de edificios, que los había buenos de cantería, en particular en los conventos, que certifican los que de allá vienen, que no quedó pared en la ciudad que no cayese, y que en muchas partes della no quedó pared ninguna de una vara de alto, porque afirman que los cimientos de las casas arrojaron de sí la tierra. Y esto fue con mucha pérdida de ciudadanos, que quedaron cubiertos de las paredes de las casas. Y así parece Dios quiso de todo punto acabar de destruir esta desventurada ciudad; que fue la mejor del Pirú y la más rica».[253]

Efectivamente, en Arequipa no quedó casi ningún edificio en pie, salvo poquísimas casas y las iglesias de San Agustín y San Francisco, esta última también sobreviviente en los eventos de 1582 y 1600.[254] El terremoto inclusive había derribado el edificio del cabildo, sepultándose los libros de actas.[255] El puente sufrió la ruptura de uno de sus arcos, mientras que las

249 Cobo 1964 [1653], T. I: 102. En realidad, Cuzco ha sufrido con los terremotos más que Arequipa, así lo demuestran los sismos de los años 1650 y 1950.

250 Ocaña 2010 [1605]: 503.

251 Cuatro credos. Cobo 1964 [1653], T. I: 102.

252 Diego de Ocaña dice que en Ica el terremoto duró casi media hora, en el mismo lugar León Portocarrero aduce que fue un cuarto de hora, mientras que Bernabé Cobo afirma que en Arequipa duró medio cuarto de hora. Creemos que el sismo tuvo una duración de entre cuatro y seis minutos. Cobo 1964 [1653], T. I: 102.

253 Ocaña 2010 [1605]: 502-503.

254 Cobo 1964 [1653], T. I: 103; Barriga 1951: 188.

255 Barriga 1951: 187, 204.

acequias, como en 1582, colapsaron y desproveyeron de agua a las sementeras.[256] En toda la ciudad se contabilizaron al menos cuarenta muertos.[257]

La situación en el resto de la jurisdicción arequipeña fue igual de grave. En la provincia de los chichas, un pueblo fue sepultado con setenta personas. En ese mismo lugar, un indio se salvó milagrosamente luego que un cerro se desplomara y detuviera un cauce. Ocurrieron más derrumbes en el resto de la cordillera, ocasionando que muchos ríos quedaran represados y causaran inundaciones en varias partes de Camaná y Majes.[258] En el valle del Colca los derrumbes destruyeron decenas de caminos, cortando las comunicaciones entre varios poblados.[259]

La realidad del pueblo de Moquegua no fue distinta. Allí se reportó la caída de bodegas y casas. La iglesia de Santa Catalina quedó por los suelos, lo mismo que la de San Sebastián.[260] El terremoto también asoló los pueblos de los indios toratas, carumas, tumilacas y ubinas. En esta jurisdicción se reportó que «corrieron arroyos de agua negra y de mal olor en tanta cantidad, que hicieron ir de avenida el río», tratándose de un posible caso de licuefacción.[261] En la costa, Bernabé Cobo afirmó que:

> «[…] en el valle y puerto de Ilo salió la mar casi media legua el valle arriba; arrancó muchas higueras antiguas, ahogáronse once indios y hizo pedazos una fragata de más de dos mil arrobas de porte, que estaba en el astillero casi acabada».[262]

Otros puertos del reino también sufrieron los estragos del mar. Por el extremo norte el tsunami llegó hasta Cañete, aunque no se registraron mayores pérdidas. En Pisco, sorprendidos por el retroceso del océano, la población se dirigió a ver aquel suceso sin imaginar que luego las olas regresarían con extrema violencia. Diego de Ocaña dice que el agua entró en la villa y llegó

256 *Ibidem*; Villaverde Retamozo 1992: 61.

257 Barriga 1951: 188. Aunque Cobo dice que fueron poco más de cuarenta. Cobo 1964 [1653], T. I: 103.

258 *Ibidem*: 103-104.

259 Robinson 2003: XLVIII, 501.

260 ARM, Notario Diego Dávila 1605-1609, fol. 230v; Montenegro y Ubaldi 1992: 39.

261 Cobo 1964 [1653], T. I: 104.

262 *Ibidem*: 105.

«hasta las mismas bodegas».[263] En Camaná, Cobo contó que el mar hizo tres acometidas y destruyó varias «viñas, bodegas y cañaverales de azúcar». En esta villa cuarenta personas murieron ahogadas, lo mismo que varios animales de carga. El jesuita cuenta que en las playas los sobrevivientes vieron asombrados la enorme cantidad de peces que yacían regados.[264]

Sin embargo, si hubo un lugar donde el mar causó una verdadera pesadilla, ese fue Arica. Luego que el terremoto destruyera la ciudad por su cuenta, la gente se arrojó al rescate de los presos de la cárcel y al salvaguardo del venerado santísimo sacramento de su deteriorada iglesia. Cuando el corregidor Ordoño de Aguirre y una comitiva se encontraban evaluando los daños causados en el fuerte militar del puerto, se percataron que el mar estaba actuando de una manera extraña, retirándose varios metros de la línea del litoral. Pronosticando lo peor, enseguida el corregidor ordenó que las mujeres se dirigieran al morro. A continuación, el mar cubrió la isla del Alacrán e irrumpió amenazante desde el horizonte. Tras la orden de Ordoño de Aguirre de salvar la caja real, el mar hizo su primer ingreso y destruyó lo que quedaba aún de Arica, incluyendo la fábrica del almacén de azogue y valiosísima documentación notarial anterior a 1604.[265] El corregidor ariqueño mencionó que hubo varias acometidas del mar. Por suerte, no había barcos estacionados en el puerto al momento del tsunami, evitándose así mayores pérdidas. El mar logró cubrir una tercera parte del morro y penetró sobre todo las áreas de Chacalluta y Huayllacana. Solo las olas mataron a veintitrés personas en Arica.[266] Como anécdota, una de las sobrevivientes fue una negra que estuvo en el mar dos días encima de una balsa.[267]

Tras el sismo, Ordoño de Aguirre le escribió una sentida carta al virrey, a quien diría que en Arica todos:

> «[…] quedaron tan miserables y pobres, que es compasión; porque a ninguno dejó más que tan solamente el vestido con que se halló, y muchos salieron desnudos por salvar las vidas; y han hecho y hacen

263 Ocaña 2010 [1605]: 502.

264 Cobo 1964 [1653], T. 1: 105.

265 El vecino Francisco de Cervantes fue una de las personas que acudió a sacar la caja ariqueña y los archivos, sacrificando en tal tarea sus propias pertenencias. Cavagnaro 1994: 136.

266 Cobo 1964 [1653], T. I: 105-106.

267 Ramos Gavilán 1988 [1621]: 379.

> tantas lástimas y demostraciones del sentimiento del daño que han recebido, que suben los alaridos al cielo pidiendo misericordia a Dios, a quien, con muchas veras, se encomiendan, confesando y recibiendo los santos sacramentos para aplacar la Divina Majestad».[268]

En todo el reino, desde Ica a Arica, se contaron más de 200 muertos. Casi la mitad de las víctimas fatales del cataclismo fueron a causa del maremoto que siguió a este. Como hemos visto con otros sismos de magnitudes colosales, es más que probable que las olas del tsunami hayan alcanzado continentes como Asia y Oceanía.

El sur se pone de pie

Tras el desastre, los pobladores del pueblo de Moquegua no tardaron en reconstruir sus casas, aunque ocasionando perjuicios a terceros. El 3 de diciembre de 1604, el cacique principal de Torata y Moquegua, Baltazar Tumba, denunció que algunos pobladores habían sacado material de un terreno que tenía cerca al pueblo para elaborar adobes. Debido al daño, las tierras del cacique se estaban volviendo inservibles, precipitando a que este las vendiera.[269]

Otros pobladores en cambio resolvieron en vender sus viviendas a un precio bajo. Ese es el caso de Luis de Alcázar y Padilla, quien cedió a Hernán Bueno de Arana sus casas derrumbadas ubicadas en el asiento de Escapagua por solo 360 pesos.[270] En vista que, a diferencia de Arequipa, en Moquegua no había calicanto, el pueblo de más o menos veinticinco casas se levantó con los mismos materiales precarios que tenía antes que ocurriera el terremoto.[271]

La reconstrucción de la iglesia de San Sebastián fue asumida por Juan de Olea, mientras que la de Santa Catalina cayó bajo la responsabilidad de

268 Cobo 1964 [1653], T. I: 106.

269 ARM, Notario Diego Dávila 1601-1604, fol. 678r-678v. No obstante, debemos mencionar que antes del terremoto ya se había sacado material del terreno del cacique para hacer adobes.

270 ARM, Notario Diego Dávila 1605-1609, fol. 17v-18v.

271 Para 1618 Moquegua tenía poco más de 25 casas en la parte de Santa Catalina. AAA, Vicaría de Moquegua, leg. 32, 12 de octubre de 1618.

Alonso de Estrada.[272] La primera, ubicada en el asiento de Escapagua, se levantó pequeña, básicamente como una capilla.[273] Respecto a la segunda, ubicada en el pueblo de Santa Catalina, se hizo con tres capillas, dos de ellas con rentas de Pedro de Guevara y Diego Fernández Maldonado, quienes junto a Alonso de Estrada y otros vecinos subvencionaron además el templo principal.[274] La obra no se completó hasta 1609.[275]

A diferencia de Moquegua, la reconstrucción de Arica incluía su reubicación. Originalmente la ciudad había estado situada cerca del río San José, al costado de un cerro de arena que la hacía vulnerable frente a una hipotética invasión enemiga por mar.[276] Como Arica necesitaba un sitio más seguro, se optó por levantarla al pie del morro.[277] Los primeros trabajos que se realizaron en aquella ciudad fueron comandados por el corregidor Ordoño de Aguirre. Tras el desastre ocasionado por el tsunami, la autoridad ordenó la búsqueda del armamento y otras cosas de importancia que el mar había arrastrado. En esa labor también participaron varios indígenas de Tacna. El 5 de diciembre, luego de culminar la búsqueda, se dejó todos los pertrechos encontrados en un terrapleno que estaba en el solar del vecino Alonso de Vargas Carvajal y después se hizo un inventario con la participación del notario Juan González Morago. Luego de la catalogación se dio inicio a los trabajos de recuperación.[278]

No obstante, en Arica varios vecinos habían decidido mudarse a sitios más seguros.[279] Así sucedió con Gerónimo Gascón Yáñez, quien junto a su familia se trasladó a una propiedad que tenía en el vecino valle de Sama.[280]

272 Montenegro y Ubaldi 1992: 39.

273 AAA, Vicaría de Moquegua, leg. 32, 15 de febrero de 1619.

274 En un documento de 1618 se dice que la iglesia cuenta con tres capillas, dos de ellas con rentas. *Ibidem*, 12 de octubre de 1618. Pedro de Guevara compró un espacio a Alonso de Estrada para hacer una capilla el 25 de setiembre de 1605. ARM, Notario Diego Dávila 1605-1608, fol. 107v-109v; AAA, Vicaría de Moquegua, leg. 7, Venta de capilla y asientos de Alonso de Estrada como mayordomo de la iglesia Matriz a Pedro de Guevara. El dueño de la otra capilla, Diego Fernández Maldonado, compró el espacio para construirla el 4 de abril de 1611. ARM, Notario Diego Dávila 1610-1615, fol. 187r-187v.

275 BNP, Manuscritos, C4526 (2000022226), 7v.

276 AGI, Audiencia de Lima, leg. 35, carta del virrey y Audiencia de Lima.

277 Cavagnaro 1994: 136.

278 Dagnino 1910: 45-46; Cavagnaro 1994: 62-63, 326. Seiner 2009: 216.

279 Dagnino 1909: 53.

280 Cavagnaro 1994: 80.

Finalmente, los esfuerzos por reconstruir la ciudad y puerto de Arica casi resultaron en vano. Una década después, con el terremoto y tsunami de 1615, gran parte de lo rehecho se volvió a perder. Obras como la iglesia Mayor, el fuerte, la caja real, el almacén y el hospital tuvieron que esperar algún tiempo para poder realizarse. En 1618, Vásquez de Espinoza pasó por Arica e hizo mención de la nueva población formada por Ordoño de Aguirre.[281]

En lo que respecta a Arequipa, las primeras acciones se orientaron al trabajo en las acequias y al abastecimiento de comida para los pobladores.[282] En vista que casi todos los indígenas habían escapado de los pueblos de la comarca, los vecinos tenían que participar obligatoriamente en las diligencias y con ellos debían ir sus criados y esclavos. Con el fin de financiar las obras, se determinó que los ciudadanos hicieran algunas derramas mientras se enviaba al emisario Blasco Núñez Vela a Lima con el objetivo de pedir mercedes al virrey. En el cabildo se había dicho que dos o tres personas de la ciudad podían prestar mil pesos con el propósito de solventar la limpieza de las acequias, decidiéndose tomar el dinero en el menor tiempo posible para comenzar con los trabajos.[283] Sin embargo, en vista de que los fondos no eran suficientes, el corregidor Rafael Ortiz de Sotomayor propuso establecer una sisa a la carne, pan y vino, consultándosele antes a los padres de la Compañía de Jesús.[284] En tanto, con el fin de solucionar la necesidad de alimentos, el virrey ordenó el libre comercio de trigo y maíz en la ciudad.[285] El desabastecimiento se arrastraba desde la erupción del Huaynaputina y no solo había escasez de granos, sino también de carne, lo que forzó a las autoridades implementar un almacén que comenzara con su repartición normal.[286]

281 El carmelita dice que Ordoño de Aguirre refundó la ciudad en 1600. Puesto que él aun no era corregidor en ese año, seguramente se debía estar refiriendo a 1605. Vásquez de Espinoza 1948 [1628]: 479.

282 Barriga 1951: 187.

283 *Ibidem*: 187-195.

284 *Ibidem*: 196-198.

285 BUI, Manuscritos, En la ciudad de Arequipa, en diez días del mes de septiembre de mil seiscientos cinco. Una copia de este documento lo encontramos en BNP, Manuscritos, XI-FN1941 (2000022960).

286 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 60v.

Para garantizar la reconstrucción de Arequipa el cabildo solicitó una reducción general en la comarca.[287] Las autoridades intentaron por cualquier medio reclutar a todos los naturales posibles, desde colocar guardias en los caminos con el objeto de detenerlos[288] hasta sancionar a aquellos vecinos que por alguna razón tenían a algún indio escondido.[289] En el ayuntamiento explicaban que la retención de los indígenas también perjudicaba el cobro de las tasas de tributo.[290] El cabildo asimismo ordenó a los corregidores de la circunscripción de Arequipa que regresen a los nativos a sus respectivas reducciones,[291] disposición claramente dirigida para Luis León de Mendoza, corregidor del Colesuyo, que tenía en el pueblo de Moquegua a los indios quinistacas y omates que se refugiaban tras el desastre del volcán.[292] Para alivio de la ciudad, el 8 de febrero se leyó una carta donde el rey concedió 400 indígenas por dos meses de trabajos, no obstante el pedido original había sido de 3 mil mitayos por tres años.[293]

En los meses siguientes nuevas disposiciones reales llegaron a la ciudad, sin embargo, estas no se debieron necesariamente al terremoto. El 17 de mayo de 1605, y aun sin enterarse del cataclismo que había destruido medio Perú, el rey español firmó dos cédulas reales en las que otorgó algunas mercedes sobre las alcabalas. Hasta ese momento el rey solo tenía conocimiento del desastre del Huaynaputina y sabía que Arequipa pasaba dificultades por aquel evento. En una cédula perdonó dos años de alcabalas y mantuvo en espera dos años más, mientras que en la otra dejaba en la posibilidad el perdón de otros ocho años más del impuesto para que de esa forma se reactive la economía local.[294] Las diligencias del rey fueron entendidas y ejecutadas por el virrey Gaspar de Zúñiga y Acevedo, quien no tardó en darles la buena nueva a los vecinos de Arequipa.[295]

287 Barriga 1951: 203.

288 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 65r.

289 Barriga 1951: 206-207.

290 *Ibidem*: 208-212.

291 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 46r-46v.

292 Efectivamente, se notificó al corregidor para que repoblará el pueblo de Omate. Barriga 1951: 221-222.

293 *Ibidem*: 188, 213.

294 *Ibidem*: 214-215.

295 *Ibidem*: 216-218. Para hacer constancias en la ciudad de Arequipa, el corregidor Rafael Ortiz de Sotomayor pidió que se le remitiese una copia de aquella disposición.

Como había sucedido con el terremoto de 1582, levantar los principales edificios de la ciudad tuvo demoras. La iglesia Mayor, destruida y reemplazada por una ramada que funcionaba para el culto temporal, recién pudo ser atendida en 1614 con la aprobación de Felipe III. Con la llegada del obispo Pedro de Perea en 1619, se hicieron los planos y se determinó el presupuesto para la edificación. Finalmente, el 27 de enero de 1621 se firmó la escritura pública donde el arquitecto Andrés de Espinoza sería el encargado de realizar la obra.[296] La iglesia, planeada de tres naves y con varios ornamentos, se culminó el 8 de diciembre de 1656.[297]

El 1 de diciembre de 1604, pocos días después de haber ocurrido el sismo, los padres jesuitas recibieron las piedras que eran del cabildo con la finalidad de que levantasen el colegio.[298] El templo de la Compañía de Jesús comenzó a ser reconstruido algunos años después y sin traerle muchas dificultades económicas a la orden.[299] El 11 de noviembre de 1605, debido a que los estudios de gramática que había en la Compañía se habían suspendido por falta de alumnado, el cabildo hizo el pedido para que estos sean restaurados lo más antes posible.[300]

Por el contrario, quienes sí pasaron necesidades fueron las monjas del Monasterio de Santa Catalina y Nuestra Señora de los Remedios.[301] El 7 de diciembre las madres del consejo se reunieron para tratar el grave estado en que se encontraban. Ellas decían que debido a la catástrofe que había sufrido Arequipa, los vecinos y el cabildo de la ciudad no podían cumplir con los censos y diligencias, razón por la cual estudiaban la posibilidad de mudarse a otra ciudad.[302] El 24 de diciembre, luego de que se leyera una carta del obispo Antonio de la Raya del Cuzco en que este pedía el traslado de las monjas a esa ciudad, el cabildo acordó que se quedasen una docena

296 Málaga Medina 2013: 472.

297 *Ibidem*: 272-274.

298 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 27r.

299 Málaga Medina 2013: 502. El 15 de marzo de 1607 se acuerda escribir a Roma para que acuda a la necesidad de la Compañía de Jesús en Arequipa, además, se pide que se repare su reloj por ser de mucha necesidad para la ciudad. AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 185v-186r.

300 Barriga 1951: 220.

301 El terremoto malogró este convento de religiosas dominicas. AGI, Audiencia de Lima, leg. 582, L. 14, fol. 14r-14v.

302 ARA, Notario Diego de Aguilar 1603-1605, fol. 150r-151v

de ellas en Arequipa y que el resto, incluyendo todas las religiosas de Nuestra Señora de los Remedios, se dirigieran al Cuzco con objeto de fundar el Monasterio de Santa Catalina.[303] Posteriormente, como las monjas que se habían quedado aún pasaban dificultades, el ayuntamiento no hizo reproches para auxiliarlas.[304]

Con Santa Marta sucedió una situación particular. Este templo no había logrado recuperarse en parte porque la muerte de su mayordomo había dificultado el cobro de los censos. En vista de ello, el cabildo decidió nombrar al escribano García Muñoz para que cumpla dicha función.[305] En lo referente al hospital, debido a que no había fondos con qué pagarle al capellán, se le suspendió solo hasta que hubiera algo de sustento para sus honorarios.[306] Poco después se aprobaron algunas diligencias en favor del nosocomio y años más tarde recién se hizo supervisión de las obras que estaban por iniciarse.[307] Por ese entonces el corregidor Rafael Ortiz de Sotomayor ocupaba las casas del cabildo y la cárcel, edificios cuya reconstrucción fue anunciada el 20 de setiembre de 1605.[308]

Las obras para la recuperación de Arequipa continuaron con varias dificultades, principalmente por el desafío que significaron las fuertes lluvias e inundaciones que azotaron el lugar en los años de 1605 y 1606. Hasta 1614 la ciudad aún «no está reconstruida», motivo por el cual el procurador general Antonio Farfán hizo solicitud de nativos el 19 de noviembre.[309] Ese mismo día, el cabildo otorgó poder a Bernardo Díaz Sosa para solicitar el encabezonamiento de las alcabalas de 6 años más otros 6 para más ade-

303 Barriga 1951: 205. Se van 17 monjas del Monasterio de Santa Catalina y 8 del Monasterio de Nuestra Señora de los Remedios. Málaga Medina 2013: 546.

304 Por ejemplo, los padres de la Compañía de Jesús propusieron que los morosos fueran exigidos para que paguen sus censos a las monjas. También se vio la posibilidad de enviarlas a otra ciudad. AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 115v-120r.

305 *Ibidem*, fol. 202r

306 Barriga 1951: 219.

307 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 61v; AMA, Libro de Actas de Cabildo 1611-1622, fol. 20r.

308 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 70v.

309 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1611-1622, fol. 112v.

lante, además de 400 indios que permitieran continuar con los trabajos de reconstrucción.[310]

Las pérdidas económicas del terremoto

El poderoso sismo y tsunami ocasionó pérdidas muy elevadas. Únicamente en Vítor y Siguas se había estimado que era necesario un préstamo de 200 mil pesos de la Real Hacienda para que los vecinos con heredades pudieran reparar sus «casas, bodegas y vasijas».[311] En ciudades como Arequipa y Arica, donde el terremoto ocasionó destrucción general, las pérdidas fácilmente debieron sobrepasar las seis cifras.[312] En tanto, en poblados como Pisco, Ica, Camaná, Moquegua y Tacna los daños también debieron ser considerables. Con todo ello calculamos el costo del desastre en más de 5 millones de pesos.

La villa de Camaná también fue levantada desde cero. Los cincuenta vecinos que habitaron el complejo urbano hicieron grandes esfuerzos para la recuperación de sus edificaciones.[313] Cuando Vásquez de Espinoza pasó por esta villa poco más de una década después, dijo que a causa de un terremoto la población se había trasladado a la banda sur del río. Por la descripción del carmelita se ha de suponer que Camaná para entonces ya estaba recuperada.[314]

Las inundaciones de 1605 y 1606 y otros eventos importantes

El 12 de febrero de 1605 una entrada del río Chili puso en riesgo la irrigación de las sementeras cercanas a la ciudad cuando destruyó la pontezuela

310 *Ibidem*, fol. 113r.

311 Barriga 1951: 189.

312 En Arica Cobo dijo que el mar se llevó «más de un millón de hacienda». Cobo 1964 [1653], T. I: 106.

313 AGI, Audiencia de Lima, leg. 35, carta del virrey y Audiencia de Lima.

314 Vásquez de Espinoza dice que el terremoto ocurrió en 1599, aunque sostenemos que se trate del ocurrido en 1604 por las características de la descripción. Al igual que otros documentos, habla de la destrucción de viñedos con el tsunami. Vásquez de Espinoza 1948 [1628]: 463.

que había en la parte de San Lázaro.[315] Aquel era el aviso de una temporada de lluvias extraordinarias sin precedentes en los últimos años. Las llocllas no tuvieron piedad y arrasaron varias heredades, como la de Gerónimo de Cuba Maldonado, quien perdió una viña.[316] En Moquegua las avenidas también ocasionaron daños considerables. En el valle uno de los afectados fue el mercader Diego Hernández Talavera.[317]

Pero si en 1605 las lluvias fueron copiosas, en 1606 se vieron verdaderos aluviones. Como dato adicional, en ese año en la ciudad de Arequipa, que aún sufría con la falta de alimentos, el cabildo ordenó la compra de trigo para la alhóndiga; sin embargo, su precio excesivo hizo que no se diera la provisión.[318] A principios de febrero las fuertes entradas del Chili quebraron las acequias de San Francisco y Santa Marta. Corría el riesgo de perderse las chacras del valle por no poder regarse. Ante el terrible panorama, se ordenó que los indios de la mita de Tiabaya acudieran al arreglo de las acequias solventados con una derrama que había hecho la ciudad.[319]

Las lluvias de 1606 fueron probablemente las más importantes desde la fundación de Arequipa. Con la ruina que se había ocasionado, muchos indígenas huyeron de Vítor debido a la pérdida de sus animales y sementeras. Consecuentemente a esto, el corregidor de ese valle, Rafael Ortiz de Sotomayor, renunció a su cargo porque no podía cobrar las tasas de los prófugos.[320] Mientras tanto, en Siguas, el viñedo de Lluclla, que pertenecía al encomendero Gerónimo de Cuba, tuvo pérdidas de hasta 10 mil pesos. El corregidor del valle del Colca, Juan de la Vera, reconoció que aquellas mermas se debieron a la ausencia de indios y a las inundaciones.[321] Pero los valles arequipeños no fueron los únicos que sufrieron con los desbordamientos. En Moquegua, los vecinos Juan Ramírez de Adrada y Luis de Sepúlveda tuvieron que socorrer a sus hermanas Inés y Catalina porque

315 Se calculó que las reparaciones costarían 700 pesos. AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 52v.

316 ARA, Notario García Muñoz 1604-1605, fol. 157r-158v.

317 ARM, Notario Diego Dávila 1605-1609, fol. 66r-68v.

318 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 99r, 102v.

319 *Ibidem*, fol. 103v.

320 Inmediatamente se ordenó que no se trajera un nuevo corregidor para evitar gastos. *Ibidem*, fol. 108v-110r.

321 Los costos se debieron a la pérdida de 2 mil quinientas botijas. Cook & Parma Cook 2011: 248.

habían perdido su hacienda por culpa de las avenidas. Ambos, sin muchos reparos, donaron sus pertenencias a las señoritas para su sustento.[322] Otro damnificado de aquel evento fue Alonso de Estrada, que perdió sus «tierras y cañaverales» que tenía en Yaravico.[323]

También en 1606 Noble David Cook registró una epidemia de sarampión y viruela, sobre todo en la parte de Cabana, Huandoval y Castrovirreyna, aunque no se han encontrado documentos que sugieran su propagación en el sur peruano.[324]

En 1607, por el contrario, el clima se mesuró un poco en Arequipa, facilitando los trabajos de reparación. El 26 de enero de ese año, se acordó componer el puente de Congata, malogrado por las avenidas pasadas.[325] Debido al temor de nuevos temporales, las obras se apresuraron poco antes de terminar el año.[326] Sin embargo las lluvias jamás llegarían. En 1608 sobrevino una sequía que preocupó a más de uno en la ciudad. Las autoridades arequipeñas, temerosas por la esterilidad que se asomaba, acordaron sacar la imagen de Nuestra Señora del Consuelo del templo mercedario para llevarla en procesión a la iglesia Mayor. A pesar de los ruegos y súplicas, las lluvias nunca llegaron.[327] Aquella sequía, ocurrida en el marco de El Niño, fue general, alcanzando varias partes del Alto Perú.[328]

En 1609 no tenemos noticias de eventos naturales importantes.[329] No obstante, en 1610 la sequía volvió a presentarse como la principal amenaza.[330] Como había ocurrido dos años antes, la imagen de Nuestra Señora del Consuelo fue sacada nuevamente en procesión para atraer las lluvias.[331]

322 ARM, Notario Diego Dávila 1605-1609, fol. 178r.

323 *Ibidem*, fol. 492v-493v.

324 Cook 2010: Cuadro 10.

325 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 182v.

326 *Ibidem*, fol. 213r.

327 *Ibidem*, fol. 237r.

328 Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia 2012b: 219-221.

329 Travada y Córdova cita un sismo el 9 de diciembre, aunque no hemos encontrado informaciones en los archivos arequipeños que lo certifiquen. *Cfr*. Travada y Córdova 1993 [1750]: 159.

330 La sequía fue general, llegando hasta Bolivia. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia 2012b: 286-287.

331 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 340v.

Ese año, la pobreza de los arequipeños impidió que se logre una derrama que solventara la reconstrucción del puente de Lima, caído por el terremoto que había ocurrido el 19 de octubre de 1609.[332] Por otro lado, los indios collaguas pidieron no acudir a la mita de la ciudad por dos años, sino por cuatro y trabajando en la mitad de tiempo.[333]

No fue hasta el año 1613 que ocurrieron nuevos sucesos como las inundaciones ocasionadas por la descompostura de algunas acequias. El 4 de enero el alcalde de aguas de Arequipa solicitó fondos para su arreglo y al mismo tiempo pidió que se tenga cuidado con la plantación de los árboles, los cuales eran colocados muy cerca de las chacras y las acequias.[334] Ocho días más tarde, el mismo alcalde de aguas solicitó algunas herramientas para el enderezamiento de los canales, prestándose del matadero 4 lampas y una barreta.[335] Ese mismo año la escasez de alimentos fue otro problema. El 27 de marzo el procurador general solicitó que no se saque trigo ni maíz debido a que escaseaba en la ciudad de Arequipa.[336] En Moquegua la situación no era mejor. En un poder dirigido al virrey, los vecinos pidieron mercedes para la futura villa por la necesidad que había de indios, tierras y agua.[337]

Aunque se ha señalado en más de un documento que en 1613 ocurrió un terremoto en Arequipa, no existe evidencia en los archivos de la región que sugieran la ocurrencia de un evento sísmico.[338] No obstante, el 7 de setiembre de ese año se aprobó el arreglo del puente de la ciudad porque tenía uno de los arcos dañados.[339] Los primeros trabajos consistieron en el relleno provisional de los agujeros que tenía la estructura.[340] Luego, con las diligencias dotadas por el rey, arribaron los indígenas que tenían que rea-

332 También se escribió al virrey sobre la pobreza de la ciudad. *Ibidem*, fol. 353v-354v. Para 1612 ya se pagaba a los obreros del puente de Lima con la sisa del vino de Arequipa. AMA, Libro de Actas de Cabildo 1611-1622, fol. 29r.

333 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 374v.

334 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1611-1622, fol. 56r. Anteriormente, se había ordenado la plantación de árboles -sauces y alisos- para que hubiera madera en la ciudad con la cual levantar las casas. *Ibidem*, fol. 50v.

335 *Ibidem*, fol. 57v.

336 *Ibidem*, fol. 65v.

337 ARM, Notario Diego Dávila 1610-1615, fol. 489v.

338 *Cfr*. Seiner 2009: 240.

339 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1611-1622, fol. 79r.

340 *Ibidem*, fol. 80v.

lizar los trabajos.[341] Al parecer la obra no se llegaría a concluir ya que en el año siguiente se seguía solicitando reparaciones.[342]

En 1615, inesperadamente, ocurrieron varios sucesos que agobiaron a los habitantes de esta parte del reino. Aquel año las avenidas en Arequipa se llevaron la pontezuela de San Lázaro y causaron otros serios daños en el resto de edificaciones aledañas a la torrentera. El cabildo, preocupado por el tránsito en el lugar, ordenó que se construyera una nueva pontezuela, pero esta vez de calicanto. También se decidió que sean los vecinos del lugar los que financien dicha obra.[343] Río abajo, el puente principal, que ya estaba malogrado, fue dañado en uno de sus arcos.[344] Para su reparación se "sacó" el río y se designó a Luis de Luque como fiel ejecutor de la obra.[345]

Ese mismo año la difteria atacó el reino con fuertes repercusiones sobre todo en Cuzco y Potosí.[346] En Arequipa, el 5 de junio se avisó que el hospital estaba «lleno de enfermos», aunque no se dio razón de algún episodio epidémico.[347]

El terremoto de 1615

Pero el peor suceso de 1615 llegaría en la segunda parte del año. Se trataba de un nuevo terremoto cuya fuerza se asemejaba al gran evento de 1604. Sucedió el 16 de setiembre a pocos minutos del anochecer y su epicentro debió ubicarse muy seguramente cerca de Iquique. Según relata un documento encontrado por Vicente Dagnino, en Arica, el sismo:

> «[…] derrocó la Iglesia Mayor i todas las paredes del fuerte i plataforma; i aunque la esplanada quedó entera i sana encima del terraplén cayó un aposento que se había hecho para guardar la pólvora. El Hospital de San

341 *Ibidem*, fol. 84r.

342 *Ibidem*, fol. 103r, 109v.

343 *Ibidem*, fol. 123v.

344 *Ibidem*, fol. 127v.

345 *Ibidem*, fol. 135v.

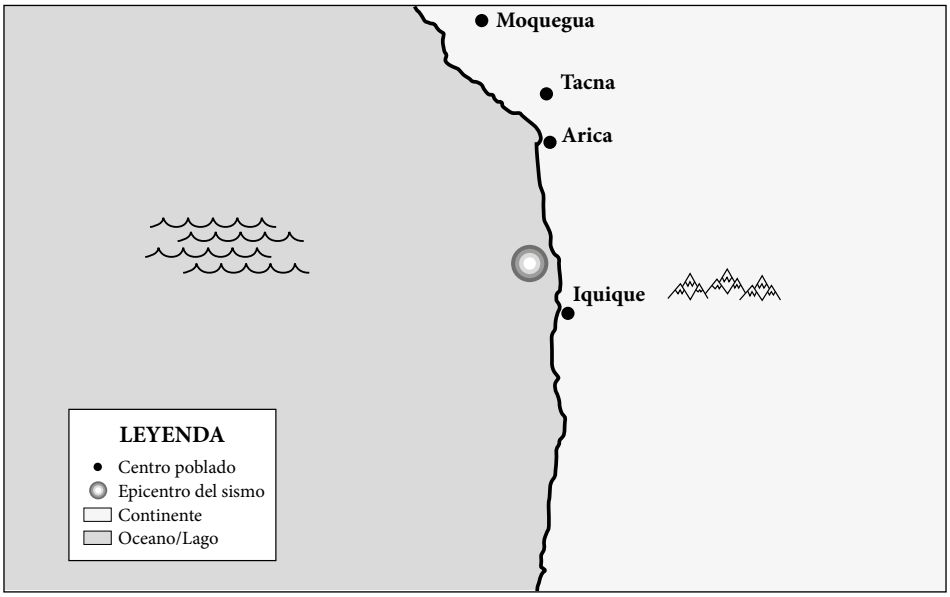
346 Como en 1606, no tenemos registros contundentes de que Arequipa haya sido atacada por la enfermedad. *Cfr*. Cook 2010: 110, Cuadro 10.

347 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1611-1622, fol. 128r.

> Antonio de Padua [este es sin duda un lapsus calami, porque el hospital siempre se llamó de San Juan de Dios] i la mayor parte de las casas de adobe del pueblo i la mayor parte de las paredes de las Casas Reales i Contaduría i las del Almacén Real del azogue, aunque han quedado en pie, ha sido con tanta ruina que forzozamente se habrán de derrocar».[348]

Otro edificio averiado por el movimiento telúrico fue el del convento de Nuestra Señora de las Mercedes.[349] En tanto en el pueblo de Tacna la situación no fue muy diferente. En el lugar se informó que el templo de San Pedro y otros edificios se habían caído. Un testigo dijo que «las casas de cantería y adobe que en [Tacna] había totalmente se han asolado», igualmente se comunicó que en veinte leguas en contorno la destrucción fue general.[350]

Mapa 3: Epicentro del terremoto de 1615



Dibujo de Abelardo Chura

348 Dagnino 1909: 126.

349 *Ibidem*.

350 Cavagnaro 1994: 138; Dagnino 1909: 61, 126-127.

Como consecuencia del terremoto que duró aproximadamente 3 minutos,[351] sobrevino un tsunami que golpeó principalmente las caletas que se encontraban en el sur de Arica. En esta última, el mar penetró varios metros, pero no causó los mismos daños que once años atrás.[352] Por otro lado, la población vivió en la incertidumbre por las fuertes réplicas que se presentaron en los días siguientes. Informes del momento dicen que los movimientos fuertes se mantuvieron hasta el 23 de setiembre.[353]

Sorprendentemente y contra cualquier pronóstico, no se reportaron fallecidos en Arica y alrededores. Milagrosamente solo se contaron cuatro heridos: una mujer y un hombre con fracturas en las piernas, y dos varones que casi perecen ahogados.[354] Todo parece indicar que la experiencia que los habitantes ganaron con el sismo de 1604 mejoró su capacidad de respuesta en este nuevo evento telúrico.

Ni bien se conocieron los daños ocasionados por el terremoto, las autoridades ariqueñas comenzaron a hacer algunas diligencias, ciertamente limitadas, porque se estaba a la espera de las provisiones que se despacharían desde Lima. Acudieron rápidamente al auxilio de la iglesia de San Marcos, arrasada también por el sismo de la anterior década, proponiéndose que se reconstruyera en otra nueva localización, algo más apartada del mar. Otras obras que requerían fábrica eran las de los edificios de la contaduría y el almacén real, los cuales se procuró hacerlos también en sitios más altos. Se gastaron 1,600 pesos para emprender dichas obras.[355]

Pero si había un trabajo que tenía que realizarse con urgencia, esa era la reconstrucción del fuerte, estructura defensiva contra el ataque de los piratas. Las reparaciones comenzaron de inmediato, y, según una carta dirigida al virrey, del 28 de octubre, la muralla de la plataforma ya estaba alzándose. Entonces se optó por hacerse los muros más gruesos y en esa misma comunicación se manifestó a las autoridades que las obras tardarían de 8 a 10

351 Si bien los oficiales reales señalaron que el terremoto duró un cuarto de hora, creemos que el tiempo es exagerado. *Cfr*. Cavagnaro 1994: 136.

352 Vásquez de Espinoza dice que en Arica «se retiró la mar adentro, y volvió a salir afuera». Vásquez de Espinoza 1948 [1628]: 470.

353 Cavagnaro 1994: 138.

354 *Ibidem*.

355 Dagnino 1909: 127; Seiner 2009: 244.

días más. El 7 de diciembre el virrey Juan de Mendoza y Luna ordenó que se embarcase toda la artillería que estaba en el fuerte para ser llevada al Callao. Se embarcó todo lo que se pudo, menos dos cañones que, por su peso, tuvieron que quedarse en el fuerte. Al año siguiente, en junio, debido a un oleaje más intenso de lo normal, la muralla de la plataforma de la artillería fue nuevamente dañada. Gracias a la diligencia del corregidor, se procedió a reparar la muralla y a hacer una trinchera delante de esta con varas de sauce y cañas. Así se terminó esta obra.[356]

En lo que se refiere a Tacna, los pobladores levantaron sus casas con sus propios medios y las obras principales se hicieron con mucha precariedad. Cuando Vásquez de Espinoza llegó al pueblo en 1618 y vio el templo levantado, se quejó que «la tienen sin puertas, y malos ornamentos, que apenas ay con qué poder decir misa».[357] Esta iglesia existió por más de medio siglo, hasta que en 1679, bajo el mando del cura Melchor Méndez, se levantó la iglesia de San Pedro.[358]

Respecto a Arequipa y Moquegua, no existen informaciones que sugieran que el terremoto haya ocasionado perjuicios en dichas regiones.

356 Dagnino 1909: 128-131.

357 Vásquez de Espinoza 1948 [1628]: 479.

358 Valdivia 1996: 259.

UN CLIMA VIOLENTO

1617-1649

«[…] el año de 1619, a doce días del mes de junio, tronó y relampagueó tanto en las lomas de Ilo, diócesis de Arequipa, que causó notable admiración y espanto a los presentes, por ser cosa tan singular y extraña en todo lo que alcanzan las Lomas, que no hay memoria de que otra vez haya sucedido. A la sazón residía yo en la ciudad de Arequipa, a donde me lo contaron algunos vecinos de ella, que habiendo ido por aquel tiempo a las Lomas de la costa de la mar a la cosecha del aceite, se hallaron presentes a la tormenta; y un caballero que con cuidado y curiosidad observó la disposición del tiempo y circunstancias de la tempestad, me contó que poco antes advirtió, no sin admiración suya, que las nubes subían mucho más altas de lo que suelen estar en aquel paraje; y con aquella tempestad de truenos y relámpagos descargaron tan grandes lluvias, que corrían arroyos de agua muy crecidos».

-Bernabé Cobo, 12 de junio de 1619.[359]

«Por cartas que trajo un navío que vino del Puerto de Arica, se a sabido como en aquel valle había crecido de tal manera un arroyuelo que se había llevado más de veinte cassas del dicho pueblo y había sido con tal cantidad de arena que los navíos que estaban surtos en aquel puerto en nueve brazas de agua, de repente se hallaron en cinco y las anclas enterradas y perdidas y les fué forzoso cortar a prisa los cables y hacerse a la mar y que todos los vecinos de la dicha ciudad habían estado muy cuidadosos».

-Juan Antonio Suardo, 8 de marzo de 1634.[360]

359 Cobo 1964 [1653], T. I: 90.

360 Suardo 1936 [1629-1639], T. II: 15.

El clima según viajeros y cronistas

En su camino por el sur peruano, que se daría entre 1617 y 1618, Antonio Vásquez de Espinoza llegó primero al pueblo de Acarí, donde lo sorprendieron sus lomas, tan abundantes en yerbas que abastecían completamente a los animales. En aquel lugar encontró un valle muy bien aprovisionado de agua que permitía el cultivo de maíz, trigo, cereales y frutas, producción que era llevada a Nazca y otros lugares.[361] Más al sur, cuando el carmelita llegó a Atiquipa, comprobó también que existían muy buenas lomas, según él las mejores del reino, que al igual que Acarí, eran humedecidas por la camanchaca. Atiquipa, dice Vásquez de Espinoza, tenía buen suministro de agua, con riachuelos que no se extinguían todo el año, algo que no sucedía en Chala, el siguiente valle que recorrió, donde vio algunas viñas; pero lo que realmente lo admiró fueron sus olivares, de los mejores que había en el sur peruano.[362] Más adelante, luego de pasar por Atico, llegó a Ocoña, sitio donde había un pequeño pueblo de nativos que fue importante en el pasado —según el carmelita— antes que fuera consumido por las enfermedades.[363]

Cuando Vásquez de Espinoza llegó a la villa de Camaná, se enteró del tsunami de 1604 y sus consecuencias. Respecto al clima, reconoció que el lugar tenía un temple caliente, muy bueno para la agricultura, especialmente la referida a granos y viñedos.[364] Río arriba, en el valle de Majes, dio razón de una gran fertilidad, aunque también advirtió de la desagradable presencia de mosquitos.[365]

Camino a la ciudad de Arequipa, admirando las interminables lomas, Vásquez de Espinoza observó la abundante ceniza que había expulsado el Huaynaputina. En medio de estos residuos volcánicos encontró restos de animales muertos, cosa que no se detuvo hasta poco antes de llegar al valle de Siguas, lugar fértil y con abundante producción de vino.[366] De Siguas se

361 Vásquez de Espinoza 1948 [1628]: 460.

362 *Ibidem*: 461.

363 *Ibidem*: 462.

364 *Ibidem*: 463.

365 *Ibidem*.

366 *Ibidem*: 463-465.

dirigió a Vítor, también fecundo y con una producción incluso más abundante, a pocos kilómetros de la ciudad.[367]

En Arequipa, Vásquez de Espinoza halló un "pedazo de paraíso". Comentó que se trataba de uno de los mejores climas del Perú y probablemente del Mundo. Observó que cuando llovía, los volcanes que adornaban su horizonte se cubrían de nieve y las acequias se nutrían del agua que regaba las sementeras, generosas en granos y frutales. En la ciudad se enteró de la violenta erupción de 1600 de la boca de Pedro de Vivar, soldado que fue testigo de aquella catástrofe. El interés por los desastres naturales lo llevaron a ensayar la posible causa de los terremotos, más de un siglo antes que Kant hiciera lo mismo tras el cataclismo de Lisboa.[368]

Luego de abandonar Arequipa Vásquez de Espinoza siguió la pista del río Tambo y las lomas, hasta llegar al valle de Ilo, lugar seco y con poca agua en sus concavidades; sin embargo, era suficiente para los olivares, viñedos y otros frutos.[369] Luego, a corta distancia, alcanzó el valle de Moquegua, abundante y con buen aprovisionamiento.[370] De Moquegua se dirigió a los valles tacneños, más pequeños pero con gran abastecimiento. En Locumba encontró bastante ceniza y chacras bien rociadas, contrastando con Ilabaya y Sama, donde los ríos que regaban sus sementeras estaban contaminados con algunos minerales. En cambio, en Tarata y Tacna halló valles más saludables y proveídos, a pesar que en este último no abundaba el agua.[371]

En su esforzado paso hacia el sur, ya en 1618, Vásquez de Espinoza llegó a Arica, ciudad recientemente reconstruida luego de los sendos terremotos y maremotos de 1604 y 1615. Reconoció el Morro y describió la fauna que allí se encontraba. Sentenció comentando que era un lugar «ruin y enfermo», de lejos, la descripción menos favorable que hizo.[372]

367 *Ibidem*: 465.

368 *Ibidem*: 465-476. El pensador alemán Immanuel Kant, tras el terremoto de Lisboa, escribió sobre la posible causa de los terremotos.

369 *Ibidem*: 476.

370 *Ibidem*: 477. En pleno pleito por la fundación de la villa de Moquegua se había dicho que en Escapagua «falta agua». ARM, Notario Diego Dávila 1616-1619, fol. 42r.

371 Vásquez de Espinoza 1948 [1628]: 477-479.

372 *Ibidem*: 479-480. En aquel año se propagó una epidemia general por el reino que se mantuvo hasta 1619. Cook 2010: 110.

Justo cuando el viajero carmelita se despedía del sur peruano, iba en su camino a la ciudad de Arequipa el religioso jesuita Bernabé Cobo, prestigioso cronista y científico español que residiría en la iglesia de la Compañía de Jesús de esa ciudad desde 1619 hasta 1621. Como es común en sus escritos, Cobo tuvo especial atención en el clima de los lugares que visitaba, anotando a detalle todas las experiencias que pasaba, lo hizo incluso en el camino del Collao a Arequipa. En aquella ocasión, en medio del viaje, por diciembre de 1618, dijo que fue sorprendido por una gran helada; comentó que fue tanto el frío que se sintió que se le congelaron hasta los orines.[373] Más adelante, afincado ya en la ciudad, recibió noticias que en el valle de Ilo ocurrió una sorpresiva tormenta eléctrica. Se lo contaron unos vecinos de la ciudad que habían ido a las lomas de aquel valle. Sucedió el 12 de junio de 1619, y los testigos, anonadados por los truenos, relámpagos y la lluvia, dijeron que previamente habían visto elevarse las nubes por encima de lo normal, cayendo luego un aguacero que activó todas las torrenteras.[374]

Cobo tuvo una nueva experiencia con el clima apenas un año después, caminando de Camaná a Arequipa, junto a dos compañeros de la orden. Era el 23 de junio de 1620 y se encontraba de transito por las lomas, cuando fue sorprendido por una intensa garúa. Cobo y sus acompañantes, empapados, apresuraron el paso para alcanzar mejor temple; pasaron las lomas y siguieron tierra arriba, donde observaron la densa neblina que los había rociado, debajo de ellos.[375]

El periodo crítico de 1626-1630 y las inundaciones de 1631

Entre 1621 y 1625 no tenemos mayores registros sobre eventos climáticos significantes; sin embargo, todo cambió en 1626, cuando apareció en Arequipa un brote de tabardillo. Un año antes, esta enfermedad había castigado duramente a Lima y en marzo del referido 1626 ya se encontraba amenazando a los arequipeños.[376] Tomando las previsiones del caso, el cabildo de la ciudad, intentando detener el flagelo que ya tenía varios enfermos, el

373 Cobo 1964 [1653], T. I: 75.

374 *Ibidem*: 90.

375 Cobo dice que el hecho sucedió en «víspera de San Juan Bautista». *Ibidem*: 91.

376 Cook 2010: Cuadro 10.

16 de ese mes mandó al licenciado Pedro de Rivera para Lima con la misión que trajera un médico asalariado que atendiera a los vecinos contagiados.[377] Entre tanto, los pobladores, como no lo hacían ya hace varios años, se volcaron a las calles para iniciar las procesiones y misas en honor a San Sebastián y San Roque, santos requeridos en estas ocasiones. Sin embargo, como fueron pasando los meses y la enfermedad persistía con sus estragos, se decidió tomar únicamente a San Roque como intercesor y se aprovechó la proximidad de sus festividades, el 16 de agosto, para rendirle honores con la esperanza de que la epidemia desaparezca.[378] Felizmente para los arequipeños, a finales del año los contagios se detuvieron, en tanto San Roque, santo protector contra las enfermedades, se transformó a partir de este momento en el gran animador de las procesiones en favor de la salud de la ciudad. Su culto duraría hasta 1693, cuando San Sebastián fue declarado patrono contra las epidemias.[379]

Los siguientes años de 1627 y 1628 fueron buenos para el sur peruano, aunque en este último existen registros donde se señala que el sarampión atacó casi todo el reino, sin evidencias concretas de su rastro en esta región.[380] En 1629, en cambio, nos encontramos con lluvias abundantes, sobre todo en el mes de marzo, que causaron preocupación en los habitantes de Arequipa. No era para menos, mientras los aguaceros estuvieron a la orden del día en calles y casas, las avenidas consiguieron castigar el puente hasta el punto de inutilizarlo.[381] Debido al peligro que significaba su destrucción, el alcalde Pedro Verástegui fue designado como comisionado principal para gestionar las reparaciones.[382]

Antes que terminase la década hubo más problemas en Arequipa. Comenzó con una sequía en 1630, tan fuerte que se llegó a hacer un novenario a la Virgen del Consuelo para que trajera los ansiados temporales.[383] Ese

377 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1622-1628, fol. 115r.

378 La enfermedad se mantuvo hasta el mes de agosto de 1626. *Ibidem*, fol. 120r.

379 Barriga 1951: 277.

380 Cook 2010: Cuadro 10.

381 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1629-1636, fol. 10r.

382 *Ibidem*, fol. 21r. Parece ser que el puente de Congata también se vio perjudicado porque se ordenó su reparo en el año 1630. *Ibidem*, fol. 42r.

383 *Ibidem*, fol. 40v.

mismo año ocurrió un terremoto en Lima y Callao, el 27 de noviembre, que a pesar de no sentirse en Arequipa,[384] consternó a la ciudad de forma que se celebró un nuevo novenario en la iglesia Mayor para pedir que un evento así no castigue a los arequipeños.[385] Había motivos, porque muchos aún recordaban las catástrofes de principios de siglo.

El año 1631 fue uno de los más terribles de este periodo, con la entrada de avenidas que destruyeron sementeras y hasta casas.[386] A las llocllas se le sumaron fuertes temblores que causaron alarma en la población. Al parecer, esta combinación de eventos causó el deterioro del edificio del cabildo, ya que se hizo un cobro por el arrendamiento al corregidor que vivía allí para realizar algunas reparaciones.[387] Debido a esta situación crítica, en el cabildo del 31 de enero se votó con el objetivo de que se paseara en andas a la imagen de Nuestra Señora del Consuelo y así devolver la tranquilidad a los vecinos de la ciudad.[388] Paralelamente, se hizo una derrama para reparar el puente, otra vez dañado por el río, designándose a Pedro Verástegui como tesorero. Al poco tiempo, se iniciaron las diligencias con ayuda de los indígenas de la mita collagua que habían sido proveídos por el virrey.[389] El 3 de agosto de 1633, estimando que las reparaciones del puente costarían alrededor de 150 mil pesos, el ayuntamiento acordó hacerle un informe a la máxima autoridad virreinal para solicitar nuevas mercedes.[390] El pedido fue reiterado el 10 de setiembre del mismo año,[391] y la respuesta del virrey llegó el 12 de diciembre, en una carta que se leyó en el cabildo, donde se hacía el envío de una provisión para el puente.[392]

384 En Moquegua, Luis Kuon Cabello ha sugerido que este terremoto ocasionó el derribo de la iglesia Matriz, sin embargo, las informaciones documentales confirman que el terremoto de Lima fue casi imperceptible en el sur peruano. *Cfr*. Kuon Cabello 1981: 136, 192. Nosotros hemos corregido esa afirmación en la nueva edición de Retazos. Kuon Cabello 2019: 173-187.

385 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1629-1636, fol. 60v-61r.

386 *Ibidem*, fol. 70r.

387 *Ibidem*, fol. 111v. Cabe indicar que la casa del corregidor tenía cuartos caídos. *Ibidem*, fol. 189r.

388 *Ibidem*, fol. 70r.

389 *Ibidem*, fol. 73r-74v.

390 *Ibidem*, fol. 189v.

391 *Ibidem*, fol. 191r.

392 *Ibidem*, fol. 199r.

La sequía de 1635 y las inundaciones de 1637 y 1639

En 1632 también se sacó por las calles de Arequipa a Nuestra Señora del Consuelo.[393] Aquel año fue muy seco y en procesión que partió del convento de La Merced a la iglesia Mayor se le pidió a la figura mariana que trajera buenos temporales para el año venidero.[394] Y en efecto, las lluvias llegaron en 1633, pero vinieron acompañadas con el tifus, mal muy contagioso por aquellos años.[395] Debido a la pestilencia, la virgen fue nuevamente traída a la iglesia Mayor para realizarle misa y en seguida se la llevó en procesión hasta el convento mercedario.[396]

El 1 de enero de 1634, antes del amanecer, reventó el volcán Atun Caranga, ubicado en los Altos de Arica, «acia el passo del camino que va por ohipaca [Chipaca], que es un cerrillo de poco momento como un médano de tierra, el qual está en pampa della y que va hechando de sí ceniza y avía caýdo un dedo de alto y que si prosiguiese haría mucho daño a los pastos y perecerían los ganados».[397] La erupción fue considerable, ocasionando que varios pueblos abandonaran sus parajes, como el caso de Turco, poblado que se ubicaba a las faldas de dicho volcán y que posteriormente tuvo que mudarse a otro sitio.[398]

En marzo de 1634 nuevamente Arica hizo noticia. Según unas informaciones que trajo un navío desde ese puerto, se conoció que en aquella ciudad se activó un arroyo que ocasionó la pérdida de más de 20 casas y puso en peligro los barcos anclados en aquel puerto, que tuvieron que hacerse a la mar para no dañarse. La causa de este acontecimiento fueron las lluvias torrenciales que ocurrieron en los altos de Arica, lo que ocasionó la activación de muchas quebradas que suscitaron grandes perjuicios.[399]

393 *Ibidem*, fol. 108r.

394 *Ibidem*, fol. 134v.

395 La información de David Cook coloca a la viruela en el norte peruano entre 1631-1633. *Cfr*. Cook 2010: Cuadro 10.

396 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1629-1636, fol. 185r.

397 Suardo 1936 [1629-1639], T. II: 11.

398 Riviere 1986: 16.

399 Suardo 1936 [1629-1639], T. II: 15.

Por otro lado, en Arequipa, debido a las malas cosechas que acaecieron en 1634, la ciudad tuvo necesidad de alimentos. Enseguida el cabildo arequipeño tomó algunas medidas para organizar y designar comisiones que se encargaran de restringir la salida del trigo a otros sitios.[400] Asimismo, debido a las avenidas pasadas, el ayuntamiento optó por levantar un puente de calicanto en Uchumayo y enderezar el que estaba en la ciudad.[401] Tras enterarse el virrey de la necesidad del puente de Arequipa, este ordenó su reparo y que se aplicara una sisa que corriera desde noviembre de ese año. La obra fue entregada por los cabildantes a los arquitectos Francisco del Río y Gaspar de Montenegro el 16 de octubre.[402] En medida que el tiempo era corto y se necesitaba la reparación antes de la temporada de lluvias, de inmediato se impuso la sisa luego de levantar un informe fiscal.[403]

El puente tuvo suerte de que en 1635 no aparecieran las lluvias, pero Arequipa no correría con la misma fortuna debido a que ese año ocurrió una poderosa sequía. La esterilidad alcanzó gran parte del virreinato y vino acompañada con una epidemia, probablemente sarampión,[404] que se detectó en la parroquia de Chuquibamba entre enero y marzo.[405] Una de las localidades más afectadas fue Ica, que se vio perjudicada por la falta de agua hasta el punto de imposibilitarse el recojo del tributo.[406] En Arequipa, como en años previos, se hizo procesiones y se celebró misa en favor de nuevos temporales.[407] La situación mejoró en 1636, pese a que los malos años habían condicionado el abastecimiento de trigo en la ciudad.[408] En diciembre las heladas fueron terribles. El friaje fue tal que se hicieron nuevamente

400 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1629-1636, fol. 209v.

401 *Ibidem*, fol. 210r.

402 *Ibidem*, fol. 224r-224v.

403 *Ibidem*, fol. 227r-228r, 234v.

404 En Potosí se hicieron procesiones para que regresen las lluvias. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia 2012c: 222, 224 y 243. Sobre la epidemia ver Cook 2010: cuadro 10.

405 AAA, Parroquia de Santa Ana Chuquibamba, Libro de defunciones 1634-1649, año 1635.

406 La década de 1630 fue terrible en Ica, donde huyó y murió mucha gente durante el periodo de 1633-1634. *Ibidem*: 218.

407 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1629-1636, fol. 255v.

408 Como en anteriores años, se pidió que no se saque trigo de la ciudad por la necesidad que había. *Ibidem*, fol. 297v.

rogativas y procesiones.[409] En ese mismo año, Luis Cavagnaro registró una epidemia que «despobló y empobreció el corregimiento» de Arica.[410]

Respecto a 1637, año central de este pequeño período de "calamidades", las lluvias se presentaron con gran magnitud en Arequipa. En febrero, algunas sementeras fueron destruidas, provocando la concurrencia de la población a las procesiones de la Virgen del Consuelo.[411] Como resultado de las avenidas, el puente de la ciudad nuevamente quedó averiado, por lo que se designó para la evaluación de los daños a los arquitectos de la Compañía de Jesús, Pedro Gonzales y Manuel de Payba, y al maestro cantero Gaspar de Montenegro.[412] Luego del reconocimiento de las averías y la tasación de los gastos, se hizo una compañía para la reconstrucción del puente.[413] Las obras comenzaron rápidamente, dándose que el 3 de setiembre el maestro albañil Luis de Medina anunciara que faltaban 15 días para la finalización de los trabajos.[414] Empero, inexplicablemente, tras la supervisión de los arquitectos de la Compañía de Jesús,[415] se sacó a nuevo pregón la composición del puente.[416] A mediados de 1638, debido a que no se acabaron las tareas, se solicitaron nativos para el trabajo de cantería y la elaboración de la cal.[417]

Finalmente, en 1639, luego de unas avenidas considerables, se hizo un pedido a Esteban Carrillo, corregidor de los cabanas, para que envíe 50 indígenas a la obra de reparación de las acequias que habían quedado destruidas.[418] En ese momento, debido a las llocllas que bajaron por la quebrada de San Lázaro, la acequia que corría hasta el pago se San Jerónimo quedó inhabilitada, encargándose de su reparación el colegio de la Compañía de Jesús.[419] Según Travada y Córdova, debido a que la tempestad fue intensa

409 *Ibidem*, fol. 259r.

410 Cavagnaro 2005: 158.

411 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1637-1646, fol. 11v.

412 *Ibidem*, fol. 31v.

413 El encargo se le hizo al teniente corregidor y a Agustín de Hernani Santa Cruz. *Ibidem*, fol. 33v.

414 *Ibidem*, fol. 36r.

415 Los encargados fueron Pedro Gonzáles y Francisco del Río. *Ibidem*, fol. 45r.

416 Aquí se reemplazó a Agustín Hernani por Juan de Zegarra Casaus. *Ibidem*, fol. 72v.

417 *Ibidem*, fol. 79v.

418 *Ibidem*, fol. 114v-115r.

419 AGN, Campesinado, Juzgado privativo de Aguas, cua. 3.3.1.11.

cerca del volcán, por el cauce de San Lázaro ingresó una potente avenida que puso en peligro el Monasterio de Santa Catalina. En aquella oportunidad, refiere Travada y Córdova, Ana de los Ángeles Monteagudo, la que sería beata peruana por la gracia de Juan Pablo II, manifestó que prefería morir antes que abandonar el templo de clausura.[420]

Las inundaciones de 1644 y 1646

El 9 de agosto de 1641, consciente de la proximidad de la temporada de avenidas, el corregidor de Arequipa nombró una comisión compuesta por Juan de Zúñiga y Juan Bautista de Miranda, alcaldes ordinario y provincial respectivamente, para que se encargaran de ultimar las reparaciones del puente de la ciudad.[421] No obstante, como hace siete años, los temporales de 1642 no fueron importantes, por el contrario, en aquel año se apreció una dura escasez de alimentos ocasionada por una severa sequía que obligó al corregidor arequipeño, en el cabildo del 17 de marzo, a ordenar que no se sacara trigo de la ciudad por ningún motivo,[422] mandato que se volvió a reincidir el 8 de abril.[423] La crisis se extendió hasta fines de año, ya que en Cayma, como consecuencia del estiaje, se hizo un pedido para que se abriera las acequias a destiempo.[424] En 1643, arrastrando los resultados negativos de la sequía del año pasado, en los pueblos de los collas se tomaron medidas para no sacar trigo ni maíz a otros lugares.[425]

Paralelamente, en esos años también se tuvo noticias de una presunta actividad sísmica en Arica. Según los registros, «durante el gobierno de [Felipe] Beaumont [y Navarra] (corregidor de Arica entre los años de 1642 y 1643) […] se arruinaron i cayeron las casas reales por la acción de los temblores y de los años».[426] Cabe señalar en esta parte que no hay evidencia de eventos sísmicos en Moquegua y Arequipa en ese tiempo.

420 Travada y Córdova 1993 [1750]: 263-264.

421 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1637-1646, fol. 228v.

422 *Ibidem*, fol. 263v.

423 *Ibidem*, fol. 265v.

424 *Ibidem*, fol. 304r.

425 *Ibidem*, fol. 314r.

426 Dagnino 1909: 266. La cita también podría referirse a los sismos de 1604 y 1615. Nota: El texto ha sido actualizado.

Pero si la sequía y la escasez habían sido notables en 1642 y 1643, para 1644 la situación cambió radicalmente con las lluvias torrenciales y las fuertes avenidas que resultaron de ellas. Las inundaciones sobre todo afectaron Vítor. Viñas, haciendas y demás sementeras se perdieron con la fuerza de las aguas. Según un cálculo que se hizo en aquel valle, las pérdidas ascendieron a 200 mil pesos.[427] En la ciudad Arequipa los estragos fueron considerables, sobre todo en el puente, que necesitaba nueva reparación de forma urgente. Por consiguiente, se nombró como diputados para los trabajos al alcalde Lorenzo de Ulloa y al vecino Juan Navarro Montesinos.[428] Después, por disposición del procurador general, se ordenó que se cobre la sisa a los pulperos para cubrir los gastos.[429]

A diferencia del año anterior, no ocurrieron grandes lluvias en 1645, pero en Arica y alrededores ese año se desarrolló una terrible epidemia que contribuyó a empeorar la crisis en la que la ciudad se encontraba.[430] Esta peste fue muy mortífera, sobre todo en la sierra ariqueña, dejándola casi despoblada.[431] Como consecuencia de la enfermedad, los oficiales reales llegaron a decir que sus funciones «ya no hai quien los apetezca por la cortedad de la tierra i lo que ha adelgazado en los tratos».[432]

Pero el año más difícil de este período fue el de 1646, con grandes avenidas en toda Arequipa. En aquella ocasión se hizo una masiva procesión a Nuestra Señora del Consuelo que fue precedida de una misa.[433] Debido al enorme caudal del río Chili, el puente se descompuso y amenazó con caerse, a lo que el cabildo respondió pidiendo donaciones a los ciudadanos para correr con las reparaciones. Mientras tanto, desde Vítor llegaron noticias trágicas: el río se llevó muchas sementeras, entre ellas la viña del Monasterio de Santa Catalina.[434] Otro fenómeno que ocurrió ese año fue el corrimiento de tierra. El 13 de febrero los vecinos moqueguanos Melchor

427 ARA, Corregimiento, Causas Administrativas 1639-1696, Autos del año 1644, fol. 1r-2r.

428 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1637-1646, fol. 367v.

429 *Ibidem*, fol. 368v.

430 Dagnino 1909: 266, 270.

431 Cavagnaro 1994: 238.

432 Dagnino 1909: 266, 266-267.

433 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1637-1646, fol. 423v.

434 *Ibidem*, fol. 435r.

Fernández de la Cuadra y Pedro de Alcázar acordaron reparar la acequia de Torata, cubierta totalmente por un cerro que se había derrumbado en el paso de este pueblo a la villa de Moquegua.[435]

En 1647, el 7 de mayo, se presentó un fuerte oleaje en las costas de Arica que destrozó un buque donde murieron 14 tripulantes.[436] Seis días después, el 13 de mayo, ocurrió un potente sismo en Santiago que consternó a todo el reino. El conocido como "Terremoto Magno" fue uno de los desastres naturales más importantes y sorprendentes de la historia de Chile, relacionándose a secuelas como lluvias, nevadas, ¡meteoritos! y sobre todo una gran epidemia de fiebre tifoidea que hizo que los médicos de toda la región se movilizaran para atender las medidas profilácticas. Debido a que Arica no contaba con una población considerable, Diego Suárez de Herrera, su médico, tuvo que acudir a la ayuda de la capital chilena, dejando desamparado el puerto.[437] Afortunadamente, la enfermedad no logró llegar a Arica y Tacna ni mucho menos a Arequipa o Moquegua.

En los últimos años de la década de 1640, con la ausencia de grandes tempestades, el cabildo arequipeño se ocupó en el arreglo de los puentes de la comarca, dañados enormemente por las avenidas de 1644 y 1646. En 1647, para poder comenzar con las obras del puente de la ciudad y el de Congata, que tenían mayor prioridad, se decidió escribir al rey con el objetivo de que conceda la sisa de las pulperías.[438] Se tardó un par de años para que inicien los trabajos porque recién en 1649 se remató la obra.[439]

435 ARM, Notario Pedro de Arbizu 1645, fol. 143v-145v.

436 Cavagnaro 1994: 138-139.

437 Dagnino 1909: 270.

438 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1637-1646, fol. 487r-487v.

439 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1648-1657, fol. 41v.

LAS CRISIS DEL MEDIO SIGLO

1650-1686

«[…] en este cabildo propuso el corregidor que bien consta este cabildo que el jueves entre las tres y cuatro de la mañana que se contaron veinte del corriente, tubo un temblor muy grande que se entendió siempre arruinarse esta ciudad y mediante la misericordia de dios nuestro señor habiendose caído muchas paredes y descompuesto los templos y muchas casas y muchas casas y que solo pereció en él una criatura y que en asimiento de gracias a nuestro señor se haga fiesta a Nuestra Señora de la Funsión(sic), y a San Genaro, Santa Marta y Santa Catalina, patrones de esta ciudad, abogados de los temblores y que haya misa y sermón el día trece de junio del presente año».

-Cabildo de Arequipa, 25 de mayo de 1666.[440]

«En este cabildo se leyó una carta que escribió a este cabildo el de Cuzco, dandole el pésame del suceso de la ruina que hubo en esta ciudad en el temblor que sucedió el dia veintitres de abril de este presente año y se acordó se responda a ella».

-Cabildo de Arequipa, 29 de mayo de 1668.[441]

440 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1664-1668, fol. 47v.

441 *Ibidem*, fol. 222r.

Las inundaciones de 1652 y la epidemia de 1660

El 31 de marzo de 1650, a las 2 de la tarde, ocurrió el gran terremoto que sacudió Cuzco, la antigua capital incaica, que quedó arrasada por la peor catástrofe natural de su historia. Varios templos religiosos, edificios públicos y casas se destruyeron, y aquellas edificaciones que permanecieron en pie tuvieron que ser derribadas para evitar que se cayeran a causa de alguna replica fuerte.[442]

La situación en Cuzco era muy parecida a la que se vivió en Arequipa durante los sucesos del Huaynaputina, con gente en las calles asistiendo a procesiones y a los masivos actos de penitencia. Debido a que Cuzco era la ciudad más grande del reino solo detrás de Lima y Potosí, las pérdidas ocasionadas por el terremoto fueron muy elevadas. El corregidor de aquella ciudad, Diego Arias de la Cerda, realizó el 6 de abril de 1650 una relación detallada de los daños, declarando que entre las iglesias afectadas estaban los conventos de Santa Clara, de Nuestra Señora de las Mercedes, de San Agustín, de Santa Catalina y los templos de San Agustín y Santo Domingo; no obstante, increíblemente se salvó la iglesia Mayor.[443] De las quinientas casas que se censaron tras el sismo, solo el ocho por ciento estaba en condiciones habitables.[444] Luego de hacer una inspección de la ciudad, los costos de los daños se estimaron en 6 millones de pesos.[445]

El terremoto llegó a percibirse con notable fuerza en Caylloma, desde donde se hizo un informe a la ciudad de Arequipa. Tras conocerse los detalles del desastre, los arequipeños, temiendo un evento parecido, organizaron ayunas, plegarias y penitencias. A pesar que había pasado varias décadas desde el último movimiento telúrico importante, para los vecinos de la ciudad aún estaba fresco el recuerdo de los sismos de 1582, 1600 y 1604.[446] El terremoto también llegó a sentirse en Arica, donde Dagnino recogió el

442 AHN, Diversos-Colecciones, leg. 27, N.24: 4.

443 AGI, Audiencia de Lima, leg. 54, papeles de García Sarmiento de Sotomayor 1650, número 27.

444 Huertas 2009: 138.

445 AHN, Diversos-Colecciones, leg. 27, N.24: 4.

446 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1648-1657, fol. 77r-78r. Nota: El documento está foliado erróneamente, se escribe 76 en vez de 77.

registro que asegura que los reales almacenes sufrieron «por causa de los temblores pasados».[447]

A la consternación ocasionada por el terremoto se sumaron otros sucesos climáticos. En 1651, la población de Arequipa hizo novenarios a favor de Nuestra Señora de la Consolación con ocasión de una sequía que se hacía persistente. Pero los ciudadanos no solo pedían lluvias, sino también se avocaban a la virgen para que detuviera la reciente ola epidémica de la viruela.[448] Superada esta crisis, al año siguiente, una gran temporada de precipitaciones se convirtió en una nueva amenaza. Por tal motivo, el procurador general de Arequipa solicitó que se arreglaran las acequias para el libre curso de las aguas.[449] Las avenidas consiguieron afectar los valles de la comarca. En Vítor varias haciendas sufrieron daños[450] y en Majes «[…] rebentó tanta agua salubre que formó un arrebatado torrente, que se llevó a un Hombre y una Bestia y quanto encontró por delante […]».[451] El puente de la ciudad también sufrió estragos, a lo que el cabildo respondió solicitando su reparo a la brevedad.[452]

Tras un corto periodo sin eventos mayores, en 1655 el protagonismo fue de las lluvias y avenidas, que comenzaron a maltratar varios puentes de Arequipa y su comarca.[453] Ese año también fue recordado por el terremoto del 13 de noviembre sucedido en Lima. El sismo ocurrió a las dos y media de la tarde y ocasionó la pérdida de muchos inmuebles. El Callao fue el lugar más afectado de todos, cayéndose incluso el templo jesuita. Debido a la fuerza del movimiento telúrico, se generó un tsunami que, sin embargo, no causó mayores desgracias debido a la muralla que protegía el puerto.[454] El

447 Dagnino 1909: 270.

448 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1648-1657, fol. 106r. La sequía llegó también a Potosí. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia 2012c: 294 y 302.

449 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1648-1657, fol. 148r.

450 *Ibidem*, fol. 157v.

451 Ventura Travada y Córdova hace recuerdo de este evento con ocasión de un temblor en 1733. Travada y Córdova 1993 [1750]: 191-192.

452 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1648-1657, fol. 158v.

453 El 23 de julio de ese año se tomó un acuerdo para reparar el puente maltratado por las lluvias. *Ibidem*, fol. 317r. Un año después se propuso reparar el de Congata, que estaba caído. *Ibidem*, fol. 362v.

454 AGI, Audiencia de Lima, leg. 59, cua. 4, duplicados de cartas del virrey del Perú.

terremoto afectó la costa central del Perú, pero pasó completamente desapercibido en el sur, pese a lo que sostienen algunas fuentes.[455]

En 1656 y 1657 no ocurrieron mayores contratiempos, pero en 1658 en Arequipa sucedió una importante escasez de alimentos. Para enfrentar la carestía, el cabildo ordenó que no se sacara el trigo de la ciudad.[456] Al mismo tiempo, debido a la experiencia de las pasadas avenidas, las autoridades arequipeñas se esforzaron en prevenir que las aguas ocasionaran pérdidas. En 1659 se formó una compañía para reforzar el puente principal[457] y en 1660 se hizo la propuesta para que en Congata y Mocoro se levantasen puentes de calicanto.[458]

Justamente en 1660 la naturaleza castigó duramente a los arequipeños. En marzo el río Chili entró muy crecido y dañó el aún desprotegido puente. Frente a esta situación, al ayuntamiento no le quedó más remedio que ordenar su inmediata reparación.[459] En esos momentos el cabildo eclesiástico, tras conocer el peligro que traían las fuertes lluvias, propuso el remate del trigo para evitar su pérdida debido a la humedad que traía consigo gorgojos y roedores.[460]

Cuando parecía que los efectos de las lluvias habían sido superados, a mediados de año una potente epidemia golpeó la región. Esta se había expandido rápidamente por todo el reino, a tal punto que incluso logró ingresar a la difícil Amazonía, donde ocasionó notables estragos, aunque no mayores que a los que se vería en Arequipa.[461] El 2 de agosto, cuando la peste ya había alcanzado el sur peruano, el cabildo de la ciudad pidió sacar en procesión a la sagrada imagen de San Roque.[462] Pese a las diligencias, la epidemia llegó a otros lugares. En diciembre, el registro de la parroquia de Chivay

455 Como en 1630, nuevamente Kuon Cabello afirma que este sismo causó averías en Moquegua, lo cual queda descartado. *Cfr*. Kuon Cabello 1981: 136.

456 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1657-1664, fol. 57r.

457 *Ibidem*, fol. 134v.

458 *Ibidem*, fol. 153r.

459 *Ibidem*, fol. 158r.

460 AAA, Actas Capitulares 1636-1660, fol. 300v-302r.

461 Grohs-Paul & Oberem 1974: 61.

462 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1657-1664, fol. 181v.

revela un incremento excesivo de defunciones en adultos jóvenes,[463] algo que sucedió en menor medida en la parroquia de Maca, donde la tasa de fallecidos apenas superó el promedio.[464] Aquel mal fue muy mortífero entre los naturales, ya que cinco años más tarde, María Fernández de Córdoba, encomendera de San Juan Bautista de la Chimba, manifestó que se había quedado sin indígenas por culpa de la "peste general" de 1660.[465] Para colmo de males, el año terminó con otra lamentable noticia. Sucedió que el Monasterio de Santa Catalina se derrumbó y debido a que no había nativos en la comarca, se tuvo que hacer una solicitud al corregidor de Puno para que los proveyera en la reedificación.[466]

Según refiere el historiador Emmanuel Le Roy Ladurie, las condiciones meteorológicas de estos años pudieron haberse influenciado por algunos eventos globales. Desde 1658 hasta 1661 sucedieron, en promedio, cinco erupciones volcánicas al año en países como Indonesia, Japón, El Salvador, Islandia, Ecuador, Italia y Chile; una posible causa de la gravedad de los fenómenos naturales de estos tiempos.[467]

Los terremotos de 1666 y 1668

Lo que siguió a la gran epidemia de 1660 fue una crisis en los precios del maíz y el trigo en Arequipa.[468] La causa principal, creemos, se debió posiblemente al colapso demográfico ocasionado por la peste. Por otro lado, tenemos evidencias de periodos de sequía en lugares donde abundaban estos cultivos. Ese es el caso de los pueblos de Vilcanota, en Cuzco, donde se reportó una esterilidad que trascendió hasta el punto que dichas comunidades pidieron la conmutación de sus tributos en 1662.[469] La crisis de precios tuvo su pico más alto en 1664, cuando el trigo y el maíz, de costar

463 APY, Parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Chivay, Libro de defunciones 1652-1769, año 1660.

464 APY, Parroquia de Santa Ana de Maca, Libro de matrimonios y defunciones 1659-1672, año 1660.

465 Puente Brunke 1992: 149.

466 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1657-1664, fol. 192v-193r. Contrariamente Málaga Medina dice que el templo se cayó en 1662. *Cfr*. Málaga Medina 2013: 548.

467 Le Roy Ladurie 2017: 295.

468 Kendall Brown identificó esta crisis de precios en el trigo a través de un registro proveniente de las cuentas jesuitas y de la aduana de Arequipa. Brown 2015: 233.

469 Domínguez Faura 2017: 159.

48 y 61 reales la fanega respectivamente en 1663, pasó a 80 y 72 reales.[470] En este punto debemos señalar que en Moquegua el precio del trigo se mantuvo en 40 reales la fanega, en parte porque una porción considerable de este cereal era proveído desde el valle de Ilo.[471]

Ese mismo año, el 12 de mayo, sobrevino un terremoto en la costa central del país que asoló Ica, Pisco y Nazca. Ni casa ni templo se salvó en aquellos pueblos y murieron por lo menos 300 personas.[472] En Arequipa —y por consiguiente en el sur peruano— el terremoto no causó daños.

Recién en 1666, tras más de medio siglo sin conocer un sismo importante, el sur peruano tendría que resistir un terremoto que vino en la peor hora. El 20 de mayo, a las tres y media de la mañana, la fuerte sacudida despertó a todos los arequipeños. En la ciudad se cayeron muchas casas y se averiaron algunos templos, entre ellos la iglesia Mayor. De suerte, a pesar de haber sido de madrugada, solo se contó una víctima, un niño que fue sepultado por su vivienda.[473]

Debido al terremoto, el 25 de mayo el cabildo de Arequipa nombró diputados para hacer las fiestas a Nuestra Señora de la Asunción, a Santa Marta, a San Genaro y a Santa Catalina, patrones de la ciudad; asimismo, dio instrucciones con el objetivo de que se hiciera sermón y misa el 13 de junio junto al cabildo eclesiástico, con quien planearon preparar un altar. De esta forma las autoridades arequipeñas buscaban aplacar a la naturaleza, que por entonces respondía con intensas replicas.[474]

Siguiendo con las diligencias, el ayuntamiento mandó el 5 de junio que se forme una comisión para que reconociera los daños causados por el sismo en la ciudad y se estime los gastos que habría que hacerse en las reparaciones. Los escogidos para dicha comisión fueron el licenciado Estevan de Valencia, Juan de Adriazola, García Muñoz "El Mozo", Nuño de Salazar y el alcalde Martín de García, los tres primeros «conocedores en construc-

470 Brown 2015: 229.

471 ARM, Notario Gerónimo de Villalobos 1664, fol. 168r.

472 AGI, Audiencia de Lima, leg. 67, número 5.

473 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1664-1669, fol. 97v; Málaga Medina 2013: 476.

474 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1664-1669, fol. 97v.

ciones» y el cuarto representante diputado para la reparación del puente.[475] Este último, en 1667, diría que debido a que el río venía muy rápido, el puente era arrastrado cada año.[476]

Sin dar respiro, en 1668 la naturaleza volvió a legitimarse como fuerza superior. El 26 de enero, por culpa de unas lluvias intensas, algunas acequias se malograron e inundaron las calles de Arequipa.[477] Para evitar percances, en el cabildo del 10 de marzo, se le ordenó al alcalde de aguas que se hiciera una inmediata limpieza de estas.[478] No obstante, el evento más importante de aquel año ocurrió el 23 de abril. En esa fecha sobrevino un nuevo terremoto a las seis y media de la mañana. Este fue más fuerte y contundente que el ocurrido dos años antes, sobre todo en Arica, donde se vieron algunos sucesos lamentables. Varios edificios de este puerto y Tacna se vinieron abajo como consecuencia del sismo;[479] uno de los más emblemáticos, la escuela de Arica, se arruinó para consternación de la ciudad.[480] Tuvieron que pasar dos años para que el cabildo ariqueño ofreciera un nuevo solar que permitiera levantar la escuela.[481] Como hecho anecdótico, en aquel puerto, el capitán José de Valencia y Perea se encontraba redactando su testamento cuando fue interrumpido por el movimiento sísmico. Paradójicamente, a pesar de saberse próximo a la muerte por la edad, el viejo capitán se aferró a la vida por última vez.[482]

Al parecer, el sismo fue tan fuerte que incluso llegó a sentirse en los Altos de Arica. Allí, en el pueblo de Putre, la iglesia local se derrumbó por una sacudida sindicada en esas fechas. Sin embargo, el templo se reconstruyó rápidamente y en 1670 ya estaba listo.[483]

En Arequipa el terremoto también fue intenso, llegando a causar conmoción en las ciudades vecinas. Por ejemplo, el 29 de mayo en el cabildo are-

475 *Ibidem*, fol. 98r-99r.

476 *Ibidem*, fol. 189r.

477 *Ibidem*, fol. 213v.

478 *Ibidem*, fol. 217r.

479 Cavagnaro 1994: 272.

480 ANCH, Judicial Administrativo de Arica, leg. A-1, cua. 5, en: Cavagnaro 1994: 281.

481 *Ibidem*.

482 *Ibidem*: 139.

483 Wormald Cruz 1968: 144.

quipeño se leyó una carta del ayuntamiento del Cuzco donde este ofrecía su pésame por la ruina ocurrida.[484] Entre los edificios afectados por el sismo estaban las enfermerías de San Juan de Dios[485] y la iglesia Mayor, que tuvo pequeñas averías.[486] Como respuesta, el cabildo eclesiástico nombró al maestro Raciano Valencia para reparar las rajaduras de las bóvedas.[487]

Las crisis de 1670-1671 y 1678-1679

El periodo correspondiente a 1669-1677 fue, climáticamente hablando, el más tranquilo de toda la época colonial para el sur peruano. Durante estos años no tenemos registros de lluvias extraordinarias y solo se contaron pequeñas epidemias que no causaron las fatalidades que solían verse en otras épocas. Entre los años de 1670 y 1671, algunos poblados de la sierra sureña, habitados principalmente por naturales, se vieron afectados por las enfermedades. El primero en ser alcanzado por aquellos males fue el pequeño pueblo de Ichuña, que durante el año 1670 tuvo un índice de fallecidos que superó cifras de años anteriores.[488] En el año 1671, al parecer, le tocó al pueblo de Ubinas resistir la peste, con resultados más fatales que Ichuña.[489] Paralelamente, en las parroquias de Maca e Ichupampa, se dio una tendencia que indicaría la presencia de un flagelo a mediados de año.[490]

Pero las enfermedades no se detuvieron, ya que, en 1673, en la villa de Moquegua, la cantidad de fallecidos fue considerable a inicios del año. Si bien el registro de defunciones fue alto en enero, tras un pequeño periodo de estabilidad, las cifras se volvieron a disparar en los últimos meses del año, sobre todo en setiembre.[491] Agregamos que, según Polo, ese mismo año en Lima sucedió la epidemia de Cordellate.[492]

484 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1664-1669, fol. 222r.

485 Travada y Córdova 1993 [1750]: 339.

486 Málaga Medina 2013: 476.

487 AAA, Actas Capitulares 1660-1729, fol. 47v-48r.

488 APTM, Parroquia de San Ignacio de Loyola de Ichuña, Libro de Defunciones 1663-1710.

489 AAA, Parroquia de la Purísima Concepción de Ubinas, Libro de defunciones 1659-1707, año 1671.

490 APY, Parroquia de Santa Ana de Maca, Libro de matrimonios y defunciones 1659-1672, año 1671; Parroquia de San Juan Bautista de Ichupampa, Libro de matrimonios y defunciones 1659-1726, año 1671.

491 APTM, Parroquia de Moquegua, Libro de defunciones 1673-1712, año 1673.

492 Polo 1913: 25.

En 1674 la situación no varió mucho en la villa moqueguana, registrándose un importante número de naturales fallecidos en marzo.[493] Unos meses después, le tocó a Tarata sufrir con el incremento de defunciones durante el mes de octubre.[494]

En el año 1675 no ocurrieron mayores eventos, pero en 1676 se presentaron algunas noticias en Moquegua. Durante el mes de abril, la cifra de entierros aumentó notablemente en la villa. Esta evidencia indicaría que el lugar fue atacado posiblemente por una peste.[495]

En 1677 las noticias llegaron desde el mismísimo volcán Misti. El 28 de marzo, el fraile dominico Álvaro Meléndez, cura del pueblo de Chiguata, antes de asistir a la lectura de un auto de la inquisición, notó que el volcán no mostraba mayor novedad. Sin embargo, las cosas cambiaron cuando terminó su recital. Rápidamente el fraile fijo su vista a la cumbre y empezó a observar unas fumarolas amenazantes. Muchos de los feligreses que estaban con el cura se preocuparon y otros tantos se alborotaron.[496] Dos días después, en el cabildo arequipeño, los participantes expusieron que las emisiones del volcán estaban en aumento y fue inevitable que se sacara en andas la imagen de San Genaro, trayendo a la memoria los terribles recuerdos que dejó el volcán Huaynaputina en el año 1600.[497] Felizmente, la actividad del Misti se detuvo y el hecho no pasó de un gran susto.

Debido al clima benigno de estos años en Arequipa se aprovechó el tiempo para reparar el puente, tan venido a menos por las pasadas lluvias extraordinarias.[498] Las obras fueron apoyadas por el virrey, quien prorrogó la sisa del vino y mulas.[499] Se gastaron en la obra 2,379 pesos y 6 reales en 1672, 795 pesos y 6 reales en 1674, y finalmente 395 pesos y 6 reales en 1675.[500]

493 *Ibidem*, año 1674

494 ART, Parroquia de San Pedro de Tarata, Libro de defunciones 1671-1686, año 1674.

495 APTM, Parroquia de Santa Catalina de Moquegua, Libro de defunciones 1673-1712, año 1676.

496 Travada y Córdova 1993 [1750]: 42-45. En esta parte debemos advertir que la edición de *Suelo de Arequipa convertido en cielo* de 1958 coloca el fenómeno en 28 de marzo de 1667, dato que ha llevado al yerro a más de uno. *Cfr*. Travada y Córdova 1958 [1750]: 27.

497 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1677-1684, fol. 1v.

498 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1669-1677, fol. 111r.

499 *Ibidem*, fol. 164r.

500 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1677-1684, fol. 3v.

Con un gasto total de 3,571 pesos y 2 reales, los trabajos mejoraron las condiciones del puente; sin embargo, las reparaciones duraron poco: el 10 de mayo de 1678, en el cabildo arequipeño, se dio informe de que por la rapidez del río, este trajo consigo muchas piedras que causaron nuevos daños en la estructura recién rehabilitada.[501]

Volviendo a los sismos, minutos antes de las ocho de la noche del 17 de junio de 1678, Lima fue sacudida por un terremoto que, si bien no causó gran cantidad de muertos, sí logró afectar buena parte de la ciudad, difundiéndose lo ocurrido en todo el reino. Las noticias de aquel movimiento telúrico se conocieron luego en el sur peruano. Por eso, el 27 de julio en el cabildo de Arequipa, se acordó hacer una procesión.[502]

Pero los males de 1678 no acabaron para los arequipeños. Ese año se confirmó la aparición de algunas «enfermedades gravísimas» en la ciudad. En esta ocasión, el cabildo resolvió que se trajera a la Virgen del Consuelo para que saliera en procesión.[503] La parroquia de Ubinas fue alcanzada por la peste en octubre, que se mantuvo hasta enero de 1679.[504] De allí el foco infeccioso se mudó al valle del Colca, donde la cifra de fallecidos se disparó en la parroquia de Maca durante el mes de marzo, lo mismo que en Chivay, que tres meses después vio como las cifras de muertos aumentó considerablemente.[505] Al final, esta epidemia se convirtió en una de las más mortíferas que sufrió el valle del Colca durante el siglo XVII.

A pesar de todo esto, en 1679 también los trabajos en el puente de Arequipa continuaron, y tras una leve crecida del río Chili, el cabildo ordenó que se reponga su estructura el 7 de marzo.[506]

501 *Ibidem*, fol. 56v.

502 *Ibidem*, fol. 64v.

503 *Ibidem*, fol. 64v-65r.

504 AAA, Parroquia de la Purísima Concepción de Ubinas, Libro de defunciones 1659-1707, año 1679.

505 APY, Parroquia de Santa Ana de Maca, Libro de matrimonios y defunciones 1659-1672, año 1679; Parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Chivay, Libro de defunciones 1652-1769, año 1679.

506 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1677-1684, fol. 121v.

La crisis de 1680-1681 y la epidemia de 1684-1686

En 1680 comenzó una crisis que presagiaba la presencia de sequías y enfermedades en toda la región. A principios del año, la costa arequipeña sufrió un severo estiaje, lo que ocasionó que los hacendados de la parte conocida como Las Lomas quebraran debido a «que se a perdido la cosecha de aceite, muerto ganado de sed, y otras calamidades»[507], lo que explicaría la enorme cantidad de defunciones en la parroquia de Chuquibamba entre mayo y julio.[508] A mediados del mismo año, Tarata experimentó una poderosa epidemia de viruela donde el mayor número de fallecidos perteneció a la población infantil. Al parecer, la enfermedad consiguió causar estragos hasta setiembre.[509] Justo en este tiempo, como si se tratase de un mensaje celestial, un cometa sorprendió a los habitantes de todo el reino.[510] El presagio del cuerpo celeste pareció cumplirse porque para 1681 la sequía estaba lejos de desaparecer, atacando esta vez los altos de Tacna. Debido a la esterilidad, en Tarata se omitió el pago de tributos de los indígenas.[511] Por otro lado, entre febrero y abril una «enfermedad de una peste que sobrevino» atacó Ichuña.[512] Por los registros que tenemos, todo parece indicar que en octubre la epidemia llegó a Ubinas.[513]

Pero ese año también se registró un potente sismo. Ocurrió el 10 de marzo y su epicentro fue muy cerca de Arica.[514] La conmoción que causó el terremoto fue grande, con cientos de pobladores corriendo a las iglesias con el objetivo de confesarse o al hospital para ver a sus familiares enfermos. Los más ancianos —quienes tenían noticias de los grandes tsunamis que acaecieron a principios de siglo— dieron la voz de alerta para que todos se dirigieran al morro. Al final el mar no hizo ningún ingreso.[515]

507 AAA, Actas capitulares de Cabildo 1660-1729, fol. 81r-82r.

508 AAA, Parroquia de Santa Ana de Chuquibamba, Libro de defunciones 1680-1684, año 1680.

509 ART, Parroquia de San Benedicto de Tarata, Libro de defunciones 1671-1686, año 1680. Todo parece indicar que Ichuña también padeció la enfermedad en noviembre, véase: APTM, Parroquia de San Ignacio de Loyola de Ichuña, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de 1646-1713, año 1680.

510 Glave 1998: 343

511 Dagnino 1909: 282.

512 APTM, Parroquia de San Ignacio de Loyola de Ichuña, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de 1646-1713, fol. 12r.

513 AAA, Parroquia de la Purísima Concepción de Ubinas, Libro de defunciones 1659-1707, año 1681.

514 Cavagnaro 1994: 305.

515 Montessus de Ballore 1911-1916, T. II: 23.

Debido al movimiento sísmico, el fuerte de Arica tuvo averías que expusieron peligrosamente la artillería. Esta situación preocupó mucho a los ariqueños, ya que si los piratas decidieran atacar el puerto no habría con qué hacerles frente. No hacía mucho que las defensas de Arica habían vencido al pirata Watling y el temor a un nuevo ataque apresuró los trabajos para las reparaciones. De esta forma, el capitán Matías de Rivera se hizo cargo de las obras que fueron financiadas con 1,000 pesos que se sacaron de la caja ariqueña gracias a un acuerdo de la Real Hacienda.[516]

Contrariamente a lo que habían sido los años pasados, en 1682 las lluvias regresaron y las avenidas vinieron con caudales que dañaron el puente de Arequipa.[517] Para efecto de las reparaciones, el 12 de febrero el cabildo le escribió al virrey con la finalidad de que concediera una sisa a la obra.[518] La respuesta no se hizo esperar y el 15 de agosto se leyó una carta de Melchor de Navarra y Rocafull, virrey del Perú, donde se hizo entrega de 1,500 pesos para los trabajos.[519] Igualmente, el 9 de diciembre de 1683 el capitán Diego Bernedo prestó 2,192 pesos para arreglar los tres arcos del puente.[520] Por otra parte, es probable que en este tiempo una epidemia se haya desarrollado en Caylloma entre 1682 y 1683. El registro parroquial indicaría que la enfermedad fue perjudicial sobre todo entre los indios forasteros.[521]

Pero donde sí tenemos confirmada una epidemia fue en Moquegua y Torata, que la experimentaron desde mediados de 1684 para volverse implacable en los meses de octubre, noviembre y diciembre, con tasas de defunciones considerablemente altas entre los indígenas.[522] La villa de Moquegua no contaba al parecer con un médico especializado, tal como lo demuestra

516 ART, Hemeroteca, El Pacífico, 10 de marzo de 1909, págs. 3-4.

517 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1677-1684, fol. 294r. El 12 de enero, el capitán Prudencio Martinez del Campo pidió que se limpie la acequia que viene de Chilina, malogrado por las avenidas. *Ibidem*, fol. 295r.

518 *Ibidem*, fol. 297r.

519 *Ibidem*, fol. 336r.

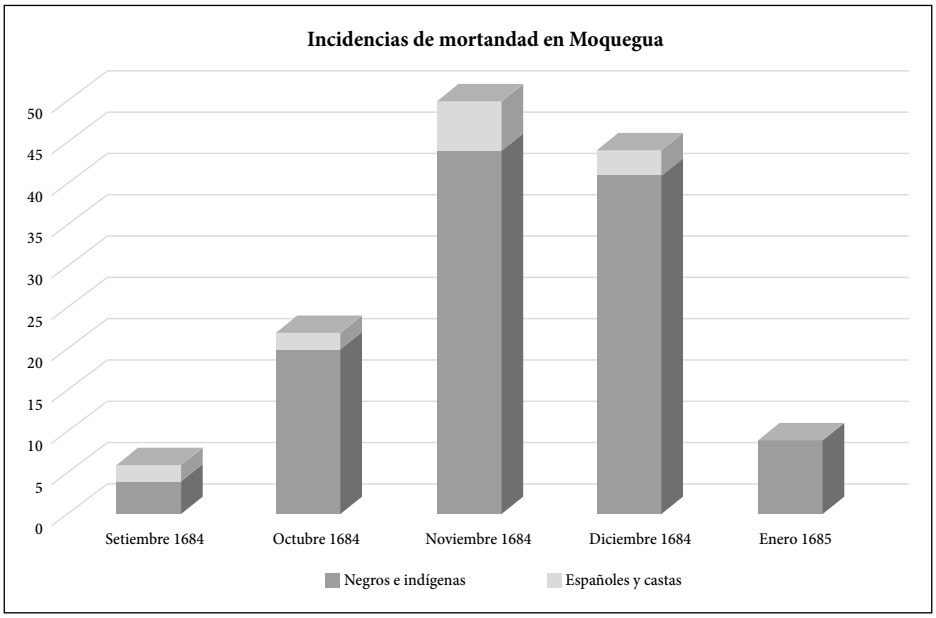
520 *Ibidem*, fol. 365v.

521 APY, Parroquia de San Francisco de Asís de Caylloma, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (forasteros) 1681-1685, años 1682-1683.

522 APTM, Parroquia de Santa Catalina de Moquegua, Libro de defunciones 1673-1712, año 1684; Parroquia de San Agustín de Torata, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1674-1691, año 1684.

un cabildo realizado el 17 de agosto de 1685 en que se decidió contratar al galeno Fernando de Vera a través de una derrama de todos los vecinos.[523]

Cuadro 3: La epidemia de 1684-1685



En la parroquia de Paucarpata la enfermedad tuvo un ascenso notable en el mes de octubre de 1684, manteniendo remanentes hasta fin de año.[524] La parroquia de Pocsi enfrentó una situación parecida, extendiéndose la crisis hasta enero de 1685.[525] De estos lugares, al parecer, la epidemia se trasladó primero a Caylloma, donde comenzó a propagarse entre los indígenas por el mes de noviembre, hasta alcanzar un récord de defunciones en los registros parroquiales en febrero de 1685.[526] Las parroquias de Chivay, Yanque,

523 ARM, Libro de Actas de Cabildo 1645-1792, fol. 261r-262r.

524 AAA, Parroquia de Santa Ana de Paucarpata, Libro de defunciones 1685-1754, año 1684.

525 AAA, Parroquia de San Francisco de Pocsi, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (urinsaya) 1662-1685, años 1684-1685; Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (anansaya) 1662-1685, años 1684-1685.

526 APY, Parroquia de San Francisco de Asís de Caylloma, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (forasteros) 1681-1685, años 1684-1685; Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (anansaya y urinsaya) 1681-1693, años 1684-1685; Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (anansaya y urinsaya) 1685-1719, años 1684-1685.

Maca, Lari, Ubinas e Ichuña experimentaron el gran avance epidémico a principios de este último año.[527] De allí, la enfermedad avanzó hasta los pueblos circundantes al volcán Coropuna. Los registros parroquiales de Andagua, Viraco, Chuquibamba y Pampacolca revelan la propagación de la epidemia, sobre todo en este último sitio, donde llegó y se extendió hasta mediados de 1686.[528] De acuerdo a un registro de la parroquia de Andagua del 24 de junio, el niño Pablo Yañama «murió en un día mesmo echando sangre por la boca»; la hemoptisis nos indicaría que la enfermedad pudo ser de origen respiratorio.[529] Existe la posibilidad que haya ocurrido poco tiempo después un rebrote —u otro flagelo—, consecuente en Torata y Tarata, donde registramos un elevado número de defunciones en los últimos meses de 1685.[530]

527 APY, Parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Chivay, Libro de defunciones 1647-1769, año 1685; Parroquia de la Purísima Concepción de Yanque, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1684-1722, año 1685; Parroquia de Santa Ana de Maca, Libro de matrimonios y defunciones 1659-1692, año 1685; Parroquia de la Purísima Concepción de Lari, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1681-1750, año 1685; AAA, Parroquia de la Purísima Concepción de Ubinas, Libro de defunciones 1659-1707, año 1685; APTM, Parroquia de San Ignacio de Loyola de Ichuña, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1646-1713, año 1685.

528 AAA, Parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Andagua, Libro de defunciones 1681-1791, año 1685; Parroquia de Santa Úrsula de Viraco, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1684-1703 (Viraco y Tipán), año 1685; Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1685-1719 (Machaguay), año 1685; Parroquia de Santa Ana de Chuquibamba, Libro de defunciones 1684-1701, año 1685; Parroquia de Nuestra Señora Asunta de Pampacolca, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1592-1688, años 1685-1686.

529 AAA, Parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Andagua, Libro de defunciones 1681-1791, fol. 15r.

530 ART, Parroquia de San Benedicto de Tarata, Libro de defunciones 1671-1686, año 1685; APTM, Parroquia de San Agustín de Torata, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1674-1691, año 1685.

CATÁSTROFES BARROCAS

1687-1714

«En este cabildo se propuso que la ruina de toda la ciudad con el terremoto que sucedió hoy dicho día veinte de octubre entre las seis y siete de la mañana a sido de calidad en los templos y en las casas de los vecinos que mueven a llanto y dolor, pues ha quedado de calidad que no ha quedado casa que pueda habitarse y muchas de las calles sin tránsito, trabajo sobre las necesidades que padecía sin remedio ya que será conveniente que se trate de aplacar la ira de dios y buscar el que pudiese acá en lo humano y en esta consideración se acordó que el señor justicia mayor con un señor alcalde vaya y comunique al ilustrísimo señor don Antonio de León, obispo de esta ciudad del consejo de su magestad, sobre el modo que se ha de tener y le pidan su información para su excelencia y también escriba al excelentísimo señor Duque de la Palata pidiéndole lo que pudiere […]».

-Cabildo de Arequipa, 20 de octubre de 1687.[531]

«[…] don Balthasar Fernández Maldonado y Padilla, becino y [pro]curador general de esta villa de Moquegua pasó ante vuestra señoría y dijo que por quando mirando el [dañado] utilidad de esta república y el bien común de ella, pues en las ocasiones que se [ilegible] de enfermedades y esterilidad de la tierra, lo tienen el refujio de aclamar a nuestra señora de Torata, de cuia mano se an dado grandes prodijios y mersedes que [dañado] sabido todo los moradores de esta villa debajo de cuio patrosinio nos allamos […]».

-Cabildo de Moquegua, 29 de enero de 1696.[532]

531 Barriga 1951: 239.

532 ARM, Libro de Actas de Cabildo 1645-1792, fol. 320r.

La epidemia de 1687

De acuerdo al registro parroquial de la villa de Moquegua, esta localidad sufrió con una epidemia en abril de 1687. La enfermedad atacó principalmente a la población indígena adulta, que representaba casi la mitad de los fallecidos durante ese mes.[533]

Los terremotos del 20 de octubre

El 20 de octubre de 1687 fue un día trágico para el reino. Dos terremotos con epicentros localizados entre Lima y Arequipa sacudieron la mayor parte de la costa peruana en lo que fue un suceso inédito. Ciudades, villas y pueblos destruidos, puertos inundados por los tsunamis y el registro de algunos "milagros" fueron el resultado de uno de los desastres naturales más pavorosos en la historia del Perú.

A las cuatro y media de la mañana ocurrió el primer sismo, que despertó a la población limeña y la tuvo en suspenso porque algunas casas se desplomaron.[534] Según el jesuita Francisco López y Martínez, el terremoto sacudió «con furor, desgreñando los edificios y torres». Al final de este evento todos los padres que estaban en el colegio de San Pablo salieron «a recorrer las plazas de la ciudad para confesar y exhortar a penitencia y contrición a los fieles».[535]

Dos horas después, a las 6 y media de la mañana, un nuevo sismo, más fuerte, terminaría destruyendo los edificios que resistieron al primer remezón. Este terremoto dejó a casi todas las iglesias derrumbadas, excepto la del Sagrario, la de Santa Rosa y la de San Pablo.[536] El peligro fue tal que incluso el arzobispo de Lima, Melchor de Liñán y Cisneros, salvó de mo-

533 APTM, Parroquia de Santa Catalina de Moquegua, Libro de defunciones 1673-1712, año 1687.

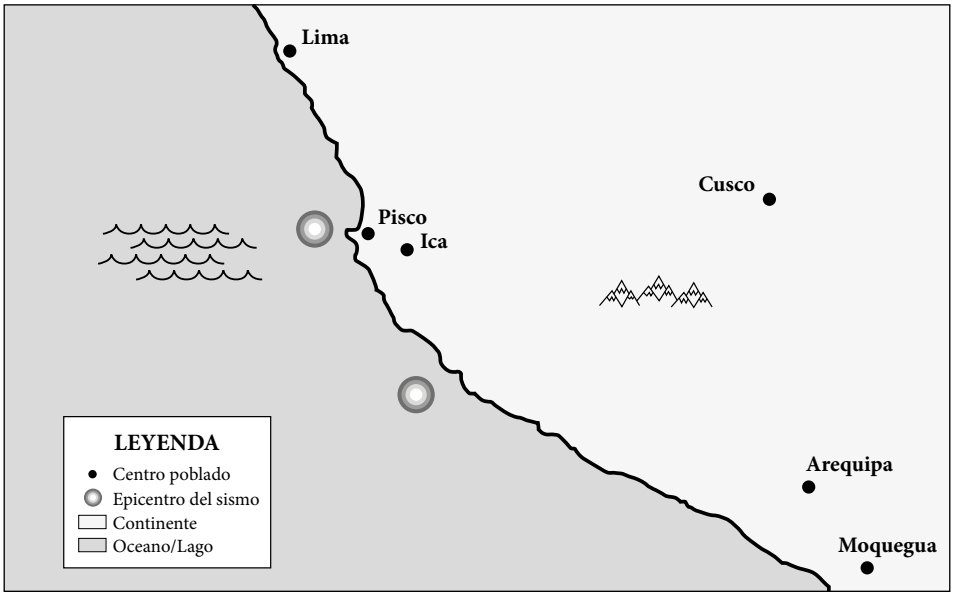
534 En la carta que dirige Melchor de Navarra y Rocafull, Duque de la Palata, al Rey, menciona que fueron dos sismos seguidos. En otras fuentes se habla de uno solo a las 4 de la mañana. AGI, Audiencia de Lima, leg. 87, Carta del virrey Melchor de Navarra y Rocafull, 8 de diciembre de 1687.

535 Vargas Ugarte 1963-1965, T. II: 179-180.

536 *Ibidem*: 180.

rir sepultado.[537] Al final de este último remezón se calculó que en Lima y Callao perdieron la vida entre 300 y 700 personas, incluyendo aquellos que fueron arrastrados por el maremoto.[538]

Mapa 4: Epicentros de los terremotos de 1687



Dibujo de Abelardo Chura

Los lugares más afectados por los terremotos fueron Ica y Pisco. En la ciudad de Ica varias casas se derribaron, aunque se registraron pocos fallecidos, principalmente los enfermos del hospital y los presos de la cárcel.[539] En Pisco, el tsunami que se produjo arrasó con todo lo que pudo.[540] Se sabe que dos barcos chocaron con los edificios de la villa, la cual quedó prácticamente convertida en una laguna. Del complejo urbano solo permaneció

537 El arzobispo escribió al rey una carta dándole parte de su roce con la muerte. AGI, Audiencia de Lima, leg. 304, Cartas y expedientes del arzobispo de Lima, número 11, 13 de diciembre de 1689, en: Centro Regional de Sismología para América del Sur 1985.

538 CRVU, Manuscritos, Tomo 35, Documento 137; Vargas Ugarte 1963-1965, T. II: 180.

539 CRVU, Manuscritos, Tomo 35, Documento 136.

540 Odriozola 1863: 35.

un pilar que avisaba la ubicación de la antigua población.[541] Cuando al año siguiente se intentó levantar la nueva villa en San Miguel de Casalla, al final se escogió la parte denominada la Concordia.[542]

Aparte del Callao y Pisco, el mar se ensañó con Huacho, Chancay, Cañete y Chincha. En este último lugar se perdieron 3 mil quintales de azogue de los almacenes. Y en toda la región central se estimó que se inutilizaron más de 50 mil botijas de vino y otras tantas de aguardiente.[543]

Los sismos también fueron percibidos en el interior del país. En Huancavelica de milagro se salvaron las minas de azogue y en Castrovirreyna se cayeron varias viviendas.[544] Mejor suerte tuvo Cuzco, donde Manuel de Mollinedo y Angulo, obispo de la ciudad, refiere que no hubo ruina, pero que la destrucción de otras ciudades conmovió a la población y la dispuso para la realización de procesiones y rogativas. Mollinedo y Angulo también confirmaría para Lima una noticia que hasta entonces era algo incierta: la ciudad de Arequipa había sido una de las localidades más dañadas. El obispo refirió que de veinte partes de la ciudad solo una se había salvado.[545]

En efecto, en Arequipa el sismo más devastador fue el de las seis y media de la mañana. Si bien los templos de bóveda no cayeron, quedaron deshabitados para que luego pasaran por "enderezamiento".[546] El cabildo se reunió ese mismo día y acordó informar al virrey de los daños.[547] El panorama no era el mejor, en las calles y plazas yacía la población acomodada en toldos improvisados en medio de la intemperie. Había gran preocupación porque

541 AGI, Audiencia de Lima, leg. 304, Cartas y expedientes del arzobispo de Lima, número 11, en: Centro Regional de Sismología para América del Sur 1985.

542 AGN, Superior Gobierno, Real Acuerdo, leg. 2, cua. 9.

543 AGI, Audiencia de Lima, leg. 304, Cartas y expedientes del arzobispo de Lima, número 11, 13 de diciembre de 1689, en: Centro Regional de Sismología para América del Sur 1985; AGI, Audiencia de Lima, leg. 87, Carta del virrey Melchor de Navarra y Rocafull, 8 de diciembre de 1687, en: Centro Regional de Sismología para América del Sur 1985.

544 AGI, Audiencia de Lima, leg. 87, Carta del virrey Melchor de Navarra y Rocafull, 8 de diciembre de 1687.

545 AGI, Audiencia de Lima, leg. 304, Cartas y expedientes del arzobispo de Lima, número 11, 13 de diciembre de 1689. El 23 de noviembre de 1687 el obispo Manuel de Mollinedo y Angulo y el cabildo del Cuzco le escribió una carta a la ciudad de Arequipa dándole el pésame del terremoto. Barriga 1951: 245.

546 AGI, Audiencia de Lima, leg. 304, Cartas y expedientes del arzobispo de Lima, número 11, 13 de diciembre de 1689.

547 Barriga 1951: 239-240.

los indígenas, tan necesarios para las obras de reconstrucción, habían incrementado su tarifa de trabajo hasta cinco o seis reales la jornada, lo que hizo que las autoridades intervinieran deliberadamente.[548] El 4 de noviembre, el procurador general de la ciudad, Juan Cáceres y Ulloa, solicitó que se le informase de la ruina que causó el sismo y que se hiciera las provisiones necesarias para que se trajera la cal que se requeriría en los próximos trabajos de reparación.[549]

Situación parecida a la de Arequipa se vivió en Moquegua, donde los principales templos religiosos se averiaron. En un registro de esa fecha se dijo:[550]

> «[…] que porque por causa del terremoto que dios nuestro señor fue servido de enviar a toda esta costa el día veinte de octubre del año pasado de seiscientos ochenta y siete se arruinó la iglesia parroquial de esta villa con graves perjuicios de todos los fieles cristianos porque la dicha iglesia no tiene rentas que bastan a su reedificación».[551]

Se contaron varios damnificados, entre los que estuvieron el vecino Bartolomé de Bedoya Mogrobejo, quien ya viejo manifestó en su testamento que se le derribaron sus posesiones.[552] Otro afectado fue el señor Manuel Ximénes Urbano, quien sufrió la caída de su casa.[553] Como ellos había muchos moqueguanos que se quedaron sin nada.

No mejor suerte que Moquegua tuvo Arica.[554] Allí la vecina moqueguana Bárbara Castillo de Rivera afirmó que una casa suya cerca al fuerte había sufrido daños muy severos.[555] En Chile el tsunami llegó:

> «[…] a las once y en los puertos de Concepción y Valparaíso se sintió aunque más lentamente dejando memoria de la desgracia y para que quedase padrón en lo futuro entró el mar y bañó ambas ciudades con

548 *Ibidem*: 241-242.

549 *Ibidem*: 243.

550 Montenegro y Ubaldi 1992: 39.

551 ARM, Notario Thomas de Valcárcel 1687-1688, fol. 419v-420r. Nota: El texto ha sido actualizado.

552 *Ibidem*, fol. 331r-333v.

553 *Ibidem*, fol. 471r.

554 AGI, Audiencia de Lima, leg. 87, 8 de diciembre de 1687.

555 ARM, Notario Thomas de Valcárcel 1687-1688, fol. 339r-341v.

> poco daño pero con grande susto de los habitadores que ellos y todos los demás se consideraron muertos a manos de dos huracanes de tierra y mar».[556]

De esta manera los terremotos de 1687 habían logrado afectar más de dos mil kilómetros de línea costera. Para Lima fue el segundo evento sísmico importante solo detrás del memorable cataclismo de 1746. En Arequipa, el sismo de las 6 y media de la mañana, el más fuerte, pasó a denominarse como el de Santa Úrsula, pese a que en el santoral la festividad se realiza un día después, el 21 de octubre.

Lo que vino después del sismo

En Arequipa el movimiento telúrico había dejado perjuicios no vistos desde el terremoto de 1604. En la ciudad existían casos como el de Jerónima del Carpio, vecina del barrio de Santa Marta que perdió su casa y no tenía donde acogerse.[557] Así como ella había varios moradores que esperaban las diligencias requeridas para reparar sus viviendas. El 13 de noviembre de 1687 el cabildo acordó escribirle al virrey con el objetivo de que suspenda el pago de la alcabala en la ciudad.[558] Mes y medio después, en el mismo ayuntamiento se leyó una carta del virrey Navarra y Rocafull, quien compartía sus buenos deseos para que se hagan las reparaciones. Por eso el cabildo le respondió pidiendo, además de la suspensión de la alcabala, la aplicación de las mitas de Collaguas y la Chimba.[559] De esta forma, el 18 de enero del año 1688 el virrey anunció el envío de un despacho para otorgar la mita collagua y dio aviso a su gobernador que vaya preparando los 249 indígenas destinados a Arequipa. Sobre las alcabalas reveló que no podía dar una decisión sin la aprobación de la Real Hacienda.[560]

556 Seiner 2009: 375.

557 ARA, Notario Diego de Silva 1687-1688, fol. 342r.

558 Barriga 1951: 244.

559 *Ibidem*: 246-247; Málaga 2013: 230. La alcabala de 1687, ya pasada, se mandó a cobrar a comienzos de 1688. Barriga 1951: 248. Más adelante se pediría también la mita de Pocsi. *Ibidem*: 271-272.

560 *Ibidem*: 249.

En Arequipa había cierto temor porque en la provincia de los collaguas existía alguna resistencia para acatar las diligencias.[561] Sin embargo, para beneplácito de los intereses arequipeños, el 7 de febrero se recibió la orden que autorizaba la restauración de la mita con una carta dirigida al corregidor de los collaguas donde se le informaba la disposición real.[562] Para el repartimiento de los indios, el virrey designó al obispo de Arequipa, Antonio de León.[563] Con los días, el cabildo le escribió una nueva carta a Navarra y Rocafull solicitándole que se les dé facultades a los corregidores para proceder contra los gobernadores que obstaculizaran la entrega de los indígenas hasta el punto de podérseles destituir.[564] Por último, queriendo agilizar la llegada de los nativos, el ayuntamiento le dio poder al párroco de Caylloma, Pedro Benavides, para que hiciera las gestiones en favor de la ciudad.[565]

Solucionado el problema de la mita, quedaba aún conseguir la aprobación del virrey para exonerar el pago de los tributos. Al principio, los oficiales de la Real Hacienda se mostraron firmes en el cobro de las alcabalas, inclusive llegaron a amenazar a los deudores con embargos. Por ese motivo, el cabildo arequipeño exhortó al corregidor para no seguir con los cobros debido a que el estado de ruina hacía difícil que la población continuase con los pagos.[566] Pese a ello, la Real Hacienda siguió con las cobranzas, exigiendo incluso a los funcionarios locales que aplicaran todos los medios a su alcance para escarmentar a los que debieran a la caja arequipeña. El cabildo respondió pidiendo que se espere hasta que el virrey tome una decisión.[567] A pesar de que el ayuntamiento insistió, no tenía conocimiento de que las funciones de Navarra y Rocafull como virrey habían terminado,[568] por lo que la nueva autoridad, Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, solo se

561 *Ibidem*: 251-252.

562 *Ibidem*: 253.

563 *Ibidem*: 254-255.

564 *Ibidem*: 256-257.

565 *Ibidem*: 259.

566 *Ibidem*: 263-264.

567 *Ibidem*: 265-267.

568 Inclusive para diciembre de 1688 se designó a las personas que debían cobrar las alcabalas del siguiente año. *Ibidem*: 271-273.

pronunció hasta 1692, cuando autorizó que se suspendiera los tributos por seis años en las ciudades de Lima y Arequipa.[569]

En lo que respecta a las principales obras de la ciudad, el virrey, con el afán de inspeccionar los daños sufridos en el complejo arquitectónico arequipeño, ordenó que el corregidor, junto a dos alarifes, reconocieran los perjuicios causados por el terremoto.[570] Así se supo que el inmueble más importante de Arequipa, la iglesia Mayor, había quedado muy maltratada con el sismo.[571] Por esta razón, la autoridad real ordenó que los vecinos contribuyeran para la obra, así fuese necesario la realización de préstamos.[572]

Otro templo religioso afectado por el terremoto fue el de la Compañía de Jesús. Con la caída del campanario y la ruina de la capilla de la Virgen de Loreto se calcularon grandes gastos por hacer. Debido a eso, los padres jesuitas no tuvieron más remedio que solicitar ayuda a las autoridades de la ciudad.[573] Peor suerte sufrió la iglesia de los agustinos, que fue destruida y no pudo levantarse por la pobreza en que estaba sumergida la orden. Según el historiador Alejandro Málaga Medina, tuvo que pasar casi un siglo para que el templo de San Agustín vuelva a erigirse.[574]

El terremoto también dañó los claustros y la iglesia del Monasterio de Santa Catalina, que por ese entonces estaban siendo reconstruidos.[575] Otros edificios dañados fueron los claustros e iglesia del Convento de la Recoleta, que con leves rajaduras, lograron repararse casi de inmediato.[576]

La iglesia de la Merced también quedó en ruinas y «porque no se roben los lienzos y pedazos de retablo se le ha cerrado y estando sin tener ni donde decir misa no hay seguridad para poner una caja y así en la misma del de-

569 La provisión del 18 de diciembre de 1692 se leyó en Arequipa el 21 de febrero de 1693. *Ibidem*: 275-276.

570 *Ibidem*: 260-261.

571 AAA, Actas Capitulares de Cabildo 1660-1729, fol. 103v.

572 Barriga 1951: 249-250.

573 Málaga Medina 2013: 503.

574 *Ibidem*: 520.

575 *Ibidem*: 548-549.

576 *Ibidem*: 568.

pósito se ha puesto una cajita para ir echando los florines que trajeren». De esta forma el templo permaneció cerrado buen tiempo.[577]

Pero la obra que recibió mayor atención fue la del puente, que por mandato del virrey, recayó en el capitán Diego Bernedo, regidor de la ciudad.[578] Luego de que se evaluara los daños y tras no hacerse avances en las obras, se le escribió a la máxima autoridad del reino avisándole que si el puente se caía, los costos para su reconstrucción superarían los 300 mil pesos.[579] Queriendo evitar tal desgracia, en 1690 el cabildo dispuso una sisa de 3 mil pesos para las obras.[580]

En la villa de Moquegua también se tuvo que hacer muchas reparaciones, y sin duda, la obra más importante a realizar era la reconstrucción de la iglesia Matriz. Debido a la catástrofe, los moqueguanos que tenían censos con la iglesia se vieron imposibilitados para seguir contribuyendo con sus rentas. De esa forma, apareció la figura del vecino Miguel Fernández Maldonado, que se comprometió a dar 300 pesos anuales hasta que la nueva iglesia quede concluida. Con el dinero asegurado, el fabriquero, el capitán Pedro Antonio Salcedo, y el cura de la iglesia, el doctor Antonio Coronel Cáceres de Ulloa, lograron culminar la obra del principal templo moqueguano.[581] Otro aportante para las reparaciones fue el capitán Diego de la Torre, albacea de Pedro de Alcázar, quien puso 50 pesos para la fábrica de la iglesia.[582]

En el aspecto religioso, la repercusión más conocida del terremoto del 20 de octubre fue la inauguración de la famosa procesión del "Señor de los Milagros". Luego de haber sobrevivido al movimiento telúrico —y también al sismo de 1655—, la imagen del cristo crucificado en un muro de Pachacamilla fue copiada y sacada en andas por primera vez en las calles de Lima. Nadie se imaginaría que aquella procesión sobreviviría hasta nuestros días como una de las manifestaciones culturales más importantes del país.

577 Barriga 2018: 194-195.

578 Barriga 1951: 255.

579 *Ibidem*: 266.

580 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1684-1697, fol. 213v. La sisa se pidió también el año anterior. *Ibidem*, fol. 187v.

581 ARM, Notario Thomas de Valcárcel 1687-1688, fol. 419v-420r; Montenegro y Ubaldi 1992: 33.

582 APTM, Parroquia de Santa Catalina de Moquegua, Libro de fábrica 1686-1733, fol. 12r.

En Arequipa, el obispo Antonio de León propuso que cada año, el 20 de octubre, se hiciera recuerdo del terremoto por medio de fiesta, sermón y comulgo.[583] Así se hizo en los siguientes años, hasta que hubo un descuido en los tiempos que antecedieron a los movimientos telúricos de 1715 y 1725. Por tal motivo, en 1738 el corregidor propuso ante el cabildo restablecer la conmemoración que se hacía en cada aniversario del sismo.[584]

Los costos de los terremotos

Por ser uno de los eventos telúricos más generales de la historia de América, los costos de los daños fueron muy elevados. Solamente en Lima, según Diego Fernández Montaño, debido a que las 4,500 casas habían quedado «las más imposibilitadas de reparo», costando «los principales de más de doce millones, y la redificación y reparos de unas y otras pasarán de seis millones». A esta cifra se le sumaba varios millones más por otros conceptos.[585] No obstante, si nos referimos solo a la región que estudiamos, los costos ocasionados por el sismo debieron oscilar entre los 3 y 5 millones de pesos.

Como vimos anteriormente, los arequipeños contaban con un santo para cada desastre natural. Santa Marta era la titular de los terremotos, rótulo que ostentaba desde 1555;[586] a San Sebastián se le había encomendado las enfermedades y epidemias; y finalmente a San Genaro se le recordaba como protector de la ciudad frente a las erupciones volcánicas, como sucedió desde la reventazón del 1600. Otra figura, aunque secundaria, fue la de Nuestra Señora del Consuelo, aclamada en los momentos más difíciles de la ciudad. Su leyenda nació luego de la epidemia de 1589 y se ganó respeto en la erupción del Huaynaputina y en las enfermedades, lluvias y sequías del siglo XVII. Sin embargo, debido a la disposición del pontífice Urbano VIII, que ordenaba que ninguna ciudad podía tener más que un solo

583 Barriga 1951: 262.

584 *Ibidem*: 290-291.

585 Seiner 2009: 346-347.

586 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1546-1556, fol. 295r-295v.

patrón, se tuvo que escoger entre todos ellos al santo tutelar. En un auto del obispo Antonio de León, firmado el 22 de diciembre de 1693, se eligió como patrona a Santa Marta.[587] El cabildo arequipeño recibió ese mismo día a su patrona y lo hizo patente en el libro de actas.[588]

La gran sequía y la epidemia de 1693-1694

Entre 1687 y 1689 los registros parroquiales de la parte sur del Perú evidencian la ocurrencia de probables enfermedades locales. En noviembre de 1687 encontramos una cantidad de fallecidos inusual en la parroquia de Maca.[589] Situación parecida ocurrió en los primeros meses de 1688 en la villa de Moquegua, en enero y febrero en las parroquias de Lari y Viraco respectivamente, en agosto y setiembre del mismo año en las parroquias de Chivay y Andagua, y finalmente en abril de 1689 en la parroquia de Yanque.[590]

El escenario pareció ser distinto en 1690 con la aparición de una epidemia —quizá viruela— que afectó principalmente la zona andina arequipeña. En abril la parroquia de Maca reportó varios fallecidos, en mayo fue turno de Ichupampa y en agosto le tocó a Chivay.[591] La parroquia de Lari experimentó el problema en setiembre y Yanque y Caylloma comenzaron a sentir los estragos de la enfermedad en octubre.[592] Pero fue a partir de noviembre

587 Barriga 1951: 277-279.

588 *Ibidem*: 280.

589 APY, Parroquia de Santa Ana de Maca, Libro de matrimonios y defunciones 1659-1692, año 1690.

590 APTM, Parroquia de Santa Catalina de Moquegua, Libro de defunciones 1673-1712, año 1688; APY, Parroquia de la Purísima Concepción de Lari, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1681-1750, año 1688; Parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Chivay, Libro de defunciones 1652-1769, año 1688; Parroquia de la Purísima Concepción de Yanque, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1684-1722, año 1689; AAA, Parroquia de Santa Úrsula de Viraco, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1684-1703 (Viraco y Tipán), año 1688; Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1685-1719 (Machaguay), año 1688; Parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Andagua, Libro de defunciones 1681-1791, año 1688.

591 APY, Parroquia de Santa Ana de Maca, Libro de matrimonios y defunciones 1659-1692, año 1690; Parroquia de San Juan Bautista de Ichupampa, Libro de matrimonios y defunciones 1659-1726, año 1690; Parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Chivay, Libro de defunciones 1652-1769, año 1690.

592 APY, Parroquia de la Purísima Concepción de Lari, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1681-1750, año 1690; Parroquia de la Purísima Concepción de Yanque, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1684-1722, año 1690; Parroquia de San Francisco de Asís de Caylloma, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de españoles 1681-1713, año 1690; Libro de bautismos, matrimonios y defun-

que la epidemia se manifestó mortalmente en la comarca de la ciudad de Arequipa. Ese mes la parroquia de Pocsi registró un aumento en el número de defunciones que se mantuvo hasta los primeros meses de 1691.[593] De allí vemos un episodio parecido en Paucarpata, donde la cifra de fallecidos comenzó a dispararse en julio de este último año.[594] Al respecto, Luis Miguel Glave refiere que la viruela se propagó desde el sur peruano hasta otras regiones.[595] De esta forma, en la parroquia de Chuquibamba nos encontramos con un posible recrudecimiento de la enfermedad en noviembre de 1691.[596]

Tras esta epidemia sobrevino la hambruna general de 1692 ocasionada por las malas cosechas. Cabe destacar que en un principio nuestra historiografía acusó al terremoto de 1687 como causante de esta crisis en la costa central; sin embargo, el estudio *La fabricación de un mito: el terremoto de 1687 y la ruina de los cultivos de trigo en el Perú* de Pablo Pérez-Mallaína ayudó a esclarecer este relato y establecerlo como un suceso aislado.[597] No obstante, en la costa sur la crisis continuó durante la mayor parte de la década. De esta forma sabemos que los años de 1693, 1694 y 1695 fueron difíciles para Arica. En el valle de Azapa, al capitán Pedro Barrera Lago se le dieron facilidades en el pago de la alcabala debido a que no había obtenido frutos en los dos últimos años. Una concesión parecida le fue otorgada a María de las Nieves, quien reportó la necesidad de lluvias durante los tres años transcurridos.[598]

En este tiempo los años más difíciles fueron los de 1693 y 1694, donde tuvo lugar la propagación de una terrible epidemia de sarampión. Un año antes esta enfermedad había causado estragos en México, desde donde se expandió al resto del reino.[599] De Quito pasó la enfermedad a Lima, donde

ciones de indígenas (anansaya) 1681-1685, año 1690; Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (urinsaya) 1681-1685, año 1690.

593 AAA, Parroquia de San Francisco de Pocsi, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (urinsaya) 1662-1685, años 1690-1691; Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (anansaya) 1662-1685, años 1690-1691.

594 AAA, Parroquia de Santa Ana de Paucarpata, Libro de defunciones 1683-1788, año 1691.

595 Luis Miguel Glave menciona que esta epidemia comenzó en el sur peruano en 1691. Ver Glave 1998: 365.

596 AAA, Parroquia de Santa Ana de Chuquibamba, Libro de defunciones 1684-1701, año 1691.

597 Pérez-Mallaína 2000: 69-88.

598 Dagnino 1909: 184.

599 Sobre esta epidemia en México, ver Gonzales Flores 2017: 41-59; Cramaussel 2017: 81-99.

el estudioso Francisco Bermejo Roldán publicó una descripción del flagelo en 1694.[600] En el sur peruano esta epidemia reveló un ritmo de propagación sin precendentes. En 1693 tenemos evidencia de su presencia en Cuzco,[601] desde donde debió extenderse hasta llegar a la parroquia de Andagua a mediados de año, para seguir su camino primero a la de Viraco y luego a las de Pampacolca y Chuquibamba.[602] Otra ruta de contagio comenzó en Caylloma a mediados de 1694 —proveniente también de Cuzco—, desde donde se extendió por Lari, Maca, Ichupampa, Yanque, Chivay, Pampacolca y Chuquibamba.[603] Del valle del Colca la epidemia pasó inmediatamente a Arequipa, donde originó la decisión del cabildo de organizar algunas reuniones religiosas.[604] En setiembre la cifra de muertos en la parroquia de la ciudad se disparó hasta medio centenar, ¡tres veces más de lo normal!, escenario que se repitió en Paucarpata y Pocsi.[605] En octubre la parroquia de Santa Isabel de Siguas revela un ascenso notable en la cifra de fallecidos.[606] La epidemia se desplazó hacia el sur, llegando a Moquegua y Torata, que registraron un ascenso de fallecidos en noviembre.[607] En abril de 1695 tene-

600 Bermejo Roldán 1694.

601 Tamayo Herrera 1992: 249

602 AAA, Parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Andagua, Libro de defunciones 1681-1791, año 1693; Parroquia de Santa Úrsula de Viraco, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1684-1703 (Viraco y Tipán), año 1693; Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1685-1719 (Machaguay), año 1693; Parroquia de Nuestra Señora Asunta de Pampacolca, Libro de defunciones 1691-1700, años 1693-1694; Parroquia de Santa Ana de Chuquibamba, Libro de defunciones 1684-1701, años 1693-1694.

603 APY, Parroquia de San Francisco de Asís de Caylloma, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (anansaya y urinsaya) 1685-1719, año 1694; Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de españoles 1681-1713, año 1694; Parroquia de la Purísima Concepción de Lari, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1681-1750, año 1694; Parroquia de Santa Ana de Maca, Libro de defunciones 1693-1726, año 1694; Parroquia de San Juan Bautista de Ichupampa, Libro de matrimonios y defunciones 1659-1726, año 1694; Parroquia de la Purísima Concepción de Yanque, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1684-1722, año 1694; Parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Chivay, Libro de defunciones 1647-1769, año 1694; AAA, Parroquia de Nuestra Señora Asunta de Pampacolca, Libro de defunciones 1691-1700, año 1694; Parroquia de Santa Ana de Chuquibamba, Libro de defunciones 1684-1701, año 1694.

604 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1684-1697, fol. 315v.

605 AAA, Parroquia de El Sagrario de Arequipa, Libro de defunciones 1692-1700, año 1694; Parroquia de Santa Ana de Paucarpata, Libro de defunciones 1683-1788, año 1694; Parroquia de San Francisco de Pocsi, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas 1685-1753 (forasteros indígenas y españoles), año 1694; Libro de defunciones 1685-1754, año 1694.

606 AAA, Parroquia de Santa Ana de Siguas, Libro de defunciones 1694-1720, año 1694.

607 APTM, Parroquia de Santa Catalina de Moquegua, Libro de defunciones 1673-1712, año 1694; Parroquia de San Agustín de Torata, Libro de defunciones 1692-1762, año 1694.

mos registro de un aumento de defunciones en Arequipa,[608] caso parecido que el ocurrido en Ichuña en octubre.[609]

En 1696 la sequía se agravó en Moquegua. El 12 de enero, el cabildo del lugar decidió que ni un solo grano de trigo saliera de la villa y que además se anchara el portillo local para mejorar el abastecimiento de agua en el valle.[610] Debido a las «enfermedades y esterilidad» que la atacaban, se convocó la imagen de Nuestra Señora de Torata, a quien se le organizó misa y rogativas. Además, se designó un diputado para que asista todos los años a Torata para la oración de la figura mariana en representación del ayuntamiento moqueguano.[611] En el cabildo del 29 de enero Nuestra Señora fue elevada a la categoría de patrona de la villa. Los cabildantes dijeron que ella había traído muchos «bienes y efectos», motivo para que en adelante se le organizara misa cada 2 de febrero.[612] El cabildo también solicitó al obispo de Arequipa, Antonio de León, la licencia para que la virgen sea traída a la iglesia Matriz cada vez que la villa lo requiera.[613] Pese a todo ello, en mayo otro flagelo terminó cobrándose la vida de varios pobladores de Moquegua,[614] un mes después de que la cifra de fallecidos aumentara inusualmente en Arequipa.[615] En agosto, la crisis se trasladó a Torata.[616] Para variar, ese mismo año, a principios de febrero, en la zona de Andagua se registró «una tempestad de granizo horrible que tal no se a visto» que llegó a matar a un hombre.[617]

El año 1697 tuvo las mismas características. El cabildo de Moquegua advirtió que debido a los «accidentes del tiempo» las cosechas habían sido cortas. Los miembros del ayuntamiento denunciaron que había personas que

608 AAA, Parroquia de El Sagrario de Arequipa, Libro de defunciones 1692-1700, año 1695.

609 APTM, Parroquia de San Ignacio de Loyola de Ichuña, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1646-1713, año 1695.

610 ARM, Libro de Actas de Cabildo 1645-1792, fol. 319r-319v.

611 *Ibidem*, fol. 320r-320v.

612 *Ibidem*, fol. 321r-321v, 337r.

613 *Ibidem*, fol. 322r-322v.

614 APTM, Parroquia de Santa Catalina de Moquegua, Libro de defunciones 1673-1712, año 1696.

615 AAA, Parroquia de El Sagrario de Arequipa, Libro de defunciones 1692-1700, año 1696.

616 APTM, Parroquia de San Agustín de Torata, Libro de defunciones 1692-1762, año 1696.

617 AAA, Parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Andagua, Libro de defunciones 1681-1792, fol. 44v.

sacaban trigo del valle de Puquina a través del puerto de Ilo para venderlo en los pueblos vecinos. Los cabildantes respondieron tomando previsiones para evitar su salida que se hacía de forma clandestina.[618]

Las epidemias de 1699-1700 y 1712-1713

En 1698 no tenemos registro de que la sequía haya continuado en los Andes Centrales, no obstante el hallazgo del incremento notable de fallecidos en la parroquia de Santa Isabel de Siguas en abril y mayo, lo que podría sugerir la aparición de una enfermedad.[619] En cambio en 1699 los libros parroquiales revelan claramente que una epidemia comenzó a desplegarse en Arequipa, tal como lo demuestran los infolios de defunciones de la parroquia de El Sagrario. Las averiguaciones de Edison Quispe sostienen que podría tratarse de disentería.[620] Al parecer, se trató de un coctel de varias enfermedades que se manifestó en las parroquias de Arequipa, Paucarpata, Pocsi, Lari, Yanque, Ichupampa, Viraco, Pampacolca, Chuquibamba y Alca entre 1699 y 1700.[621] La repercusión que tuvo el flagelo fue tal que el estudioso Germán Leguía y Martínez reconoce que la epidemia fue una de las más importantes que hubo en la ciudad de Arequipa.[622]

En adelante, los registros parroquiales indicarían que a principios de 1701 otra enfermedad tuvo una aparición en la ciudad de Arequipa. A mediados

618 ARM, Libro de Actas de Cabildo 1645-1792, fol. 323v.

619 AAA, Parroquia de Santa Isabel de Siguas, Libro de defunciones 1694-1720, año 1698.

620 Quispe 2013: Cuadro 1.

621 AAA, Parroquia de El Sagrario de Arequipa, Libro de defunciones 1692-1700, años 1699-1700; Parroquia de Santa Ana de Paucarpata, Libro de defunciones 1683-1788, año 1700; Parroquia de San Francisco de Pocsi, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas 1685-1754, año 1700; Parroquia de Santa Úrsula de Viraco, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1684-1703 (Viraco y Tipán), año 1700; Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1685-1719 (Machaguay), año 1700; Parroquia de Nuestra Señora Asunta de Pampacolca, Libro de defunciones 1691-1700, año 1700; Parroquia de Santa Ana de Chuquibamba, Libro de defunciones 1684-1701, año 1700; Parroquia de San Pedro de Alca, Libro de defunciones 1684-1701, año 1700; APY, Parroquia de la Purísima Concepción de Lari, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1681-1750, año 1700; Parroquia de la Purísima Concepción de Yanque, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1684-1722, año 1700; Parroquia de San Juan Bautista de Ichupampa, Libro de matrimonios y defunciones 1659-1726, año 1700.

622 Leguía y Martínez 1912-1914, T. 2: 207, 213.

de aquel año una situación similar parece haber ocurrido en la villa de Moquegua y luego en Caylloma y Chivay.[623]

Con el nuevo siglo llegaron otros eventos naturales. Si bien 1701 fue un año de El Niño, en la parte sur no hubo grandes percances, algo que sí ocurrió en 1702, donde un nuevo episodio de sequía causó la muerte de ganado y la pérdida de los cultivos. Según refiere Rubén Vargas Ugarte, para esa ocasión se sacó la imagen de Nuestra Señora del Consuelo y milagrosamente empezó a llover. Fue necesario guardar la figura en la catedral porque el aguacero impidió que regrese a su templo.[624] Un año más tarde, vemos indicios de enfermedades en Moquegua, Torata y Pampacolca.[625]

En 1704, debido a «las avenidas grandes que entran al río de esta ciudad resulta muchas muertes así de indios como arrieros […] que unos ahogan y otros se mueren», el cabildo de Arequipa solicitó que se levantara un puente de calicanto en Uchumayo. Según el ayuntamiento, los hacendados de Vítor, los mayores beneficiados con este proyecto, debían contribuir con fondos para la construcción.[626] A finales del año 1705, como consta en el registro de la parroquia de El Sagrario, una epidemia golpeó la ciudad de Arequipa.[627] En tanto, la evidencia de las parroquias de Paucarpata, Pocsi, Santa Isabel de Siguas y Moquegua indicarían que el flagelo estuvo vigente hasta mediados de 1706.[628] La causa pudo provenir del medioambiente

623 AAA, Parroquia de El Sagrario de Arequipa, Libro de defunciones 1700-1719, año 1701; APY, Parroquia de San Francisco de Asís de Caylloma, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (anansaya y urinsaya) 1685-1719, año 1701; Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de españoles 1681-1713, año 1701; Parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Chivay, Libro de defunciones 1652-1769, año 1701; APTM, Parroquia de Santa Catalina de Moquegua, Libro de defunciones 1673-1712, año 1701.

624 Benito 2014: 40.

625 APTM, Parroquia de Santa Catalina de Moquegua, Libro de defunciones 1673-1712, año 1703; Parroquia de San Agustín de Torata, Libro de defunciones 1692-1762, año 1703; AAA, Parroquia de Nuestra Señora Asunta de Pampacolca, Libro de defunciones 1700-1713, año 1703.

626 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1697-1717, fol. 165r. El 7 de marzo de 1705 se ordenó que se esculpiera en el puente el escudo de armas del virrey y el corregidor. AMA, Libro de Actas de Cabildo 1697-1717, fol. 181v.

627 AAA, Parroquia de El Sagrario de Arequipa, Libro de defunciones 1700-1719, año 1705. Extrañamente, un año antes tenemos un aumento de defunciones inusual en Caylloma. Parroquia de Caylloma, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (anansaya y urinsaya) 1685-1719, año 1704; Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de españoles 1681-1713, año 1704.

628 AAA, Parroquia de El Sagrario de Arequipa, Libro de defunciones 1700-1719, años 1705-1706; Parroquia de Santa Ana de Paucarpata, Libro de defunciones 1683-1788, año 1706; Parroquia de San

hostil, ya que en la villa de Moquegua, en el cabildo del 11 de febrero de 1706, las autoridades manifestaron que habían «sido cortas y escasas las cosechas de trigo» y que por esa razón no debía permitirse que salga a otras latitudes, además de disponerse que se regule el tamaño del pan.[629]

En los siguientes años, 1707 y 1708, Moquegua experimentó un incremento inusual de fallecidos que sugiere la aparición de enfermedades estacionales. Los registros parroquiales de la villa de Santa Catalina arrojan un notable incremento de las defunciones en otoño de dichos años.[630] En Ichuña los registros también tienen resultados parecidos en los primeros meses de aquellos años.[631] Sin embargo, es en 1709 que registramos una epidemia, probablemente gripe, que afectó a Arequipa a principios de año,[632] y que llegó en invierno a la villa de Moquegua y a Torata. Entre julio y setiembre murieron casi la mitad de personas de todo ese año, la gran mayoría indígenas.[633]

Según reporta Rómulo Cuneo Vidal, en 1710 comenzó una sequía que azotó principalmente el valle de Azapa en Arica. Como consecuencia del estiaje varios indios tuvieron que migrar a mejores tierras. Cuneo Vidal refiere que la esterilidad en el extremo sur se extendió hasta varios años después.[634] En 1710 y en 1711 hay evidencia de enfermedades en Arequipa; creemos que en este último año la enfermedad llegó hasta la parroquia de Huanca.[635] El 4 de marzo, también en 1711, el cabildo arequipeño escribió

Francisco de Pocsi, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas 1685-1753 (forasteros indígenas y españoles), año 1706; Libro de defunciones 1685-1754, año 1706. En la villa de Moquegua el número de defunciones sufrió un leve aumento a mediados de año, véase: APTM, Parroquia de Santa Catalina de Moquegua, Libro de defunciones 1673-1712, año 1706.

629 ARM, Libro de Actas de Cabildo 1645-1792, fol. 353r-354v.

630 APTM, Parroquia de Santa Catalina de Moquegua, Libro de defunciones 1673-1712, años 1707-1708.

631 APTM, Parroquia de Ichuña, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1646-1713, años 1707-1708. AAA, Parroquia de la Purísima Concepción de Ubinas, Libro de defunciones 1659-1707, año 1706.

632 AAA, Parroquia de El Sagrario de Arequipa, Libro de defunciones 1700-1719, año 1709.

633 APTM, Parroquia de Santa Catalina de Moquegua, Libro de defunciones 1673-1712, año 1709; Parroquia de San Agustín de Torata, Libro de defunciones 1692-1762, año 1709.

634 Cuneo Vidal 1977: 375. Se menciona que la sequía en Arica fue de 1710 a 1716, aunque creemos que ocurrió un lapso de lluvias entre esos años.

635 Quispe 2013: Cuadro 1. Para Huanca ver: AAA, Parroquia de Santiago Apóstol de Huanca, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1671-1758 (Huanca), año 1711; Libro de bautismos y defunciones 1671-1759 (Taya), año 1711.

al virrey sobre la situación de la ciudad. Las autoridades informaron a Lima que las últimas avenidas habían malogrado varias sementeras en el valle de Arequipa.[636]

A finales de 1711 una epidemia atacó el extremo sur. En ese tiempo, la enfermedad, que identificamos como malaria, apareció en Tacna —probablemente proveniente de Arica— y de allí pasó a Ilabaya y Moquegua.[637] Cuando el viajero y científico francés Amédée-François Frézier llegó al valle de Ilo, coincidió con una severa sequía, describiendo que la gente tuvo que recurrir a «enterrar barricadas en la arena para recoger el goteo de las tierras». Como consecuencia de esta medida, asegura Frézier, más de la mitad de los tripulantes de los barcos franceses estacionados en el puerto de Ilo enfermaron. En Moquegua y Arequipa, refiere Frézier, la «especie de peste […] se hizo sentir».[638] Creemos que se trató de dos enfermedades distintas, la malaria ya descrita proveniente del sur y otra que ingresó por el norte, atacando primero a Chuquibamba a mediados de 1712, para pasar a Andagua, Viraco, Pampacolca —donde fue extremadamente mortal— y finalmente Arequipa, siguiendo de allí dos caminos: uno hacia Moquegua, Torata y Tacna, y otro hacia el valle del Colca.[639] Según un registro de la

636 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1697-1717, fol. 326v.

637 APTM, Parroquia de San Pedro de Tacna, Libro de entierros de españoles y castas 1711-1734, años 1711-1712; Libro de entierros de indios 1711-1726, años 1711-1712; Parroquia de San Pedro de Ilabaya, Libro de matrimonios y defunciones 1697-1777, año 1712; Parroquia de Santa Catalina de Moquegua, Libro de defunciones 1673-1712, año 1712. Epidemia también estudiada por Cavagnaro 2005: Lamina 36, y Quispe 2013: cuadro 1.

638 Pinto Vargas 2014: 54; Frézier 1982 [1716]: 156.

639 AAA, Parroquia de Santa Ana de Chuquibamba, Libro de defunciones 1701-1731, año 1712; Parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Andagua, Libro de defunciones 1681-1791, años 1712-1713; Parroquia de Santa Úrsula de Viraco, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1708-1729 (Viraco y Tipán), año 1713; Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1685-1719 (Machaguay), año 1713; Parroquia de Nuestra Señora Asunta de Pampacolca, Libro de defunciones 1700-1713, año 1713; Libro de bautismos y defunciones 1713-1857, año 1713; Parroquia de El Sagrario de Arequipa, Libro de defunciones 1685-1754, año 1713; APTM, Parroquia de Santa Catalina de Moquegua, Libro de defunciones 1712-1745; Parroquia de San Agustín de Torata, Libro de defunciones 1692-1762, año 1713; Parroquia de San Pedro de Tacna, Libro de entierros de españoles y castas 1711-1734, año 1713; Libros de entierros de indios 1711-1726, año 1713; APY, Parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Chivay, Libro de defunciones 1647-1769, año 1713; Parroquia de Santiago Apóstol de Coporaque, Libro de defunciones 1668-1749, año 1713; Parroquia de la Purísima Concepción de Yanque, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1684-1722, año 1713; Libro de defunciones 1713-1743, año 1713; Parroquia de la Purísima Concepción de Lari, Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1681-1750, año 1713; Parroquia de San Pedro Alcántara de Cabanaconde, Libro de defunciones 1710-1750, año 1713; Cavagnaro 2005: Lamina 36.

parroquia de Chuquibamba, un niño de nombre Lorenzo «murió de mal de biruelas como las demás criaturas», lo que revelaría que fue esta enfermedad la que diezmó buena parte de la región.[640] Es precisamente en Chuquibamba donde ocurrió una verdadera crisis demográfica. Siguiendo el índice propuesto por Jacques Dupáquier, que se representa en la fórmula siguiente: 1x= (Dx-Mx)/S,[641] en esta localidad ocurrió una "crisis mayor" o de magnitud 4 durante el año 1712 como consecuencia de la viruela.

En 1714, nuestro último año compilado, Ventura Trabada recuerda las formidables avenidas de ese año en Arequipa: «[…] que por ser copiocísimo de aguas, entro tan grande el Rio que formando un Canal en el Arco [del puente] de en medio robó de tal suerte el simiento de un Pilar que lo dejó cassi en el Ayre […]».[642] A pesar de que se informó al virrey de la situación del puente, en el cabildo se quejaron de que no había respuesta de este.[643]

640 AAA, Parroquia de Santa Ana de Chuquibamba, Libro de defunciones 1701-1731, fol. 41r.

641 Donde 1x= Índice de mortalidad de la crisis demográfica en el año x (en este caso, el índice de 1712 fue de 8.82739992); Dx= Número de defunciones en el año x (209 en 1712); Mx= Media anual de defunciones de los 10 años anteriores al año x (40.8 entre 1702 y 1711); S= Desviación típica de los decesos durante los mismos 10 años anteriores (19.05430835). Aquí hago un agradecimiento especial a Xochitl Inostroza por enseñarme la utilidad de esta fórmula.

642 Travada y Córdova 1993 [1750]: 145.

643 AMA, Libro de Actas de Cabildo 1697-1717, fol. 397r.

SEGUNDA PARTE: RELACIONES

Nota: Se ha respetado la transcripción original en todos los textos.

EL TERREMOTO DE 1582

Arequipa

Por Balthasar Ramírez

La ciudad de Arequipa es del Obispado del Cuzco; dista de Lima la costa adelante ciento y veinte leguas, y de la ciudad del Cuzco setenta leguas, está diez y seis leguas del puerto de Chili en la Mar del Sur, encima de lo que se llama llanos y lomas; está fundada en un valle a la orilla de un río caudaloso, del qual se sacan munchas acequias muy grandes, así para el servicio del pueblo como para regar las sementeras; el agua es muy buena y bebe todo el pueblo della. Tiene este río muncho pescado, munchos camarones, y desto y del pescado de la mar es el pueblo muy bien probeído. El temple de Arequipa es caliente, de un calor templado que no da pesadumbre, todo el año; todo lo más del término de Arequipa, en la población de los indios, es tierra de buen temple, más caliente que fría. Tiene muncho de llanos y yungas, y algunas punas de tierra muy fría, donde se cría muncho ganado de la tierra y de Castilla. Es toda la comarca muy fértil, donde se coge muncho trigo y maíz, munchas semillas, frutas de Castilla y de la tierra, munchas y muy buenas, muy abundante de todo género de mantenimientos de yndios y españoles, muy buenos y baratos.

Tiene buena provincia de indios, encomendados en los vecinos de Arequipa, de que abrá de quinze a veinte encomenderos; de la demás gente abrá más de dozientos vecinos. Es pueblo de muncha contratación y grangerías, así de ropa de Castilla como de la tierra. Tiene en su comarca munchas viñas, de que se coge muncha cantidad de vino, es lo mejor que se coge en el Pirú, y que mejor prueva para llevallo a otras partes; y así ay muncha saca dello para el Cuzco y Potosy y para los pueblos de los indios en que gusta

muncho, y así es el más principal negocio de aquel pueblo; vale una botija perulera en las bodegas a tres y medio y quatro pesos; sácase en botijas y cárgase en carneros, y lleva un carnero dos botijas muy seguramente a qualquier parte.[644] A diez y seis leguas tiene el puerto de Chili, donde se descargan las mercaderías de ropa de Castilla y otras cosas, que vienen de Lima para el Cuzco y Potosy y para otras partes, y se sacan otras cosas.

Los edificios de Arequipa quedaron por el suelo a causa de un temblor de ubo el año ochenta y dos por el mes de Hebrero[645]; fue de tanta fuerça, que en menos spacio de medio quarto de ora asoló casi todo el pueblo. Yo oy afirmar a personas graves que avían visto saltar las piedras de los cimientos de las casas hazia arriba, solamente quedó en pie la iglesia mayor, y el monasterio de Sant Francisco, pero muy maltratado todo; y se sacó de la iglesia mayor el Sanctíssimo Sacramento, y estuvo algunos días en un toldo en la plaça.

Tiene un Cura vicario y un Beneficiado; vale el beneficio quinientos pesos ensayados, y el Curato y vicaría vale mil pesos.

Tiene un monasterio de Sant Francisco, otro de Santo Domingo, Sant Agustín, Nuestra Señora de las Mercedes, un collegio de la Compañía de Ihesús, un monasterio de monjas. Todos estos monasterios tienen poca renta y pocos frailes: el collegio del nombre de Ihesús tiene cierta renta que le dexo su fundador, y el monasterio de Sant Agustín la que dexó Lorenço de Aldana, vezino de la ciudad de la Plata, encomendero del repartimiento de Paria.

Tiene un Corregidor con dos mil pesos de salario. Alcaldes y Regidores, Officiales Reales con salario, Caxa Real y quinto.

Fuente:

Ramírez, Balthasar

[1597] 1906 Description del Reyno del Pirú. En Víctor Maúrtua. Juicio de Límites entre Perú y Bolivia. Prueba Peruana I: Virreinato peruano, pp. 281-363. Barcelona: Imprenta de Henrich y Comp, pp. 333-334.

644 Cada botija con capacidad de 8 litros

645 Error. Debe ser enero.

De lo que la Compañía hiço en Ariquipa quando después se destruyó en el temblor

Por Anónimo

Introduçidos los Nuestros en su casa con ceremonias y autoridad pública, y acomodada una iglesia lo mejor que se pudo conforme al tiempo, començaron de propósito a ayudar al pueblo y despertarlo a la devoçión y apuechamiento espiritual de sus almas, predicando unos a los españoles y oyendo sus confessiones, y otros aún más ex professo haciendo esto mismo con los indios, del qual ministerio siempre en este collegio se ha hecho gran casso, procurándose obreros para él con mucho más cuydado que para otro alguno. Porque conosçiendo los indios cómo de nuestra casa se les acude con tanta promtitud y voluntad, no solo a su enseñança y cosas de su conçiençia, sino también en qualquiera dificultad que se les ofresca, apenas saben otro remedio (aunque en otras partes se hallarían) sino acogerse a nosotros, y así el concurso dellos pide gran diligencia de los Nuestros, la qual ubo generalmente en todos, pero fue muy espeçial y necessaria el año luego siguiente de ochenta y dos, quando el día de los sanctos mártires Vicente y Anastaçio succedió aquel,[646] espantoso terremoto poco desemejante a los prenunçios del Juiçio, que dejó toda la çiudad por el suelo. Es toda esta tierra del Pirú mayormente en las partes marítimas casi hasta el estrecho de Magallanes, muy subgeta a temblores; y así ay pocos pueblos en la costa que no tengan lástimas que contar nascidas de ellos; mas este que deçimos de Ariquipa eccedió tan sin comparación a todos los que ha avido en este reyno, después que ay españoles en él, y hiço tal destroço en esta ciudad, que hasta oy que han passado ya diez y nueve años, no ha podido lebantar caveza.

Está fundada Arequipa al pie de un bolcán, que es un monte muy alto y solo, a manera de un pan de azúcar o de una parva de trigo amontonada, cuyas aldas están de la çiudad poco más de media legua, y desde allí a lo alto dél vía recta ay quatro leguas, mas para aver de subir allá es menester caminar día y medio. Tiene de circumferençia por estas aldas más de quince leguas; el círculo llano que tiene por corona es de casi medio quarto de

646 En el santoral, a San Vicente y San Anastasio se le celebra el 22 de enero.

legua de traveçía, y en medio tiene una boca tan grande como una gran plaça, todo lo que se ve por lo interior dél es piedra çufre, en su altura corren vehementíssimos y frigidíssimos vientos. Muchos días del año se cubre de nieve desde su cumbre hasta más bajo de la mitad aunque se deshaçe luego casi toda, y en esta parte no ay árbol ni hebra de hierva, sino solo arena y peñascos; desde aquí a la raiz ay árboles, matorrales y grandes pastos aunque sin agua. Es fama que este bolcán en tiempos pasados bomitó fuego y piedras pomes y que vino a dar en agua; ahora no se sabe que heche de sí cosa, aunque se atribuyen a él los siniestros temporales y la frequencia de los temblores, y más la ruyna del que ahora diremos.[647]

Fue así que el día veinte y dos de enero del año de ochenta y dos sobredicho, antes de medio día, de repente sin el ruido que otros temblores suelen traer, se comemçó a mover la tierra con tanta violencia y furia que pareçía querer trastornar el orbe; muchos que a este tiempo estaban arrimados a las paredes de las calles y a las esquinas descuydados, sintiéronse con gran fuerça impelidos y arrojados por gran trecho; començaron luego a caerse algunos terrones y tejas y a crugir las maderas; ya entonces se empeçó a oyr por debajo de tierra un ruido como de atambores, y no perdiendo el temblor nada de su ímpetu, antes continuándose siempre con mayor vehemencia, salió la gente atemorizada y sin acuerdo a guareserse a las partes descubiertas al çielo, cada qual adonde mejor podía, unos a los patios y huertas, otros a las calles y plaças y muchos no paraban hasta el campo, finalmente cada uno corría, adonde más se podía alexar de las paredes y techos, los quales veyan moverse de un lado a otro con tan espesos y grandes bayvenes como si fueran delgadas y flexibles cañas, y los que acertaban a mirar a los demás les parecían que unos se venían a juntar con otros; toda la tierra y las cosas a que hechaban los ojos se les figuraban que herbían como una mar, vieron por tres vezes lebantarse las paredes haçia arriba más una vara de medir y mudarse de la parte donde estaban asentadas a otra differente, y las tejas saltaban haçia el çielo, y los ladrillos que estaban en el edifiçio llanos quedarse de canto. Era cosa horrible y temerosa, no sabían en tal turbaçión qué hacer más de santiguarse y apellidar el nombre de Jesus en su ayuda, pero al cabo viendo ya caer las casas que estaban cerca de sí, y oyendo el estruendo y ruido de las que cayan por todas partes, luego començaron a

647 Nota original: Este volcán, cuyo nombre calla la Historia, es hoy llamado Misti.

barruntar el effecto lastimoso que se siguió, que fue ver al cabo de 3 credos que duró lo reçio del temblor, todos los edificios por tierra, y toda la ciudad arragada sin quedar casa en pie, y si quedó alguna, tal que fue menester derribarla porque no matase a su dueño. Solo la Merced y la iglesia de San Francisco quiso el Señor guardar para su serviçio, aunque con algún daño en la bóbeda mayor. Sobrevino luego tan grande obscuridad de la gran polvareda que se lebantó de la ruina de las paredes y del mismo suelo, que era muy arenisco, que les pareçía ser aquel el día último, y confirmáranse sin falta en este pensamiento si pudieran ver lo que oyeron de allí a un rato a los indios que se hallaban cerca del pueblo, y a los que por escaparse del peligro se salieron fuera del haçia la parte del bolcán, que todos afirmaron aver visto venir de las aldas dél huiendo hasta las casas, a meterse entre la gente los huanacos y venados y las raposas y otros animales y aun aves por el aire, espantadas del estraño ruido de la tierra, peñas y piedras y arena que se derrumbaba del monte. Con la ruina de las casas se taparon las açequias e impidiéndose la corriente ordinaria y buscando el agua por dónde salir, yba desmandada por las calles; causó esto un nuevo y espantoso temor, porque se dio bes que el bolcán venía reboçando agua y anegando la ciudad y como con la obscuridad del pueblo no se podía ver nada, començó la gente a huir a guareserse a la chimba, que es la otra parte del río, lugar alto, y particularmente mugeres de quien se apoderó más el miedo, de las quales yban muchas sin tocados y mal vestidas, como las halló el temblor en su casa. Yban tan turbados todos y tan sin orden, que la poca compostura exterior significaba bien el interior terror y espanto, no aguardando madre a hija, ni acordándose nadie más que de escaparse. Estaba la puente con solos los estribos, y de estribo a estribo se pasaba con unos maderos muy estrechos, y era tanta la multitud, que corría cada uno por ser el primero, que fue necessario ponerse hombres con espadas desembainadas para detenerlos, porque entrando muchos juntos no cayesen en el río que yba crecidissimo y se ahogasen. Aunque los más tuvieron por persuadido ser verdad esto del bolcán, y que siéndolo era clara la perdición de todos, con todo eso hombres determinados subiendo en cavallos fuertes y ligeros, se atrevieron a salir y correr la tierra por aquella parte y certificarse de lo que avía, y vieron aver sido vana imaginación.

No peligró en esta ruina infinita gente porque plugo al Señor succediese a hora que se pudieron presto poner en salvo, con todo eso se hallaron muertas treinta personas, muchas heridas y algunas enterradas, unas que se pu-

dieron sacar luego, y otras que debajo de camas y huecos de madera quebradas estubieron hasta otro día, librándose del polvo y de no ser ahogadas casi milagrosamente, de que dieron infinitas gracias a Dios. Muchas otras cosas particulares se pudieran contar succedidas en este temblor, como fue averse retirado la mar por grande trecho, averse perdido un grande arroyo de agua que entraba en el puerto de Hilay sin averse visto más, averse destruido dentro la ciudad y en los valles de Vítor, Çiguas, Los Mages y Camaná gran summa de tinajas i botijas llenas de vino, aver perecido muchos caballos de valor y otras vestias, averse seguido de la putrefacción una gran plaga de ratones y moscas, y otras que se dexan por ser menudas. Succedieron también algunas milagrosas que quiso hacer el Señor, para que más claramente se entendiese que su divina Magestad, que embiaba este castigo para aviso de su pueblo, podía librar dél a quien él era servido. Arruinóse el monesterio de sancto Domingo todo entero sin quedar dél piedra sobre piedra, y tenían los padres en aquel convento en un altar colateral una imagen de Nuestra. Señora del Rosario, con quien toda la çiudad tenía gran devoción; luego que se acabó el terremoto, gente devota de aquel barrio, acordándose de la imagen y queriendo ver qué se avía hecho della, acudieron corriendo, y con averse caydo las paredes de la iglesia de arriba abajo, y dentro della infinita piedra, el mundo de madera, toda la techumbre y teja, hallaron la imagen en su propio lugar sin aver recebido el menor daño del mundo, más que si no ubiera caydo un adobe. En cierta casa de la Çiudad avía en un oratorio otra imagen de Nuestra. Señora, y al tiempo que vino el temblor estaba en el mismo oratorio una niña de dos años que començaba a andar, y huiendo toda la gente a la calle sin atender nadie más que mirar por sí, la niña sola se quedó en el oratorio hasta que toda se ubo caydo, y ha este tiempo la señora de la casa, acordándose de la niña, exclamó con gran ançia diciendo: ay Madre de Dios, qué es de mi hija; y entrando luego dentro con las demás, a la puerta de la sala que estaba gran trecho del oratorio, hallaron la imagen y la niña detrás, como que ubiese salido en pos de ella.

Nuestros padres que eran pocos y acababan de comer, estaban asentados en quiete en los [a]poyos de una ventana baja, y sintiendo moverse la tierra quisieron quedarse algunos allí, pareçiendoles que el temblor sería de los ordinarios, y que el lumbral de la ventana que era ancho y de gruesas maderas les defendería, y uno se quiso meter debajo de una cama; estubieron en esta resolución algún tanto, pero viendo ser tan bravo el temblor, huyeron a fuera, y quiso sin duda librarlos Dios, porque la ventana no solo cayó, sino

que la furia del terremoto arrojó las piedras della en medio de la huerta, y una biga quebrada dio también en la cama, y pasando la ropa y el cuero de que era, se hincó más de media vara en el suelo. Humilláronse y bendijeron a Dios y de aý salieron a ayudar al pueblo que con grandes clamores pedía remedio no solo para las almas sino también para los cuerpos, porque unos clamaban que los confesasen, que se morían, y otros que los sacasen que se ahogaban. Acudieron primero a confessar los heridos más peligrosos, y a los sanos apercebían que se aparejasen y harían lo mesmo después; apenas se acababa de confessar uno quando llamaban a los padres para otros muchos de diversas partes, o ellos mesmos se venían heridos como estaban, quál descalabrado y corriendo sangre, quál con el braço quebrado, quál acardenalado y molido todo el cuerpo. Tomaron algunos de nuestros padres y hermanos muy a cargo socorrer a los enterrados y oprimidos de la ruina, y sacarlos de aquel peligro, y así buscando algunas barretas y azadones, con negros y indios que se les juntaban para lo que se les mandase, discurrieron por toda la çiudad acudiendo a las partes donde oýan voces de los que llamaban que los sacasen. Era grande la confussión porque no se conoscían las calles, lo uno por el poluo y lo otro por estar cubiertas y llenas de piedras, tierra, adobes y las otras ruinas, y con dificultad se podía ver quál era la casa de cada uno, finalmente con esta dilig[enci]a libraron a muchos, y fue obra cierto de grande piedad porque algunos estaban tan apretados que si luego no les acudieran, sin duda alguna peligraran. Concluydas ya las confessiones de los heridos se confesaron también los sanos, parte porque la misma afflicción les dio a entender quánto esto les convenía, parte porque el Padre Alonso Ruiz con gran fuerça y fervor en los sermones que cada día les hacía en la plaça desde el lugar de los que justiçian (donde también estaban los Nuestros todo el día confessando por no se hallar otro más commodo ni más honrrado) los despertaba poderosamente a la confessión de sus culpas; decíales el Padre con el gran zelo que siempre tubo al bien de esta ciudad, que entendiesen lo que Dios hacía, y le aplacasen con lágrimas y penitencia de sus peccados, por los quales sin duda como Padre piadoso que de continuo desea el mayor provecho de sus hijos, avía querido embiar aquel temporal trabajo con que abriesen los ojos, y viendo su peligro se bolviesen a su Magestad para no perecer eternamente, donde no que temiesen la yra divina, porque él tenía entre los ojos que si no se enmendaban les avía de venir otro mayor azote; y esto dixo no solamente entonces sino en otras muchas ocasiones, como se dirá en su

lugar. Mas algunos del pueblo que esta boz le oyeron, afirmaron que lo avía dicho con una fuerça terrible y que se les avía representado en él un espíritu de Elias,[648] porque salió flaco, el color perdido y maçilento, hablando con un ferbor que aterraba.

Fuente:

Mateos, Francisco (editor)

[1600] 1944 Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. *Crónica anónima* de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional, Tomo II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/ Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, pp. 187-193.

648 Se refiere al profeta Elías.

De lo que succedió a los nuestros pasado el temblor

Por Anonimo

Pasaron los Nuestros con este temblor gran trabajo, porque la iglesia que en nueve meses que avía estaban aquí, avían acommodado, se les cayó por el suelo, cayeronseles los aposentos de la vivienda con toda la casa y cerca della, y así quedaron como en la calle; fueles forçoso vivir en unas chosuelas unos y otros en toldos, como lo haçían casi todos los de la ciudad, que tenían unos como reales asentados en la plaça; cayeronseles también unas tiendas que eran de la fundación, y daban la poca renta con que se sustentaban, y como todo les faltó padeçieron más incommodidad que nadie, porque otros con indios y esclavos que tenían atendían al reparo de sus casas solamente, y así presto se acomodaban, mas nuestros padres como acudían con pláticas y exortaçiones al pueblo y al consuelo de muchos siendo ellos pocos, vieronse en grande estrechura. Mas el Señor que veýa su necessidad y que por él se dejaban a sí mesmos, movió los coraçones de quien los remediase; porque un hombre piadoso y bueno del pueblo, se ofreçió luego de reedificarle siete tiendas con que de la renta dellas se le acudiese después con algo por su gasto, como se hiço; y otro hombre honrrado muriendo en la provincia de Chuqüito çinquenta o más leguas de aquí nos dexó en su testamento una muy buena manda, que aunque no se pudo cobrar ni aun el terçio dello, con lo que se cobró se hiçieron quatrocientos pesos de renta; y otro nos aplicó como a personas ocupadas en ayudar a los indios un solar de casa con que se amplificó más nuestra casa. También se applicaron a nuestro collegio de los bienes que cierto hombre dexó para obras pías docientos y setenta pesos de renta, y lo que más fue, el propio año po[co] después que passó el terremoto, el mismo Señor por cuyo amor y servicio avía la Compañía venido a Arequipa, despertó la devoçión de los señores Antonio Llanos y María Zermeño, vezinos de la misma çiudad que ayudasen a la fundación de este collegio, mandándonos desde luego quinientos pesos de renta, y después de sus días otros mill tanbién de renta, y porque estábamos necessitados de ornamentos para el culto divino, nos dieron luego de limosna quinientos pesos para que se reformase la sacristía, y una lámpara de plata para ante el sanctíssimo Sacramento, y mandaron para adelante una estancia suya de vacas, cuyos provechos y renta fuesen para el mismo ornato. Y como la devoción de estos señores no yba fundada menos

que en Dios, ni avían sido movidos para hacer este bien a sus almas de otro que del mismo Dios, estas promessas cumpliéronlas mejor que las hicieron, porque de lo que avían quedado de dar después de sus días, viviendo dieron dineros para comprar como se compraron una chácara de pan y una estancia de ovejas, añadiéndose también las vacas que an dado sustento al collegio, y con la industria y trabajo de los Nuestros están oy de manera que la primera vale poco menos de veinte mill ducados, y la segunda vale diez mill, demás de otras cosas que ambos nos daban con mucha charidad en su vida, conosciendo de las utilidades que esta república cada día recebía de la Compañía, no yr engañados en lo que hacían, hasta que llebando Dios a María Zermeño el año de ochenta y siete, Antonio Llanos determinó morir en la Compañía, pagándole Dios en hacerle uno della el bien que por amor y serviçio de su divina Magestad, le avía hecho; y para acabar de mostrarse agradecido a esta merced del Señor, murió dexandonos por herederos en su testamento, hechos ya los votos en este collegio después de algunos años. Donde para que se vea quánto hace al caso el disponer y obligar a Dios con servicios para recevir luz de las cosas del cielo y desengaño de las vanidades de este siglo, pareció poner aquí un sentimiento del hermano siendo ya de la Compañía. Tenía devoción de estarse lo más de la mañana de rudillas en la parte por donde los padres salían a decir missa, y a todos a la salida pedía le encommendasen a Dios en ellas, y preguntándole un Padre qué le daba Dios a sentir porque hiciese aquello, respondió: Padre, porque me haçe el Señor merced que me succeda ahora lo que no me succedía en el mundo, que entonces con andar metido en profanidades con cavallos, jaezes y galas y juegos y fiestas, no solo no temía el infierno pero apenas me acordaba dél, mas ahora no sé qué es, que aunque espero temo mucho si me he de salvar.

Finalmente con estas ayudas que hemos dicho se repararon los Nuestros de una raçonable iglesia, la qual dura hasta ahora; reparáronse también de vivienda, cercóse la casa y el collegio quedó bien acommodado en lo temporal, y en lo espiritual no solo él se avibó sino también el pueblo, y se afficionó y atrajo más a nuestra casa con la predicación y sermones del Padre Rector Joseph Tiruel, cuya doctrina le fue siempre acçeptíssima y les quedó tan impresa en las almas, que el día que sabían predicaba era para todos de pasqua, y concurrían con tanto gusto que era su commún hablar, que aunque predicara en el bolcán nadie perdiera de oyrle. También le fue de mucha estima el fructo que experimentaban en sus hijos que acudían a la lición de Gramática que se puso en este collegio, y siempre con el mismo

fructo se ha continuado. Y lo que grandemente han agradeçido es las veces que se ha podido acudir a los valles a confesarles y doctrinarles los esclavos que tienen en sus viñas y heredades, que por no sacarlos del trabajo se quedan algunos años sin confessar; asentóse asimesmo la cofradía de los indios que ha sido de grande edificación y devoción para los que ay aquí que son muchos, y de mucho provecho para los comarcanos porque viendolos acudir a nuestra casa todos los días en amaneciendo a oýr misa, confesarse amenudo, comulgar muchos las pasquas y fiestas prinçipales, oýr dos sermones cada domingo, cantar en proseçión la doctrina por las calles con cruces y vistosos pendones; acompañarse, deçirse missas, y encommendarse a Dios unos a otros en sus entierros; huyr las borracheras, tomar disciplina en nuestra iglesia uno, dos, o más días en la semana conforme al tiempo; salir en días señalados en procesión muy luçidos con el Niño Jhesús que sacan en unas andas de plata ricas y de linda traça que han hecho para el propósito, asistir en nuestra iglesia a la enseñança del catheçismo, en que están los más harto más aprovechados que muchos españoles, y pasar mucho de la mañana y tarde cantándole junto con las coplas de devoçión que nuestros padres les componen en su lengua y a que ellos son summamente afficionados; ha esto movido tanto a los forasteros que han dejado y cada día dejan el mundo dellos sus pueblos, casas, chácaras y parientes, y se vienen aquí dando por causa y raçón de su venida que es por servir a Dios y porque los padres de la Compañía les enseñen y confiesen, y es tan grande el número que ay aquí de estos advenedizos, que de toda la tierra bienen sus casiques a llebarlos por fuerça, porque se les ban despoblando los pueblos, y apenas han llebado algunos que pueden aver, quando se les buelven.

Fuente:

Mateos, Francisco (editor)

[1600] 1944 Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. *Crónica anónima* de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional, Tomo II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/ Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, pp. 194-197.

LA EPIDEMIA DE 1589-1590

De lo que los nuestros hicieron quando aquí llegó la enfermedad de las birguelas, el año de 89

Por Anonimo

Así como la diligençia y charidad de la Compañia quando a sido necessaria, nunca la han hechado menos en Arequipa ni la gente principal de los españoles, ni la común, ni los esclavos dellos, ni tampoco los indios, así resplandeció mucho para con todos el año de ochenta y nueve en aquella universal y lastimosa pestilençia de las viruelas que corrió por estas regiones del Pirú talando innumerables vidas. Porque en esta çiudad sola y tres leguas al derredor murieron más de seis mill indios, con no ser el pueblo muy grande; pues qué sería en otras ciudades populosas de españoles e innumerables que ay en el reyno de indios. Quieren decir que truxeron este mal no sé qué negros que de Cabo Verde llegaron a Panamá inficionados dél y le pasaron acá. Corrió esta peste por todas las provinçias del reyno, tomando de largo más de mill leguas, y en todas partes dio de una manera, aunque con más fuerça y rigor en las partes más calurosas. Por la relación que aquí se hará de esta ciudad, así de la enfermedad como de lo que trabaxaron los Nuestros, se puede collegir el succeso de las demás çiudades.

Esta enfermedad en quanto a lo primero no daba a los nacidos en Europa, sino daba particularmente a los indios o a los nascidos en esta tierra, ahora fuesen españoles, ahora mestizos, ahora negros, y de estos no más de a mozos, y en los que hallaba flacos o mal sanos por ser dados a cosas de sensualidad hacía estra[ña][649] impresión. Era principalmente viruelas,

649 Nota original: El Ms. solo "estra"; se puede suplir "estraña" o "extraordinaria".

aunque en algunos era sarampión, destos escapaban pocos, a otros les daba juntamente viruelas, sarampión y tabardillo, y de estos no escapaba ninguno. Començaba con dolores de cabeça y ríñones y grandes calenturas, y a cabo de pocos días daban en terribles modorras, en que les parecía ver mill varias visiones, y muchos ubo que se salieron desnudos por las calles. De aquellos a quien con remedios les salía el humor afuera vivían algunos, pero si se les quedaba dentro el cuerpo, su mal era sin remedio. Cargabanles tan sin número las viruelas que antes que dellas les rebentase materia no avía en todo el cuerpo donde poner una punta de alfiler que no estubiese quaxado; después de rebentadas todo el cuerpo se cubría de una costra a manera de lepra tan asquerosa que no avía ojos que la pudiesen ver; hinchábanse de suerte las mexillas que se les venían a juntar con las zejas dexandoles los ojos undidos sin ver más que si no los tubieran; parábanse tan disformes que no les quedaba figura humana; apenas se les podía ver señal de oydos, narises ni boca, sino es por la podre que les manaba dellas, con la qual rebuelto comían lo que comían, más pareçían maderos o troncos que cuerpos de hombre. Dabales a los tristes esta desventura en las gargantas que por dentro se llenaban de viruelas; erales esto penosíssimo y que muchos morían ahogados. En los vientres de las mugeres preñadas se les cubrían las criaturas de esta pestilencia. Era tan extraño el calor que interiormente abrasaba a los enfermos, que les parecía estar metidos en un fuego, y según esto todos sus clamores eran por agua, y tal persona ubo en Arequipa que levantándose de la cama se arrojó en una pila de agua y allí se quedó, teniendo por cosa más tolerable la muerte que tan horrible pena. Sobre todo el edor que hechaban de sí era de todo puncto insufrible, y así era menester amor de madre, y quando esto faltaba, el que tenía Santa Catarina de Sena, para llegarse a curarlos. Y lo que más obraba esta pestilençial corrupçión, era que aun estando los hombres vivos tenían descoyuntados los brasos de sus hombros, y si los enfermeros se descuydaban en yr con tiento, al rodeallos en la cama acontecía quedarse con los pedaços de carne pegados en las manos, y el desnudárseles los huesos y canillas della era cosa muy ordinaria, y succedió muchas ueçes como quien quita la corteza de un árbol quitárseles a algunos la costra de la cara y salir entera una como máscara dexando el rostro sin narises, tez ni forma. Pero lo que ubo más temeroso y terrible en esta pestilencia fue un género de carbuncos, según dixeron los médicos, que les daba a muchos en la punta del espinazo con tan rabioso dolor que los acababa a unos en dos y a otros en tres días; los

que llegaban a quatro, sinco o más, se venían a cançerar y hechar a pedaços por el seruicio los hígados y liuianos con pena increyble. Duró la furia de las muertes por 3 lunes muriendo cada día muchos, salvo en las conjunciones y menguantes; quando la mortandad era lamentable y que no se podía contar, a los principios llebaban a los difuntos a enterrar en andas con cruz y doble de campanas, y algunos los enterraban clérigos, pero después vino a que quatro llebaban en una manta uno y dos difuntos, y sin oyrse campana ni aun para el sanctíssimo Sacramento que todo el día[650] andaba por las calles; los mismos que los llebaban haçían la sepultura y los enterraban, y ubo quando dos llebaban al difunto en una manta arrastrando porque no avía quatro que asiesen por los quatro cantos, y juntándose unos de acá y otros de acullá, ya los enterraban en un hoyo de seis en seis y de ocho en ocho y tal vez ubo que no trayendo los portitores aliento para enterrarlos, se los dexaron en el zementerio y amanecieron, cosa horrenda y miserable, comidos de perros.

Los españoles como en otro tiempo se servían bien de los indios y los trabaxaban en sus negoçios, así en esta ocasión les dieron gran exemplo de piedad, acudiendoles con la compasión que a cristiandad se debía; porque fuera de que cada uno tenía un hospital en su casa, y las señoras que solían ser tan servidas, entonces servían no solo a sí sino a su serviçio. El corregidor con gran cuydado y charidad, después de estar lleno de gente el hospital, fuera en el patio dél hiço acommodar unas ramadas con mucho abrigo que sirviesen de enfermerías, y hiço desembaraçar una casa grande del pueblo y en quatro salas y galpones muy espaciosos y capaces que avía en ella preveyó de muchas camas, de medicinas y las demás cosas necessarias a la cura de los enfermos, deputandose en ambas partes personas que acudieron a aquel ministerio con buena diligencia. No se puede encareçer la charidad que el Señor communicó a los Nuestros en esta calamidad para consuelo de estas miserables gentes, porque viendo tanta mies[651] y tan sazonada, a ningún trabajo perdonaron a trueco de que el Señor de la heredad cogiese copioso fructo. Apenas avía esclarecido quando dicha su missa salían de casa, unos a oyr las confessiones de los enfermos del hospital y de los galpones, donde a causa de ser tantos y estar tan espesos, y no poder ellos pronunçiar con la enfermedad, era menester pegarse con el peniten-

650 Nota original: Después de "día" entre líneas, una palabra de difícil lectura, tal vez "entero".

651 sembrado.

te y aun tenderse muchas vezes en el suelo para oyrles, y siendo el hedor pestilencial era de summo trabajo. Otros acudían a un pueblo de indios grande que está cerca de la ciudad, con gusto y ruego de los religiosos de otra religión que les doctrinan y tienen a su cargo; otros se repartían por las calles y rancherías llebando tras sí una procesión de cofrades y otros que venían a llamar, los quales con el respecto possible los importunaban hasta tirar del manteo, que fuesen a donde cada uno pretendía, y entrados en una casa no acertaban a salir, porque llamando para uno hallaban ocho o diez o todos los que moraban en ella caydos. Veyanse los padres unas vezes perplexos porque donde quiera que se hallaban miraban a unos recién caydos y otros muertos y otros para morir, veyan las necessidades presentes, clamabanles por las ausentes, no sabían quáles preferir a quáles, porque estos ahora y otros después, todos los veyan parar presto en la sepultura. Al fin confessaban a los más peligrosos y prometían bolver después a los que no estaban tanto, consolaban y animabanlos a todos con la esperança de aquella vida inmortal, porque desta presente no solo los heridos del mal pero aun los que andaban en pie estaban desauziados, lo qual en los ojos tristes y en el color perdido lo daban bien a entender, tal era el temor en que vivían. Daba el Señor a nuestros Padres tanto esfuerço y cobdiçia en tan piadosa obra, que casi no se acordaban de su sustento, y así su bolver era a las dos de la tarde lo ordinario, y muchas veces a la noche, y a la hora que cada uno venía le daba el refitolero recaudo, para que luego bolviese a salir con los que ya le estaban aguardando. Avía pocos compañeros, porque los hermanos acudían a nuestros enfermos y a las cosas del collegio, pero la presencia del Señor y el horror de tantas muertes como tenían ante los ojos les era compañia, campana, clausura y regla; el trabajo era continuo de noche y de día, aunque se repartían porque ningún tiempo faltase quien acudiese. No tenían por dificultoso, antes era muy ordinario el oyr confessiones generales, quales eran las de muchos forasteros que jamás o raríssimas vezes se avían confessado, ni el repetir las de toda la vida quando jusgaban ser necessario para que el alma que les caya entre las manos no pereçiese, considerando que el yerro[652] que en aquel trançe se hiçiese sería irreparable, mas era admirable cosa ver cómo Dios concurría en tal tiempo con su luz para que sin velo ni solapamientos el indio más torpe y bozal, abiertamente declarase su coraçón, de suerte que quien por cumplimiento

652 Nota original: "Hierro", Ms.

o por temor del cura otras vezes deçía uno y callaba otro, aquí con temor del que lo sabe todo no trataba de callar nada. Alabábase mucho en los Nuestros la afabilidad y buena graçia y las palabras significativas de compassión con que procuraban dejar consolados a todos diciendoles que el Señor que con su sangre avía redimido sus almas, viendo que si murieran en otro tiempo por ventura se condenaran, los quería llebar de aquella manera para que se aparejasen y no las perdiesen; a unos prometían missas, a otros oraçiones, y con lo que los dexaban muy esforçados y contentos era con administrar el sacramento de la extremauncción a los que estaban muy al cabo, y prometerla para su tiempo a los no tan fatigados, que para esto y para casar a los que estaban en alguna ocasión, tenían facultad del Ordinario. Y no solo procuraban reparar las almas, sino que también socorrían a los cuerpos con algunas cosas que les servían de sustento y mediçina, repartiendoles passas, pan, asúcar, que llebaban consigo de lo que avía en casa y de lo que personas devotas daban para este effecto; y en nuestra portería se les daba esto mesmo con alguna carne, y erales esto tan necessario que muchos pereçían más de debilitados de la hambre y flaqueza que del propio mal. Ni tampoco se contentaron de que aquí en Arequipa solamente se sirviese la Magestad de Dios de sus trabajos, y los fieles se ayudasen y remediasen, sino que cesando ya en este la afflicción, acudieron después a exerçitar el mismo offiçio a otros pueblos adonde llegaba la pestilençia, que como tempestad lo yba corriendo todo, los quales pueblos son también testigos y pregones del bien que de los Nuestros reçibieron.

Concluyré este puncto con una particular providencia del Señor para que no muriesen muchos indios sin confessión, y es que ay en esta çiudad muchos indios que hablan sola la lengua que llaman aymara, y esta no la entendía de los sacerdotes en el pueblo sino un Padre de los nuestros nascido en estas partes. Quiso nuestro Señor darle entera salud todo el tiempo necessario para acabarlos de confesar a todos, y un día o dos después de aver concluido con esta gente cayó en la cama tocado de la peste muy malo, con aver de los demás criollos unos passado su enfermedad y todos enfermado.

Fuente

Mateos, Francisco (editor)

[1600] 1944 Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. *Crónica anónima* de 1600 que trata del establecimiento y misiones de

la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional, Tomo II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/ Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, pp. 198-203.

LA ERUPCIÓN DEL HUAYNAPUTINA

De una extraña y temerosa tormenta que vino sobre Arequipa, y de cómo nos hubimos en ella[653]

Por Anónimo

A mediados el mes de febrero del año de mill y seisçientos se començaron a sentir en Arequipa algunos temblores de tierra no muy reçios ni muy frequentes, pero los curiales del pueblo lo tuvieron por novedad, por ser en tiempo de lluvias, lo cual nunca solía suceder, antes el entrar las aguas era cesar los temblores. Llegado el día décimo octavo del mismo mes, día de San Simeón obispo y mártir, y primero viernes de quaresma, çerca de la noche los temblores començaron a menudear y a poner alguna atençión en la gente, hasta que entre las nueve y las diez horas de ella, vino uno tan reçio que despertó a los que ya estaban dormidos, y puso toda la ciudad en cuydado. No paró en esto sino que mientras más yba entrando la noche, los temblores eran más reçios y se yban más multiplicando, tanto que no se pasaba quarto de hora que no temblase dos o tres vezes, y así nadie se tenía por seguro debaxo de techado. Fue forsoso el estar en vela y salirse a los patios o partes libres para ponerse presto en salbo. Pasada la media noche creçió en todos el temor y sobresalto porque los temblores junto con ser más frequentes venían con mayor fuerça y furia. No ubo persona en la ciudad que en toda esta noche pegase los ojos, y llegado el día con que se esperó alguna bonança, no solo no la ubo sino que la tormenta entonçes se fue mucho más embraveciendo. Acudió luego de mañana la gente a buscar

653 Nota original: Toda la Relación que sigue sobre la reventazón del volcán Omate está copiada del Anua de 1600, f. 13 y sig. Archivo de la Provincia de Toledo. La redacción varia un poco; aquí el estilo es algo más desarrollado y retórico; en el Anua, más breve.

consuelo a las iglesias en esta turbaçión, y a preparar y disponer sus almas, como lo hiçieron muchos, con el sacramento de la penitencia para qualquier succeso que destos prenunçios se siguiese. Pero daba el tiempo tan poca quietud, que ni los sacerdotes se atrevían a decir misa, ni el pueblo estaba con seguridad para oyrla, porque siendo tan continuo el movimiento de la tierra, el blandear de las paredes, el cruxir de los techos, y en estas coyunturas el alboroto y gritería de la gente que salía huyendo a la calle, parecía sin duda temeridad salir a ponerse en el altar, y los que ya tarde forgados de la multitud que concurría con deseo de adorar al Señor y clamaba por missa, salieron a deçirla, les pesó harto y dieron muestras de estar bien arrepentidos de aver salido. Continuáronse los temblores sin perder nada de su frequençia y furia todo el día hasta la tarde, y fue commún voz de todos que desde el viernes en la tarde hasta el sábado a la propia hora passaron de docientas vezes las que tembló regio y de manera que los edifiçios se estremeçiesen y obligasen a la gente a huyr y ponerse en salbo, fuera de que en todo este tiempo jamás la tierra se aquietó, sino que estubo siempre hondeando y bullendo en un perpetuo temblor y continuo movimiento. Ayudó para no caerse todo el pueblo que desde el gran temblor de ahora diez y nueve años, casi todas las casas son sin altos y no muy levantadas de paredes, y así solo se cayeron algunas y muchos aposentos y paredes, y se maltrataron otras, pero sin daño de nadie, por estar todos sobre aviso. Luego se començaron a ver los effectos de esta gran preñez, porque este día sábado como media hora antes de ponerse el sol, se cubrió el cielo de una obscuridad negríssima junto con oyrse unos truenos sordos, los quales con aquel espeso ñublado fueron corriendo por la misma parte donde aquí se arman los aguazeros, y al tiempo quando se esperaba algún gran turbión de agua, las nuves comentaron a descargar, no esa, sino con estraña y nunca vista novedad, una arena blanca y muy gruesa a manera de adormideras. Algunos en las capas y los sombreros se pusieron a coger de esta lluvia para mostrarla después como cosa de prodigio, no pensando que fuera tan abundante, pero ya que la noche se serraba vieron ser superfluo este trabajo, porque caya de suerte que antes de las ocho el suelo y los tejados estaban blancos como de nieve, mas quando llegaron las dies de la noche no se puede justamente encarecer quánto la tempestad y tormenta se encrudeleció, porque junto con que la tierra caya tan espesa como quando nieva a grande furia, empeçaron a sonar unos truenos tan horribles como tan nuevos y extraordinarios, que parecía sin duda quererse hundir el mundo.

Avía diversos órdenes de estos truenos que sin sesar corrían unos en pos de otros, unos que sonaban lexos y otros encima de la caveza, unos roncos y tardos, otros a modo de artillería, y otros tan prestos y velozes, de tan largo y tan furioso ruido, que con espanto y terror de la gente, parecía se partía el cielo. No avía quien oyéndolos no temblase y se encogiese. Añadíase a esto el mundo de espesos y prolongados relámpagos y otros resplandores de fuego que de enquando enquándo parecían en el ayre.

Bien se puede imaginar quáles estarían los ánimos de los hombres donde la tierra los combatía con furiosos temblores, el çiélo con espantables truenos y relámpagos, y las nuves con un género de lluvia que ni se desaguaba en los ríos ni se esperaba que el sol la avía de deshaser. Nadie aguardaba sino su fin, y con esta resolución todos dexaron sus casas y se acogieron a las iglesias, las quales no cabían de gente de todo género y estado, que con grandes clamores pedían a Dios misericordía; confessabanse tan a porfía que para un confessor avían duçientos penitentes, y era tan sin empacho que nadie reparaba en que se oyesen sus cosas ni en oyr las agenas, tal era la turbación. No se contentaron muchos con el dolor interior de sus peccados, sino que passaban a mostrarlo con penitencia exterior, y así entraban en las iglesias unos con pessadas cruzes a los hombros, otros con barras de hierro, otros con disciplina de sangre; otros teniendo crucifijos en las manos, clavados los ojos en ellos, pedían perdón de sus culpas al modo de los que están para ser justiciados, y otros con otras invenciones de doler y sentimiento se esforcaban por aplacar a su Dios, como quien tenía tragada la muerte. Usose contra esta grimosa tempestad de algunos remedios: en las iglesias se descubrieron los sagrarios del Sanctíssimo Sacramento, y en la nuestra se sacaron las reliquias y el sancto Lignum Crucis; hiriéronse los exorcismos, rezáronse las Letanías y otras plegarias, no se dejaba de hacer cosa con que se esperase poder aplacar la yra divina, fuera de que cada uno con humildad y lágrimas abundantes oraba al Señor, y con grandes sollosos y gemidos y tal alarido de la gente, que parecía día de juicio. Después de media noche vinieron hombres a nuestra portería, y aviendo tocado la campana dando vozes dende la calle decían: Abranos, Padres, y confiessenos por un solo Dios, que á tantos años que no nos confessamos; y hombres de suerte ubo que no se avergonzaron de venir por la calle clamando a vozes altas: misericordía, Señor.

Plugo a Dios Nuestro Señor que entre las dos y tres de la mañana dieron vado los truenos, aunque el temblar y llover arena no sesó hasta el amaneser, y amaneció el día, que fue domingo, la tierra toda blanca cubierta de la arena que queda dicha, de altura de sinco o seis dedos, de la misma manera que si ubiera caydo gran golpe de nieve. Es esta arena muy pessada, y con ella se hundían y hundieron muchas casas, y así el principal cuydado a que con toda presteza se acudió fue a derribarla al suelo y descargar della los texados. Gastóse toda la mañana en esto sin que se viesen unos a otros, porque el polvo de lo que caya lo tenía todo siego; sosegóse este, mas passado el medio día, con grima grande y temor de la gente y con estraño pavor y suspençión de todos, se vino obscureciendo el cielo tanto que a las dos horas de la tarde era noche muy obscura. Estaba a estas horas predicando el Padre Redentor en nuestra iglesia, donde para consuelo y alivio del pueblo que estaba como pasmado de lo que veya, estubo el Sanctisimo Sacramento descubierto, y muchas reliquias de sanctos en el altar, y visto que el día se avía buelto noche, y que quando el sol nos avía de alumbrar fue menester que nos viésemos con candelas, dexando otros intentos dixo cosas muy buenas al propósito, con que la gente se movió a gran devoçión, y para exortarla a que en tiempo de tal trabajo pusiese toda su confiança en Dios, sacó un Cristo diçiendo cómo en él estaba librado el consuelo y esperança de los mortales y que se esforçasen, que su Magestad los podía sacar de tan prodigiosas tribulaçiones. No se puede deçir quánta fue aquí la moçión, lágrimas y alarido de todos. Acabado el sermón y poco después de las quatro de la tarde, al cabo de tres horas que duró la obscuridad, bolvió a aclarar el día, mas fue poca parte para que el pueblo se asegurase, porque luego tornó a llover de la misma arena algo más menuda, que duró hasta una hora de la noche. Aquí dieron los temblores un poco de lugar y reposó algo la gente, que en dos noches y días no avía pegado les ojos. Amaneçió el lunes 21 de febrero un dia tristíssimo y cubierto el çielo de una obscuridad peregrina y melancólica, y así lo andaban los corazones de los hombres; fue forçoso por la poca claridad servirse de lumbres para todo lo que se avía de haçer, y a las tres de la tarde tornó a llover tierra por tres horas y en ellas se obscureçió el çielo poco menos que si fuera de noche, de suerte que hasta la mañana siguiente se puede decir que fue todo tinieblas. Todo este día se ocuparon los fieles en obras de humildad, devoción y penitencia confessaron y comulgaron muchos, ubo en él tres processiones, y la última que se hiço de noche fue de mucha sangre, gran número de penitentes, y

de mucha devoçión y sentimiento; y no es de maravillar porque el tiempo no estaba para apartar la memoria un puncto de Dios. El martes luego siguiente amaneçió con alguna más claridad, pero estubo el cielo muy turbio y también de estraño color. Frequentaronse las iglesias y mucho las confessiones y communiones, ubo mucha devoçión en los fieles, que era lo que el Señor pretendía de estos altos y bajos; ubo sermón para consuelo dellos, que andaban tristíssimos y llenos de gran temor, porque la lluvia no cesaba antes se tornó a continuar este día desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, no faltando algunos temblores. El miércoles y jueves aunque ubo también algunos temblores livíanos, y estubo siempre cubierto el çielo de una turbia y polvorosa obscuridad, pero mejoró algo el tiempo, y la noche siguiente al jueves prometió aún más bonanza, porque se nos descubrió un poco la luna y se vieron quatro o cinco estrellas que fueron de no poco consuelo para la gente. Mas no duró esto mucho porque el viernes luego siguiente veinte y cinco del mesmo mes, día de San Mathías apóstol, amaneçió un día tristíssimo y negro y con tan poca claridad, que mostraba bien ser víspera de algún nuevo portento. Tornóse con él a melancolizar y acongojar la gente, y así juntándose todo el pueblo de seglares, clérigos y religiosos se higo una muy devota prosessión en que ubo dos sermones, uno al principio y otro al fin della. Juntamente con el último sermón feneçió el día y anocheçió con grandíssima obscuridad y sobrevinieron algunos truenos y temblores que hiçieron la noche muy triste, por lo qual la gente toda estaba deseosíssima del día, mas llegada la hora en que avía de amaneser, no solo no se vió luz de la mañana, ni día ni rastro dél, sino que la noche se continuó con mayor obscuridad y tinieblas, tanto que mientras más el sol conforme al tiempo se yba levantando y avía de dar más claridad, tanto más el horror de las tinieblas yba creziendo. Fue este día espantoso y temible, de grande afflicçión y turbaçión y que puso estraño miedo a los corazones de todos, y sin encareçimiento ninguno fue tal, que si no el del juiçio no puede bien compararse otro con él; porque los truenos y temblores junto con ser en número muchos y durar todo el día, fueron temerosos y horribles, y la lluvia que todo él en peso caya de senisa fue de modo, que pareçía que a espuertas la derramaban del çielo, y así corría por las canales como si fuera de agua. Comenzáronse luego a oyr en toda la çiudad plegarias y clamores tristíssimos de campanas, hincheronse las iglesias de gente que atónita y llena de pavor, viendo ante los ojos tan nuevo y portentoso espectáculo y teniéndose por sercanos a algún

miserable fin, acudían desbalidos a preparar sus almas para él; cada qual procuraba ser el primero en confessar y comulgar, no se veya otra cosa sino lágrimas y obras de penitencia, ni se oya sino lloro y gemidos. Descubrióse en nuestra iglesia el sanctíssimo Sacramento, y las reliquias con el sancto Lignum Crucis estuvieron en los altares para gran consuelo del pueblo; digimos las Letanías, todos los padres se confessaron y dixeron missa y los hermanos comulgaron todos como para morir, aunque algunos lo avían hecho los más días de la semana, y lo mismo succedió a muchos de los seglares, que aviendo confessado y comulgado dos días avía, pedían licencia para tornar a comulgar diciendo con muchas veras que querían recibir al Señor por modo de Viático, persuadiéndose no avían de pasar de este día, y en las muchas lágrimas y devoción con que comulgaban, mostraban bien esta su persuación.

Desde que començó esta tempestad abía plática entre los indios que este día se avía de hundir toda esta ciudad y amamos todos de pereçer; no se dio crédito a esto, mas el día era tal que solo verlo bastaba para atemorizar, y dar que pensar a los más fuertes y constantes. Al fin muchos de los indios no le aguardaron aquí, sino que desampararon la tierra y se fueron; mas otros de no tan buenas conçiencias y los affiçionados a borracheras (quales son los de la Chimba y otros puebleçuelos al derredor de la çiudad) o bien porque se persuadieron que el mundo se acababa, y que siendo así no avía para qué quedase acá cosa viba ni de comer, o bien porque quisieron tomar esta ocasión para sus maldades, mataron los carneros, gallinas y conejos de la tierra que tenían, y hicieron grandes banquetes, bayles y borracheras, vistiendose para esto de colorado, y aun se dixo que algunos hechiçeros sacrificaron carneros al bolcán porque no los hundiese, y que hablaron con el demonio que les deçia las tempestades que avía de haber, y cómo el bolcán de Omate se avía querido conçertar con el de Arequipa para destruyr a los españoles, y que como el de Arequipa respondiese que él no podía venir en ello, por ser cristiano y llamarse San Fransisco, que el Omate solo se esforzaba para salir con este intento. Este día por la mañana que fueron veinte y seis de febrero, el Padre Reverendo viendo el tranze peligroso en que nos hallábamos, y como el Señor estaba amenazando una gran ruina de su pueblo, hiço juntar a todos los de casa y los exortó en pocas palabras, por no dar las cosas lugar a más, a que todos aquel día se esforzasen y hiciesen más penitençia de la ordinaria, añadiesen disciplinas, se pusiesen siliçio y ayunasen a pan y agua, y pues en la çiudad se avían hecho processiones así en

las religiones como en la Iglesia Mayor y perrochias, le parecía que nosotros tambían devíamos suplicar al Señor y ayudar al pueblo con la nuestra. Todo esto fue muy conforme al parecer y voluntad de todos, y así se hiço. Salimos en procesión con nuestra cofradía de los indios a poco más de la una del día con la misma obscuridad que ubo en todo él, que fue más que lo pudiera ser en medio de la más çerrada y tenebrosa noche del mundo y con espeçíssima lluvia de tierra. Delante yban pendones negros y las insignias de la passión de Nuestro Señor Jesucristo, luego seguía un hermano de casa con un Cristo grande y muy devoto de nuestra iglesia, después llebaban ai Niño Jhesus en sus andas hombres honrrados del pueblo, tras de él yban nuestras reliquias en relicarios de plata, los quales llebaban nuestros padres descalços y las caveças descubiertas con toballas en las manos y lágrimas en los ojos y lumbres a los lados; ayudábanlos a llebar sacerdotes religiosos de San Agustín, y entre ellos el Prior, y también clérigos seglares, y detrás de todos el Padre Rector con el sanctíssimo Lignum Cruçis;[654] ultimamente venía nuestra Señora de Copacabana en hombros de caballeros. Cantábase en esta procesión el Miserere y Letanías a canto de órgano que en tal tiempo despertaban a gran compuncción de coraçón, y algunos clérigos y en especial un sacerdote de los nuestros, yba haciendo este officio con un Cristo en las manos, el qual de en rato en rato se hincaba de rodillas y clamando en boz alta al çielo deçía por tres vezes: misericordía. A esta boz toda la procesión hasta los sacerdotes que llebaban las reliquias, se hincaban de rodillas, y en el mismo tono todos así hombres como mugeres, bajos y nobles, vesando muchos la tierra y otros levantando los ojos al çielo, con gran quebranto de coraçón y abundancia de lágrimas, respondían: misericordía. Nadie aquí tenía verguença de humillarse, porque el miedo y espanto avía hechado fuera del coraçón todos los ruines affectos, nadie aquí reparaba en postrarse por tierra, ni en que el vestido se manchase de ella, porque todos desde el menor hasta el más alto, en cabellos, barbas y ropa y en el rostro, y aun hasta en las mismas entrañas yban cargados della, y ella los avía hecho tan de un color y puestolos tales, que no se conoscían unos a otros, antes pareçía que todos se avían enxalbegado para alguna triste traxedía. Yban aquí las señoras sin mantos ni chapines, con lumbres en las manos, cubiertas de unas mantellinas de indías o con el envés de las sayas, cluidadas[655]

654 Lignum Crucis. Se refiere al madero utilizado para crucificar a Cristo.

655 cuidadas.

de sus adereços, que para Arequipa es todo lo que se puede deçir, por ser en esto summa su vanidad. Ubo en esta procesión grandes penitencias, mucha sangre, unos rodeados de cadenas, otros disçiplinándose con ellas, unos cargados de hierro y con grillos, otros de rodillas disciplinándose, unos puestos en cruz los brazos atados a un palo, y otros de rodillas con cruçifixos en la mano izquierda y con piedras en la derecha hiriéndose el pecho; y lo menos era yr descalzos y con rosarios en las manos y lágrimas en los ojos. Duró la procesión quatro horas enteras, y en ellas andubo todos los monasterios y iglesias y hospital de la çiudad, con tal sentimiento, con tanto orden, silençio y lloro, que hablándose sobre el caso muchas vezes se afirmó de commún consentimiento que jamás en este reyno ni en España se avía visto cosa de mayor devoción; y así queriendo la çiudad de a pocos días hacer una procesión muy general para pedir a Dios remedio de tantas afflixiones, y deseando las demás religiones cada una que saliese de su casa, vino el corregidor con todo el cabildo a pedir al Padre Redentor que quisiese dar este consuelo al pueblo, en que de la manera que primero saliese de nuestra casa. Boluió nuestra procesión a casa al tiempo que según nuestra quenta y el relox que en esta ceguedad de tinieblas fue de algún consuelo y alivio, se acababa este nocturno y peregrino día. Y ella acabada salió otra de Sancto Domingo con un Cristo muy devoto y nuestra Señora del Rosario y sant Jaçinto, y con la misma gente que avía ydo en la nuestra, que atónita y asombrada de la novedad de tales prodigios, ni comía, ni dormía, ni trataba, ni se acordaba de otra cosa que de clamar a Dios que aplacase su yra y no nos asolase; la qual procesión recogida en su convento y la gente en las iglesias que estuvieron siempre de par en par, porque muy pocos se atrevieron a quedar esta noche en sus casas, sobrevino uno de los grandes y temerosos temblores que se abía bisto en esta tempestad. Vino con tal ruydo y estruendo, sacudiéndolo y commoviendolo todo de una parte a otra con tanta furia y violencia, que se pensó sin duda que dél ybamos todos, y que este era la conclusión y cumplimiento de este caso tan estupendo y el fin de nuestras vidas. Fue el miedo y terror de la gente increyble, nadie sabía si estava en cielo o en tierra, ni se oya otra cossa en toda la ciudad que una multitud de alaridos y dolorosos clamores de todo género de personas, que huyendo a las calles, que tronpeçando y cayendo unos sobre otros, ynploraban la clemençia y socorro divino para no ser hundidos. Confesáronse de nuebo esta noche todos quantos pudieron ha-

llar con quién, con gran preparación y aparejo, y por la mañana recivieron muchos el cuerpo de Cristo nuestro Señor.

En el tiempo que duraron estas tinieblas el cuydado a que con toda estançia se acudió, porque no se hundiesen los techos todos, como se hundieron muchos donde faltó esta advertençia, fue a descargar los tejados de la çeniça, que se hiço por tres beçes con luçes, porque sin ellas en más de quarenta oras no se podía dar paso atrás ni adelante, y cada persona era menester llevase su luz en la mano, y no se fiavan de menos, porque se apagavan con lo que corría de las canales y quedando a escuras estavan como en un escuro y tenebroso calaboço, que aun las propias manos no se beyan. El domingo luego siguiente veynte y siete de febrero, se bio el día muy tarde con poca claridad, mas de manera que se conocían unos a otros; ubo antes de medio dia un gran temblor y algunos otros pequeños; oyéronse algunos truenos y llovió también çeniça aunque no mucha. Hiçose procession luego por la mañana de San Agustín a nuestra casa, y a la puerta de nuestra iglesia predicó el Prior de aquel combento. Vino este día la noche dos oras antes de su tiempo, no faltaron en ella truenos y temblores, aunque ninguno fue de momento. El lunes beynte y ocho de febrero tenbló la tierra más furiosamente que nunca, aunque por ser de día y con claridad no se sintió tanto. Suçedió este día una cossa notable, y fue que a las tres de la tarde se oscureçió el çielo como si fuera noche oscuríssima, y alguna gente tiniendo por çierto ser de noche hiço colación para yrse a dormir, y estando todos resueltos en esto sin sospecha de novedad, al cavo de un rato, se sintió sobre la ciudad una gran tormenta de truenos y relámpagos, con que todos de nuebo se turbaron y acudieron a las yglesias donde era grande el clamor de las campanas; mas plugo al Señor que dende[656] a poco con bientos que se levantaron de la sierra fue arrojada la tempestad haçia la costa, y nos quedó el cielo más claro que antes y tornamos a ver el día por casi ora y media después de aver sido noche poco menos de dos horas. Los tres siguientes días solo ubo algunos temblorcillos y el tiempo aclaró algo, pero no se bio en ellos ni de día el sol ni de noche la luna, salvo que el juebes dos de marco al amanecer ubo un grande terremoto, y después a prima noche se oscureció con grande oscuridad el cielo, y de ay a dos horas començó a llober çeniça muy menuda y no tanta como otras beçes, y así prosiguió esta noche os-

656 desde.

curíssima y muy triste. El biernes siguiente que fueron tres del mismo mes casi no ubo día, porque hasta más de la mitad dél, prosiguiéndose las tinieblas de la noche pasada, ubo poco menos oscuridad que el sávado antes, y llovió a gran priessa çeniça, y aunque a la tarde aclaró algo el tiempo con bien poca claridad por espacio de tres oras, mas al cavo de ellas el cielo se tornó a cubrir y quedó poco menos oscuro que de noche. Este día se tornó a angustiar mucho la gente, porque como el relox dio las seis, que era la ora en que avía de aver amanecido, y luego las siete, las ocho y las demás, y las misas se fuesen acavando en las yglesias, y todavía la oscuridad se estaba en su punto, afligióles el mismo temor que primero. Ubo gran concurso en las yglesias, muchas lágrimas y deboción, gran frecuencia de sacramentos.

Desde este día plugo al Señor que no lloviese más tierra cota que fuese de consideración, mas el sol no se bio claro por muchos días, sino muy turbio que pareçía luna añublada sin rayos ni resplandor, hasta dos de abril que esclareció un poco y començó a calentar. An desanparado la ciudad más de la terçera parte de los españoles, y de los indios más de la mitad, y los demás andan tristíssimos y melancólicos, y aun an muerto muchos. A sido este agosto del Señor de que a su divina Magestad sacado copiosíssimo fructo, porque no [a] avido persona tan desanparada de su santa mano, ni tan dura y austinada en el mal, que con esta traça del çielo no aya abierto los ojos y conbertidose a su Dios. Y a sido cosa muy de notar que con no quedar persona que no se confesase una y muchas veces, apenas a abido quien hablándose dél en la confessión o fuera della, no aya dicho con gran [a]seberación: berdaderamente por mis peccados a enbiado Dios este açote. Ubo quien aquel memorable sábado, que queda dicho, de los pies del confesor fue a restituir buena cantidad según el horden que se le dio, y no tardó mucho en hazerlo y bolver por la avsuluçión, por no ser prevenido de la muerte sin reçevirla. Y berse a quán traçada la tubieron muchos entonçes desto que diremos. Un hombre acertó a pasar por aquí con veynte mil pessos en barras con que se yba a España; tubo por muy persuadido que esta çiudad se hundiría y que él no saldría de aquel día, y así sacó un papel en que traya la memoria de esta plata, y diçiendo la cassa en que estava, le dio a uno de los Nuestros a quien él casi no avía bisto sino aquel día, diciendole: padre yo soy casado, mi muger se llama fulana, tengo un hijo que se llama fulano, si yo muriere de ellos es esta hazienda, hágase bien por mí, y vuestro reverendo diga cómo yo así lo dixe; y este fue el testamento, tan atribulados andavan en estos días los hombres. Casáronse muchos

con personas que tiempo avía estavan en estado de condenación, y quatro matrimonios en particular se hicieron por amonestación y consejo de los nuestros, los quales juzgando que por prendas que con grande escándalo del pueblo, avía de por medio, no se podrían deshazer de la ocasión, antes se pensava les serían laços con que el demonio los llevase al ynfierno, aunque tomasen estado con otras, les persuadieron esto y ellos vinieron en ello sin dificultad por asegurar sus almas, con ser en estremo desyguales las partes. Muchas cosas se an hecho en esta saçón por mano de los nuestros en serviçio y gloria de Dios Nuestro Señor.

Fuente:

Mateos, Francisco (editor)

[1600] 1944 Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. *Crónica anónima* de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional, Tomo II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/ Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, pp. 214-226.

De la causa donde procedió la referida tormenta, que fue la reventazón del volcán de Omate, y de los efectos que de ella se siquieron

Por Anonimo

Emos contado esta temerosa y estraña tormenta y cómo nos ubimos en ella. Diremos agora la causa de donde proçedió y los efectos que della se siguieron, que no serán de menos admiración y espanto a quien los oyere, sino por bentura de más.[657] Bien se entendió luego que comentó a caer esta tierra que proçedía de causas naturales, y que el autor y motor de todas ellas las avía movido en aquesta saçón como el que es y por lo que él quiso, y así se pensó el primer día que comencé a caer, que salía deste bolcán [Misti] que estava ençima de la ciudad,[658] mas al cavo de dos días se vio no ser así. Creyóse después que sería de otro que llaman de los Ubinas y está catorce leguas de aquel, el qual es muy grande, y se diçe que echa fuego de sí; a lo menos humo cada día lo ben los caminantes que pasan por cerca dél. Esto se tubo por cierto por espacio de ocho días, al cavo de los quales se supo con certidumbre que el bolcán de Homate avía rebentado y él avía causado este estrago.

Está este bolcán beynte y dos leguas apartado de Arequipa al oriente, y está en un monte que aunque no es de demasiada altura, tiene gran çepa y de circunferençia treynta leguas. Rematase en lo alto con unas puntas por la parte de afuera, de suerte que hace como una forma de corona, y en medio dél se lebanta otra punta menos alta que las de las orillas, que tendrá de bulto como una medíana yglesia, y a que[659] tiene la boca. Llamanle los indios Chique Homate, denominado de un puebleçillo antiguo que tiene [en] la raiz; llamanle tanbién Huayna Putina, que quiere decir bolcán moço o nuebo, porque á poco echa fuego; otros le llaman Chiqui Putina, que es lo mismo que bolcán de mal agüero. Bieron los indios comarcanos y algunos españoles que la noche primera de la tempestad que queda dicha, se cubrió este monte y toda la tierra al derredor dél por muchas leguas, de

657 Nota original: Anua de 1600, f. 15. La copia no es literal, sino al sentido.

658 Nota original: El Misti, al que los indios llamaban San Francisco, como antes ha dicho la Historia.

659 Nota original: "Y aquí tiene la boca", Anua. Lo que sigue de Chiqui Homate y Huayna Putina está suprimido en el Anua, que lee: "Llamanle los indios Chiqui Putina".

una oscuridad horrenda, y que de en rato en rato le beyan arrojar unas llamaradas espantables de fuego enbueltas en humo negríssimo. Estas vieron claríssimamente desde el pueblo de Puchina[660] que dista del bolcán doçe leguas, el cura y mucha jente, por quinçe días que allí duró la gran oscuridad, y se bieron después de noche por çinquenta días continuos; ni hasta el cavo de ocho meses, que es quando esto se escrive an dexado de pareçer de noche, ni el volcán a dexado de bramar, ni de temblar la tierra tres y quatro beçes cada día fuertemente. Diçen más que a bueltas de las llamas beyan salir a modo de çentellas de fragua ynfinitas cerno globos de fuego de diversa grandeza, que les parecía que subían hasta el cielo y tornaban a caer. Estas eran inumerables piedras pomes que salían del incendio [del] bolcán hechas brasas y cayan al derredor dél, las mayores que serían como pequeñas tinajas más cerca, y más lenxos quanto eran menores. Halláronse una legua del volcán del tamaño de dos botixas peruleras y dos leguas dél como una, y sucesibamente como botizuelas de azeite, como la caveça de un hombre, como bolas grandes y pequeñas, como el puño, como huebos y nueçes, avellanas y garbanços, como granos de pimienta, como mostaza y gruesa arena, y hasta un polvo tan delicado que apenas tenía cuerpo. Estas piedras ardiendo como benían, herían a los indios del pueblo que llaman Homate, que está çinco leguas del volcán, y tubieron ánimo para huyr a un çerro apartado del lugar, o adonde su bentura los llevaba a guarecerse, por no aver claridad para ber dónde yban, los quales para defenderse de las que en el camino les yban dando, se cubrían con chuçis de lana, que son las fraçadas o alhonbras[661] de que ellos usan, de un dedo de grueso, y hechos muchos dobleçes se lo ponían sobre la caveça y se anparavan lo que podían, aunque no podían tanto que no los hiriese casi a todos en los pies y piernas y otras partes del cuerpo, dexandoselas quemadas, quebradas y lastimadas, hasta llebarles brazos enteros; y algunos ubo que les açertaron a dar piedras tan grandes, y tan grandes golpes en los cuerpos, que los derribaban en el suelo, y a otros en la cabeza de que cayan aturdidos, y estando así las piedras y tierra que yba cayendo los enterraron y pereçieron. Y tubose por cierto que muchos que estavan en los caminos desta suerte, por huyr de la muerte davan en ella.

660 Puquina.

661 Alfombra.

Esto afirmó un español que pasava entonçes por este paraxe y le atribuló la tormenta, el qual estubo con los yndios tres días y para librarse de las piedras tomó por remedio meterse debaxo de su cavallo, mas al cavo dellos aclarando el tiempo tanto quanto a ser de día, aunque presto se tornó a oscureçer, subió en su caballo en çerro y tomando la silla en la caveça por defensa contra las piedras, con algunos yndios que se pudieron salir con él y le guiaron, con toda la priessa posible porque no se le acavase aquella poca de luz, se apartó del volcán y vino a dar la nueba; tanbién lo afirmaron los yndios que huyeron de sus casas, que aunque beyan caer a sus compañeros, los dexavan por salvarse a sí mesmos. Quedó hundido su pueblo que sería de mil y ducientas personas con beynte palmos de piedra pómez y doce de harena encima, que sobrepujó mucho a la altura de las casas y no dexó señal del pueblo. Súpose que avían muerto en él como setenta personas, viejos y enfermos y niños y algunos otros ocupados de la embriaguez, que con algo de la superstición antigua, creyendo que se les llegava su fin, mataron de sus ganados, comieron y vevieron y así acavaron, fuera de otros que con bárbara pusilanimidad, por no berse padecer en la tormenta se ahorcaron.[662] Pareçió tanbién desta tempestad y quedó sepultado dizen que debaxo de gran máquina de piedra y tierra el pueblo de Quinistaca, que era legua y media del volcán con todos los yndios que estavan dentro que serían hasta ciento, solo se escaparon los que andaban a la sagón sirviendo fuera de su tierra y fueron los mexor librados, y quánto aya hechado el volcán sobre este mismo pueblo se puede colexir[663] de aquí: Estava muy junto a él una quebrada que salía de la raiz del volcán, y corriendo de oriente a poniente entrava en un gran río al cavo de tres leguas; tenía de ancho medio quarto de legua y de hondo una profundidad grandíssima. Fue corriendo la manga principal que el bolcán arroxó derechamente por esta quebrada, a la qual dejó llena y pareja con la tierra como estava primero, pero por aver sido, según parece, la manga otro tanto más ancha que la quebrada, dejó hechas dos lomas por los lados de ella que eçeden al suelo conjunto sobre todo lo que cayó en él con tanta altura como la misma quebrada, y esso o poco menos se cree aber caydo sobre el pueblo de piedra y tierra.

662 Nota original: La narración del español está en el Anua algo diferente; lo que sigue del pueblo de Quinistaca está suprimido.

663 colejir.

Ni más ni menos quedaron enterrados otros cinco pueblecillos[664] llamados Chiqui Húmate, Lloque,[665] Tassata y Colona y Checa, que estavan allí juntos, cuya jente se avía reduxido a los pueblos grandes y solo avían quedado en cada uno de ellos de quince a veinte personas para mirar por las sementeras y regarlas. Murieron estos sin que escapase sino solo un padre y un hijo, que huyeron de Checa molidos de las piedras de que ai fin murieron. Dieron quenta al tiniente de Homate que se atrevió al cavo de un mes a entrar a ver qué avía sido de los yndios, y los halló quemados y heridos de las piedras, como queda dicho, los quales se consolaron tanto de verle y le agradecieron tanto la entrada, que no faltó sino adorarle. Estos dos [pues][666] dieron quenta cómo su pueblo Checa y los demás con toda la jente avían perecido y su caçique avía muerto quemado de las piedras, y que muchos que a aquella saçón estavan en los campos, no tiniendo donde guareçerse fueron muertos, desolláronse de la misma manera no de la tierra sino de los grandes temblores con muerte de treynta personas. Otros tres pueblos de los Ubinas, Chichillaque, Tocallaque y Cacauara,[667] que estavan a la parte del volcán que cae haçia la sierra, cuios vientos les arredraron la fuerça de piedra y arena, y les valió para no morir todos.

Todos los pueblos que quedan dichos eran muy viçiossos y créese que lo eran tanbién los yndios de ellos, por lo menos estavan ynfamados de grandes hechiçeros, y pudo ser que les quadrase el género de muerte. Digese que antiguamente los yndios de estos pueblos solián hablar con una culebra a quien llaman chipiroque,[668] muy disforme que se juzga aver sido el demonio, la qual se les apareçía en el río lebantado el medio cuerpo sobre el agua con rostro umano pero feysimo; quieren deçir que antes de la tempestad se les apareció y les amenaçó eligiendo, que porque después que eran cristianos no la querían adorar y ofreçer sacrificios, en aquel monte como solían, que ella les enbiaría un castigo memorable, y si algunos de

664 Nota Original: Toda esta ampliación acerca de los cinco pueblecillos, desde "ni más ni menos", hasta "para no morir todos", falta en el Anua. El Impreso de Arequipa, citado en la Introducción, lee: "5 pueblecitos llamados Chiquismote, Lloque, Torata, Colana y Checa, que estaban allí junto"; página 86.

665 No se trata del actual pueblo de Lloque.

666 Nota original: El Impreso de Arequipa (pág. 87) suprime "pues" y lee "estos dos dieron cuenta".

667 Nota Original: "Cacauara", lección dudosa. El Impreso de Arequipa lee: "Chiquillaqui, Zahallaque y Cacavara" (pág. 87).

668 Nota original: El Impreso de Arequipa lee: "Chipiniqui" (pág. 88); el Anua de 1600 lee: "Pichiniqui" (f. 15v). Esta lectura creemos que es más correcta.

los desbenturados que miserablemente perecieron, o de los tristes que padecieron viéndose en tan temeroso trabaxo, merecieron el que les vino, no lo savemos, Dios lo save que se lo enbió. A lo menos no se puede dexar de confesar averse visto los pobreçillos en una confusión y angustia grande, y aver estado rodeados de un temor y espanto terrible, porque las casas que les avían de ser de algún abrigo ya estavan hundidas, el bestido de que yban cubiertos los defendía poco más que si fueran desnudos, los pies que llevavan descalços sobre las piedras ardiendo se les asavan; no tenían más luz para buscar donde albergarse de la que davan las piedras ynflamadas, que tan espesas como llubia y como rayos despedidos de las nubes, por todas partes les çercavan, sin poder huyr a ninguna segura que no les alcangasen y lastimasen malamente; la comida ya les quedava sepultada sino fue alguna poca de que al huyr pudieron echar mano, ni aun tenían con que enxaguarse la voca del espeso polvo que tragavan, porque los arroyos o ríos o no corrían por estar ciegos con la tierra, o benían tales que se podía deçir que era un puro barro, y así les fue forçoso en más de doçe días pasarse con sus propios orines.[669] Pues para el consuelo mayor que ellos pudieran tener en aquel peligroso trançe que era confesar sus pecados y aparejarse para tan terrible y desconsolada muerte como les amenaçava, ni se hallaron entonces con sacerdote, ni avía sperança por vía ninguna de poderla tener, ni a[670] una ymagen les avía quedado en que poner sus ojos, ni quien les dixese una palabra de consuelo; no les quedava remedio debaxo de la capa del cielo, sino era ponerse en las manos de Dios y dexarse morir con todo el desamparo del mundo. Cierto no se puede negar aver sido este para los miserables un trago amarguíssimo, y lo que se añadía a todo esto para cumplimiento de sus[671] tribulaciones de un ruydo de truenos del mismo volcán tan temerosos y horribles, que detrás de cada uno parecía que se les avía de hundir la tierra y caérseles el cielo encima; y no es esto encareçer mucho, pues se averiguó averse oydo estos truenos que eran como pieças de artillería en Chuquiabo, que está lenxos del volcán hacia el oriente setenta leguas, y en Chuquisaca que dista del mismo hacia la misma parte çiento y cinquenta, y en el Cuzco que está apartado de este monte ochenta, y tan-

669 Nota Original: El Anua (f. 15v) lee "pasar una grandíssima sed". Lo que sigue desde "pues para el consuelo", hasta "un trago amarguíssimo", falta.

670 Nota original: "A una", Ms. El Impreso de Arequipa lee "ni aun una" (pág. 89).

671 Nota original: "Cumplimiento de sus tribulaciones", tanto el Impreso de Arequipa (pág. 89) como el Anua (f. 15v). El Ais tiene una enmienda que hace el lugar ilegible.

bién en Lima la qual está dél por la costa avaxo al poniente çiento y sesenta leguas, los oyó toda la ciudad, por lo qual otro día luego por la mañana, que fueron veinte de febrero muchos cavalleros veçinos y soldados tomaron sus armas y adereços, y se fueron al puerto del Callao donde estava el Virrey que acavava de despachar una armada contra yngleses, porque se deçía benían corriendo esta costa, y tiniendose por cierto que los truenos que avían oydo era la artillería de las naos que peleaban, y juzgando que sería cerca acudieron a acompañar a su Virrey y estar aprestados para lo que se offreçiese. Pero aberiguado después que ni las naos se avían encontrado, ni se avía disparado pieça, viose claro que tanto número de tiros no podían aver sido sino los del volcán que aquella misma noche bramó tan furiosamente; y confirmóse esto para que ninguna duda quedase, con benir nuebas de varias partes donde se avía oydo lo mismo como queda dicho. Y lo que es más se oyeron en Guaura[672] que está diez y ocho leguas más abaxo de Lima, por donde queda llano averse oydo el ruydo de este bolcán haçia una parte ciento y cinquenta leguas y por otra ciento y ochenta, que es cosa que eçede toda admiración.

Pero sucedió otra que no causara menos, en los Çarumas[673] pueblos que están deste volcán siete leguas, que es aver llovido en ellos lodo, y tanta cantidad que quedó cubierto el suelo con quatro dedos dél ; y lo que se ofrece luego, porque no nos apartemos mucho, es que por la raýz deste volcán corre un gran río caudaloso y de fama que llaman el río de Tambo, sobre el qual sucedió que antes un poco de caer la çeniça, con la fuerca de los temblores, se derrumbase un gran pedaço del mismo monte, yendo por allí estrecho el río, lo represó y detubo por espaçio de veinte y occho días, y como era en tiempo de llubias, y el río benía de monte a monte, rebolvió el agua arriba y en hallando lugar adonde estenderse, hiço una laguna de quatro leguas, mas al cavo del tiempo dicho, abriendo el agua camino, y llebandose el río la represa, corrió con tal furia que en diez y ocho leguas que ay de allí a la costa, no dexó casa ni eredad, árbol ni sembrado, baca ni yegua, carnero ni otra rés, que no diese con todo en la mar, o no lo dexase enterrado. Entra este río en la mar por un baile que llaman Tambo de donde toma el nombre, el qual valle tiene por esta parte una gran legua de ancho; era bistosísimo, de grande arboleda fertilidad y frescura, de donde

672 Nota original: "Guaura" no está en el Anua; Carumas, que está en seguida, lo escribe Zarumas.

673 Carumas.

Arequipa se proveya de madera para sus casas, y era tan espuesto a partes que si no eran los práticos allí aconteçía perderse en él. Allí tenían caballeros y gente principal de Arequipa ricas haciendas, grandes sementeros de trigo y maiz y muchos ajiales,[674] un ingenio de açúcar, grandes cañaverales de caña dulçe, muchos ganados y pastos para ellos; y otros españoles y yndios tenían allí sus chácaras y haçiendas, de los quales a unos hiço grandes daños y a otros dexó del todo perdidos. La gente deste valle considerando que río tan grande represado en tal tiempo avía de hazer lo que hizo, con buen abiso dejando sus casas se salieron del valle a los altos, y allí guardaron la furiosa avenida, que fue con tal ynpitu y puxanga que hacía tenblar la tierra y atemoriçava a los que la miravan, que aun sobre las altas varrancas y peñascos fuertes no se tenían por seguros;[675] y un marinero que se halló allí en esta coyuntura afirmó que con aver él cursado la mar y visto en la del Norte muchas tormentas, no se acordava aver visto olas tan sobervias y espantables como las que llevava el río. Y suçedió aquí una cosa de las más nuebas y admirables que se an bisto en el orve, y fue que el volcán echó en esta represa y siempre fue echando en el río ynfinidad de piedras ynflamadas y hechas brassas; estas calentavan tanto el agua que la hazían hervir como una caldera, y como siempre yban cayendo sobre el agua ya caliente, hazíanle conservar el calor, tanto que aun junto a la mar no se podía sufrir la mano dentro en ella, con lo qual todo el pescado del río se coçió, y así muerto y coçido la corriente lo llevó a la mar y la mar lo tornó a echar fuera, y se hallaron en la playa cosidas y enteras y en montones sobre sesenta mil lizas, y muchas despedaçadas, y camarones y pejes reis, que en este río son de los mayores y mexores del Pirú, se hallaron sin número, fuera de la gran suma de ellos que se cree quedaron enterrados en el valle con la multitud de piedras y arena y otras malezas de que se cubrió todo él. Hiçose luego otra maior represa, sin comparación mayor, seis leguas más avajo en una estrechura que hage el río entre altas rocas, y hizo otra laguna de siete leguas. Duró desde la segunda semana de quaresma hasta el viernes de Ramos, quando salió con el furor y brabeça que no es pusible esplicarse por eçeder todo encarecimiento de palabras, trayendo sobreaguadas ynumerable suma de piedras muy grandes y de todos los tamaños que arriba

674 Nota original: El Ms. parece decir "aziales" o "ajiales". El Impreso de Arequipa (pág. 99) lee "ajiates". El Anua suprime esta palabra.

675 Nota original: Falta en el Anua desde "la gente deste valle" hasta "no se te nían por seguros".

se dixo cayeron cerca del volcán. Acavó esta de llevar lo que la primera avía dexado, y en particular mucho ganado mayor que como se le cubrieron los pastos con la tierra lluvia, acudió al valle a buscar agua y alguna rama, y todo lo ahogó y enterró, y dexó el balle todo cubierto con dos picas de arena y piedras y sin una hierba.

Y si esto y lo que queda dicho de los truenos y ruido deste volcán admirare alguno, no le admirará menos saver lo que se estendió su vómito y lo que alcançaron las reliquias dél y los daños que dél se siguieron; porque en lo que toca a la tierra o çeniqa de piedras quemadas, que fue lo que más cundió, es cierto aver alcançado la llubia de ella al modo que cae la nieve del cielo, por la parte de el oriente desde Chuquiavo y sus alderredores hasta Yca, villa en los Llanos que por la costa avaxo cae en el oçidente, entre los quales dos cavos ay de distancia vía reta ciento y noventa leguas, y por el contorno de la parte de la tierra que cae al setentrión alcanzó más de trecientas caviendoles a las provincias, pueblos y çiudades que se contienen en este espacio conforme a la distancia y rumbo en que están, a unas un dedo de tierra, a otras dos y tres, a unas una mano a otras un jeme, o palmo, a otras una tercia, a otras medía vara, a otras una y dos y tres, hasta lo que se dixo de Homate y Quinistaca; y esto es fuera de lo que cayó en la mar derecho al poniente y en el contorno hazia el mediodía, que es muy berisímel aver sido mucha más cantidad, por averse endereçado hacia allá la fuerça de la tempestad. Y son yndicios claros de esto las tormentas grandes que avido en ella este año, y las tinieblas con que los navegantes an andado perdidos por ella, sin poder por muchas leguas adentro tomar sol ni altura, ni reconocer cavo ni punta de tierra en toda esta costa desde Arica a Lima por la gran oscuridad; y les a sucediddo estar dos leguas de tierra sin entender ni saver dónde estavan, con gran riesgo de perecer de ha[m]bre y sed. Ni queremos tampoco entender en lo dicho lo sutil y minutíssimo desta lluvia, que boló más y resultó en más larga distancia, porque eso[676] por testimonio certíssimo de muchos se save aver llegado a Chuquiçaca y Tomina, beinte leguas arriba de Potosí, y a los Chunchos, y por otra parte hasta Paita que es término de quatrocientas y sesenta leguas, cosa por cierto yncreible; y estas partes de manera que el suelo, texados y árvoles y los bestidos se ponían tan blancos que podían escrevir en ellos; y aun en Payta sucedió que pasando

676 Nota original: El Ms. podría leerse "por quanto" y "porque eso". El Impreso de Arequipa lee "porque eso" (pág. 95).

por allí la armada que bajava de Lima a Panamá, ubo tanta escuran[ç]a[677] en la mar que las naos no se beían unas a otras y la capitana se perdió de las demás que no la pudieron ber en dos días. Y a sido tan estraña y noçiva[678] esta llubia que donde caió de ella una mano o más parecieron casi todos los ganados de todo género que por toda la costa era gran suma; no quedó ave ni páxaro en los campos que no muriese, y los que avía en los pueblos se les benían a los hombres a las manos, como a ser socorridos dellos. Los árboles con el peso de la arena se destroçaron, perdiéronse los fructos todos que avía sobre la tierra, en especial las cosechas del mais, y de suerte esto, que la deste valle de Arequipa, que solía comúnmente pasar de ochenta mili hanegas, no llegó a seiscientas; las viñas cargadas de esquilmo quedaron sepultadas y muchas perdidas para siempre, y otras a parte o por lo menos cubiertas las cepas y las ubas de tierra, y así el vino que es la hazienda de Arequipa fue nada o poco y casi de ningún provecho, y promete bien poca seguridad para el año que viene; por lo qual todo se a tenido gran miedo que esta ciudad se despoblaría. Verdad es que lo a remedíado algo el parecer que el trigo de Castilla aprueva bien con esta tierra.

Fuente:

Mateos, Francisco (editor)

[1600] 1944 Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. *Crónica anónima* de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional, Tomo II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/ Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, pp. 227-237.

677 oscuranza: oscuridad.

678 Nota original: "Noçiuia", Ms

Continua la misma materia y dícese de las avenidas o llocllas y de la fuerza con que corren[679]

Por Anonimo

Todos estos daños se estavan dichos de suyo, porque llubia de tierra se los trae con sigo; pero quién adivinara que tanbién abía de tener sus avenidas. Tubolas, que es una de las cosas más raras y peregrinas que se an bisto después que ay hombres en el mundo; y de modo fueron que ni por los caminos se a podido andar con seguridad de la vida, ni metida en sus casas la a tenido la gente. Ase experimentado que esta tierra tiene mucho metal de azogue, cuyo peso e ynquietud dondequiera que a avido ladera o cuesta ynclinada, en aviendo ocasión de su movida con temblores, o con pasar algún animalexo o con solo el ayre, o a los principios ynpelida la que ya estava en el suelo con la que de nuebo llovía, corría a lo baxo y según la corrida que tenía, tanbién por lo llano, con tal ynpetu que quanto topava por delante lo derribava y destruya, sin dexar cosa enhiesta, fuese árbol, fuese pared, fuese bestia o ombre; y si açierta la lloclla, que así llaman los yndios a la avenida, a ser copiosa y de abundancia de tierra, no ay fuerça tan grande que se atraviese que no le sea como una paxa; y esto con tal presteça, que como río de pólvora no es oýda ni bista.[680] Desta manera se cubrieron las más de las viñas que quedan perdidas con una y dos lanças de tierra sobre sí; y se destruyeron los primeros días que llovió muchos olivares que estaban plantados a la costa en quebradas y laderas, por no aver agua en qué regarse. En otras partes, cuios[681] árboles tronchados unos, y otros arrancados de raiz, fueron enterrados de las llocllas, que no parecieren más; y en particular fue notable el destroço de uno en el qual estava un olivo señalado y dedicado él y su fructo a Nuestra Señora del Rosario; corrió con tal furia la tierra, que tiniendo, pareçe, respecto a solo este tronco,[682] llevó por delante a todos los demás y dio con ellos en la mar, que estava de allí tres quartos de legua, sin dexar palo ni rama, ni dexar de ellos una hoja; y lo que es más se llevó

679 Nota original: Anua, f. 16v., igual.

680 Nota original: Algo parecido se ve también en La Paz en tiempo de lluvias prolongadas, con unas avenidas de fango llamadas vulgarmente mazamorras; no hay plantación ni defensa que las resista.

681 Nota original: "Cuias", Ms.

682 Nota original: "Troncho y", Ms.

dos molles, árboles de extraña grandeça, que apenas pudieran tres ombres abarcar a qualquiera de ellos, y no arrancándolos sino tronchándolos, que es cosa que espanta. Quedó finalmente de manera el olivar, que los dueños y lo que primero le avían bisto y lo vieron después, casi no conocían el sitio donde antes estava, y dixeron que no era creíble que çeniça pudiera aver hecho aquello, sino que parecía que los demonios del ynfierno avían andado allí haçiendo aquel estrago; y afirmó más el dueño del olivar, que en aquella propia ladera estava una piedra del tamaño de un gran aposento, metida toda en la tierra salvo un pedaço que estava superminente y salía fuera de ella,[683] y que él la avía deseado quitar684 de allí porque le enbaraçava, y lo avía dexado de hazer por pareçerle chimera pensar que cinquenta hombres la pudiesen menear, pero que vino la lloclla y hiriendo en lo que estava descubierto la arrancó y se la llevó por muy largo espacio. Y no fue menos que esto lo que suçedió en Chamaná,[685] treynta leguas de aquí, porque se averiguó aver quebrado por medio una palma fornidíssima sola la tierra que caió en ella, y aver arrancado la avenida entre otros árboles un pachai muy alto y tan grueso que no lo abarcaran dos hombres, y llevandole adonde no pareció más; y de un çerro que está çerca del pueblo cayó otra lloclla, que vino medía legua de cuesta y llegada a lo llano corrió un gran trecho, y llevandose de camino una gran piedra como la pasada, y entrando en el pueblo llebó paredes y lo que alcançó de una cassa, y al cavo cansada paró en el monasterio de la Merced haciendo en él tanbién daño.

Esto fue en los primeros días de la tempestad,[686] en los quales un español viniendo de Lima con mercaderías, hiço noche no lexos deste mismo pueblo arrimado a un çerro con toda su requa, ropa y compañeros, quando a deshora sintiendo el ruido de una lloclla que benía de lo alto se lebantaron, y les balió para no ser ahogados de ella, pero no fue tanta su diligençia que dándose más priesa la lloclla, no ubiesen menester salir como a nado, como tanbién salieron las mulas y cavallos, quedándose los fardos de las mercaderías enterrados, hasta que yendo a buscar gente para buscarlos, al cavo de quince días con mucho trabaxo y molestia y con pérdida de alguna carga desenterraron la demás. Casi en este tiempo ahogó una lloclla en el valle de

683 Nota original: "Ellas", Ms.

684 Nota original: "Quitarla", Ms.

685 Nota original: "Camaná", Anua, f. 16v. El Ms. pasa de la página 192 a la 194, saltándose la intermedia.

686 Nota original: Anua, f. 16v. al fin, casi igual.

Ziguas dos yndios que dormían en un buhío, y otra en la baxada del valle de Vítor donde está la mayor fuerça de las viñas de Arequipa, mató un yndio; y dos españoles moços y muy robustos en la misma baxada se bieron bien apurados de otra que los trabucó y llevó rodando con sus cavallos por buen rato, y al final uno herido y el otro mal parado salieron debaxo de la tierra con harto temor, perdidas las espadas y parte del bestido, dando gracias a Dios de averse escapado así. Y tienese por cierto que muchos en caminos y en casillas en los campos y otros descuidados an perecido desta manera sin saverse, como ubieran perecido otros muchos si no les ubieran acudido en tales aprietos. Medía legua desta bajada se derrumbó una lloclla que enderecándose a la viña y casa de un cavallero, se llevó la Capilla en que decían misa, y dando después en los buhíos de los negros, enterró tres de ellos, los quales dando boçes fueron socorridos, y a otro la resaca de la misma avenida, que quando topa en algo se lebanta como olas de mar, le arroxó encima de un techo; mas uno que a la saçón se halló durmiendo y rebuelto en una manta, no pudiéndose desenbolver murió oprimido de la lloclla, que no paró allí sino que pasando a otra eredad se llevó los buhíos de los negros sobreaguados, como si fueran barcos o balsas que yban sobre agua, y çabulló algunos negros y yndios a los quales sacaron heridos, y maltratados los demás a quien no alcancé la corriente; y a este modo se ben cada día cosas en estas avenidas que por una parte son lastimosas, y por otra parecen pattrañas, lo qual no fue sino certíssima cosa. Y para admirar lo que acaeçió en una casa del mismo valle poco más de una legua de adonde agora se dijo: estava el señor de ella una mañana al esclareçer del día durmiendo en una cuxa o cama grande con su pavellón, y estava en una saleta mediana, y junto a él dormían en una camilla dos niños de tres a quatro años con su ama. Vino a esta ora la lloclla y coxiendo la sala de canto a canto, le llevó las dos paredes de las frentes y otra que estava más adelante, y sacando la cuxa como se estava con su pavellón y al hombre en ella sin despertar, dio con todo y con los niños y su ama sesenta pasos de allí en medio de una viña, y al fin despertando allí el hombre con el ruido y grita de la gente, que al rumor de la lloclla toda se avía puesto en pie, y pensando que se estava en su sala buelto a un lado de la cama preguntó despavorido: qué es de los niños que estavan aquí; los quales estavan cerca dél enterrados, y con presta diligencia los sacaron medio ahogados, y él quedó espantado de lo que beya, y ellos no bolvieron en sí hasta otro día; esto les suçedió a estos. Pero estava pegado a la sala dicha, no más de pared

en medio, otro aposento donde dormía el mayordomo de la casa con su muger, de los quales la lloclla tomó al uno y al otro dexó, porque la muger oyendo el ruido salió huiendo y escapóse, mas el marido o que por pereça o que por necia balentía, estándose quedo fue hecho tortilla de la pared y así pereçió muerto.

Otro caso muy desemejante a este[687] acaeçió en el valle de Quilca, que es en la propia rivera deste río de Arequipa donde él entra en la mar; y fue así que baxando al valle juntos un negro y un yndio a cosas de su trabaxo, acaso al mismo pasar, se movió de los altos una avenida con tanto ynpetu y belocidad que sin podella ellos huir los arrebató a entranbos, y al yndio cubriéndole y trabucándole con la furia que traía, dentro de poco espacio lo sacudió con unas peñas y le hiço pedacos, mas al negro coxiendole la fuerça de la tierra en la superfiçie de arriva y sustentándole encima, le llevó así por el llano gran trecho, hasta llegar a una laguna que se hace del remaniente del río y creçientes de la mar, de buena hondura aunque no muy ancha por aquella parte, pero fue tan furiosa la corriente de la tierra, que atravesando el agua y aun pasando adelante, dio con el negro de la otra parte, sin que se le mojase un pelo de la ropa; verdad es que quedó descalabrado, molido y enbelesado, y tan en la mar, que por poco se le llevara la resaca. Y lo más delicado destas llocllas, es que con solo escalentarse la tierra con el calor del sol, basta para moberlas, y un puño solo de tierra que enpieçe a correr, biene al cavo de trecientos o quatrocientos pasos una máquina de una y dos picas en alto con unas olas como de mar, y si acierta a ser por partes pedregosas baxa con ruydo temeroso y estraño. Y lo que parecerá del todo yncreible, siendo ella blandíssima no solo quando pasa por tierra dura la dexa arroyada, y una señal en ella como madre de río; pero aun pasando por peñas, por bivas que sean, las dexan acanaladas, y abiertas en ellas unas como medías cañas de bóveda, o como medios arcos bueltos al revés. Y aunque de lo dicho se puede claramente colegir la fuerza con que corren estas avenidas y la poca resistençia que ay contra ellas, con todo se añidirán dos cosas con que más claro se bean.

En el valle de Ciguas trece leguas de aquí, en la eredad que llaman San Martín de Lucana, estava una bodega nueba y muy hermosa toda de piedra y de paredes muy gruesas; pero amenazándola un cerro veçino de poderla

687 Nota original: "Otro caso a este no muy desemejante acaeció", Anua, f. 17.

dañar con alguna lloclla, el señor de ella la procuró reparar con lebantar en medio de ella y del cerro un fornido valuarte de gruesos maderos y grandes piedras; mas no bastó esta diligencia porque seis meses después de aver llovido la tierra, corrió del cerro, como se avía temido, con tanta fuerca una tan puxante lloclla que se llevó el reparo cogiendo la bodega no atrabesada sino de frente, derribó todo lo que alcancé de ella, que fue más de la mitad y luego la trasvodega y otra pared, de modo que se llevó el valuarte y quatro paredes muy fuertes, y las ruinas de ellas y diez y nueve tinajas de bino, y aun botixas tanbién llenas y después un horno, y pasó adelante sin hacer más daño porque no halló en qué. No lexos de esta en el propio valle corrió en julio del mismo año otra lloclla, que con estraña presteça y ruydo, dando sobre otra bodega y abriéndole tan ancho boquerón, quanto se estendía el golpe de la tierra, le llevó con toda la fagilidad del mundo, lo primero una ollería y mil y quinientas botixas por coger que estavan en ella, y luego dos paredes muy gruesas de la bodega y onçe tinaxas de bino, una de las quales llevó enhiesta como se estava en la vodega çiento y çinquenta pasos de trecho, y así se la dexó con solo batucarla y baçiarle hasta una açumbre de vino, y el mismo trecho llevó como en volandillas un negro sin haçerle otro daño más que dexarle tonto, y al cavo cesó derrivando la çerca de la viña. Otros muchos desastres y daños an causado estas llocllas, que fuera cosa ynfinita escrevirlos. Anse apreciado los que ellas y la tempestad an hecho en solo lo que toca [a] Arequipa en dos millones y aun se tiene por corto apreçio.

Fuente:

Mateos, Francisco (editor)

[1600] 1944 Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. *Crónica anónima* de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional, Tomo II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/ Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, pp. 238-243.

De otro efecto de la dicha tormenta, que una oscurísima polvareda que cubre de ordinario la tierra y de lo que los de la compañía hicieron en esta necesidad

Por Anónimo

Ase quedado para el ultimo lugar lo que en esta tempestad sino a sido lo más dañoso, a lo menos a sido de lo más molesto y pessado que en ella [a] avido, y lo que aviendo nacido con ella durará mientras sus reliquias duraren: esto es una escuríssima y tristíssima polvareda de que a estado cubierta de ordinario la tierra, por nueve meses enteros que a que cayó esta lluvia estraña que tiene ya a los hombres muertos.[688] Es cosa ynfalible en toda esta costa por beinte y cinco leguas y más la tierra adentro correr vientos de la mar desde las onçe de la mañana todo el restante del día, los quales tanbién penetran a las punas o sierras quando no ay tempestad en ellas, porque entonces sus vientos prebaleçen y detienen a los de la mar. Estos como en otras partes suelen hacer médanos de harena y pasarla de un lugar a otro, así les a sido facilíssimo remober esta tierra donde quiera que la hallan, por ser lo más de ella delicadíssimo, y como por donde quiera que corren la ay, lebantan hasta el çielo unas tinieblas más espesas harto que las de Egipto, que no solo en las partes donde ella cayó, sino en otras muy apartadas tienen el aire como tupido y la luz del sol tapada, y así anda la gente como çiega sin ber cielo ni estrella, monte ni llano, con solo un oriçonte de hasta un quarto de legua, y esto ay aun quando falta el ayre y el polvo está quieto. Porque quando el uno es inpelido del otro, que por las tardes es casi cada día, a sesenta passos apenas se divisa un hombre, fuera de que algunas veces an benido algunas mangas tan çerradas y espesas que an buelto el día en poco menos que noche y causado grima en la gente; por lo qual es muy ordinario aver doble de campanas y plegarias en las yglesias. Con esto no se puede estar fuera de los aposentos y en ellos es menester estar con lumbre para poderse haçer algo, y çerradas las puertas y ventanas para poderse bivir y no ahogarse los hombres, y aun así es todo tragar poluo y andar re-

688 Nota original: De aquí puede deducirse el tiempo en que se escribió esta Relación de Arequipa. Al principio de ella se dice que ocho meses después de principios de 1600, más abajo se menciona el mes de agosto, y se añade que están ausentes de Arequipa los Padres que han ido a Lima a la Congregación Provincial. Por eso puede señalarse como fecha aproximada los meses de octubre o noviembre de 1600, como hemos notado en la Introducción, m, 18.

bueltos en él, porque no ay retrete tan escondido ni arca tan perrada adonde no penetre esta desventura y lo dexe todo ençeniçado, y aunque agora se sacudan las cosas, de aquí a un credo ay que tornar a sacudir, porque siempre ay que cayga de lo alto, y hasta en la noche que por quietarse los vientos en ella, parece que avía de dar algún alivio, no nos podemos librar de esta enojosa carga, porque entonçes cae mucho del polvo que en el día se esparçe por el ayre, y según esto los árboles, ortaliças, y yernas, el suelo y todo lo demás amaneçe cubierto y blanco, y así lo está de ordinario, y no se puede llegar a cosa que no quede uno enhumado. Por lo qual se an dejado por la mayor parte los vestidos negros, y bestidose todos pardos y fraylescos. Mas espesialmente es cosa de sumo trabaxo y pesadumbre el caminar agora por esta tierra, porque demás que estando cubiertos los campos, se desconoçen y con las grandes polvaredas y oscuridades, aun en los caminos andados de cada día acontece perderse los hombres, no se puede andar media legua sin anteojos o papahígos, ni pueden los caminantes yr juntos porque unos se ahogan a otros, y con el polvo solo que ellos lebantan no se ben a quatro pasos; ultra de que es por fuerça el aver de llevar a cuestas lo que an de comer las vestías, so pena de quedarse en el camino, y de la molestia desto se habla con tal encarecimiento, que un hidalgo honrrado que partió de aquí rico para España escrivió, que por solo el deseo de yr a España y salir de Arequipa, como estava, se podía caminar el camino que ay desta ciudad al puerto, que son solas diez y ocho leguas; y otros con menos palabras significan más diciendo que el caminar por do ay esta çeniça es cosa de desesperados, y otros que es un ynfierno. Vivese con suma melancolía, porque en todo el tiempo que queda dicho jamás se a visto el sol con su entera claridad, antes si algunas beçes a dado alguna por tres o quatro oras es anunçio cierto de mayores tinieblas a la tarde, mas lo común es ser poca y no calentar, que a sido ocasión de poca salud, mayormente en cuerpos flacos, y causas de grandes pechugueras y catharros, junto con que los que an caydo de enfermedad de algún tomo no se an levantado. Y de eso mismo a probenido que los fructos de la tierra que a avido se saçonen mal.

A sido por cierto esto un raro castigo y notable caso, y que en comparación dél los demás que [a] Arequipa le an acaecido fueron de poca consideraçión. Arruynose veinte años a con un grande terremoto, hundiéronse en los valles algunas bodegas y perdióse algún bino, mas quedando todo lo restante salvo, en fin en pocos meses se soldó aquí esa quiebra y se tornó a edificar si no como estaba primero, a lo menos de manera que se pudo

avitar con gusto. Algunos años después consumieron y llebaron las viruelas mucha gente, pero los que quedaron se reformaron y bolvieron en sí, y en breve no se echaron menos los muertos. Algún año ubo también que se elaron en muchos pagos las mieses, quedando pero otros sin daño para remedio de aquella falta. Los ganados asimismo por sequedades y falta de pastos muchas veçes en muchas partes an pereçido, y con todo esso se suplió esta necesidad, de donde entonces ubo abundancia. Las cresientes de los ríos y turviones de aguas an dañado los sembrados en barios años y llevadose pedaços de viñas o cubiertolas, pero todo se a lleuado façilmente por alcançar solamente a qual o qual. Mas esta no vista calamidad a ninguna cosa a perdonado, todo lo a llevado a barrisco, a las casas y templos a dañado, las viñas y olivares a destruido, a perdido los fuetos[689] y fructas, arboledas y yervas todas y en toda parte, los ganados, aves y animales a consumido, atemoriçado y aflixido a los hombres, causándoles hambre, enfermedad y muerte, a ynquietado la tierra quitándole su graçia, fertilidad y lustre, a enpidido la luz del sol, y a todos la vista y el respirar. Quando cayó fue espantosa; después a sido dessabrida y molesta, y no por un un día ni por un mes, sino por muchos meses y días nos a durado una perpetua tormenta o por mejor deçir un ynportuno tormento, que el Señor es servido les quede a estos pueblos, para recordador quiçá de que no vino acaso este suceso, sino que fue consejo y providençia divina para que los que en Arequipa avían goçado de hermoso çielo, apaçible temple y suelo vistoso y deleytable, en ofensa por ventura del Criador que lo conçedía, agora con la privación del sol y de sus rayos y con las espesas tinieblas del polvo que no dexan lugar a la luz, padezcan la pena de su ingratitud. Y quiera Dios que pare en esto, que el volcán aún no a concluido, porque hasta oy día brama temerosamente con temblores ordinarios, y así todos los yndios an desamparado su tierra, porque nadie se fía dél, especialmente que la menguante de agosto arroxó una orrible manga de fuego, que fue a dar a la mar, cuya çeniça y chispas llenó de ampollas en los cuellos, braços, manos y otras partes a los que alcançó; y si algún árbol avía quedado berde de la primera çeniça, con esta última se secó.

Finalmente los que vien sienten, sospechan que Dios no [ha] acavado con Arequipa, a la qual para enmendarse no le faltan los avisos y ayudas de

689 Nota original: "Fuetos", Ms.; tal vez "frutos" o "huertos".

la Compañía. Y a ese fin con aver apretura en el collegio y falta de gente por la que dél a salido para la Congregación Provincial, no se falta ningún viernes a los sermones de la plaça, ni a las pláticas y exortaçiones que cada domingo se hazen a los de la nueva Congregación que agora pocos meses a, se a ynstituido, en que está lo más y mexor del pueblo, y con que se a visto visible provecho, así en la frequencia de confesiones, que las tienen cada mes de ynstituto, como contra juramentos, que nadie casi de los congregantes se confiessa, que no diga llegando a este punto: Padre, gloria sea a Dios que después que entré en esta congregación, me boy harto a la mano en jurar; y aun hartos diçen que ya no juran. Y muchos destos acuden a la plática que se haze cada primer sávado del mes a los estudíantes en el altar de Nuestra Señora de Copacavana, con quien se tiene gran deboçión, y especialmente la ay y gran frequencia los sávados en la tarde, a la Salve que se canta en el mismo altar con gran música de boçes, las mejores que se save aya de yndios en el Pirú, y de instrumentos, flautas, chirimías y cornetas y vihueguelas de arco, la qual sirve tanbién en nuestras fiestas prinçipales todo de la cofradía de los yndios, que con la yndustria de los padres que la tienen a cargo, va muy adelante y anda muy en devoción. Con este travajo que se acava de contar,[690] començó la hambre y necesidad en el pueblo en que los pobres an padecido mucho, y para su remedio se a dado todos los días en nuestra puerta buena limosna de comida, y con una diligençia que el Padre Rector hiço de avisar al Señor Obispo del Cuzco, que lo es desta ciudad, que en esta coyuntura haría gran serviçio a Dios en enbiar algún socorro a sus probes[691] ovejas, se a remedíado mucho. Porque ynbió su Señoría a nuestra casa doçientas cargas de comida, que parte se a distribuydo por los Nuestros en personas neçesitadas, y parte se da cada día guisada en nuestra puerta y en la cárçel, de que el pueblo se a edificado grandemente. Y si en otros tiempos a sentido Arequipa de quánta ynportançia le sea el tener a la Compañía, en este lo a conocido tanto más quanto ella estava más neçesitada de consuelo, y quanto a los Nuestros en él más que en otros le an acudido con más caridad y diligençia. No acava de alavar el pueblo todo la perseberancia y, para deçirlo así, la yncansavilidad que en los de la Compañía an hallado para acudir a sus necesidades, a todos tiempos y oras y en todas coyunturas, y como si oy viniera de nuevo, y agora la conoçieran,

690 Nota original: Anua, f. 18.

691 pobres.

y començara ella a haçer fructo en ellos, así agora comienzan a predicar y alavar el vien que todo género de gente de ella reçive. Y aun hasta los que nos son mal afectos, que el ordinario es ser hombres de vidas perdidas, cuya enmienda se espera quando Dios les haga alguna señalada misericordía, conoçen esto y lo confiesan. Y para que se vea la estima que se tiene en Arequipa de la Compañía, diremos una cierta cosa: estando cierto día juntos el prior de Santo Domingo y un predicador de su conbento con un seglar, honbre llano y de buenas entrañas que avía hecho los exerciçios en nuestra casa, y aunque no tiene amistad particular a la Compañía, pero tiene gran concepto de sus cosas y habla de ella con gran ponderaçión; y tratando el predicador bien del fructo que haçen los Nuestros, tomó este hombre la mano y dixo: Savéis, padre, de qué manera entiendo yo esso; que sé çierto que Cristo nuestro Señor vino a la tierra y con su pasión redimió a los hombres, y les enseñó el camino del çielo y les predicó su fée y evangelio, y dexó los sacramentos en su Yglesia y lo demás neçessario para el bien de sus fieles; pero agora en este tiempo el frequentarse esos sacramentos, el tratar los honbres de virtud, y el procurar que se ocupen en exerçicios de ella, y dexen viçios y se dispierten a todo vien, y el instar en eso por totas[692] las vías pusibles, entiendo que todo se deve a estos padres. Y el predicador sonrriendose y mirando a él y luego a su prior, dixo: vien lo aveis encareçido.

Esto es lo que a pareçido poner en esta relaçión de este collegio, dexandose muchas cosas de edificaçión, por aver ydo ya en Annuas particulares. Confiamos en el Señor se harán de aquí adelante otras muchas, para gran gloria de su divina magestad.

Fuente:

Mateos, Francisco (editor)

[1600] 1944 Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. *Crónica anónima* de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional, Tomo II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/ Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, pp. 244-249.

692 todas.

De la miserable ruina que vino a la ciudad de Arequipa

Por Martín de Murúa

No ay duda sino que a un coraçón cristiano y tierno, donde cave compaçión y lastima delos projimos, no podrá traer ala memoria la desbenturada ruina, que a esta ciudad de Arequipa a benido por azote y plaga enviada de Dios, sin lágrimas y no hay pecho endureçido que no se ablande en la consideraçión desta miseria y se podrá desir muy bien lo que Jeremías en los trenos cómo está asentada la ciudad que solía estar llena de su pueblo porque quien bio a esta tan prospera, tan rica, tan opulenta, tan llena de gente y la ve agora tan pobre, tan miserable, tan desdichada, tan sola, casi podrá decir aquí fue Troya, pues ya casi solo quedan las memorias.

Abiendo anteçedido, por doce días continuos, algunos temblores de poca consideración antes del viernes de la primera semana de cuaresma, que fueron ocho de febrero de mil y seiscientos años, esta noche areçio[693] de manera que pareçía hervir la tierra, y nadie se aseguraba ni atrevía a estar debajo de tejado, casi pronosticando el mal que se les aparejaba. El sávado siguiente arreciaron los temblores y fueron más a menudo, y tales que se caieron algunas casas y como a las cinco de la tarde se comensó a obscurecer el çielo hacia la banda de la costa de la mar, y de unos cerros llamados Sucavaya[694] salían y se oýan terribles y espantosos truenos y relámpagos, que duraron asta la oración y entonces empesó a llober cantidad de arenilla blanca, pero tan poca que la cojían en las capas para mostrarla como cosa de prodijio y en anocheciendo fue cayendo y cargando la llubia de ceniça, aunque tomada entre las manos tenía alguna aspereça y apretada entre los dedos quedaban de ella algunos granillos negros que relumbravan algo y davan muestras de metal quemado, y con la noche se fue augmentando, de manera que en pequeño espaçio cubrió el suelo y duro hasta las onçe de la noche, que a esta ora acavó de llegar la tempestad de truenos y relámpagos, que con la furia que traýan, pareçía venirse el cielo abajo, y que se hundía la tierra y todo el infierno lo ocupava el ayre, y muchos ymajinaron que los espíritus dél traían aquella obscuridad rebuelta con fuego y ruido y aun

693 arreció.

694 Socabaya

se dijo públicamente en el pueblo que siertos soldados se determinaron yr fuera dél asia la parte donde benía aquella tempestad para çertificarse de que proçedía, y llegando al matadero, questá a las últimas, vieron unos bultos negros y horribles que les causaron tanto pavor y espanto que al momento sin poder pasar más adelante se bolvieron.

De lo cual se ynfiere que los demonios, como testigos de la desolación de cinco pueblos que adelante diré, donde se usavan grandes supersticiones y hechiçerías, y donde se presume abrían tenido gran ganancia de almas que allí parecieron por la ruin opinión en que estavan los de aquellos pueblos, vendrían asia Arequipa a ver el fin de aquella tormenta, pensando hiçiera Dios della, lo que de los pueblos dichos; y es cosa averiguada que de asombro murió un hombre. Dentro de pocos días estava el pueblo con esto confuso y absorto, sin saver de dónde se causava aquella ynundación y con temor tan grande, que nadie tenía seguro de amaneçer vivo, y ansí andaban atónitos los hombres, por las calles e yglesias, pidiendo confesión, y fue de suerte que la mayor parte de la gente la hiço, y los que quedaron fueron por falta de confesores bastantes, y ubo personas que avía más de ocho años que estavan olvidados de este sacramento, y esta noche lo pidieron dél[695] con gran deboción.

En la mayor furia desta tormenta entró en la ciudad un hermitaño que bivía [a] dos leguas de la ciudad, al parecer de buena vida, desnudo, con una cruz en la una mano y una piedra en la otra, dándose en los pechos y pidiendo a boses misericordía y provocando con lágrimas al pueblo a penitencia y se le junto mucha gente admirados de su fervor.

A la dos de la noche fue Dios servido cesase su tempestad de truenos y relámpagos por las oraciones, disiplinas y exorçismos que en todos los monasterios ubo; pero no çeso el llover çenisa y de color no tan blanca como la pasada, la cual daba de si un olor hediondo de piedra asufre; y en Lima, questa ciento y setenta leguas de Arequipa, la costa abajo, y Arica, más de setenta, se oyeron los truenos quel bolcán de si echaba, y afirman que eran a la manera de tiros de artillería y al sonido y respuesta dellos; y muchas personas entendieron que eran los navíos del Rey que abían salido en busca

695 de el Señor.

de un inglés cosario[696] y peleaban en la mar. Pero en Arequipa, con estar más cerca del bolcán, no se oýan sino truenos naturales y de los hordinarios, acompañados con tan grandes relámpagos, que durava la claridad de uno dellos casi un avemaría. Esta noche se vieron salir, de la parte donde era la tempestad, infinitos globos de fuego que atrabesavan todo el çielo; ubo muchos penitentes açotándose y con cruçes, y en el combento de Sancto Domingo, según afirmaron los religiosos dél, se mostraron encima de una cruz del çementerio tres lumbres, y de allí se mudaron sobre la capilla maior y de allí aparecieron sobre un arco de la iglesia nueba y se ocultaron.

Poco claro, a las ocho del día, amaneçió el domingo beinte del mes, llobiendo çenisa. Salió el sol y duró hasta las diez, que se obscureçió tan tristemente, que a la una del día era noche tan cerrada que fue necesario andar con lumbres por las calles y, como a las tres, aclaró algo; pero fue una claridad dudosa y confusa; tornó de nuevo a llober çenisa causando mayor desconsuelo porque, según las señales que avía, no parecía [que] cesaría la tormenta asta la última destruición de la çiudad, y más que asta entonses se ygnoraba la causa de tan prodigiossos y espantables efectos.

Lunes amaneció más claro, aunque el sol en todo el día se mostró y a las ocho se tornó a çerrar, de manera que hasta las tres de la tarde pareçía de noche y fueron necesarias lumbres, aunque no como el domingo antes. Llovió çenisa hasta la noche, y en ella se vieron estrellas y alguna claridad que causo consuelo. Este día se juntó todo el pueblo en la Yglesia Mayor, y fueron con solemne procesión a Santa Marta, una yglesia questa fuera de la ciudad, que es abogada de los temblores, y la trajeron y ubo un deboto sermón a la puerta de la Yglesia Mayor, que predicó el prior de San Augustín fray Diego Pérez, hombre muy docto y gran predicador, que después fue provincial de su horden, y a la noche se hizo una debota procesión de disiplina con un crusifijo y Nuestra Señor[a] del Rosario.

El martes amaneció más claro que los demás días, de suerte que se pudieron ber los cerros de alrededor del pueblo; llovió todo el cenisa, y al alba ubo un temblor algo grande y entre día otros pequeños. El miércoles amaneçió algo obscuro y, aunque después aclaro, no se vido[697] el sol y llovió dos

696 corsario.

697 vio

horas çenisa, y creció hasta este día un palmo en alto por toda la ciudad, con cuio peso se hundieron algunas casas, y fue necesario que las demás se descargasen de la çenisa. El rio, con benir muy cresido, estuvo çeco que apenas se oýa, y todas las quebradas cercanas al bolcán se secaron, y el rio de Tambo ques muy caudaloso, estubo tres días que no corrió, y otra bes doze días y, saliendo de madre, fue con tanta furia que asoló todo el balle sin dejar heredad ni ganado, mulas, cavallos y sementeras y cañaverales, que todo lo llevó y asoló.

El jueves no llobió cenisa y hizo el día claro, y la noche en que se bieron la luna y estrellas. El viernes amaneció nublado, obscuro, y a las ocho del día se cerró más y comensó a llober cenisa, y este día tembló la tierra muy recio, y la ciudad vino al combento de Nuestra Señora de las Merçedes a pedir la ymagen de Nuestra Señora de Consolaçión, que es de gran deboción y que a resplandesido con milagros, y esta tarde, juntas las relijiones y el común del pueblo, la llevaron con toda la deçencia posible a la yglesia maior por nueve días, y ubo sermón en ella. Sábado, veinte y seis, aviendose visto a las tres de la mañana la luna muy clara, amaneció quanto apenas se pudo echar de ber era llegado el día, y al ynstante se bolvió a serrar la cosa más tenebrosa y lobrega que jamás se vido, porque ni con la lumbre se asertava a andar por las calles ni entrar en las yglesias, y luego empeso a llober cenisa con más furia que al prinsipio, y diferenciava en la color que tirava como a bermeja, y duró el llober hasta el domingo a las ocho del día, que aclaró y çesó y recivió el pueblo gran consuelo, porque avía quarenta oras que durava la obscuridad, desde el viernes alas seis de la tarde. Este día fue de comfucion, temor, lágrimas y suspiros, y se renovaron las penitencias, limosnas, confeciones, botos y promesas, porque todos entendían ser llegado el último día de su vida y aun del mundo. Todos se recojieron a la yglesia maior y, estando diziendo missa en medio de aquellas tinieblas, se oyeron en la capilla cantar golondrinas y andar alrededor del Santisimo Sacramento que estava descubierto, que parecia pedían remedio y misericordía al Criador, y una dellas se vino a parar al caliz estando para consumir, y se dejó asir de la mano del preste, que era el comisario del Sancto oficio.

Este día, sin comer, la jente se fue a la Compania de Jesus, que todos estavan olbidados del sustento del cuerpo, y salió de alli una procesión con un crucifijo y la ymagen del Niño Jesús y de Nuestra Señora de Copacabana y el Lignun Crucis y muchos relicarios en manos de saçerdotes, y andubo

todas las yglesias, hallándose en ella[s] grandes y pequeños, los rostros al pareser difuntos del desmaio, miedo y comfución, y de pies a cabeça cubiertos de cenisa, y a cada ruido o temblor les pareciaera el ultimo ynstante de su vida.

Acavada esta procesion, salió de Santo Domingo otra con el crucifijo de la Beracruz, Nuestra Senora del Rozario y San Jacinto y todo el pueblo con ella y muchos disiplinantes, [con] gran deboción y lágrimas, y por momentos se hincavan de rodillas, dando boses a Dios y pidiéndole misericordía, y acavada esta procesión, pasaron a San Fransisco las ymajines de la yglesia mayor y a Nuestra Senora de la Consolacion, porque del mucho peso de la cenisa se benia abajo, y el Sanctisimo Sacramento se puso en la pila del baptizmo. Esta noche se quedó el pueblo, hombres y mugeres a belar y dormir por las yglesias, quiriendo acavar la vida en ellas, como bian tan portentosas señales y especial mente un temblor, el mayor que hasta allí se avía oydo, y hasta medíanoche llobió con gran fuersa cenisa y de alli adelante diminuyó. El domingo sí aclaró algo y ubo procesión de San Augustin con el Crucifijo y Nuestra Señora de Gracia, y fue a la Compañía donde ubo sermon. Este día estuvo el cielo de un color vermejo y negro y con poca claridad, y toda la noche llobió cenisa, de suerte que sobre las casas la avía de altor[698] de un palmo. El lunes amaneció claro, pero no de suerte que se biese el sol, y a las tres de la tarde obscureció de todo punto, y por no estar el relox concertado como lo andava nadie, se entendio era de noche y se taño la oracion, y a las cinco de la tarde bolvió a aclarar aunque llobiendo cenisa, y para consuelo vino otro temblor grandisimo. Desta suerte se a ydo continuando esta tempestad, tormenta y miseria por más de un mes que, si el día amanecia algo alegre, se tornava triste, obscuro y tenebroso con los nublados, cenisas, truenos, relampagos y globos de fuego que se bian[699] por los ayres, y ansi cada qual podrá ymajinar qual estarian en esta ciudad los vezinos della, con que aflictión de espiritu y amargura del coraçón, esperando por instantes la muerte, y estimando con esta miseria en poco la vida. Una confución avía jeneral en toda la ciudad, y era no poder aberiguar concertidumbre la causa de tantos daños, y de do[700] procedía tan horrible y espantosa tempestad y, aunque se sospechava seria

698 alto.

699 veían.

700 donde.

sierto bolcán de asia Omate, diez y ocho leguas de la ciudad, por aver bisto los que de alla benían bomitar llamas y salir humo obscuro de aquel lugar, no avía cossa sierta en treinta días, hasta que vino una carta del corregidor de aquel partido, que por su bien estava en Arequipa, en que le referían la berdad de lo que pasava, ques negocio themeroso. Era un bolcán que estava entre Omate y Quinistaca, y se llamó Huainaputina que declarandolo dira: bolcán mançebo, porque Putina significa bolcán y Huaina, moço, distante del pueblo de Omate dos leguas, el qual rebentó a diez y nueve de febrero. Fue tanta la cantidad y muchedumbre que arrojó de si y lansó de piedra, tierra y çenisa que, la que caió en el dicho pueblo y su contorno, pasava de treinta y dos palmos de altura, los veinte y dos de piedra y los diez de çenisa. Trujeronse a Arequipa algunas piedras, y eran las maiores pomes, del tamaño de un adobe, y las menores como naranjas, el color negro y betadas como metal y pesadas; caían espesisimas y hechas una brasa ensendida, y ninguna asertava a yndio que no le derribase y descalabrase, y, temerosos los yndios desto, se enserraron en sus casas, donde creció por momentos la piedra, tierra y çenisa, que quedaron todos enterrados en ella para siempre.

Desta tormenta se escaparon hasta quinze o beinte yndios, que con un cacique llamado don Fransisco Cayla[701] se recojeron a un serro, donde los halló el escrivano del corregidor, que fue el que dio el abiso y, llebando fresadas y otras cosas de defensa, pasada la primera tormenta, bajaron asia el dicho pueblo con grandisimo travajo, y apenas podían hallar señal del ni conoserle, si no fuera por las puntas de unos sauces altisimos que estavan en la plaça y la hediondes de los cuerpos muertos de hombres y animales, y en muchos días no ceso el bolcán de echar humo, fuego y çenisa y temblar la tierra reciamente, y oyendose un ruido hordinario y espantoso, y de noche salian dél glovos de fuego que parecía abraçaban el ayre, y desta manera abraso y enterró para siempre cinco pueblos, que tenían vezinos, llamados Chiqui, y Omate, Quinistaca, Tasatachen y Collana, sin que de todos ellos escapase ánima viva. Refieren quel biernes y savado, antes que rebentase el bolcán, diez y ocho y diez y nueve de febrero, en la furia de los temblores mucha de la jente destos pueblos, ala falda del çerro, ofrecieron lana de colores y otras cosas que solían antiguamente, y algunos yndios e yndías desesperando se arrojavan vivos en las quebradas y concavidades que se

701 Cacique de los indios omates.

yban abriendo del bolcán. Dizen que tendra grandisimo sircuito la boca, y bien es de entender, a quien considerare la cenisa que del a salido, que llegó hasta Chuquisaca y Potosí y, por la parte de la Puna, que son ducientas y cinquenta leguas, y a Yca por los llanos, que son más de cien leguas y asta el Cuzco de travecia, que son setenta leguas y en sircuito más de seiscientas, y que el altor[702], en partes, era de treinta y dos palmos y en otras a quatro y a tres y a dos y a una bara y a media, en la que menos un palmo sin lo que en la mar y rios se consumio.

Andubo entre los yndios de la comarca una superstiçion, dyciendo que se avían juntado a consulta el bolcán que rebentó y el que está sobre la ciudad de Arequipa, y le dijo que rebentase; y el de Arequipa le dio por respuesta que no lo haría por ser como era cristiano y llamarse Fransisco, y de las palabras y enojos que tubieron, resulto el de Arequipa darle al otro un encontrón que le hizo rebentar. Cosa redícula y que arguie la çeguedad de estos miserables.

Quedaron los caminos de manera que no se podían caminar, y en parte las cavalgaduras de los caminantes se hundían en la çenisa. Ase perdido y quedado enterrado ynfinito ganado bacuno y obejuno, y en las lomas muchas mulas que alli se criaban, porque se cegaron los pastos y se ocultaron las aguas. En la ciudad se siguió luego hambre, por averse desbaratado los molinos, y en todas las casas se morían las bestias, y no quedo en el çielo ave, golondrina, paloma, tortolas, gorriones, aunque todas no murieron, y en el balle de Víctor las tortolas, en el tiempo de la obscuridad, acudían a las partes y aposentos donde bian[703] lumbre, y se sentavan junto la jente y se dejavan tomar siegas y flacas, y las vicunas y huanacos de la Puna andavan abobadas y se metían entre la jente y murieron muchisimas, y las savandijas de la tierra no quedó ninguna; no quedó chacara de maís que se pudiese aprovechar. Porque no quedo chacara de maís que se pudiese aprovechar (sic), porque, cubiertas de cenisas, se perdió y, como estava en flor, no ubo remedio ninguno para ello.

Por otra parte los yndios, bista la perdición de sus chacaras, ayudados de sus ussos y abominaçiones antiguas, dieron en comerse todas las aves, cuies

702 alto.

703 veían.

y carneros que tenían, aunque era quaresma, diziendo que se acavava el mundo y querían morir hartos. Colgavan perros vivos por los pies y les davan muchos golpes y azotes, diziendo que con aquello se acavaria la tempestad, y se empeçó [a creer] entre ellos que en siertos días se avía de hundir toda la tierra y abrasarse, y ansi se yban huyendo y dejavan sus casas.

Todos los arboles frutales de la ciudad se perdieron, porque se desgajaron y arruinaron sin quedar cosa en pie y los sauses, de que avía diferentes alamedas, los destrosó tronchandolos y derribandolos y en las higueras no quedo oja.

Pues semejantes males bien se pudieran llebar, si las haciendas y heredades del balle de Bíctor y Ciguas, que estan a siete leguas de Arequipa, quedaran en pie y de provecho, pero a la hora que llegó a Arequipa cayó sobre el balle otra ynundación de cenisa más brava y temerosa, que pasava de media bara de alto la que abía, y la segunda obscuridad que también le alcansó, la acrecentó de manera que se hundieron muchas bodegas y sr asolaron ynfinitas heredades, y las que en jeneral corrieron más riesgo, fueron las que estavan en partes vajas y arrimadas a çerros, porque, como la cenisa no hacía asiento en ellos, antes se deslizava, bajava corriendo con tanto ýmpetu, que pareçía abenida de agua, y a modo de una corriente furiosa discurría por las heredades, llebándose por delante quanto topava, y enterrándolo todo y quebrando la basija, y ansi viñas, olibares y cañaverales quedaron perdidos sin que diese jénero de cosecha alguna, y a sido tanta la ruina que no se espera en muchos años bolberán en sí, y se entiende el daño pasó de dos millones de ducados. Sucedieron cosas monstruosas y notables y casi yncreibles, si no se bieran y palparan con las manos. Van fue que en el valle de Quilca, a donde se juntan los dos ríos de los valles de Bíctor y Açiguas, y hazen uno muy caudaloso, yendo un yndio y un negro a las orillas, acertó a bajar en aquel ynstante una abenida de çenisa tan brava que, cojendolos sin se [sic] poder escapar, y al negro dio con él en el río y lo ahogó, y al yndio lo pasó en buelo a la otra vanda sin hazerle mal alguno. En el valle de Quilca perecieron cinco personas, y en el de Palca tres, pues en los valles de Tambos, Majes, Moquegua, Camaná, Ocaña sucedieron cosas lastimosas y para referir con lágrimas, porque no quedó en ellos olivar, cañaveral, aji, sementeras y viñas que no asolase, y aun sucedió, un olivar que estava junto

a la mar, arrancallo de raíz la çenisa y lo llebó hasta la mar, donde se bian[704] andar los arboles.

Como refiero arriva, no ubo jamás en treinta días uno seguro, porque, si alguno amaneció claro y çereno, luego se obscureçía, de manera que parecía noche tenebrosa, y los ayres que se lebantavan y con ellos la cenisa ahogava la jente y la acía estar enserrada, y por todas partes se bido[705] esta desdichada y aflijida ciudad rodeada de travajos y afligciones y, segun refieren personas fidedignas que en estas tribulaciones se hallaron, no fue la mitad de lo que esta dicho la calamidad y desventura que pasaron los pobres ciudadanos de Arequipa, lo qual puedo yo afirmar como testigo de vista, que a todo me halle presente en la dicha ciudad. Pues para remedio de tanto ynfortunio, el año de mil y seiscientos y quatro, a veinte y quatro del mes de nobiembre, bispera de Santa Catarina mártir, tembló la tierra con tanta furia y estruendo, que no quedó en aquella miserable ciudad edificio que no biniese avajo, con tal ruina y destruición que se renobaron las plagas, perdidas y miserias antiguas, y de los combentos el de San Fransisco, por ser de bobeda, quedó en pie y el de San Augustín de la mesma suerte, pero tan lastimados, abiertos y para hundirse, que fue fuerza derrocallos para seguridad, y hazellos de nuevo, y ansi parese que la yra del ynmenso Dios a caído sobre aquella ciudad, para azote y castigo de los peccados que en ella se cometían. (rubricado).

Fuente:

Murúa, Martín de

[1616] 2008 Historia General del Piru: Facsimile of J. Paul Getty Museum Ms. Ludwig XIII 16. Los Angeles: Getty Research Institute, ff. 361v-366r.

704 veían.

705 vio.

Del bolcán de Arequipa, y de lo que nuestros frayles obraron en aquella calamidad y vida del padre fray Nicolas de Santa Maria

Por Bernardo de Torres

Con la suave y prudente gobierno del nuevo Provincial gozava de alegre paz Nuestra Provincia, los Conventos en lo espiritual y temporal se mejoravan, y dichosamente florecían. Uno de los mejores era el de la ciudad de Arequipa, situada en un hermoso valle fértil de viñas, y sembrados, rica y opulenta, y habitada de mucha nobleza, con las demás calidades, que el padre maestro Calancha refiere en su tomo primero. La riqueza, el regalo, el ocio y la abundancia de sus vecinos causaron en ellos los efectos mismos, que ocasionaron la ruina de otras famosas ciudades de la Asia, Africa, y Europa. Era grande su profanidad en el Fausto, su frequencia en los festines, su licencia en los escándalos, su corrupción en las costumbres, con que tenían de muchas maneras provocada la ira de Dios contra de sí. No ay para que averiguar otras causas del espantoso volcán que rebentando en su distrito los enterró en ceniza, y de los horribles temblores que los llenaron de asombro, que tan monstruosos pecados pedían castigos prodigiosos, y David en ocasión semejante a la ira de Dios irritada de las culpas atribuye solamente la furiosa conmoción de la tierra, y el estremecimiento de los montes de Judea en el Psalmo 17. Davan vozes los Predicadores Evangélicos, exortándolos a la enmienda de la vida, acordávanles el terremoto pasado del año de 587,[706] que les avía arruinado la mayor parte de la ciudad, con muerte de pocos, para escarmiento de muchos; que aquel avía sido del amago del golpe que debían temer de la justicia divina. El padre Alonso Ruiz varón Apostólico de la santa Compañía de Jesús predicando un Viernes en la plaça, les dixo estas razones: Mirad, ciudadanos de Arequipa, que estoy viendo que la Magestad de Dios os ha de castigar severamente por nuestros pecados. Mirad que os amença un grande açote del cielo, volved sobre vosotros que vendrá sin duda, aunque yo no lo veré. Esto dixo aquel siervo de Dios, y dentro de un mes pasó a mejor vida (como se puede creer de sus virtudes) y pasados otros dos meses reventó el volcán, y cayó el açote del cielo sobre todos, con que pareció profecía el aviso. Los Arequipenses

706 Error. Se trata del terremoto de 1582.

obstinados en sus placeres, y más sordos a las vozes de los Predicadores, que a las del diestro encantador el Aspid, y que a las de Noé los pecadores de aquel siglo, corrían sin freno a sus pasiones con menos disculpa que los Ninivitas. Sobrevino el castigo con circunstancias de horror, jamás otra vez vistas, ni oídas en el mundo. Refieren del caso, aun que sumariamente el padre Martín del Río en sus Disquisiciones mágicas libro 4, capítulo 3, questíon 2, y el Docto Don Juan de Solorçano Pereira, insigne Jurisconsulto deste siglo, y Oidor de Rea Consejo de las Indias, tomo I, de Indiarum jure libro I, capítulo 7 n. 72 y más copiosamente del padre maestro Calancha en su apuntamiento manuscrito, donde afirma averle compuesto de lo que recogió de una relación, que de todo hizo una persona docta y grave, que se halló presente. Y assí quanto dixere es de los autores referidos.

Llegó el Lunes de Carnestolendas del año de 1600 a 14 de Febrero, día en que devío de quedar completa la malicia desta ciudad, porque el tiempo era el más dispuesto del año para licencias solturas. En él empeço a reboçar el vaso de la indignación divina, y assí mismo empeçaron a oirse en Arequipa algunos moderados, aunque frequentes temblores de tierra, disponiendo la piedad del Señor, que no cayesse de golpe todo el raudal de su ira, para que los pecadores tuviesen antes lugar de huir del incendio de los vicios, y acogerse al sagrado de su misericordia infinita. La novedad les hizo reparar primero, no en su relaxación y distraimientos, sino en que huviese temblores en tiempo de aguas cuando hasta entonces no se avía experimentando ninguno y eso mismo les deviera advertir, que la causa no era natural, por la que se bolviesen a Dios. Quatro días se fueron continuando estos temblores de la misma suerte que avían començado. Pero desde el quinto, que fue Viernes 18 de mes se sintieron más fuertes y continuos los movimiento, de tal manera que en solo el Viernes, y el Sábado pasaron de docientos los temblores. Bramava ya espantosamente la tierra; sacudía con estraña violencia los edificios, y arrojava de sí las personas, como que no podía sufrir la carga de sus culpas. A los baibenes de la tierra sobrevino el ceño triste del ayer, porque desde el Sábado inmediato en la tarde le cubrió todo una parda nuve, que anticipó la noche, y la hizo más formidable. Llovía en vez de agua una tierra blanca a manera de cal cernida, que después se verificó ser la ceniça , que bomitó el volcán nombrado Guayna Putina, que yaze en un lugar llamado Omate 22 leguas distante de la ciudad al Oriente, donde reventó para admiración del mundo, y espanto de los pecadores. Al paso que las horas corrían, iba cayendo más espesala saca lluvia, dexando tan escuro

el ayre, que en poco menos de un mes, no se diferenció el día de la noche, sino solo en que unas sombras eran más densas que otras. A oscuras parece que el Señor quería castigar aquel pueblo, como antiguamente al Egipcio, porque fuese más horrible el testigo. Acrecentó el asombro de la escuridad lo monstruoso de varios meteoros que aparecían en el ayre. Armáronse en la medida región sobre la afligida ciudad desechas tempestades de nuves en seco, y sin gota de rocío, que a manera de exércitos contrarios disparaban de una y otra parte furiosa artillería de rayos, y a un mismo tiempo atemorizaban con su aspecto, y estremecían los montes en sus truenos. Fueron algunos tan violentos, que según la relación manuscrita, retumbaron sus ecos en Chuquiabo, más de cien leguas distante al Oriente, y en Lima más de 150 azia el Norte, de tal suerte, que aviendo el Virrey Don Luis de Velasco embíado poco antes algunos navíos a reconocer los de un cosario Inglés, que se dezía andava pirateando nuestro mar, y sus costas, oyendo un día algunos de estos truenos, juzgó que eran tiros de artillería, y sospechando, que se avía trabado alguna batalla naval entre los nuestros, y el pirata, hizo tocar alarma, y con la más gente que pudo se fue al puerto del Callao a fortificarle, y esperar el suceso. Júzquese que estruendo harían en Arequipa los trueno, que a tanta distancia parecían tiros de bombardas.

No solamente los rayos, y relámpagos davan por instantes breve, y espantosa lumbre a las tinieblas también las esclarecían tibiamente unos globos de fuego destraña, y diferente grandeza que escupía con gran violencia el volcán, y con ligero curso bolavan por el ayre sobre la miserable ciudad, como que amagavan a quemarla y consumirla, y luego desaparecián resolviéndose en humo, que la dexava infestada con un hedor intolerable de azufre.

De uno destos globos dizen los autores citados lo que se verá más abaxo. Asomavan también de cuando en cuando algunas llamaradas como un incendio que subía hasta las nuves, mostrando el açote de Dios a los culpados, para que si quiera el temor las corriegiese. Entre la misma ceniça caía también inumerable multitud de piedra pomes, que abortava por momentos aquel Vesuvio Indiano en tanta cantidad, que a los pueblos de Indios más cercanos a él los enterró del todo; y a una profunda quebrada que corría de Oriente a Poniente, y en ella un caudaloso río, la llenó de tanta piedra y ceniça, que la emparejó con los campos de una y otra banda de sus altísimas barrancas, sin que le quedase señal de aver sido caxa de río. Las fuentes, y los ríos menores, que a la parte del Norte, y el Sur de la ciudad co-

rrían por los valles que la cercan, quedaron secos. Los más caudalosos, sino quedaron secos, se vieron tan turbios con la ceniça que parecían de barro. Estancáronse con la multitud de piedra, porque en algunas partes estrechas atajó las Cauces por donde corrían, y retroceciendo azia sus fuentes, formaron anchisísimas lagunas de a seis, y a siete leguas de box; anegaron los campos, y después prevaleciendo la fuerça de las aguas, rompieron las presas, y con ímpetu furioso abrieron paso a su rápida corriente, trastornando peñascos, arrancando árboles, robando las viñas y olivares, asolando los valles, tragándose las casas, y los ganados que encontraban, y dieron con todo en el mar, llenándolo de funestos despojos, y manchando sus olas con las cenicientas espumas. No dexaron en la tierra señal, ni rastro alguno de los lugares donde antes estavan, de tal suerte, que aun sus mismos dueños, pasada la tormenta, los desconocían porque lo que antes era llanura, lo vían convertido en barranca, y el campo fértil en seco pedregal. Ni solamente las corrientes de los ríos eran causa destos estragos, lo más admirable fue que los causavan también impetuosos raudales de ceniça, que de unas partes a otras cruzavan a semejançade ríos. Despeñávanse de las puntas de los cerros grandes médanos de ceniça, que a manera de avenidas caudalosas baxavan furiosamente a los campos y en ellos arrebatavan árboles y peñas, y cuando avían perdonado los ríos, llevándolos hasta muy distantes lugares. Mucha de la ceniça que no cayó en la tierra, por averla esparcido los viento, boló en partes más de trecientas leguas, y en partes más de quinientas. Ya no se descubría, ni verdura en los campos, ni bolase, ni bruto que paciese, porque todo lo cubría una funesta mortaja de ceniça, una formidable sombra de muerte.

Con tan monstruosos y repetidos prodigios andavan los miserables Ariquipenses turbados, y afligidos, átonitos y asombrados. Corrían sin acuerdo de unas partes a otras, de las casas a las calles, de las calles a las casas, topando unos con otros sin tino, tragando y escupiendo ceniça de la cabeça a los pies cubiertos della, que parecían difuntos en pie, o vivos amortajados. Hombres, mujeres y niños con lágrimas, y mortales congojas davan desentonadas vozes, y alaridos, sin poderse valer unos a otros, ni cuidar la madre del hijo, ni el marido de la mujer, todos flacos, consumidos, y secos; unos morían de hambre, u de sed, otros de espanto, y otros de diferentes miserias. Las bestias del campo se venían a la ciudad a guarecer entre los hombres, y mezclados con ellos bramavan unos, aullavan otros, y en desordenado, y confuso llanto sonavan aun tiempo lamentosas vozes de hom-

bres, y de brutos. Parcíales que era llegado el día del juicio, y que se acabava el mundo, y por instantes esperavan, o que se los tragase la tierra, o que los consumiese el fuego de algún rayo, u de algún globo. Entravan de tropel corriendo en las Iglesias, como a casas de refugio, y luego con la misma prisa los sacavan de ellas huyendo los temblores. Salían deste peligro, y entravan en otros mayores en las calles, y en la plaça , porque aí descargava en ellos sin reparo el diluvio de ceniça que los ahogava, los rayos, y globos de fuego que los afligían, el pestilencial hedor de piedra azufre que los atormentava, en fin de todas partes, y en cualquier lugar les davan cruel batería conjurados los tres elementos tierra, ayre, fuego; pero aquel piadosísimo Padre de las lumbres, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, mezcló su justicia con mucha misericordia. Dio esfuerço y ánimo a los Religiosos y ministros Evangélicos, para que eccendidos en caridad, y olvidados de si mismos, cuidasen del consuelo espiritual y corporal de sus próximos; exortávanlos a penitencia, y administravanles los sacramentos, para que el pasto espiritual los fortaleciese, y el sustento natural para que no desmasen; a todo acudían diligentes, con que más alentados los fieles podían respirar, y atender a lo que se debían hazer en aquella tribulacíon, mirando como cuerdos por sus vidas, y como Christianos por sus almas. Los esclavos y sirvientes se ocupavan en descargar los tejados de la ceniça, que era tanta, que los hundía, los demás se ocupavan en exercicios devotos; hazíanse continuas plegarias en las Iglesias, y devotas procesiones por las calles con gran curso de penitentes, y diciplinantes, a trechos paravan, y todos juntos en voz alta dezían tres voces, misericordia Señor, con que ofrecían a Dios en sacrificio para aplacarle coraçones humillados, lágrimas, y sangre vertidas Religiones acudían con mucha caridad a estos exercicios santos con grande fruto delas almas. Pero especialmente hizieron hermandad para ellos la Religión de la Compañía de Jesús, y la de Nuestro Padre San Agustín, saliendo juntas siempre en procesíon, y concordando en las mismas acciones de caridad; pusieron ambas mesa franca en sus Conventos para todo género de gente, y a los pobres, que por indisposición, o impedimento no podían personalmente acudir, les embiavan el sustento a sus casas. El pedre fray Gabriel de Jesús Religioso nuestro, muy caritativo, y por sus grandes virtudes respetado en la ciudad, andava de casa en casa, y de calle en calle con su lanterna encendida consolando a unos, alentando a otros, curando a los enfermos, y socorriendo a los necesitados. El Padre Gonçalo de Lyra Retor de el Colegio de la Compañía de Jesús, Predicador

de grande espíritu, y el Padre Maestro Fr. Diego Pérez Prior de nuestro Convento, y también Predicador famoso (que después fue Provincial, Catedrático de sagrada Escritura en la Real Universidad de Lima) salían a predicar alternativamente en la plaça, y en las procesiones, donde con admirable doctrina y fervor movían a contrición y lágrimas a los oyentes, y los dexavan consolados y animosos para sufrir con paciencia, aquel trabajo, y esperar a Dios misericordia. Fue copioso el fruto que cogieron, porque todos hizieron confesiones generales, depusieron las enemistades y rencores antiguos, dexaron los amancebamientos públicos de muchos años, restituyéronse de la manera posible los bienes agenos, y las honras injustamente quitadas, perdonáronse las injurias, y agravios recebidos, y desde entonces se vio en todos ellos un coraçon y un alma en el Señor. Estos, y semejantes efectos obró la divina piedad con aquella tribulación en sus fieles, cuyas espirituales dolencias eran como llagas encanceradas, que para sanar necesitavan de aquellos cauterios.

No perdió el Demonio tan buena ocasión de empeorar, y destruir a los suyos, porque aviendo congeturado por la disposición de las causas naturales, y por el estado en que vía los desórdenes, y vicios de Arequipa, y su distrito, que no podía tardar el castigo del cielo, ni el horrendo parte del volcán; algunos días antes apareció a sus Hechizeros, y Magos, que eran muchos en los pueblos de Indios más cercanos al volcán, y les habló visiblemnte, como solía, dentro de un río en figura de una disforme culebra, con rostro humano de notable fealdad, a quien los Indios nombravan Pichinique, que significa: qué tienes tu que sea tuyo? Nombre que el mismo Demonio se puso, emulando quizá la sentencia del Apóstol, que dize: Qué tienes tu, que no lo ayas recebido de Dios? Aparecióseles pues, y con ceño feroz y palabras tremendas les dixo: que dentro de pocos días verían una tempestad espantosa jamás hasta entocnes vista, que la avía de embiar sobre todos los pueblos de aquella Comarca, en castigo de su deslealtad, por aver dexado su adoración, y recebido el Bautismo, y la ley de los Christianos, causa porque huían de ofrecerle sacrificios como antes; que reprehendiesen y amonestasen a los demás, que bolvasen a sus antiguas ceremonias, y ritos, y que supiesen que castigo que les amenaçava, avía de salir del cerro Guaina Putina que fuesen todos a él a desenojarle, adorándole, y ofreciendo sacrificios de carneros, aves, chicha, y ropa e forma que en gentilidad acostumbraban. Los Hechizeros promulgaron la amenaza, y el edicto en su falso Dios, y con este engaño los idólatras assí apóstatas bau tizados, como gentiles sin

bautismo, cuando vieron tenebroso el monte, y que escupía las primeras nuves de ceniça, corrieron a él temerosos, y ordenando sus abominables musicas y bailes, ofrecían sacrificios al volcán, y al Demonio con barbaras ceremonias, y entre el son de los tamboriles y flautas se entragavan a la embriaguez y a todo género de torpeças, y cuando andavan más embueltos en estas abominaciones, acabó de reventar el volcán, y en la primera rociada y furiosa avenida de piedras fuego y ceniça los abarasó, y dexó sepultados con siete pueblos enteros, que estavan pocas leguas distantes a vista del, si que de todos ellos quedase más señal, que los cohollos de un altísimo sauce que avía en uno, y la punta del campanario de otro. Algunos de los idólatras temerosos del peligro que tenían a los ojos avían començado a retirarse, pero poco después desesperados en poder librarse, apresuraron su muerte, unos ahorcándose del primer árbol que hallavan, otros despeñándose de las laderas y riscos, otros arrojándose en los ríos, donde parecían ahogados de ceniça, y el agua. Este fue el premio que dio el Demonio a sus más confidentes, y el dará siempre a sus amigos. O si acabásemos de entender quan cierta es la sentencia del Chrisólo verdadera: Que este tirano aborrece tanto a los hombres, que no solo se alegra de verlos muertos, pero también quisiera enterrarlos vivos.

Qué diferente se mostró la clemencia divina en el açote de sus fieles! Castigávalos como a sus hijos desconcertados, no para destruirlos, sino para enmendarlos, no para perderlos, sino para reducirlos; y viéndolos con ceniça en las cabeças, y con lágrimas en los ojos contritos, y ensangretado el estoque de sus justicias, se le enternecieron las entrañas, y empeçó a mitigar el rigor. Desde el Domingo tercero de Quaresma, que se contaron 4, de Março abonanço[707] un poco el tiempo, no cayó aquel día tanta ceniça como antes. Desemboçose algo de cielo. Dexose ver el Sol, aunque nublado, con que se consolaron los tristes, y poco a poco se fueron mejorando los días. En uno dellos aprovechándose de la ocasión el Padre maestro fray Diego Peréz, que predicava en la plaça la misericordia que usó Dios con aquellos pecadores, por averlos visto penitentes; y estándolos consolando, y persuadiendo a que esperasem del Señor igual misericordia, repentinamente apareció con horrible aspecto sobre la plaça un globo de fuego de estraña grandeza, mayor que quantos se avían visto hasta allí. Temblaron todos de

707 abonanzo.

verle, y crecioles el sobresalto, cuando vieron que se movía azia la Iglesia Mayor, entró en ella con la velocidad por la puerta, y rodeando todo el sementerio volvió a la plaça, y en presencia de todos desapareció de repente, resolviéndose en humo, y en un valor de asufre, que les dio un humazo molestísimo. Desde el siguiente día hizieron pausa los temblores, no eran ya tan recios, ni continuos. Ásomose la Aurora en el Oriente, dexose ver el Sol menos turbio algunas horas; aclarose el ayre, serenáronse los ánimos, recogiéronse a sus casas con menos sustos, y pasaron la semana santa con devoción y quietud. Nuestro Convento quedó maltratado de los temblores, y cargados de ceniça los tejados, como todos los de la ciudad; fuéronse descargando lo mejor que fue posible, començó a llover al cielo su rocío, y a desatarse con copiosos aguazeros las nuves, y aunque toda el agua se hazía lodo, era más tolerable el daño, porque se limpiavan las casas con más comodidad que antes, y poco a poco se fue mejorando el tiempo, y poniéndose las cosas en estado que se podía vivir, aunque no sin penalidad, por la falta del ganado, y de los panes, y del agua limpia de los ríos, que todavía corrían turbios. Duroles mucho tiempo el sobresalto, y la memoria desta calamidad, porque los vecinos se hallaron sin hazienda, los encomenderos y faudetarios sin Indios, ni renta; a los unos y a los otros les era necesario labrar los campos, y comer el pan con el sudor de su rostro, o mendigar para no perecer.

Bien triste estaba nuestra Provincia con la desgracia de Arequipa, y no poco turbada con las inquietudes del Convento de Lima cuando el aviso que llegó de España le dobló la pena con las nuevas que trasxó de la muerte del Padre fray Nicolás de Santa María, porque era de todos amado, y le deseavan los mas, para que en el próximo capítulo fuese Provincial, prometiéndose de su prudencia y virtud otro gobierno tan feliz como el presente. No he podido averiguar su patria, ni sus padres, y de sus virtudes y acciones solamente he hallado esta breve memoria: que fue observante, y zeloso de la honra de Dios, de natural severidad, y modestia; buen músico, y eclesiástico, de gran capacidad, y muy diestro en el manejo de negocios; predicador de mucho espíritu, fiel administrador y Prelado prudente. Fue Prior de Arequipa año de 1584 y tan provechoso a la república, y al Convento su govierno, que a petición de ambos fue reelegido en el mismo Priorato año de 1589. En el siguiente Capítulo le eligieron Difinidor, y Prior de la Paz. Y en el que se celebró año de 1594, salió electo Visitador de la Provincia, y en el presente de 1598 por Difinidor de la Provincia, assí mismo por su Difinidor, y Pro-

curador general en España, y Roma. Esta noticia hallé después de impresa la página 67, número 2, columna 2, y antes que se imprimiesen las siguientes, con que se quita el encuentro que parece ay entre ellas. Pasó a Roma, y aviendo negociado felizmente quanto avía llevado a su cargo para bien de la Provincia, y vuelto de Roma a España, para volverse al Perú, murió de peste en Sevilla, y creo sería su muerte semejante a su religiosa vida, porque raras vezes dexa de ser launa eco de la otra.

Fuente:

Torres, Bernardo de

[1657] 1974 Crónica Agustina, Tomo I (Ignacio Prado Pastor, editor). Lima: Edición de Ignacio Prado Pastor, pp. 88-97.

De los volcanes que hay en el Perú y los grandes daños que suelen causar

Por Bernabé Cobo

Las dos más ricas y principales partes del Perú, que son los Llanos y la Sierra, están sugetas a dos plagas y calamidades mui trabajosas, que suelen acarrear notables daños a sus moradores. Ambas nacen de un mismo principio, que son las bocas de fuego o bolcanes que ay en la cordillera general, los quales causan mui frecuentes terremotos, y las veces que rebientan, lançando de sus entrañas inmensa cantidad de fuego y ceniça y piedra pómez, suelen asolar y destruir las tierras de sus contornos y aun las bien apartadas y distantes. Los que más sienten estos trabajos son los habitadores de los Llanos, si bien no deja de caber su parte a los de la Sierra, mayormente en las rebentaçones de los bolcanes. Destos ay gran número en todas las Indias; son cerros de tan extraña grandeça, que señorean las más altas sierras; tienen casi todos perpetuamente cubiertas de nieve sus cumbres, y en ellas una gran boca o abertura que baja hasta lo profundo del abismo, por lo qual arrojan ceniça, piedra y fuego: unos, solamente quando rebientan; otros, de ordinario, y los demás, de quando en quando, como son en la América setentrional los de Nicaragua y Guatimala; pero más famosos se han hecho a nuestra costa los del Perú, que son muchos y han rebentado algunas veces, como hay memoria del de la ciudad de Arequipa[708] y del de Cozapa, en la diócesi de los Charcas, que reventaron en tiempo de los reyes incas, antes de la venida de los españoles a este reyno, y hicieron el estrago que los que han reventado después que está en poder de los españoles, que han sido el de la ciudad de Quito y el de Omate, en la diócesi de Arequipa.

El volcán de Quito reventó el año de 1586, a ocho de setiembre;[709] lançó de sí tanta copia de agua, que se temió la ruina de aquella ciudad, y tanta cantidad de ceniça, que aviéndola començado a echar de noche, no amaneció

708 Nota original: El Misti. León Pinelo dice que este volcán hizo "amago de ceniza" en 1577. Cita también el Cozapa y, además, el Cozapilla en las cercanías

709 Nota original: La erupción a que nuestro autor se refiere acaeció el año 1575, como consta por las actas del cabildo de la ciudad de San Francisco de Quito y por otros documentos. El Pichincha o volcán de Quito solo hizo en la octava década del siglo XVI una erupción notable, la que comenzó en 14 de junio de 1582, poco después del espantoso terremoto que asoló la ciudad de Arequipa en ese mismo año.

el día siguiente hasta las quatro o cinco de la tarde, estando hasta entonces los vecinos en tanta escuridad y tinieblas, que fue necesario que los oficios divinos de aquel día, que era la Natividad de Nuestra Señora, se celebrasen con muchas luces de hachas y cirios. Votóse por la ciudad celebrarle cada año en memoria de este suceso, pidiendo a la Soberana Virgen los librase de otro semejante. Cayeronse algunas casas del peso de la ceniça; en los campos, plaças y calles cayó tanta cantidad, que no se podía andar por ellas, porque, donde menos se levantó el grueso della, fue un codo, y en otras partes más, según estavan más cerca o lejos del bolcán.

Llovió en tantas leguas, que alcançó hasta la mar del Sur, cuyas costas, por donde menos, distan más de cinquenta leguas de aquel bolcán, donde a los que a la sazón navegaban por aquel parage, les fué necesario alijar los navíos de la mucha ceniça que les cayó dentro. Murieron en toda la provincia gran suma de ganados, por faltarles el mantenimiento. Esto propio ha sucedido en la misma provincia de Quito algunas otras veces antes y después, aunque no con tanta fuerça y pujança como esta.

El otro bolcán que últimamente rebentó el año de 1600 causó tan grande ruina y destroço en todo el Perú, con más o menos daño en diversas provincias conforme su distancia, que no se sabe, de quantas tormentas deste género refieren las historias antiguas y modernas, que aya sucedido en todo el orbe otra más braba y espantosa. Por haberme hallado yo a la saçón en este reyno y sido testigo de vista de parte desta tan terrible tempestad, aunque estava más de ciento y sesenta leguas distante del bolcán, me avré de alargar algo en contarla, que fué de esta manera.

En medio de la provincia de Colesuyu[710], que es de la diócesi de Arequipa, ay dos bolcanes en el principio de la cordillera general, entrambos a la parte oriental de aquella ciudad: el uno, dista diez y seis leguas della, que se dice de Omate[711] por un pueblo de este nombre que avía en la falda de él antes que rebentara. Cinco leguas de este, más la sierra adentro y catorce de la dicha ciudad, está el segundo, a quien llamamos de los Ubinas, tomando también el nombre del pueblo a él más cercano así llamado. El primero, que es el que rebentó el año sobredicho de mil y seiscientos, no

710 En ediciones modernas se ha transcrito como Condesuyu, cometiéndose un notable error.

711 Nota original: Llamado también Huayna Putina, "Putina el mozo".

es un solo cerro, sino una sierra larga siete leguas, que aunque no es de excesiva altura, tiene tan grande cepa, que hoja treynta leguas. Remátase su cumbre en unas puntas, que, miradas de afuera, hacen forma de corona; la de en medio es menor que las otras, y en ella está la boca. Tiénese por mui probable que por debajo de tierra se comunica este bolcán con el de los Ubinas, y que la ceniça, piedra y fuego que lançó por esta abertura o boca, salió de las entrañas de ambos. Los indicios que persuaden ser esto así son dos: el primero, la infinita cantidad de ceniza y piedra que dél salió, porque parece cosa prodigiosa y que excede el curso natural, que tubiese dentro de sí tanta materia como vomitó, que si se juntara y amontonara, hiciera sin duda una sierra dos o tres veces mayor que la del bolcán. El segundo y más cierto indicio es ver que, después que reventó este, no echó humo por algunos años el bolcán de los Ubinas, estando antes de continuo humeando. La población de españoles más cercana al bolcán de Omate es la ciudad de Arequipa, y por eso llevaron sus moradores el mayor golpe desta calamidad; aunque por la oscuridad y tinieblas con que començó, no supieron por algunos días de dónde procedía; los quales, como los que más de cerca esperimentaron todas las miserias y daños que acarreó, así fueron los que con más particularidad notaron y escrivieron esta tormenta como fué sucediendo, y pasó así:

A diez y ocho días del mes de febrero, viernes de primera semana de quaresma del año de mil y seiscientos, como a las nueve horas de la noche, se començaron a sentir en aquella ciudad algunos temblores de tierra, que duraron hasta el domingo siguiente; los quales, desde la hora que empeçaron, se fueron apresurando y haciendo más recios, de manera que no solo fueron creciendo en cantidad, sino también en fortaleça. Todos, desde aquella hora, desampararon sus casas, porque se caýan algunas. Poco después sonaron mui grandes y espantosos truenos a manera de artillería gruesa, tan de cerca, como si se dispararan dentro de la ciudad, y con apresuración tanta, que se alcançavan los unos a los otros. Otro día, que fueron diez y nueve, a las cinco de la tarde, començó a oscurecerse el cielo con grande exceso, y fué creciendo la oscuridad de suerte, que parecía más que de negro ñublado que trae grande aguacero; y lo que dél llovió fué una arena blanca tan gruesa como granos de mostaça y en tanto exceso, que el temor della hizo posponer el de los terremotos; y así les era forçoso entrarse en sus casas. Fué creciendo esta segunda noche la tormenta de manera, que desde las diez hasta la mañana fué siempre siendo mayor el ruido de los truenos

y fuerça de temblores, con gran suma de relámpagos y otras luces por el ayre como de estrellas errantes, que pasavan de unas partes a otras con tan grande y temeroso ruido, que manifestava ser obra más que natural. Lo que caýa de las nubes era la arena referida, con que se cubría lo llano y las sierras, los árboles, las casas y los animales de todos géneros; de modo que bramidos y temblores de tierra y lluvia de ceniça hacían guerra a un tiempo; lo qual causava notable temor, porque lo que podía ser remedio para lo uno, era peligro más conocido para lo otro.

Amaneció el domingo de la misma suerte, aviendo llovido ceniça toda la noche sin cesar; y era tanta la que avía caýdo, que fué necesario descargar apriesa los tejados, para que por su peso no se cayesen las casas. De mediodía para arriba se fué oscureciendo más, de manera que a las dos de la tarde era noche tan escura, que nadie conocía al que encontrava; para cuyo remedio traýan lumbres grandes por las calles. A las quatro aclaró algo el cielo, volviendo a caer otra arena, que duró tres horas. A los veintiún días estubo todo cerrado de un color entre rojo y pálido, que ponía horror mirarlo; por lo qual fué necesario todo él traer luces para qualquiera ministerio. Este día volvió a escurecerse el cielo, aunque no tanto como el pasado, y cayó ceniça otras tres horas. A los veyntidós amaneció del color pálido y rojo que antes avía tenido, y volvió a llover ceniça desde las nueve hasta las tres de la tarde a manera de un polvo blanco que ponía áspero el cabello y barba, así como si fuera de piedra pómez molida.

Los dos días siguientes, aunque no fueron muy escuros, con todo eso, no se vió en ellos el sol. El viernes, a los veynticinco, volvió a enturbiarse el ayre con tan poca luz como a la hora que quiere anochecer al fin del crepúsculo, y quanto más cerca de la noche, crecía más la oscuridad, con algunos truenos y temblores. A los veyntiséis no hubo día, porque todo él fué noche tenebrosa sin rastro de luz; y caýa tanto polvo de la manera referida, que era forçoso descargar a menudo los tejados de ella, encendiendo luces para averlo de hacer. A lo cual sobrevinieron tantos y tan crueles estallidos y temblores de tierra, que todas las savandijas salieron de sus cuebas, y muchos animales bravos se vinieron a buscar la gente a la ciudad, como menesterosos de favor y faltos de ánimo para sufrir tan espantosa tormenta, y amedrentados de tan gran calamidad. Domingo, a los veyntisiete, aclaró algo el día, pues dió luz para poder conocerse la gente; si bien la ceniça de lo alto y temblores del suelo no cesavan. Tornóse a escurecer a las quatro

de la tarde, y desde esta hora se oyeron algunos bramidos que salían de la tierra, tan horribles, que ponían gran pavor. A los veyntiocho, amaneció el día algo más claro, pero sobrevino luego un espantoso temblor, y así volvió la tristeça de nuevo; y a las tres de la tarde era ya noche, con tanta tempestad de relámpagos y truenos como la más cruel de las pasadas; esto cesó por hora y media, porque un recio viento llevó esta tormenta hacia la mar. A los veintinueve, ~~y a los treynta~~, y el otro día hubo alguna quietud y serenidad, y otro día volvió a escurecer todo y caer la ceniça que antes. Pero desde este día se fué amansando la tormenta y la ceniça fué siempre en disminución, aunque no tan apriesa que no queden hasta oy en Arequipa y su comarca muchas reliquias desta calamidad.

Bien entendieron los de aquella ciudad luego que començó a llover ceniça ser la causa de tan extraña tempestad algún bolcán que reventaba de los que ay en su distrito; pensaron los dos primeros días que salía de uno muy grande que estaba tres leguas de la ciudad,[712] mas presto echaron de ver no ser así; sospechóse que devía ser el de los Ubinas. Al fin, no supieron con certeça de dónde les venía el daño, hasta que al cabo de diez o doce días, que aclaró algo el tiempo, vinieron a la ciudad algunos indios de los que se salvaron de seis pueblos que, por estar cercanos al volcán, se asolaron; de los quales y de otras muchas personas, así indios como españoles, que a distancia de seis a doce leguas del bolcán lo vieron reventar y estuvieron a la mira de quanto sucedió, se supo aver sido el de Omate el que avía rebentado; que no poca admiración causó, porque nunca se avían recelado dél, porque jamás le habían visto echar fuego ni humo, y también por estar tantas leguas apartado de la ciudad.

Súpose cómo la primera tarde de la tormenta lançó al rebentar tan gran copia de humo negro con los estallidos y truenos dichos, que escureció el cielo y cubrió de profundas tinieblas diez o doce leguas de su contorno, que duraron quince días, sin que en ellos se distinguiese el día de la noche. Salió a bueltas del humo una llamarada de fuego de tan prodigiosa grandeça, que parecía llegar desde la tierra al cielo; al cual se siguió la ceniça y piedra pómez. Junto con esto se abrió por el pie del cerro una gran boca, y brotó por ella un grande y furioso río de fuego, que corrió por espacio de legua y media abrasando quanto topava, de manera que dejó los árboles he-

712 Nota original: El Misti.

chos carbón y la tierra por donde pasó, cocida y tan dura como viva peña. Estavan a la saçón obra de setenta indios en aquellos campos recogiendo sus mieses, y abrasó los más dellos. Las piedras que con la ceniça lançava, salían hechas brasas que parecían globos de fuego; eran de diferente grandeça: unas, como medianas tinajas; otras, tan grandes como dos botijas peruleras; otras, como una, como la cabeça de un hombre, como grandes volas, como el puño, y a este modo de todos tamaños, hasta parar en un polvo tan sutil, quie apenas tenía cuerpo. Caýan a diferente distancia unas más lejos que otras, conforme su grandeça: una legua del bolcán, del tamaño de dos botijas, a dos leguas, como una, a más distancia, tanto menores quanto más lejos caían. Era tan grande la cantidad destas piedras encendidas, y subían tan altas, que mírando al cielo parecía estar todo él abrasado y hecho una ascua de las innumerables que por el ayre volavan. Los quince días que duró la oscuridad no cesó el bolcán de bramar de día y de noche y de arrojar ceniça y piedras, y la tierra de temblar frequentemente; los cuales pasados, aunque amansó la tempestad y aclaró el ayre, no fué de manera que se pudiese ver el sol claro por muchos meses, ni por más de ocho dejó de temblar la tierra tres o cuatro veces al día, ni de salir truenos y ceniça del bolcán de quando en quando.

Fuentes:

Cobo, Bernabé

Historia del Nuevo Mundo (Manuscrito original de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla). Recuperado en https://archive.org/details/A331002

[1653] 1964 Historia del Nuevo Mundo, Tomo I (Francisco Mateos, editor). Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, pp. 95-98.

En que se prosigue lo mismo que en el pasado

Por Bernabé Cobo

La turbación y asombro de la gente mientras estas cosas pasavan fué tan estraña, que no se pueden explicar con palabras. Desde que començó la tormenta con tan espantosos bramidos y temblores de tierra, corrieron todos a las iglesias, atónitos y despavoridos, a pedir misericordia al padre della y suplicarle por el perdón de sus culpas y pecados, que de guarecer sus haciendas y riqueças no hubo quien se acordase i ni hiciese caso, pensando ser ya llegado el fin del mundo y de sus días. Persuadidos a esto algunos indios, y olvidados de la obligación de cristianos, se asentaron mui despacio a comer y bever hasta emborracharse, conforme a la bárbara costumbre que tenían en su gentilidad, comiéndose, aunque era quaresma, las gallinas y carneros que tenían, diciendo que, pues avían de morir, no avía para qué guardarlos. Otros de los habitadores de los pueblos cercanos al bolcán, por librarse de congoja y de otra muerte más penosa, se ahorcarón. Pero los vecinos de Arequipa españoles y gran parte de los indios se dispusieron para morir como cristianos; recibiendo con gran dolor y lágrimas los santos sacramentos de la penitencia y comunión. Estubieron las iglesias abiertas de día y de noche, y en ellas descubierto el santísimo sacramento. Cesaron todos los tratos y oficios de la república, sin atender grandes y pequeños a otra cosa que a hacer plegarias a nuestro señor y procesiones todos los días, y algunas dellas de sangre. Andavan los hombres con el perpetuo sobresalto, por no darles lugar a tomar reposo de noche los continuos terremotos y estallidos del bolcán, tan afligidos y quebrantados, que tubieran por mejor suerte acabar de una vez la vida, que dilatarla para atormentar más sus almas con la vista de tan lastimosos y prodigiosos sucesos.

Los daños y calamidades que causó esta tan terrible tormenta fueron de inestimable valor; si bien es verdad que lo que della menos daño hiço fué lo que puso mayor pavor y espanto a las gentes, como fueron los horribles truenos o bramidos del bolcán, los continuos y apresurados terremotos, las tinieblas y relámpagos del ayre. Fueron los bramidos tan disformes y estupendos, que los que se han hallado en alguna fortaleça, como la de Malta,

o en la batalla naval,[713] no pudieron ser más ofendidos del impetuoso estrépito de la artillería, que lo fueron los vecinos de Arequipa. Los quales, tras el estruendo de cada estallido, temían que se les abría la tierra y caía el cielo encima. Oyéronse a docientas leguas de distancia, y en la ciudad de Lima, que está ciento y sesenta y quatro leguas del bolcán, los oýmos tan claramente quantos entonces nos hallamos en ella, que tubimos por cierto que la armada real, que pocos días antes había partido del puerto del Callao en busca de un cosario que había entrado a esta mar del Sur por el estrecho de Magallanes, se avía encontrado con él,[714] y que los truenos que oíamos eran de la artillería que en la batalla se disparava.

Cayéronse con los temblores de tierra muchos edificios de la ciudad de Arequipa y de otros pueblos de indios de la comarca, y los que quedaron en pie quedaron mui atormentados. Derrumbárose cerros y laderas, que atajaron la corriente de algunos ríos. Pero de donde nació el mayor daño, o, por mejor decir, todo él, fué de la excesiva cantidad de piedra pómez y ceniça que del bolcán salió; la qual cayó en las tres o quatro leguas alrededor del, dos o tres lanças en alto. Quedaron enterrados en ella seis pueblos de indios, y con una lança de ceniça sobre las casas. Llamávanse estos pueblos: Omate, Lloque, Tarata[715], Colaña, Chec[716] y Quinistaca;[717] este postrero no estaba más de legua y media del bolcán; avía junto a él una quebrada honda, y ancha medio quarto de legua, la qual se hinchó de piedra y ceniça, de suerte que emparejó con la tierra de los lados. Murieron en estos pueblos, con los que huyendo de la tempestad mataron las piedras, como docientas personas. Proveyó dios nuestro señor, por su infinita bondad y clemencia, que al tiempo que rebentó el bolcán corriese viento de tierra, que arrojó a la mar gran cantidad de ceniça, y las demás derramó por más de trecientas leguas; con que fué menor el daño que recibieron los pueblos de la vanda de barlobento, de donde soplava el viento; y en las tierras de sotavento no cayó amontonada, sino esparcida, que a no suceder así quedaran la ciudad

713 Nota original: Por antonomasia, la famosa de Lepanto.

714 Nota original: La armada real a que alude el padre Cobo se componía de tres gruesos bajeles al mando de don Juan de Velasco. Iba contra el corsario holandés Oliverio Nort. El encuentro no llegó a realizarse.

715 En el manuscrito original se lee Tasata, que fuera pueblo de la comarca del volcán.

716 En el manuscrito original se lee Checa, que fuera pueblo de la comarca del volcán.

717 Nota original: Omate, Tarata y Quinistaca, por lo menos, figuran otra vez en mapas y tratados de Geografía modernos.

de Arequipa y los pueblos de indios de su contorno sepultados debajo de muchos estados de ceniça; y con todo eso, cubrió el suelo una tercia en alto por más de cinquenta leguas a la redonda de aquella ciudad; con que murieron todos los ganados y aves, porque a todos faltó el sustento. Como la mayor parte donde cayó la ceniça es tierra de Llanos, donde nunca llueve, están hasta oy los campos y cerros aún no limpios de ella; la qual está tan sutil, movediça y suelta, que en partes no se puede andar por encima della, porque se hunden las personas y cavalgaduras, y en soplando viento recio, levanta espesas polvaredas, que grandemente enturbian y oscurecen el ayre.

Perdiéronse con esta tempestad no solamente los frutos y cosechas de aquel año en toda la tierra que alcançó, sino también muchas huertas, chácaras y heredades de todo punto, y las que se escaparon quedaron cubiertas de ceniça y tan arruinadas, que pasaron muchos años antes que volviesen a ser lo que antes. Desgajáronse con el peso de la ceniça los árboles, tapáronse las acequias, cegáronse los caminos, por los cuales en muchos meses no se pudo caminar sin riesgo de la vida. Porque, colmándose de ceniça las quebradas secas y los cerros y laderas altas, ayudada de la declinación de la tierra y con la fuerza de su peso, corría como furioso raudal de río con tanto ímpetu, que arrebataba cuanto cogía por delante. Anegáronse con estas avenidas algunos hombres y gran suma de ganados; destroçaron y asolaron viñas y olivares; derribaron edificios; lleváronse algunas bodegas con las tinajas de vino que había en ellas, y vez hubo que llevándose una de estas avenidas una tinaja llena de vino, la dejó docientos pasos de a donde antes estava, sin que se derramase el vino. Otra ola o avenida arrebató un hombre, y emvistiendo con su rápida corriente en una laguna bien honda, aunque angosta, dió con él de la otra parte de ella, pasándolo sobre el agua sin que se le mojase un hilo de la ropa. Sucedieron a este modo otros muchos casos prodigiosos, que dejo por no alargarme.

Mas, no es para pasar en silencio la notable furia con que corrían estas avenidas, que era tanta, que con ser la ceniça un polvo muy sutil y blando, robava de manera la tierra por do[718] pasava, que dejava en ella hecha como una madre de río; y lo que parece más increíble: que cuando corría sobre peñas, las dejava cavadas y hechas muchas señales en ellas a modo de ca-

718 donde.

nales. Asolaron estas avenidas y corrientes de ceniça muchas heredades y tierras de labor, que no han sido más de provecho.

Los ríos que se represaron con la gran copia de piedra y ceniça que cayó en ellos, quando, rompiendo las represas, corrieron mui crecidos e impetuosos, hicieron mui gran estrago en los campos y heredades de sus riberas. El que mayor daño causó fué el río de Tambo, que es muy caudaloso y a la saçón que rebentó el bolcán yva crecido y de avenida, por ser verano. Pasa este río por el pie del bolcán, adonde, con los temblores que empezó la tormenta, se cayó un pedaço de cerro sobre el río en una angostura que hacía, el qual atajó su corriente; y con la piedra y ceniça que sobre él caía, creció la represa de manera, que estubo detenido veyntiocho horas, y revolviendo el agua hacia atrás río arriba, se estendió por donde halló lugar y hiço una laguna de quatro leguas; y después que rebentó esta represa y el río corrió a la mar, llevando por delante gran cantidad de piedra y ceniça, se represó luego otra vez en una estrechura que hacían unas altas rocas seis leguas más abajo de la primera. Estubo desta vez atajado y detenido desde la segunda semana de quaresma hasta el viernes [sic] de Ramos;[719] subió el agua por el valle arriba y sobre las laderas dél un gran trecho, con que se formó una laguna de siete leguas. Acaeció en estas represas una cosa de grande admiración, y fué que con la lluvia de piedras inflamadas que arrojaba el volcán en ellas, se calentó el agua de suerte, que hervía como lo hace una caldera puesta al fuego, con que se coció quanto pescado avía en el río y lo que al entrar en la mar alcançó su agua; y así se hallaron en las riberas de la mar grandes montones de liças, pejereyes, camarones y otros pescados cocidos, que las olas echaron fuera, sin lo que quedó enterrado en ceniça y arena. Cuando el río abrió camino, rompió con tanta fuerça las represas, que con la furiosa avenida que corrió hasta la mar, por espacio de veynte leguas, destruyó y asoló todo el valle de sus riberas, que era mui ameno y fértil y estava lleno de huertas y heredades, arboledas y cañaverales de açúcar, y gran suma de ganados que allí pacían; y eran tan terribles las olas y remolinos que iba haciendo, que a los que huyendo de su furia se avían subido a las laderas y cerros, ponía grima el mirarlos. Dió en la mar con tan immensa cantidad de piedra pómez, ceniça y maleça que avía barrido del valle, que hiço retirar las olas y ensanchó la playa medio quarto de legua; robó todas

719 Error de Bernabé Cobo, debería ser domingo de ramos.

las tierras de labor del valle, arrebató los ganados, arrançó y destrozó las arboledas; finalmente, lo dejó tal, que lo que antes era hermosas y apacibles huertas, quedó hecho un seco pedregal, lleno de arena, ceniça y cascajo y de todo punto infructífero y estéril. No se (sic) No se pueden sumar los grandes daños y pérdidas que resultaron de la terrible y lastimosa tormenta que causó la rebentazón deste bolcán, que sin duda pasaron de diez millones de pesos. De lo que ahora diré se puede colegir algo: solo en el valle de Vítor, donde los moradores de Arequipa tenían la mayor parte de sus viñas, se cogían cada año más de cien mil botijas de vino, que, a tres pesos cada una, montan trecientos mil; y por causa desta tempestad, no se cogió en los seis años siguientes gota de vino; de donde se saca que no podrán jamás restaurar los daños grandes que causó este bolcán.[720]

Fuentes:

Historia del Nuevo Mundo (Manuscrito original de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla). Recuperado en https://archive.org/details/A331002

Cobo, Bernabé

[1653] 1964 Historia del Nuevo Mundo, Tomo I (Francisco Mateos, editor). Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, pp. 98-101.

720 Nota original: A los agricultores, principalmente viñeros, de Arequipa, como más lastimados con las funestas consecuencias de la erupción del Huayna Putina, debió ocurrírseles el nombre con que se designa este fenómeno volcánico en la Descripción de la villa y minas de Potosí, escrita en 1603 y publicada en el tomo II de las Relaciones geográficas del Perú, en uno de cuyos párrafos se lee: "Vendíanse en esta villa, antes de la ceniza de Arequipa, 600 quintales de pasas cada año, y ahora no se venden ni vienen más de 200, etc."

De Arequipa me fui a Moquegua, ciudad de españoles,[721] a treinta leguas

Por Simón Pérez de Torres

Sucedió un caso de admiración, en medio de Arequipa, y Moquegua,[722] un sábado primero de Quaresma, à siete de Febrero de 1599.[723] A cosa de las cinco de la tarde empeçó a oirse tanta cantidad de tiros mui amenudo, que parecían pieças de Artilleria, esto duró hasta el Lunes al media dia, fin poder saber qué seria, cuando empeçó una obscuridad, i unos truenos tan secos, que no sé cómo significallo; parecía que el Mundo se venía abajo, tanto, que entendimos todos que era el jucio; veíames que no llovía, i en un instante se bolvía noche, que no nos veíamos unos a otros, sino era con luz (para decir esto era menester otra lengua, que la mía) andabamos como fin juicio por las Calles, las Iglesias abiertas, las Mugeres daban gritos, que los ponían en el Cielo; las Calles llenas de Niños, i Mugeres; el Santissimo Sacramente descubierto, i nosotros atonitos de ver llover Ceniça en tanta cantidad, que parecía Agua tomarla en la mano, i cerrarla, se salía por entre los dedos, corría como arrorios de Agua: estuvimos con esta confusión hasta el Martes que vino el Clerigo del Valle donde havía sucedido:[724] Entró en la Ciudad con dos Sobrinas, i ochenta Indias del Pueblo; venían asidas unas a otras, como miedo, hasta que supimos, que era un Volcán, que se abrió media legua de su Pueblo,[725] i havía asolado todo aquello a la redonda, y él se escapó así como vio salir aquellas bolas de fuego de la Tierra, que eran las que parecían Pieças de Artilleria: Decía, que hechaba de sí la Tierra aquellas Bombas de fuego, que cada vez, que se abría la Tierra hechaba aquello, i hacia aquel estruendo. El remedio que tomaron los Indios fue decir, que en tiempo antiguo solían ofrecer en una boca, que estaba en la Cuesta, en los alto de ella, i le hechaban dentro cada Año diez, o doce Doncellas vivas, que después que vinieron los Españoles, no lo habían hecho, i por eso se

721 Entonces Moquegua era un pueblo.

722 Se refiere a Omate, que esta entre Arequipa y Moquegua.

723 La fecha es errónea, debe ser 19 de febrero.

724 Esta referencia es contundente. A diferencia de las crónicas escritas en Arequipa donde se dice que no se sabía del causante de la tempestad hasta una semana después del día de la erupción, en Moquegua era cosa conocida solo tres días más tarde del evento.

725 El pueblo más cercano al volcán era Quinistacas.

havía enojado el Zopay, que asi llaman a el Diablo; lo que tomaron por remedio fue echar ochenta personas vivas dentro, para desenojar a su Ídolo, lo que las hecharon, i no quisieron seguir a el Clerigo, todos parecieron.[726] El Corregidor de esta Ciudad hiço una diligencia,[727] que fue parte para que no se caiera el Pueblo. Las Casas son terrados, recogieron tanta ceniça, que si con diligencia no la hundieran abajo, como iba lloviendo se hundieran las Casas: Esta venida del Clerigo nos consoló mucho, porque nosotros entendimos que se acababa el Mundo, andábamos siempre por las Iglesias en Procesion, dende[728] el Lunes, hasta el Miércoles, no supimos si havía dia: El Miércoles a las quatro por la tarde, abrió un poco el Día, no para ver el Sol, ni por eso dejaba de llover Ceniça, i luego se bolvió al cerrar la Noche, hasta el Viernes a las nueve, que vimos a el Sol, tan obscuro, que daba espanto el mirarle, i siempre havía Ceniça, i la llovió quince días arreo, de la que hechaba el Volcán; que la que estaba fuera, más de dos años duró, que los vientos la traían, que parecía la llovía siempre, dimos muchas gracias a Dios, que nos castiga de esta manera, hecho a perder en el Valle de Vítor, i el de Ziguas, i esta Ciudad grande cantidad de Viñas, derribó muchas Bodegas de Vino, i las enterró; Hallóse un Río mui grande, i caudaloso, que en tres Días no pudo correr, por causa, que la Piedra, i Ceniça, que caía del Volcán le hiço parar, impidiéndole el paso, hasta que rebentó por encima de dos Cerros. También la Represa de este Río, arrancó muchos Olivares, dicese el Río Iraquartambo[729], de Piedra, i Ceniça, cubrió la tierra veinte i cinco palmos de alto: Esto fue doce Leguas a la redonda, que alcançó la Piedra en Arequipa. Yo vi nueve palmos de alto de Ceniça sola por los Caminos; la Ceniça alcançó más de trecientas Leguas a la redonda, muróse[730] mucho ganado, como es Tierra, que llueve poco; el curso, i la diligencia con mucho trabajo la bolvió en sí, hasta dos Años: de este Valle, que no puedo acordarme el Nombre, a Arequipa, ai diez i ocho Leguas, i a Moquehua doce.[731]

726 Travada y Córdova también recoge una leyenda que se refiere a un cura que logró escapar a la erupción. Travada y Córdova 1993 [1750]: 34.

727 El corregidor de aquel año fue Lope de Agüero.

728 desde.

729 Río Tambo.

730 murió.

731 Se refiere al valle de Omate. La legua que se usaba en aquel entonces era la legua castellana, de 4,190 metros. Omate está a 75 kilometros de Arequipa (18 leguas), mientras que Moquegua se ubica a 50 (12 leguas).

Fuente:

Pérez de Torres, Simón

1749 Discurso de mi viaje. En Andrés Gonzales de Barcia. Historiadores primitivos de las Indias Occidentales, Tomo III. Madrid, ff. 12-13.

Relación del portento y cassos prodigiossos que sucedieron en la ciudad de Ariquipa de las provincias del Pirú con la reventaçón de un volcán que reventó a diez y nueve de hebrero del año de 1600 hasta hoy 24 de julio de 1603 hecha por el padre fr. Diego de Ocaña que entro en esta ciudad a solo ver y saber lo que avía sucedido

Por Diego de Ocaña

Primeramente, viernes, que se contaron 18 de febrero del dicho año de 1600, comensaron a las 7 oras de la noche algunos temblores de tierra, con tanta frequencia que cassi se alcanzavan unos a otros, aunque aquella noche no hicieron daño en los edificios; pues no fue cossa de consideración algunas paredes que cayeron. Y el sabbado siguiente arresiaron los temblores de la tierra, con tanta furia, y tan a menudo, que aunque los remessones que daban las paredes de las cassas eran de rato en rato, jamas el suelo dexava de estar alterado y temblando con continuo movimiento, de manera que hicieron sentimiento algunos edificios, y parecía cossa sobrenatural el tenerse y no caer, según era grande la fuerça que traían los temblores recios que uvo aquella noche, y todo el dia del sabbado. Fueron más de 150 temblores que movían las paredes de una parte a otra, que cada uno traia apariencia de asolar la ciudad, dando con esto Dios nuestro señor avisso a la gente para que se comensassen a percivir para el mayor daño que después vino.

El dicho sábbado, entre las cinco y las seis de la tarde, estando el cielo muy condenso de nuves, y una niebla como las que suele aver en España en tiempo de invierno, se oyeron unos truenos tan grandes que pareció que la machina de los cielos se disolvia, y no eran como suele otras veces sino como dispararan piezas de artillería, los cuales se oyeron en muchas leguas alrededor; y assi los oý yo yendo caminando más de docientas leguas de Ariquipa.[732] Y mirava el cielo, y como lo veía claro y advertía que no eran truenos, dije a los compañeros que iban conmigo: «¿qué artillería es esta que dispara el cielo? Por gran portento tengo esto». Hasta que llegamos

732 Encontramos discordancia en el relato de Ocaña, que manifiesta que parte por vía marítima del Callao el 7 de febrero de 1600 y llega a costas chilenas a mediados de abril, sin embargo, asegura que escuchó los sonidos del volcán a 200 leguas de Arequipa, caminando por tierra.

a la ciudad de Santiago de Tucumán[733] y supimos la perdida desta ciudad de Ariquipa.

Y como aquel ruido de aquellos truenos avía sido un pedazo de cordillera, que avía reventado, el cual arroxo dessi tanta çeniza que por todo el Pirú se tendió, comenzó pues en Ariquipa a llover una arena un poco gruessa, como la que ay en las playas de la mar, ecepto que esta no era redonda sino pedacitos partidos de piedra pomiz, como purificados por fuego, muy blanca y sequissima, y entre ellas alguna margarita resplandeciente, plateada y alguna çeniza entrella. Y la gente, viendo llover aquella lo cogían y lo enbolbían en papelitos para guardar y enviar por curiosidad a otras partes; y fuesse tanto aumentando el llover çeniza y con tanta abundancia, que en poco espacio cubrio los texados y suelo y campos más de media vara en alto, y se les caían las cassas y los techos con grandissimo pesso, y la que enbolbiamos en papelitos para llevar a otras partes, la llevó el viento hasta Mégico, y en Sonsonate[734] daño la fruta del cacao, que aquel año se perdió toda. Y fueron más de mill y tantas leguas las que por la parte de avajo y por la parte de arriba llego hasta el Tucumán, que hay más de quinientas leguas, quedando todos los campos y arboles cubiertos de çeniza, q cossa semexante después que Dios crió[735] el mundo no ha sucedido. Y toda aquella noche del sábbado ubo unos truenos tan espantosos que no se sabe aver oýdo cosa de mayor ruido que lo que entonces se oýa todas las veçes que el volcán disparaba aquel fuego. Y assí no ubo persona que en toda aquella noche y en los ocho días siguientes durmiesse y reposasse, porque en quarenta oras estuvieron en perpetuas tinieblas sin saber si era de dia ni de noche ni que ora era por no aver quedado relox, ni cossa con cosa, entendiendo todos que era el fin del mundo por el fuego grande y globos que el bolcán arroxaba. Y entonces no savían que avía sido bolcán, sino que era fuego del cielo; y como tenemos por fe que a de ser por fuego el ultimo fin, entendieron realmente que entonces era y que ya era llegada la última ora.

El domingo por la mañana al parecer, porque todo era obscuro y anadaban por las calles con hachas, determinaron descargar los texados, por que los

733 Tucumán, en la actual Argentina.

734 Ubicada en el actual El Salvador. Villa de la Santísima Trinidad de Sonsonate desde 1553. Gran productor de cacao en la colonia.

735 creó.

techos se caían con el pesso de la çeniza; y no se pudo hazer enteramente por la falta de los indios, que todos avían acudido al remedio de sus maizes, que estaban por el suelo y cubiertos de çenizas. Y assí aquel año no ubo cosecha de nada, y como la yerva quedo cubierta de aquella çeniza, hasta el día de oý todo el ganado pareció, y las cabalgaduras no podíamos huir murieron de hambre, y los páxaros y las demás aves se venían a las cassas y se metían entre la gente y dexaban tomar. Valieron después las comidas muchos: decían por una hanega de trigo doce ducados, que son diez y ocho pessos de plata corriente más medio real porque el peso y medio corriente son doce reales, y balía cada hanega 18 pesos; y el maíz y las demás comidas, por este modo fue sucediendo. Y los indios se huyeron a otras partes. Fue la falta que ubo de confessores, grande, porque aunque avía muchos religiossos de todas órdenes para confessar a toda una ciudad y de tanta gente, no bastavan en un día, y assí se confesaban de quatro en quatro sin podellos detener; y se hincaban de rodillas a los pies de los confessores y decían sus culpas a voçes, todos cubiertos de çeniza barbas y cabezas, entendiendo todos ser hundidos aquel día. Las açequias de la ciudad por donde venía el agua se cegaron de todo punto y el rio, con la mucha çeniza, se estancó y estuvo sin correr todos aquellos días, porque el agua que corria, se embebia en la mucha çeniza que caýa; y dexará de moler los molinos, y el trigo que avía, que era mucho, quedó enterrado en las eras; y assí fue grande el hambre que avía, aunque la gente andava tal que no se acordaban de comer. Ubo en este sávado y domingo tantos globos de fuego en el ayre, que causaban espanto; y en estos dos días no vino persona ninguna de fuera que pudiesse dar noticia de donde avía procedido tan grande daño. Y assí pasaron en perpetuas tinieblas hasta el lunes que el día amanecio con un poquito de claridad, como quando ay luna y esta el cielo nublado.

Lunes después a las nueve, al parecer de la mañana, volvió el día a oscurecerse, tanto que con luces andavan por las calles las personas, y lloviendo siempre çeniza, aunque y a más delgada. Y comenzaron a hazer algunas processiones y a pedir a Dios misericordia, por que hasta este día nose atendio a otra cossa más que alas confessiones; y se hizo una procession de sangre en la qual yban todos descalzos, ansi frayles co[736] seglares, todos co[737] reliquias en las manos porque cada uno tomava aquello conque más

736 como.

737 con.

devoción tenía. Y ban todas las cavezas descubiertas, llenas de çeniza cara y barbas y vestiduras; todos tan desemexados, que los que se iban azotando no tenían necesidad de capirotes[738] porque no se conoçian los unos a los otros; tantas cadenas, tantos grillos tantos hombres aspados tantas penitençias y tan asperas ubo en esta procesión quanto jamás [ha] avido en el mundo. Derrámosse mucha sangre; todos los niños y mugeres con piedras en las manos dándose golpes en los pechos y todos dando voces y gritos con lagrimas en los ojos, no abiendo rostro de ninguna persona enjuto[739], por diduro[740] corazón que fuesse. Y assí esto es más para llorar y sentir que no para escribir; y assí lo dexó ala consideración del que lo leyere, que fue mayor el sentimiento y espectaculo de la gente, de quanto se puede deçir ni encareçer porque faltan razones y palabras, no para exagerar esto sino para poder decir algo delo que passó en esta procesión, en la qual llevaron a la imagen sanctissima de nuestra Señora de la Piedad, que no se oya otra voz ni otro canto sino esta palabra de piedad, la qual iban todos pidiendo. La sancta imagen no se parecía, aunque llevaban muchas hechas, sino de muy cerca; toda blanqueando de çeniza. Y todos los hombres descubiertas las cabezas, y en ellas, y en las barbas tanta çeniza que no se conocían los unos a los otros; y las luces de la proçessión apenas se pareçían. Y volbieron con la proçessión a la iglesia mayor, quedandose todos en aquella plaza sin saber que ora[741], ni si era de noche o si era de día. Y con verse todos alli juntos, parece que se consolaban unos con otros; y ansí fueron pocas las personas que se fueron a sus cassas.

Por intercessión de la santissima imagen que sacaron en proçessión, amaneció el día con un poco de claridad; y por el tiempo que avían estado sin luz les pareçió que era el martes. Este día fue algo más claro, aunque no vieron el sol en todo el día. Cayó este día menos çeniza, y más delgada que al principio; pero ubo muchos temblores de tierra. Y el miércoles siguiente fue de la misma manera; con alguna claridad pero el sol como le ubiera. Y ubo tanbién algunos temblores; pero no tan reçios ni con tanta violencia como los pasados. La necesidad de comida fue grande. El agua que vebiamos era toda llena de çeniza.

738 Sombrero alto de forma cónica usado para procesiones.

739 delgado.

740 duro.

741 era.

El jueves siguiente hubo tambien temblores y el día amaneció con más serenidad y comenzaron a ver los çerros circumbeçinos a la ciudad, y no llovió çeniza.

El viernes siguiente fue el día nubloso, de suerte que no pareció por parte ninguna del çielo claridad alguna; y llovió tierra muy menuda. Hizose este día una procesión general, pero no de sangre, desde la iglessia mayor a nuestra Señora de las Mercedes. Llevaron en esta procesión la ymagen devotissima de nuestra Señora de Consolación; y todos los religiosos de los conventos, descalzos y con mucha devoçión; y todo el pueblo yba de la misma manera. Ubo sermón, y aquel día y otros atras se hiçieron algunos exorcismos y conjuraron las nuves algunos sacerdotes con vestiduras sacras.

El sábbado siguiente fue uno de los más espantosos dias que los humanos an bisto ni oydo decir, porque amaneció con tan extraordinaria obscuridad como la más obscura noche por obscura que aya sido, porque encontraban los unos con los otros por las calles, y sino traían luçes y belas no se veían; y assí andavan por las calles con luçes. Y fue tanta la tierra que llovió, que entendieron ser enterrados vivos, de suerte que subió por alguna parte dos baras y ya no se podía andar por parte ninguna ni conocía sus cassas los dueños. Y assí se recogio toda la gente a la iglesia mayor para que allí quedasen los cuerpos de todos enterrados. Y por ser sábbado se dixo missa de nuestra Señora, y se çelebraro[n] los divinos oficios, tratando todos de que se dijessen missas de requien por todos por la poca esperanza que tenían debido[742] contandose ya todos por muertos, y viendo que con el mucho pesso de la tierra y çeniza se venia abajo la iglesia mayor por ser el techo de madera, como se cayó después que salieron.

Se saco la ymagen devotissima de nra Señora de Consolaçion, y la de santa Marta, que la tiene la ciudad por abogada de los temblores, y el Sanctissimo Sacramento con el qual estuvo en las manos don Martin abbad[743] vicario que era en aunque en aquella sazón de Ariquipa, en medio de la plaza, cayendo çeniza sobre todo, porque no dio lugar a que sacassen un palio porque toda la iglesia vino al suelo y assí estuvieron todos allí çercados de Madre y de Hijo hasta que se trajo un toldo conque se cubrió el Santissimo

742 de vida.

743 Martín Abad de Usúnsolo, obispo de Cuzco.

Sacramo… Después que por el relox vieron que ya era noche; que siempre lo fue, solo avía distinción por las oras, llevaron a san Francisco el Sanctissimo sacramento y la ymagen de nuestra Señora, y santa Marta con mucho trabajo por no poder ya andar, hasta la cinta, en la ceniza de las calles; y llevarose allí por ser iglesia de cantería y fuerte.

Ase de advertir que en todos estos ocho días que duró esta tormenta, no entró en la ciudad ninguna persona, ni español ni indio, para que ~~nos~~ diesse nueva de donde avía procedido tanto daño, porque ya estavamos persuadidos a que avía sido bolcán que avía reventado. Y de donde ~~nos~~ podían traer la nueva era del pueblo de Omate, y Puquina y de otros que por alli ay, pueblos de indios. Y de aquí no pudieron porque de repente cayó tanta çeniza y piedra pomiz, que quedaron, como estaban cerca del bolcán, todos enterrados. Y como fue de noche, que estavan los indios ya recogidos en los pueblos, todos quedaron allí con los clérigos y españoles que avía en aquella ocassión, porque la çeniza fue tanta, que el dia de oy, de aquellos pueblos no se parecen sino los texados de las torres de las iglesias. Qué cosa semejante no a suçedido después que Dios crió[744] el mundo ni las historia quentan semexante acaecimo, que ayan pueblos quedado enterrados en çeniza. Y assí quedo toda la gente allí que era de donde ~~nos~~ podía venir el abiso de lo sucedido.

Passada pues, esta gran tormenta del sábbado, comenzó a mejorar el tiempo y vino un hombre español del pueblo de Omate. Digo que venía caminando por cerca de allí y toda la ciudad acudió luego a saber del que nuevas traía del camino. El qual vino a pie con mucho trabajo por aversele muerto el caballo, como se ~~nos~~ murieron de hambre en aquellos ocho días todas las cabalgaduras; y assí aunque quisieram~~os~~ salir de la ciudad no teniam~~os~~ en qué. El qual hombre avía andado todos aquellos ocho dias, perdido por el campo, desatinado de la çeniza, por aver cubierto los caminos; hasta que caminando, vuelto el rostro al ayre que venía de hacía la mar, como hombre que era muy cursado de aquella tierra, vino a dar con la ciudad. Y dixo que, viniendo el caminando con dos indios que con él entraron por aquel paraje de Puquina, vino de repente tan grandissima tempestad de piedras vivas como piedra pomiz, y tanta tierra, que parecía que todo el mundo se hundía; y que en breve tiempo se hallaron todos cercados de tierra y

744 creó.

piedras que no podían caminar; y que venía esta tierra revuelta con tanto fuego, que quemaba donde caýa; y que no pudiendo sufrir los golpes de las piedras, se metieron devajo del cavallo para repararse de la tempestad; y viendo que durava tanto el caer tierra, temiendo que dar allí enterrado, quitó la silla al cavallo, y se la puso en la cabeza para defensa de las piedras que caían de las nuves; y que venía diciendo a los indios que deviera de aver algun mundo alla ariva y que se venia abajo, pues tanta piedra, y tierra llovía. Y venían las piedras culebreando con tanto ruydo y ímpetu, que no estaban en si de espanto y admiración que tenían; y que llegando a un río que esta allí cerca, que suele llevar mucha agua, que le halló todo çegado de la mucha tierra que avía caýdo en él, como si nunca allí ubiera avido agua ni pareçer que ubiesse tomado otro camino. Y que con esta tempestad vino caminando siempre açia la mar, con mucha obscuridad, y que no savía que día era, ni podía decir otra cossa porque aún a los compañeros los indios no veían muchas veçes, y que por esso venían asidos unos de otros.

Después, aca, lo que se sabe es que reventó un gran pedazo de cordillera, al qual no a podido llegar nadie para ver de cierto que parte fue la que reventó, con aver tres años y medio que suçedio esto que escrivo, por estar algunas leguas antes la çeniza, tan alta que ay çerrillos de lla como sierras de arena.

El daño que causo no se puede decir; pues de solo el valle de Víctor se cogia cada año ciento cinquenta mil arrobas de vino, y todo este valle esta perdido porque la mucha piedra pomiz que cayó repressó y detuvo el río, que no corrió en doçe dias, y después reventó el agua y se llevó todas las viñas, quedando todo asolado y con tantas piedras que, aunque el tiempo mejorara, no fuera más de provecho. En la mar, por la parte donde entra este río, fue tanta la çeniza que cayó allí y tierra y piedra pomiz, que contener el río de Tambo que assí se llama más de 18 brasas por la mar en hondo, a hecho allí una isla como si en toda la vida allí ubiera avido mar, sino que pareze que desde el principio fue isla; y a quedado tan firme que no se a disminuydo. Y assi los pilotos en muchos días no pudieron tomar el puerto, porque le desconoçian por aquella nueva isla que la çeniza hizo en la mar. Tiene una propiedad estraña esta çeniza: que es tan subtil, que no ay cosa que la este guaradada della, y en las caxas muy çerradas y guardadas están las ropas llenas de esta çeniza; y quando de algun çerro se desmorona alguna cosa desta çeniza, corre como arroyo de agua y se lleva quanto topa por delante; y assí derrivó muchas bodegas y paredes; passava de una parte a

otra; y cosas suçedieron de gran maravilla como era sacar de las bodegas las tinajas del vino y llevarlas a otra parte con tanta facilidad y presteça como si fuera una avenida de un río muy caudaloso.

Suçedió que estando un hombre muy enfermo en la cama, bajo un golpe de aquella çeniza, que venía corriendo por una questa abajo como si fuera agua, y sacó la cama del aposento donde estaba con el enfermo y se lo llebó hasta en medio de un llano. De suerte que la gente que estavan en las chacaras, cerca de algunos cerros, perecieron porque la çeniza que bajaba se llevava las cassas, como se llevó la casa de doña Leonor de Peralta, muger de Hierónimo Ran.

Esta relación como aquí se contiene escriví en el convento de San Francisco, en la ciudad de Arequipa, dictándome estas cosas el contador de la haçienda real Sebastian de Mosquera y otras personas, todas honrradas y fidelignas; y assi, lo que hasta aqui escrito es como en efecto passó. Sea Dios vendito que ta[n] gran castigo enbió sobre esta ciudad, tomando por instrumento una cossa tan leve como es un poco de çeniza; pero esta fue tanta que durara toda la vida. Lo que yo puedo deçir desta ciudad que tiene vestigios de aver sido de los mejores del Pirú, la más rica y la más regalada, porque un año con otro entraban en ella seteçientos mil pessos para emplear en vino, y agora no alcanzan un poco de maíz; pero trigo se coje y si da lo que es menester; las viñas no llevan fructo, todo se les ba en rama y no madura la uba por la falta de calor del sol; pues en todos los días que allí estuve nunca vi el sol, sino la luna muy colorada; y a las dos de la tarde ya es noche, y es menester ençender velas. Y me decían a mi, viéndome afligido, que aquellos era[n] días de gloria para ellos. Y es la çeniza tan substil, que en haciendo un poco de viento la levanta en ta[n]ta abundancia que escureçe el sol, y tarda todo el mes en volberse asentar y assí, como siempre ay viento, siempre ay çeniza en el ayre.

El temple de la ciudad era bueno, y de mucha frescura y fructas, y de muchas guertas y de recreaciones; las mugeres hermosas y en el tiempo de su prosperidad bien tratados y de muchas galas, y joyas, y en lo que toca viçio, como en las demás partes de las Indias, amigas de fiestas, y de holguras. Y gente muy caritativa y limosnera; y gente principal y muchos cavalleros que todo el año gastavan en fiestas. Yo no veía la hora que salir de allí, porque temía mayor castigo que el pasado por las muchas enemistades que

entre los ciudadanos avía. Y asi me partí otro dia, después de Sanctiago. Y este dia me hiçieron los padres de la Compañía que cantasse la missa en su casa. Ay en esta ciudad frayles de San Francisco, y de Santo Domingo, de San Augustin y de la Merced. y padres de la Compañía de Jesus; ay dos monasterios de monjas. Y mucha çeniza y con ella mucha mala ventura y necesidad. Dios remedie y se compadezca de ellos.

Fuentes:

Ocaña, Diego

Relación del viaje de Fray Diego de Ocaña por el Nuevo Mundo (1599-1605) (Manuscrito original de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo). Recuperado en http://hdl.handle.net/10651/27859

[1605] 2010 Viaje por el Nuevo Mundo de Guadalupe a Potosí. 1599-1605. Madrid, Frankfurt, México D.F. y Monterrey: Iberoamericana, Vervuert, Bornilla Artigas Editores S.A. e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, pp. 453-461.

EL CATACLISMO DE 1604

Del grande temblor de tierra que sucedió en el mes de noviembre del año de 1604 y de como salio la mar de sus limites, y de improviso cubrió todo el puerto del pueblo de Arica

Por Diego de Ocaña

Suçedió en este tiempo, en estos en estos reynos, un temblor tan grande de tierra, que no se ha visto cossa semexante, porque quedaron muchos pueblo del todo asolados y puestos por el suelo, aunque en Yca no hizo mucho daño. Y fue el casso que la víspera de Santa Chatalina, 24 que se contaron de noviembre del año de 1604, a la una del día después de medio día, vino tan grande temblor de tierra que parece que todo el mundo se hundía. Yo estava a este tiempo sobre mi cama, reposando un poco la siesta porque la noche antes no avía dormido por aver estado en el campo ocupado en lo de las tierras. Y comenzó la cama a menearse, y un frayle franciscano que estaba sentado sobre la cama parlando conmigo salió corriendo; y yo me levanté, y quise sacar conmigo la ymagen de Nuestra Señora de Guadalupe, la qual estaba colgada de un clavo, un poco apartada de la cama; y por los muchos baybenes que la pared dava a una parte y a otro, o por la turvaçión que yo tenía, estuve un rato que no pude quitar la ymagen del clavo. Y estando ocupado en esto parece que me dijeron en el spiritu que daxasse la imagen; y como aquella inspiración la dexe, y di un salto a la puerta de la celda, y apenas ube sacado la mitad del cuerpo de la puerta, quando vino de romanía[745] toda la celda avajo y cayeron las paredes, y el techo, y quedó mi cama y toda la demás ropa enterrada, de suerte que dos negros, des-

745 caída.

pués, cavando en 4 días, no pudieron sacar mis ábitos ni la ropa de la cama. Quedó el pedazo de pared donde estaba la ymagen em pie, que no cayó; y assí la saqué luego como pasó el temblor, que duró cassi media ora, y tan recio que, con estar hincados de rodillas en el claustro, no nos podíamos los frayles tener en la tierra, que pareçía nos arroxava de sí. Cayó tanbién la celda del guardián y algunos pedazos de otras celdas; la cerca de la güerta cayó casi toda, por muchas partes la iglesia, y lo demás quedó maltratado, y del pueblo cayeron algunos pedazos de cassas pero no fue mucho el daño que ubo en Yca respecto de otros pueblos, que quedaron del todo asolados.

Este mismo día y a la propia ora, salió la mar de sus límites y de improvisso cubrió todo el pueblo del puerto de Arica y no dio lugar a más de que la gente corriendo y muy aprissa, se retirasse; y assí cubrió todas las cassas y iglesias, y al retirarse a su madre se llevó tras sí todo el pueblo, de manera que lo barrio de suerte que pareze no aver avido en aquel sitio pueblo ninguno. Perdiosse toda la hacienda, que no pareció cosa ninguna sino que se lo trago todo la mar. Y si como fue a la una del día, que la gente andava fuera y vieron venir sobre sí la mar, fuera a tiempo que estuvieron recogidos y de noche, no quedara persona de todo el pueblo. Y así no se ahogaron sino algunos enfermos que no tuvieron quién los ayudasse a salir, porque no avía quien se acordasse de otro ni aun las madres de los hijos.

Este salir de la mar tanto, fuera de su orilla, y limite, fue general desde Chile hasta el pueblo de Cañete, que está 20 leguas de Lima. Salió la mar por espacio de más de 600 leguas tres y quatro picas. Esto conforme lo que vi yo, en el puerto de Pisco que llegó el agua hasta las mismas bodegas que por allá [a]rriba salió más, pues llegó a cubrir la mar alta casa y torre del pueblo de Arica; y agora se a edificado el pueblo más arriba. Siempre este puerto ha sido muy enfermo por el mucho pescado que muere en él y la abundacia de fructa; y como los que baxan de Potossí vienen deseosos de lo uno y de lo otro, causa enfermedad y assí mueren muchos. De suerte que este salir la mar tan repentinamente, lo causó el temblor, que la furia del fue en la mar. Y assí contaron los pilotos, que a esta sazón se hallaron en la mar por aquel paraje, que no parecía sino que el agua arroxava de sí los navíos y que por espacio de un quarto de ora pensaron ser hundidos todos y tragados de la mar.

Este mismo dia, víspera de Santa Chatalina, a 24 de noviembre, fue el temblor pasando por toda la tierra adentro, y a las dos de la tarde llegó a la infelice y desgraciada ciudad de Ariquipa, y fue con tanta fuerca el temblor, que toda la ciudad cayó por el suelo, con tan grande ruido, y ruina de edificios, que los avía buenos de cantería, en particular en los conventos, que certifican los que de allá vienen, que no quedó pared en la ciudad que no cayese, y que en muchas partes della no quedó pared ninguna de una vara en alto, porque afirman que los cimientos de las cassas arroxavan de sí la tierra. Y esto fue con mucha pérdida de ciudadanos, que quedaron cubiertos de las paredes de las cassas. Y assí parece que Dios quisso de todo punto acavar de destruir esta desventurada ciudad; que fue la mejor del Pirú y la más rica; pues solas las mujeres hicieron un gran servicio graçioso al Rey nuestro señor, y agora han quedado que no tienen que comer ni que vestir ni con qué conprallo; pues después de haberles venido un daño y azote tan grande de la ceniza, conforme dejó dicho atrás, les vino después tan grande castigo, que no les quedó dónde poderse recoger; y assí parece haber sido voluntad de Dios que no esté allí aquella ciudad; que la mucha riqueza y prosperidad deviera de ser causa de vivir con algun descuydo de conciencia y con libertad. Dios remedie a los que quedan y los perdone.

Con este mismo temblor, en el pueblo de la Nazca, que está 18 leguas de Yca, donde yo estaba, se abrieron en la tierra unas bocas por donde salió tanta agua y tan alta, que afirman subía 20 pisos en alto, que parecían montes de agua en el aire. Y todas las viñas y ingenios de azúcar que avía, se lo llevó todo el agua que de aquellas bocas salió; y quedaron lagunas muy grandes; y un pueblo de indios que estaba junto a la laguna que avía en los Lucanas, con el temblor se abrió la tierra y se hundió todo el pueblo, que se le tragó todo la tierra; de suerte que a donde estaba el pueblo de los indios, que era pueblo grande, no hay agora más que un hoyo muy grande y hondo, que la tierra se hundió hacia [a]bajo. Otros tres o cuatro pueblos de indios que estavan en este paraje, quedaron todos destruidos. La ciudad del Cuzco y la de Chuquisaca recivieron mucho daño, y todos los demás pueblos que ay en espacio de trecientas leguas, todos quedaron lastimados. Solamente en la ciudad de Lima no hizo daño el temblor, porque quando llegó venía ya con poca fuerza. Solamente herbía la tierra, y se sentía menear un poco por espacio de un quarto de ora.

Este a ssido uno de los casos más notables que a sucedido después que se descubrió esta tierra; y nunca con un solo temblor se ha visto aver hecho daño en tantas partes como este lo hizo.

Y assí luego que desenterraron mi ropa de la celda que se cayó encima me parti luego para la ciudad de Lima, a donde llegué por Pascua de Navidad año de 1604, donde di fin al viaje del Pirú, y boy enbosicando mi ropa para caminar a Megico. Dios me lleve con bien.

Fuente:

Ocaña, Diego

Relación del viaje de Fray Diego de Ocaña por el Nuevo Mundo (1599-1605) (Manuscrito original de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo). Recuperado en http://hdl.handle.net/10651/27859

[1605] 2010 Viaje por el Nuevo Mundo de Guadalupe a Potosí. 1599-1605. Madrid, Frankfurt, México D.F. y Monterrey: Iberoamericana, Vervuert, Bornilla Artigas Editores S.A. e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, pp. 501-504.

De los terremotos del Perú

Por Bernabé Cobo

La tierra más molestada de terremotos de toda la América son los Llanos y costas deste reyno del Perú, a donde se experimenta una cosa bien notable, y es que ocasionándose los frecuentes temblores de tierra que aquí suceden; según la más común opinión, de los muchos volcanes que ay en la sierra y cordillera general deste reyno, con estar estos desviados de la mar la distancia que de ella se aparta la cordillera occidental, como queda dicho arriba, y estar mucho más cercanos a la sierra que cae al oriente de la misma cordillera, que no a las tierras marítimas de los llanos, con todo eso son sin comparación más sugetos a temblores estos llanos y costa de la mar que las provincias de la sierra. Para que ya que está libre y esenta esta región marítima de las tormentas del cielo de truenos, y rayos que padecen los habitadores de la sierra; no falte a sus moradores que temer y donde quiera tengamos ante los ojos alguaciles y executores de la divina justicia. Comparados entre sí estos dos géneros de tempestades, por lo que yo he esperimentado de entrambos los años que he residido en la Sierra y en los Llanos, juzgo por más formidable la tempestad y persecución del cielo, que la de la tierra. Porque, para salvar las vidas de aquesta, se halla remedio saliéndose la gente a lugares descubiertos y apartados de cerros y edificios, y para la tormenta de rayos no ay lugar seguro en poblado ni fuera dél; la qual se hace más horrible por ser su golpe tan repentino, que primero se siente el daño que llegue a las orejas el ruido, lo qual no acontece en los temblores; si bien es verdad que son mayores los daños y pérdidas de hacienda que causan éstos que no los rayos.

Son tan frequentes y ordinarios los temblores en las costas del Perú y del reino de Chile, que corren más de ochocientas leguas Norte Sur que no se pasa ningún año que dege de haber algunos; los quales van corriendo por su orden en todo este espacio unos tras otros, alcançando los menores a cien leguas de costa y de veynte a treynta la tierra adentro, y los generales y famosos, que suelen venir más de tarde en tarde, a quatrocientas y quinientas en luengo de la mar y de cinquenta a ochenta por la tierra adentro; que todo este gran pedaço de tierra se mueve y ondea con un temblor a guisa de las olas del mar embravecido y tempestuoso.

Después que poblaron esta tierra los españoles ha avido en ella algunos terremotos mui notables y dignos de memoria, como lo fue uno que hubo en el reino de Chile los años pasados,[746] que fue tan terrible, que, trastornando y juntando dos montes, cerró y atajó con ellos el río de Valdivia, que es mui caudaloso; el qual, aviendo estado detenido muchos días, vino a romper y abrir camino, cuya represa y furia del agua arrebató no solo ganados de todos géneros, llevándolos a la mar, sino también pueblos y gentes y heredares, con notable daño. Hiço crecer la mar y salir de sus límites por gran trecho, dejando en seco los navíos bien lejos de donde estaban surtos, y otras muchas cosas espantosas y extrañas.

Siguióse después, el año de mil y quinientos y ochenta y dos, el temblor de Arequipa, que asoló del todo aquella ciudad; y de aý a quatro años fué aquel gran temblor desta ciudad de Lima el año de mil y quinientos y ochenta y seis, a nueve de julio, a prima noche, cuyo daño fué inestimable; solo tubo de bien no aver muerto mucha gente, a causa de no cogerlos durmiendo y averles dado lugar el ruido, que se oyó un poco antes, a que se pusiesen en cobro, saliéndose a las plaças, calles, huertas y patios de las casas; y así no murieron más que de catorce a quince personas. Pero su largo y grande rigor fué tan cruel, que arruinó grandemente la ciudad, derribando muchos edificios, y obligó a los ciudadanos a poner tiendas y pabellones en las plaças, para alejarse de las paredes y techos de las casas, y en ellas estubieron muchos días sin osarse fiar de los quebrantados aposentos. Alborotóse la mar, y hiço el mismo movimiento que avía hecho en Chile; acometió a la tierra, y saliendo de sí, se entró por ella gran espacio, cubriendo los campos y heredades con gran pavor y daño de sus dueños.

Todas estas tormentas y calamidades puso en olvido el espantoso terremoto que sucedió el año de mil y seiscientos y quatro, a veyntiquatro de noviembre, como a la una y media de la tarde, que fué sin duda el mayor que hasta entonces se avía visto en este reyno; y aun creo que, considerado en sus calidades y efectos, fué de los raros y prodigiosos que se sabe aver sucedido en el mundo. Su extensión fué tan grande, que a un mismo tiempo levantó más de trecientas leguas de tierra en longitud, que corre Norte Sur, por la costa de la mar, y entró la tierra adentro su latitud más de setenta leguas. A la ciudad del Cuzco, que dista sesenta de la mar, llegó con tanta

746 Se refiere al gran terremoto de Valdivia de 1575.

fuerça, que no se podían tener en pie los hombres; remeció fuertemente los edificios, aunque no cayeron por ser fuertes y bien cimentados; solamente el arco toral de la iglesia de la Compañía de Jesús dió en tierra; su duración fué más o menos, según la fuerça con que a cada parte acudió. Devió de durar como quatro credos en esta ciudad de Lima,[747] adonde a la saçón me hallé yo en la iglesia de nuestra casa con otros algunos religiosos. No fué aquí mui grande, ni tampoco tan pequeño que no hiciese temer. Salimos con este temor huyendo a un patio luego que vimos empeçar a menearse las paredes de la iglesia y crugir fuertemente el enmaderamiento del techo. Aunque atemoriçó desta manera en Lima, no hiço daño en ella, pero todos temimos que avía sido el golpe recio en otra parte, y por el consiguiente el daño, como lo fué.

En la ciudad de Arequipa duró medio cuarto de hora, y donde más permaneció llegó a media hora;[748] bien que, como de ordinario acontece en los temblores grandes, se siguieron a este otros muchos pequeños, que duraron los diez o doce días siguientes. Fué tanto más fuerte quanto más se apartó de Lima hacia la parte del sur hasta el puerto y ciudad de Arica, en la qual y en la de Arequipa fué su mayor fuerza y vigor. Avían padecido los vecinos de Arequipa desde que rebentó el bolcán casi cinco años rigurosas calamidades de ceniças y esterilidad, grande necesidad y pobreça; ívase ya disminuyendo la ceniça, porque los vientos continuos, como ella era tan sutil, la habían llevado de unas partes a otras, y con mucha parte della avían dado en la mar. El sol se yva ya mostrando más claro, y con los rayos más descubiertos calentava más la tierra, y mediante su calor e influencias, la yva fertilizando, goçando deste beneficio que tanto tiempo le avían quitado las espesas polvaredas; con que parecía que los campos, viñas y demás heredades tornaban a revivir, y los hombres con estas buenas esperanças cobraban algún aliento y se yvan olvidando de los trabajos y pérdidas pasadas, cuando les sobrevino este tan espantoso y desaforado terremoto, que en menos de un quarto de hora asoló toda la ciudad y hiço tan grande estrago en los pueblos y campos de su contorno, como la rebentaçón del bolcán.

Començó mansamente y con poco ruido, lo cual y el venir de día fue causa de que no matase mucha gente, como lo hiciera a suceder de noche; fue

747 Aproximadamente tres minutos.

748 El dato es inexacto. El terremoto, probablemente, duró alrededor de 7 minutos.

creciendo, de manera que puestos los hombres de rodillas y travados unos de otros, aún no se podían tener. Començaron a tocarse las campanas con menudo son hasta que dieron en tierra; movíanse los montes tan fuertemente, que parecía juntarse los unos con los otros; las casas eran tan agitadas y combatidas de las olas y estremeçones de la tierra, como lo son las naos de un mar borrascoso; caýan de romania los edificios, cuyos cimientos arrojava en alto la fuerça del temblor con horrendo ruido, así dellos como de los montes que se derrumbaban. Levantóse tan espesa polvareda, que oscureció el sol, quedando todos sepultados en una noche tenebrosa, sin que se atreviese nadie a moverse del lugar en que se hallaba, por no yrse a meter en otro mayor peligro. No quedó en toda Arequipa dentro de medio quarto de hora edificio en pie más que las iglesias de San Francisco y de San Agustín. Salieron desta ruina muchos perniquebrados, descalabrados y otros molidos y magullados los cuerpos; fuera de los que quedaron enterrados, que acudiendo a sus voces y llantos sacaron a muchos con vida. Los muertos fueron poco más de cuarenta, los quales se fueron descubriendo poco a poco al cabo de algunos días.

Destruyéronse muchos pueblos de indios de la diócesi de Arequipa y de la provincia de Parinacocha, que es de la diócesi de Guamanga; en esta se asoló de tal manera el pueblo de Pausa, que, de seiscientas casas que tenía, no quedaron en pie más de catorce o quince, y ésas tan maltratadas, que no fueron más de provecho; murieron oprimidas de su ruina hasta treynta personas. Ondeava y hervía la tierra como si fuera un proceloso mar; hacía brotar por muchas partes ojos de agua a borbollones, que en grande abundancia subía muy alta. Eran algunos destos manantiales de agua negra y hedionda. No reparaban ya los hombres en que sus casas y heredades se arruinasen; lo que todos en general temían era no se abriese la tierra y los tragase, como en efecto en muchas partes se abrió en presencia de muchos que con gran terror la vían[749] abrirse y tornarse a cerrar. Algunos indios, temiendo ser tragados destas hendeduras, se ataron a árboles fuertemente. Hubo algunas bocas y aberturas de tierra tan grandes, que se sorbieron por algunos días ríos mui caudalosos; cortáronse con ellas muchos caminos y acequias [que] eran de una a quatro varas de ancho, y largas, ciento y docientos pasos, unas más y otras menos. Derribó este temblor muchos y mui

749 veían.

altos montes con tan estupendo estruendo, que las gentes comarcanas de pavor y espanto caían desmayadas, pensando todos que era el día del juicio, y por lo menos el último para ellos. Siguiéronse destos derrumbaderos lastimosos casos y desastres. Cogieron debajo alguna gente, que quedaron enterrados en vida. En la provincia de los chichas, derrumbándose un pedaço de un cerro, cogió la mitad de un pueblo que estava a las raíces dél, y lo dejó sepultado con más de setenta personas y lo restante dél arruinado.

También se vieron muchos sucesos dignos de memoria y admiración, que dejó por no alargarme; solo referiré tres o quatro notables. Salía una muger huyendo de su casa con el espanto y turbación del temblor; llevava dos higitos en los braços, pensando salvar a sí y a ellos en lo descubierto y escombrado; mas, cogióla un golpe de tierra derrumbada, que arrebatándole los hijos, los ahogó, quedando ella con vida, aunque mui maltratada. Corriendo otro golpe de tierra sobre el río de Camaná, que es caudaloso, arrebató dos hombres en la orilla, y al uno hiço pedaços y al otro arrojó a la otra ribera sin lesción alguna y sin que tocase en el agua. Al tiempo que se derrumbó el cerro que poco ha dije en la provincia de los Chichas, vajava un indio con una llama de diestro por su ladera al río que corre por la falda dél entre dos altísimos montes, el qual dio con el indio en la ladera frontera de la otra vanda, quedando el indio sin mojarse y sin recibir algún daño sobre la tierra derrumbada y con su llama o carnero de diestro, como lo avía cogido la ruina del cerro. Represáronse ríos muy grandes con los montes que se derrumbaron y cayeron encima dellos y les atajaron la corriente por algunos días; los quales, quando rompieron las represas, hicieron mui grande daño en las heredades de sus riberas.

Esperimentóse, con la detención destos ríos, que el agua dellos respondió a las fuentes y manantiales, con que se ablandó la tierra de junto a ellos, de manera que con qualquiera peso hundía y así acaeció que viniendo un español caminando por el valle de los Mages, se paró a descansar en una fuente, y llegando sus bestias a beber della, vió que poco a poco se yvan hundiendo hasta las corbas, luego hasta las orejas, y, finalmente, se las tragó la tierra, sin quedar rastro dellas. Lo mismo sucedió a tres indios, padre y dos hijos, que caminando por la provincia de los Illomos con catorce cavallos, al pasar junto a una fuente que estava al pie de un cerro, se hundieron en la tierra todos los cavallos y los dos hijos a vista del lastimado padre, que por ir un poco atrás se libró del mismo peligro. Otro no menor daño

que los pasados recibieron las heredades y tierras de labor; y es que como los valles desta tierra son tan angostos, respecto de ser ella tan doblada, y los cerros son tan altos, que parecen esconder los valles, allende de los que se derrumbaron con el temblor, todos arrojaron en ellos tanta cantidad de tierra, piedra y cascajo, que se cubrieron las heredades, quedando estériles y yermas las tierras que antes eran muy fértiles y amenas.

En el valle de Moquegua hiço el temblor no menor daño que en Arequipa; cayéronse muchas bodegas de vino con quiebra de las vasijas que tenían; abrióse la tierra por muchas partes, y corrieron arroyos de agua negra y de mal olor en tanta cantidad, que hicieron yr de avenida el río; y acabado el temblor, se cerraron y secaron, aunque en algunas partes quedaron manantiales. Asoláronse los pueblos de Torata, Carumas, Tumilaca y Ubinas.

Fuentes:

Cobo, Bernabé

Historia del Nuevo Mundo (Manuscrito original de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla). Recuperado en https://archive.org/details/A331002

[1653] 1964 Historia del Nuevo Mundo, Tomo I (Francisco Mateos, editor). Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, pp. 101-104.

En que se prosigue lo mismo

Por Bernabé Cobo

Hubo el mismo temblor dentro de la mar por toda esta costa, el qual conocieron bien los que a la saçón navegavan por ella, y temieron algún grave daño; pero este hicieron sus aguas en las riberas y fue de más consideración que todos los que causaron las ruinas de montes y edificios y represas de ríos. Subió la mar estrañamente, y salienda de sus márgenes con espantoso ímpetu, hiço tres acometidas a la tierra y otras tantas retiradas, inundando las quebradas y valles marítimos, explayándose por ellos por espacio de media y una legua, destruyendo las chácaras y heredades, y llevándose tras sí los hombres y ganados que cogió, dejando en su lugar, al retirarse, gran suma de pescado en seco y descubierta gran parte de su región. Como a la ciudad de Lima alcançó este temblor con poca fuerça así también, aunque salió en su puerto la mar de madre, fué en mui poca distancia y no con tanta furia como en otras partes; solo un golpe de agua ciñó el pueblo del Callao, sin entrar en él, dejándolo hecho isla, de manera que por algunos días no se podía pasar de Lima al puerto del Callao sin atravesar un gran charco, que, por ser la tierra baja, quedó hecho en ella.

Lo que sucedió en el puerto de Pisco, treynta y seis leguas distante del Callao, fué grande maravilla. Es el puerto de Pisco población de españoles fundada en la orilla de la mar, adonde acaeció, que quando se retiró la mar la primera vez, salieron todos sus moradores a la playa llevados de la novedad de un prodigio tan raro, bien descuidados e incautos de lo que luego sucedió; y fué que revolviendo el mar mui crecido y furioso contra ellos, los quales, con el pavor que concibieron de ser todos anegados en sus hinchadas olas, clamaron al cielo pidiendo a dios misericordia (cosa maravillosa). Vertió el mar sus aguas a una y otra parte del pueblo, corriendo gran trecho la tierra adentro, y por la parte que avía de embestir y anegar las casas con toda la gente, por estar en un mismo plano, el agua frontera del pueblo se quedó a vista de todos suspensa, sin salir de sus límites; y al retirarse las aguas que se avían tendido por los lados, aquella tan levantada ola que por la voluntad de dios avía estado consistente, se vertió en sí misma y se recogió con las demás aguas a su centro.

En la villa de Camaná, de la diócesi de Arequipa, hiço la mar sus tres acometidas y retiradas, subiendo por el valle arriba más de media legua; destruyó quanto halló en aquel espacio, que fueron muchas viñas, bodegas y cañaverales de açúcar; asoló el pueblo, y recogióse con quarenta personas dél ahogadas y una recua de mulos con sus harrieros; y por restituir algo de lo mucho que avía robado dejó a la última retirada sembradas por el valle más de treinta mil arrobas de pescado, y entre ellos de exquisitos géneros de peces no vistos antes en estas costas. En el valle y puerto de Ilo salió la mar casi media legua el valle arriba; arrancó muchas higueras antiguas, ahogáronse once indios y hiço pedaços una fragata de más de dos mil arrobas de porte, que estava en el astillero casi acabada.[750]

Donde la mar hiço mayor estrago, con estos sus fluxos y refluxos, fué en la ciudad y puerto de Arica, cuya calamidad y ruina escribió el corregidor de aquella ciudad a la Real Audiencia de los Charcas con la puntualidad y sentimiento que el caso pedía, por lo qual me pareció rematar este capítulo con su carta, que dice así: {Mui poderoso señor: A los veyntiquatro de noviembre, víspera de Santa Catalina, a las dos horas de la tarde començó a temblar en este puerto, al principio con poca furia y menos ruido, y de allí a un poco yéndose aumentando el rigor dél, llegó a estremo que todos salieron huyendo de sus casas pidiendo misericordia a Nuestro Señor y remedio del daño que tienen presente; y antes que acabase su furor, derribó por el suelo por los cimientos todos los edificios que avía de adobes y ladrillos, especialmente la iglesia mayor y el fuerte que Vuestra Alteça tenía en este puerto para defensa, y el Almacén Real, donde estava guardado el açogue y demás cosas pertenecientes a Vuestro Real servicio. Por remediar el daño que estava hecho y obviar el que estava por hacer, salí con toda la gente del pueblo a poner orden en salvar al Santísimo Sacramento que estava en la iglesia mayor, y aviéndole sacado con la mayor decencia que pudimos, lo pusimos en la subida del morro; y luego acudí a los presos de la cárcel, que estavan debajo de las paredes y techo della, y fué Nuestro Señor servido de que los pudiésemos sacar todos con vida, aunque con harto trabajo y daño; y luego acudí al remedio del fuerte, y quando llegué a él estava hecho mil pedaços; y estándole mirando y considerando la ruina que avía sucedido, vimos muchos prodigios, porque aviendo [e]manado agua cincuenta pa-

750 Es poco probable que haya habido un astillero en Ilo. No existe documentación al respecto.

sos de la mar, la hice probar a ver si era dulce o salada, y vimos que era la misma de la mar. Por lo qual, pronosticando lo que luego sucedió, di voces para que todas las mugeres saliesen de sus casas y se fuesen a donde estava el Santísimo Sacramento, y así lo hicieron; y con estar a la saçón la mar muy mansa quando sucedió el temblor y con viento sosegado, empeçó a recogerse de tal manera que menguó más de dos tiros de arcabuz de lo que suele menguar ordinariamente; y continuando el temblor su ~~fervor~~ fervor, empeçó a amenaçarnos la mar, alborotándose de tal manera, que cubrió una isleta que está enfrente del morro,[751] que hacía abrigo al puerto desta ciudad. Y visto esto, mandé que Vuestra Real Caja y los papeles del oficio del escrivano público se llevasen a lo alto, y así se llevó la caja; y primero que se pudiesen sacar los papeles, vino un rebaso de la mar y se los llevó juntamente con la casa, que era de bahareques; y aviendo dado otro recio temblor, volvió a recogerse la mar segunda vez, y tardando como un quarto de hora, volvió contra el pueblo; y antes que llegase entré en el almacén, de donde con trabajo y presteça sacamos catorce botijas de pólvora para lo que se pudiese ofrecer; y apenas mandé salir la gente, quando llegó y dió con el almacén en tierra juntamente con la iglesia mayor; y pasando adelante, subió una quadra y derribó y llevó todas las casas, peligrando muchas personas que se avían descuidado en salir dellas; a las quales procuré dar todo el remedio posible, y con el favor de dios fué medio para que no pereciesen, aunque pasaran grande peligro. Y como la violencia que traýan las olas y mares contra el pueblo era tan grande, que parecía que la mar quería tragarle, volvían con la misma y ruido a recogerse; y continuando los temblores, fué tanto lo que se recogió, que estava en seco el surgidero de los navíos y aún más adelante; y estava hirviendo la mar, que echaba humo de sí como si fuera fuego, que escureció toda la costa; y en medio desta humareda se levantó un mar tan grande, que parecía un alto monte, la qual fué hacia la parte que llaman de Huayllacana y Chacalluta,[752] legua y media deste pueblo, y levantándose más alto de lo ordinario, fué con grande furia asolando todo lo que topaba, hasta dar con la cuesta de Huayllacana, donde, hallando resistencia, volvió de recudida contra el pueblo tan alta como se fué; con que mostró Nuestro Señor que era azote y justo castigo de nuestros pecados, porque contra su curso natural volvió con la fuerça

751 El autor se refiere a la isla del Alacrán

752 Estos lugares están ubicados actualmente en territorio chileno, cerca de la frontera con Perú.

que digo, acostándose a la parte del pueblo, y si no se quebrantara en la mitad del camino, topándose con otro mar con quien se encontró, subiera a lo alto, donde estaba la gente; y viniendo asolando algunas haciendas que avía en el camino, sin dejar árbol, casa, ni viña, topó con el morro y subió el agua más del tercio dél, y haciendo gran ruido y resaca, volvió contra el pueblo y se llevó la parte que restaba dél. De manera que asolaron estas tres avenidas esta ciudad, excepto algunas pocas de casas, que, por estar en sitio alto, quedaron en pie, aunque las dejó con mucho daño. Y después vinieron otras tres avenidas, y han ydo continuando los temblores con mucho rigor. En este pueblo se ahogaron tres personas, y en su costa más de veinte. Destruyó la mar más de un millón de hacienda, porque todos estavan ricos. Fué misericordia de dios que mostró en la mitad del rigor de su justicia, en que el caso no sucediese de noche ni se hallase navío en el puerto; porque en el que enbié las doscientas y diez y seis barras de Vuestra Alteça, avía dos días que lo había despachado, que fuera imposible poder escapar.

Quedaron tan miserables y pobres, que es compasión; porque a ninguno dejó más que tan solamente el vestido con que se halló, y muchos salieron desnudos por salvar las vidas; y han hecho y hacen tantas lástimas y demostraciones del sentimiento del daño que han recebido, que suben los alaridos al cielo pidiendo misericordia a dios, a quien, con muchas veras, se encomiendan, confesando y recibiendo los santos sacramentos para aplacar la Divina Majestad. A mí me ha cabido de pérdida todo quanto tenía; sea dios bendito. Fué tanta la fuerza de la mar, que, después de aver derribado el fuerte de Vuestra Alteça, sacó toda la artillería que tenía gran trecho fuera de su lugar; y las pieças que han ydo pareciendo, las he ydo adereçando lo mejor que he podido; falta una pieça y toda la mosquetería y arcabucería y pertrechos della, de que he enviado memoria al virrey de Vuestra Alteza.} Hasta aquí la carta del corregidor.

Al fin, fué este el mayor temblor de tierra que jamás vieron los españoles desde que poblaron este reyno hasta entonces; y aunque después acá han sucedido otros muchos notables, ninguno ha sido tan general. En esta ciudad de Lima han acecido algunos después, que han sido de más terror que daño, como fueron el que vino a veinte cinco de octubre de mil y seiscientos y seis, que maltrató la iglesia catedral que se yva edificando; el del año de mil y seiscientos y nueve, y últimamente el que sucedió en tiempo del virrey conde de Chinchón. No ha recibido esta ciudad gran daño de los

temblores como otras de este reyno, y particularmente estos últimos años, donde los temblores han sido menos, y no tan rigurosos. Lo cual (allende que lo tengo por favor especial de dios por la intercesión de su santísima madre, a quien esta república tiene por abogada contra los temblores), lo atribuyen algunos a los muchos poços que se han hecho de pocos años a esta parte. El año de mil y seiscientos y diez y nueve fué aquel gran temblor que asoló la ciudad de Trugillo; el año de mil y seiscientos y cuarenta y siete hubo otro en el reyno de Chile, que echó por tierra la ciudad de Santiago sin dejar edificio en pie, y quitó las vidas a más de quinientas personas; y, últimamente, el año pasado de mil seiscientos y cincuenta sobrevino otro a la ciudad del Cuzco tan terrible, que arruinó gran parte de ella y echó por tierra casi todas las iglesias.

Fuentes:

Cobo, Bernabé

Historia del Nuevo Mundo (Manuscrito original de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla). Recuperado en https://archive.org/details/A331002

[1653] 1964 Historia del Nuevo Mundo, Tomo I (Francisco Mateos, editor). Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, pp. 104-107.

EL TERREMOTO DE 1615

Al excelentísimo señor Marqués de Montesclaros, virrei del Perú

Por Torres Reinoso

En las ocasiones de navíos que han salido de este puerto, hemos escrito a Vuestra Excelencia del estado de las cosas que aquí se han ofrecido. I lo que ahora tenemos que decir es que a los 16 de este mes de Setiembre, un cuarto de hora antes de anochecer, sobrevino en esta ciudad un terremoto que duró casi un cuarto de hora, tan terrible i espantoso que no se ha visto tal. Derrocó la Iglesia Mayor i todas las paredes del fuerte i plataforma; i aunque la esplanada quedó entera i sana encima del terraplen cayó un aposento que se había hecho para guardar la pólvora. El Hospital de San Antonio de Padua[753] i la mayor parte de las casas de adobe del pueblo i la mayor parte de las paredes de las Casas Reales i Contaduría i las del Almacen Real del azogue, aunque han quedado en pié, ha sido con tanta ruina que forzosamente se habrán de derrocar, porque si nó están para caerse i suceder matar a quien anduviere dentro. El suelo en donde se derrama el azogue para beneficiarlo está hendido en seis partes, i para beneficiar la partida de azogue que ha de traer Luis Gonzalez, la repararemos lo mejor que se pueda, aunque no ha de quedar seguro para lo de adelante. El convento de Nuestra Señora de las Mercedes i las demás casas que no acabaron de caerse han quedado tan quebrantadas i desplomadas que es fuerza irlas derrocando a manos, para evitar mayores daños. No hubo ninguna muerte ni lesión en la jente sino en una mujer que se le desconcertó una pierna, i

753 Nota original: este es sin duda un lapsus calami, porque el Hospital siempre se llamó de San Juan de Dios.

un negro que se le quebró otra i otros dos negritos que casi se ahogaron, i todos viven.

Han continuado desde entónces hasta hoi, de día i de noche, muchos temblores, i algunos recios, lo cual tiene asombrado a todo el pueblo.

En el de Tacana, nueve leguas de esta ciudad, escriben haber sucedido lo mismo, i que la Iglesia i casas de cantería i adobes que en él había totalmente se han asolado, sin quedar enhiesta ni una sola piedra. Lo mismo dicen ha sucedido veinte leguas en contorno de esta ciudad, en los llanos i la puna, segun han dicho personas que de esta distancia de tierra han aportado aquí. Sírvase Nuestro Señor de aplacar su justa ira i de haber librado a esa ciudad que nos tiene con cuidado, i esta queda con un desconsuelo tan grande que es lástima, porque no se halla con el favor i ayuda que había menester. En lo temporal, tratando andamos de reparar el fuerte i almacen Real i hacer dónde se guarde la pólvora, que tanto importa, en que hacen mucha instancia el Maestre de campo don Luis de Godoi i el Correjidor, los cuales pretenden hacer algunas nuevas fábricas; i como no hai órden de Vuestra Excelencia para ello, no nos hemos conformado sino ídoles a la mano i estrechádoles cuanto ha sido posible, i solo hemos venido en hacer los reparos que hastaren para sustentar en pié el terrapleno de la plataforma, hasta que Vuestra Excelencia envíe a mandar lo que se ha de hacer en todo. Lo cual suplicamos a Vuestra Excelencia sea con brevedad, porque el Maestre de Campo i el Correjidor ponen demasiado cuidado en solicitarnos para estas cosas, pareciéndoles que tienen mano para gastar de la Real Hacienda lo que quisieren; i aunque se les ha dicho que no se puede hacer sin espresa órden de Vuestra Excelencia, no se quieren persuadir a ello, i por escusar disenciones andamos contemporizando i dando larga al tiempo.

Tratando se anda de volver a fundar la Iglesia Mayor en diferente sitio, algo apartado del que ha tenido hasta ahora, así por desviarse de la mar, como por hacer la fábrica con más buen fundamento i orden que tenía la que se cayó, i verdaderamente conviene que se haga; i así nos ha parecido dar cuenta de ello a Vuestra Excelencia, i advertir que supuesto que el Almacen del azogue i Contaduría está en tan mal estado que forzosamente se ha de volver a hacer de nuevo, sería conviniente i mui importante al servicio de Su Majestad que se hiciese en diferente sitio, más desviado de la mar i en lo

alto del pueblo, porque en la parte que ha estado hasta ahora es mui cerca de la playa i tiene grandísimo riesgo de que se lo lleve la mar. I si, lo que Dios no quiera, sucediese otra inundación como la de ahora once años, como es continjente, siendo en ocasión de tener dentro alguna partida de azogue, se perdería sin poderlo remediar fuerza humana.

En otra avisamos a Vuestra Excelencia que el Maestre de campo don Luis de Godoi había trazado cierta fortificación en Chacota; i aunque él va previniendo lo que conviene como soldado, si al tiempo de la ocasión no hai aquí quien lo sea para gobernar verdaderamente, esto i las demás defensas serán de poco momento. I por las obligaciones que tenemos al servicio de Su Majestad, i considerar que es cosa mui continjente el venir de ordinario enemigos a esta mar, lo advertimos a Vuestra Excelencia, etc. Arica, 23 de Setiembre de 1615. Torres. Reinoso.

Fuente:

Dagnino, Vicente

1909 El Correjimiento de Arica. Arica: Imprenta La Época, pp. 126-128.

LOS TERREMOTOS DE 1687

El arzobispo de Lima da cuenta a vuestra magestad del general y lamentable estrago, que en aquella ciudad, el puerto del Callao y otros lugares de la diócesis causó el gran terremoto del día 20 de octubre del año 1687: y del que el mismo día y hora sucedió en otras partes de aquel reino

Por Melchor de Liñán y Cisneros

Señor:

El formidable castigo que (lunes 20 de Octubre) fulminó el poder de Dios Nuestro Señor y escribió la mano de su Divina Justicia en las paredes y edificios de esta Ciudad de Lima, una de las más hermosas, y ricas, que engastaba el Magestuoso círculo de la Monarquía de Vuestra Magestad: es de la calidad , que no podré comprehenderle, con todas sus partes, en esta noticia, aunque la quisiese dar muy difusa; pero reconozco que debo, por Vasallo y Ministro de Vuestra Magestad, manifestar el suceso con la sencillez y fidelidad correspondientes a mi obligación: para que Vuestra Magestad logre el mérito, que le grangeara su Real y humilde resignación: y yo el consuelo, de que le consigna este Reino con saber, llegan las voces de su aflicción a la real beningnidad de Vuestra Magestad, y así pongo a la vista de Vuestra Magestad lo que fue asombrosos a la de su más humildes vasallos.

Fue previa disposición, de lo que me restaba de padecer, como a Pastor tan insigne, verme tan afligido el día primero de octubre del accidente de ahogos, y supresión del aliento vital (que a muchos meses padezco, a in-

fluencias del temperamento de Lima, en que domina principalmente este regional achaque) que ordenaron los médicos, que luego sin dilación de una hora me transportase al Callao, buscando los aires del Mar, el alivio que he conseguido en otras ocasiones de semejante accidente. Ejecutélo asi tan aceleradamente, que ni aún las cortas alhajas que sirven a la decencia del ministerio, hubo tiempo de conducir.

Conseguí algún desahogo del aprieto con la mutación de temple, y me iba ya reparando cuando el lunes 20 de Octubre, a las cuatro y media de la mañana, padeció tal terremoto aquella Plaza, que arruinándose casi toda, me enterró entre sus ruinas una casa de altos en que yo vivía, sin darme el conflicto más plazo, ni medio de escape, que el de acogerme al umbral de una puerta e la alcoba donde tenía la cama, y viniéndose al suelo esta alcoba y todo el cuarto con sus techos, quedamos enterrados un Capellán, que solicitó socorrerme, y yo absolviéndonos en semejante tribulación el uno al otro alternadamente y humillando la cabeza al recibir el golpe de la Justicia Divina pero como es tan inseparable de su misericordia uso de esta Vuestra Magestad (sin atender a mis culpas) y con particular providencia dispuso se atravesase una viga, que formando bóveda, al recibir sobre sí las maderas y paredes desprendidas, me conservó la vida en dicha estrecha cavidad, si bien recibí tantos, y tan violentos golpes en los pechos, espaldas, y demás partes del cuerpo, que me pareció podría dilatar algunos instantes el de la muerte, pero no evitarle.

Desnudo, herido, y enterrado estuve algún tiempo, hasta que por las voces que dio el Capellán (que se hallaba con más esfuerzo que yo) conocieron los que habían acudido a favorecer, en lo que pudiesen, a su Arzobispo, que estaba vivo; y a diligencias de su piedad me sacaron casi muerto: y quitaron sobre sí alguna de la poca ropa de vestir con que cada uno había escapado, para cubrir la desnudez en que hallaron: siendo este amoroso despojo de mis queridas ovejas, el formato que más vigorizó mi desalentado espíritu, inflamándole al calor de su caridad.

Este primer temblor en el Callao tuvo la ejecución más rigurosa en la ruina, en que tengo entendido murieron más de trescientas personas, y entre ellas quedó sepultado (sinque hasta hoy haya aparecido el cuerpo) un Capellán mío que servía de crucero, porque parece que quiso Dios que yo solo la llevase en tan lastimoso lance.

Asolóse la Iglesia Mayor Parroquial vecina a mi posada; todos los Conventos y las Reales Casas de Vuestra Magestad y aunque este primer terremoto fue más remiso en Lima, que el segundo sirviendo al parecer de despertador para que el siguiente los hallase más prevenidos; en el Callao sacudió con mayor estrago, o porque yo estaba en él y merecía padecer el primero aquel golpe que la Justicia Piadosa de Nuestro Señor esgrimía contra mis ovejas: o por que siendo puerto de mar, y esglándose por el inferior de la ribera los espíritus inflamados que causaron el movimiento rompieron allí con más ímpetu los canceles que los contenían, hallando más débil resistencia con la discontinuación del cuerpo superior sólido de la tierra y raridad del de la agua.

Fuera ya de este primer peligro, me ví obligado a entrar en otro poco menor, porque estando tan maltratado y herido fue fuerza acogerme al abrigo de una media (…) casa para aplicar los confortativos necesarios a la reparación, y siendo el riesgo en que me hallaba (por lo dilacerado y atormentado del alojamiento), bastante a causar mucho sobresalto subió este de punto con las voces, y prisa,, que daban los experimentados, ponderando la reflucción que había hecho el Mar, y la sumersión que amenazaba a la Plaza, cuando al reducirse a sus orillas esforzase el ímpetu para vencer el contrario que padecía.

Llegó al extremo el desaliento, y congojas cuando a las seis y media de la mañana en el mayor aumento de mis dolores, por haberse remitido y a la intensión con que acudieron los espíritus a las partes lesas cuando padecieron, y hallándome privado de toda facultad de movimiento repitió otro temblor tan dilatado y violento, que llegamos todos a aprender ya por menos pesadas las sepulturas que son podían dar las casas entre sus ruinas: recelando por instantes se abriese la tierra, y cargase todo su peso sobre las débiles fuerzas, que nos mantenían. Como sucedió en diferentes parajes de las costas.

Quiso Dios Nuestro Señor que librase también de este riesgo para padecer el último de los sucesos en esta tempestad: Y fue que saliendo, en una silla de las comunes, de casa a hombros de piadosos que deseaban verme en salud, rompió el Mar sus límites, y circundando la plaza nos vimos casi anegados en medio de sus borrascosas corrientes batiendo el agua hasta los pechos de los que me conducían y pudiendo librar solo en el asilo de

un sitio algo eminente, que tenía el terreno en una vecindad nos hallamos dichosamente al embestirnos la avenida, sirviendo también a la Plaza de dique, su muralla (que padeció poco en el terremoto), sin el cual sin duda se hubiera arrasado esta furiosa embestida, los fragmentos que quedaron de los edificios, y lo más importante en las ocurrencias presentes, la Real Sala de Armas y Arsenales de Vuestra Magestad: desancoraron en lo proceloso de este accidente las fragatas, y barcos que estaban surtas en el Puerto, varando en tierra, muy dentro de ella, algunos de porte considerable, como los latidos, que daba en mi ánimo, la obligación eran demás eficaz impulso, que las de mi dolencia, procuré (aunque padeciendo en el movimiento de cada paso, muchos puñales que me atravesaban las heridas) avecindarme a Lima, para acudir en cuanto pudiese al consuelo de los clamorosos suspiros, que daban sus pobres vecinos, y dar providencia en las materias, que más inmediatas dependen de mi cargo: como son los de catedral, clero y monasterios de religiosas: para lo cual me conduje a paraje que está a un tiro de arcabuz de la ciudad, donde mantuve más de un mes, sin embargo de que al punto que reconocí la cercanía del lugar, origen de mis ahogos, me acometieron con gran fuerza, sobre los accidentales del temblor: sacrificando así mi salud al desempeño de la elección con que Vuestra Magestad por su Real Grandeza se sirve de encargarme esta Iglesia, sin mirar mi insuficiencia.

Luego llegué dispuse que mi provisor trasladase todas las religiosas del Monasterio de la Santísima Trinidad (que totalmente se arruinó) a otro sitio donde viviesen en la clausura de su profesión: y que pasase ciento y cincuenta monjas del de la Concepción a Santa Catalina, con cuya exoneración, y de la que habían muerto en la ruina, pudo acomodarse el residuo en los claustros y celdas bajas del convento que padecieron menos, habiéndose rendido todas las habitaciones altas que eran muchas, por ser trescientas y nueve Monjas de velo negro las que contenía este monasterio como pareció por la votación que para nombramiento de Abadesa[754] hicieron pocos días antes del temblor a las que se agregan las de velo blanco, donadas, y otras criadas de la comunidad.

Llamé a los mayordomos, y administradores de todos los conventos del Monasterio, y me informé del estado en que les cogió el accidente; para dar

754 Superiora de un monasterio.

providencia a su sustento, y habitación para cuyos efectos dispensé en que sacasen de las cajas de depósito de los dichos monasterios, las cantidades que se conoció hacer necesarias: avivando su diligencia en orden a que se evacuasen los claustros de las ruinas, y se reparasen las celdas y oficinas más precisas, con las cuales órdenes referidas que dí por mi, y la aplicación a cumplirlas que de su parte pusieron aquellos quienes incumbía, se vieron muy presto cerradas las tapias y portillos que abrió el terremoto en los monasterios y sus monjas en la puntual, y rigurosa clausura que siempre observan: habiéndola guardado aún en lo material, las religiosas de los otros conventos que por menos numerosos ó demás ensanches por tener huertas y patios espaciosos, dieron lugar a poner toldos, y pabellones, para abrigarse de las destemplanzas de soles y serenos.

Condujo a la importante y breve ejecución de todo lo referido la singular atención y celo de Dn. Francisco de Cisneros y Mendoza mi provisor, que correspondiendo a mi confianza y a sus obligaciones ha asistido continuamente de día y de noche en la Plaza Mayor de la ciudad discurriendo con infatigable curso a los monasterios, y demás partes de ella que pedían su inspección, sin reparar en los riesgos que a cada paso intimaban las torres desplomadas o dislocadas paredes de los edificios; para conseguir el desempeño de nuestra obligación con que tengo el presente reducidas estas materias a la mejor forma que permite el estado de las cosas:

Pasé luego de las lágrimas que me causó la asolación de los templos materiales, al cuidado de sustentar en pié los tempos vivos (niñas de los ojos de Dios) que son sus pobres, y sin embargo de que el Mayordomo del Cabildo me hizo saber la gran quiebra que habían parecido las rentas de la Mesa Capitular por la ruina de las bodegas del Callao, Pisco y la Nazca, unas arruinadas, e inundadas otras, a tiempo que tenían muchas cantidades de vinos, y otras especies procedidas de diezmos de que se compone la gruesa de las rentas de la Iglesia (en cuya consideración, y de la insuperable dificultad que era preciso se encontrase en las cobranzas era forzoso acortar las asistencias con que me acudí por meses para el sustento de mi corta familia, y limosnas de mis pobres) me determiné a ser yo quien padeciese la estrechez, y a alargar la mano a los menesterosos cuando son tantos los que nuevamente con este trabajo, han entrado a este número. Y en ejecución de este dictamen dí por mi mano y repartí por la de mi capellán, limosnero las limosnas extraordinarios que pude y las ordinarias públicas, y secretas

que están consignadas a personas nobles necesitadas, y se distribuyen en los demás pobres a las puertas de la Casa Arzobispal los días señalados: conduciendo dos en cada semana en salir fuera de la ciudad para su percepción aunque yo asistía en la distancia tan corta. Influí en lo que pude desde la penosa prisión de mi cama al fervoroso clero de esta ciudad, que con singular ejemplo y tesón incansable se ha empleado desde la hora del temblor en predicar penitencia por las calles, en oír confesiones, primero en las plazas, y después en las ramadas dedicadas al culto, y en mover al dolor de las cultas con los hábitos de mortificación que los desvistieron, con las procesiones que formaron, y con las cruces, y coronas de espinas con que algunos asistieron en ellas: cargando principalmente sobre este estado eclesiástico secular el pondus de estos ministerios, porque como se arruinaron los conventos religiosos, se vieron obligados sus superiores a señalar por habitación a la mayor parte de las comunidades, sus haciendas de campo para mantener en ellas los ejercicios regulares de su instituto, hasta que pasados algunos días y reparadas, en los claustros, algunas mansiones en que puedan vivir, se fueron reduciendo a ellas muchos ejemplares, y celosos, para continuar el empleo que siempre siguen, con mucha edificación, de solicitar el mayor bien de las almas en urgencias tan calamitosas.

Dispensé del Sagrado Tesoro de la iglesia las indulgencias y gracias, que parecieron convenientes, para fomento de la devoción con que se sacaron en diferentes procesiones las Santísimas imágenes, a quienes la ciudad profesa más cordial devoción coronado estos piadosos actos, con haber salido de su tabernáculo, e iglesia de San Agustín el milagroso trasunto del Santo de Burgos traducido de los Reinos de España a esta más de un siglo, con señales de especial patrocinio, y colocando desde entonces en la capilla que consagra con su divina asistencia,, sin que el transcurso de estos años con ser tantos, haya merecido Lima ver en las calles su soberana, y Real Presencia hasta en la aflicción presente.

Exhorté por una pastoral expuesta en las iglesias, y partes de más concurso a todos mis feligreses, a la penitencia y algunas, y en virtud de la comisión que me tienen delegada su Santidad, publiqué un jubileo plenísimo para limpiar las conciencias, aplazar el enojo Divino, y solicitar la misericordia y porque reconocí serviría de consuelo a muchas personas, que habían acudido a la parte, en que yo estaba alojado debajo de una tienda de campaña, a recibir el santísimo Sacramento de la eucaristía de mano de su Prelado:

me levanté de la cama aunque con muchos dolores, y casi sin poder sustentarme en pie, y celebré el santo Sacrificio de la misa comulgando a los concurrentes con mucho consuelo de mi alma: lo cual repetí todos los demás días siguientes con especial atención en estos cristianos ejercicios de pedir a Nuestro Señor lo más felices sucesos de la vida y estado de Vuestra Magestad.

Tuve diferentes conferencias y cabildos con los prebendados para la resolución, y forma que debía tomarse en la residencia del Coro, y celebración de los Oficios Divinos: y se dispuso con aprobación del Virrey, fuese en la Capilla Parroquial del Sagrario, que fue la que en la Catedral quedó menos maltratada; y que se hiciese una ramada para cubrir la parte del atrio que se atendió con especial advertencia, a no embarazar el ministerio Parroquial de los Curas, por razón de este concurso.

Aseguro a Vuestra Magestad que para el expediente referido tuve muchas dificultades que vencer, por la disparidad de opiniones que ocasionó en los prebendados la aprehensión, del inminente riesgo a que se exponen, con la repetida asistencia de tantas horas cada día entre paredes que padecieron tanto combate de el temblor, y dando especial motivo a algún desconsuelo el verla detenida circunspección que el Virrey tiene en asentir a ningún género de contribución de la Real Hacienda de Vuestra Magestad para semejantes empleos, que él juzga excusables aunque son tan de la piedad y religión de Vuestra Magestad y como se nota alguna desigualdad en esta parsimonia pues al mismo tiempo que se niegan o escasean los medios para reparar la casa de Dios, y disponer parte, en interior, donde continuar sus alabanzas se franquean con pronta y liberal providencia los tesoros de Vuestra Magestad; exponiendo de ellos las gruesas cantidades, que juzgan necesarias, para la reedificación del Palacio, a que no está el Real Patrimonio afecto tan inmediatamente ni en el grado que a las fábricas del Patronato Real de Vuestra.; no puede omitir mi obligación por capellán de Vuestra Magestad y por Arzobispo de esta iglesia de manifestar a Vuestra Magestad el reparo, para excitar en su Real pecho aquel fervor que se erigirán los más heroicos timbres de Vuestra Magestad y las mayores felicidades de su monarquía.

Dados los expedinetes en los puntos referidos, y en otros que se ofrecieron, y hallándome algo aliviado de mi enfermedad aunque muy débil de fuerzas

y siempre maltratado de mis ahogos resolví por dirección y persuasiones de los médicos mudarme a temple que esperanzarse más la perfecta convalescencia para poder volver a la asistencia de mi iglesia y tareas de obligación, y pareciéndoles el más a propósito el de esta Doctrina de legua y media de Lima, vine a ella con mucha mortificación de verme obligado, en ocasión tal, al retiro, aunque corto de mi amada Iglesia:

Parece es providencia inescrutable de la Sabiduría Divina, que en dos temblores, que ha padecido Lima, en que se ha arruinado, hayan en ambos estado ausentes de sus Arzobispos, pues en el que padeció por el mes de Julio de 1586: se hallaba el bienaventurado Toribio mi antecesor en la Visita de su Diócesis, y pasaron más de tres años y medio hasta que el año de 1590: se redujo a su Iglesia con el sumo dolor que puede considerarse de aquél Santo Prelado de estar ausente tan largo tiempo sin poder asistir por su persona al consuelo de sus afligidos vecinos, y si bien en el presente confío no tardase en restituirme a la ciudad tantos meses cuantos aquellos fueron años, parece aún este dilatado plazo a las ansias de mi deseo.

Es imponderable, el daño ha padecido esta miserable Ciudad, compútase en más de ciento y cincuenta millones lo arruinado, y es innumerable la valuación, si se considera, que lo que ha quedado en pie está tan maltratado y demolido, que también debe computarse por perdido, y por motivo que obliga a perder las gruesas sumas que han de consumirse en los reparos, y aderezos que dando siempre su habitación muy sospechosa, y como firme, y sibien con acuerdo muy prudencial resolvieron los Ministros de Vuestra Magestad en Junta General descargar las Casas Reales de sus altos, y fabricar solo bajos en su sitio, para asegurar más su permanencia y que sirvan de ejemplar las fábricas que hubieren de hacer los vecinos; temo la vehemencia con que los más atienden al interés, que sin imitar tan saludable precaución, han de incurrir en el mismo inconveniente ya conocido, y levantar las casas por aumentar así los alquileres, aunque sean en tan grave perjuicio de la salud pública.

Una de las circunstancias que más han singularizado este terremoto, es que siendo de tal extensión su movimiento, que se reconoció en distancia demás de 100 leguas que corren desde el Puerto de la Concepción de Chile hasta la Ciudad de Saña del Perú próxima a su costa: fue tan intenso, y violento el efecto en más de las 200: que todo lo asoló, según he reconoci-

do por las cartas y noticias que se me han participado de diferentes partes desde la Ciudad de Arequipa hasta esta de Lima.[755]

Don Antonio de León Obispo de Arequipa (en carta del mismo día fatal 20 de Octubre me avisa que a las seis y media de la mañana empezó el temblor con pesado y sordo movimiento sin cesar hasta las siete, que arruinó sus casas, y las más de las otras que aquella Ciudad, excepto algunas fabricadas de bóveda de piedra, las cuales no cayeron, pero quedaron tan despedazadas, que solo serán habitables después de mucho aderezo: que dejó muy maltratados los templos, y especialmente el de Santo Domingo, cuya total ruina se hubiera tenido a fuerte pues eximiera del preciso gasto, que se ha de hacer en derribarle y del penoso riesgo con que se ha de ejecutar.

Laméntase con justa razón el Obispo de que siendo aquel propio día en el que se solemnizaba el aniversario de la dedicación de aquella Iglesia, y teniendo dispuesto celebrar Misa de Pontifica en ella, se había visto obligado a decirla privada en un altar portátil: circunstancia que concurrió casi igual en Lima: pues había sido el día antecedente diez y nueve de octubre el que se rezó de la dedicación de mi Santa Iglesia y añaden otras cartas de particulares de aquella ciudad, recibidas en el Correo, que todo el Obispado quedó arruinado, asolándose Provincias enteras sin que evadiesen el total estrago sino Cailloma, y otras tres o cuatro poblaciones cortas en que quedaron en pie algunos pequeños edificios.

Don Manuel de Mollinedo Obispo del Cuzco en carta de 13 de Noviembre repite la infausta asolación de Arequipa especificando algo más la calidad de la ruina, pues me dice fue tal que de veinte partes de la ciudad, se asolaron las diez y nueve: y que en Cuzco se sintió el mismo temblor con duración de un cuarto de hora aunque sin causar ruina: añadiendo en su carta, para mi consuelo, la noticia de las procesiones y rogativas que ha dispuesto en todo su obispado para solicitar la misericordia divina, a cuyo santo fin celebraba en su Catedral un octanario a la milagrosa Imagen de Cristo Ntro. Señor Crucificado: Patrón inmemorial de la religiosa piedad del Señor Emperador Carlos Quinto, que enriqueció aquella Iglesia con la celestial prenda.

755 El primer terremoto se sintió sobre todo en Lima e Ica, en tanto el segundo sismo fue más fuerte en Arequipa y Moquegua.

El Marqués de Cassares me refiere en carta de 22 de Octubre escrita de sus haciendas, jurisdicción de la ciudad de Ica: cómo padecieron aquellas partes tan violento temblor, que apenas, perdonó viviente, y que a su impulso en el puerto de Caballas, se retiró el mar más de una legua (dejando en seco grande cantidad de pescado) y reduciéndose tan fuerte, que encapillando sobre los cerros que tiene aquella costa, se llevó la casa del Alcalde que escapó milagrosamente; derribó la Capilla fabricada de cal y canto en un eminencia, y rompió de cincuenta mil botijas de vino y muchas de aguardiente, mucha cantidad de pasa, y otros géneros de fruto de aquella tierra que estaban almacenadas en el Puerto: y añade en relación más individual, que me remite el suceso que hasta los pájaros no hallando en que hacer pie por la inquietud de los árboles, y el estruendoso bramido de la tierra, buscaban abrigo y compañía en los hombres; y que en muchas partes se abrieron zanjas, y en otras brotaron raudales de agua aunque muy turbia que cogieron curso en copiosas corrientes, añadiendo que la tierra en su superficie se mostraba en los caminos y llanadas tan desunida y menuda que parecía la habían cernido.

De la villa de Pisco me participa el Cura haber padecido después del temblor (que la arruinó) tan violenta inundación del mar que chocaron dos navíos desancorados del Puerto, con los edificios del lugar, quedando en sus plazas destrozados en cuarteles, y arrasando las procelosas corrientes de calidad los vestigios de la Villa, que solo un pilar que quedó en pie (sin duda con particular providencia) da señales de que fue allí Pisco.

De Ica me avisa el Cura en carta de 28 de Octubre, haber sido de igual violencia los dos terremotos en aquella ciudad que en las demás partes vecinas, y que aunque arruinaron los edificios, no padecieron la muerte, sismos o por prisioneros en las cárceles.

El Conde del Portilla Corregidor de la Provincia de Otoca, me participa en carta de 13 de Noviembre, como en aquel asiento y jurisdicción fue tan riguroso el terremoto, que por instantes aguardaban sus habitadores atribulados, que se juntasen los cerros, y los sepultasen vivos.

De la Providencia de Huarochirí, y de la Villa y jurisdicción de Cañete notician los mismo infelices sucesos de este fracaso: y que Cañete quedó totalmente arrasado viéndose en todas partes los templos arruinados, y el

Dios que los ennoblecía, con su Real presencia sacramentado, en barracas y ramadas por las campiñas: y sin embargo en medio de estos relámpagos de la Divina Justicia, hemos descubierto luces bien claras de su misericordiosa; pues serán, según se ha entendido, poco más de mil los muertos en este riguroso accidente, habiendo sido necesario, que interviniesen repetidos milagros para librar cada uno la vida que conserva. Yo fío en Dios que el fruto de esta tribulación ha de ser muy copiosa cosecha de reformación de costumbres: y que consiguiendo Vuestra Magestad vasallos más justos ha de lograr en su feliz Reinado sucesos muy gloriosos.

Guarde Dios la C. R. P. de Vuestra Magestad como la cristiandad ha menester y yo siempre se lo suplico.

A 13 de Diciembre de 1689

Melchor Arzobispo de Lima

Fuente:

Centro Regional de Sismología para América del Sur

1985 Terremotos destructivos en América del Sur. Lima: Centro Regional de Sismología para América del Sur, pp. 91-98.

ANEXOS

DEFUNCIONES EN LOS LIBROS PARROQUIALES

Arequipa

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE EL SAGRARIO DE AREQUIPA													
Año	**Ene**	**Feb**	**Mar**	**Abr**	**May**	**Jun**	**Jul**	**Ago**	**Set**	**Oct**	**Nov**	**Dic**	**Sin identificar**
1692	-	-	-	-	-	-	-	-	-	12	9	5	-
1693	9	10	6	-	4	8	7	9	6	12	15	3	-
1694	8	8	16	9	11	8	14	19	51	40	25	23	-
1695	11	12	10	21	17	12	21	13	16	19	9	11	-
1696	16	9	12	21	11	8	9	10	15	9	6	9	-
1697	10	16	11	3	2	5	11	10	12	5	4	6	-
1698	4	9	11	9	5	8	11	3	10	8	17	10	-
1699	5	9	16	15	17	16	10	8	18	23	12	36	-
1700	29	24	19	17	10	-	18	18	10	13	12	12	2
1701	11	15	16	22	30	22	23	24	21	18	10	12	-
1702	17	18	14	11	10	13	13	13	16	5	12	9	-
1703	4	10	19	11	14	16	15	18	16	14	14	13	-
1704	11	7	7	14	9	5	12	12	12	10	10	11	-
1705	10	5	12	15	17	13	17	19	17	13	22	33	-
1706	15	23	21	14	19	27	27	22	13	12	9	16	-
1707	11	12	13	22	11	10	13	17	15	15	28	19	-
1708	15	15	12	9	15	12	7	13	17	11	17	8	-
1709	4	11	14	33	10	20	12	9	15	7	14	17	-
1710	19	13	14	15	15	18	24	12	9	8	15	8	-
1711	10	9	14	18	8	13	18	14	17	13	22	18	-
1712	17	13	18	14	5	10	10	11	14	12	10	16	-
1713	14	16	9	15	34	33	14	23	29	22	13	5	-
1714	15	9	11	10	11	3	8	13	9	10	10	7	-
Nota: Ninguna.													

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SANTA MARTA DE AREQUIPA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1660	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-
1661	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1662	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1663	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1664	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1665	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1666	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1667	-	5	12	16	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1668	5	7	1	-	4	-	-	-	-	-	-	-	-
1669	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1	-
1670	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1671	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1672	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1673	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1674	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1675	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1676	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1677	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1678	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1679	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1680	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1681	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1682	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1683	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1984	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1685	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1686	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1687	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1688	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1689	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1690	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1691	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1692	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

1693	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1694	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1695	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1696	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1697	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1698	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1699	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1700	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1701	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1702	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1703	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1704	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1705	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1706	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1707	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1708	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1709	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1710	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6	-
1711	12	13	4	-	-	-	-	7	10	11	10	11	-
1712	11	16	10	10	11	6	8	7	9	4	8	8	-
1713	8	4	-	6	2	-	-	-	-	-	-	-	-
1714	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Nota: Existen varias partidas que no se han podido identificar desde 1713 porque los folios están rotos.

Paucarpata

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SANTA ANA DE PAUCARPATA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1683	-	-	-	1	2	5	-	1	3	2	1	-	-
1684	1	2	-	2	3	2	2	-	-	18	9	10	-
1685	1	1	-	1	-	-	-	-	-	-	4	-	-
1686	-	1	-	1	2	-	1	-	1	-	-	1	-
1687	2	2	3	2	1	3	-	1	2	-	2	-	-
1688	-	2	-	2	2	3	-	4	1	-	-	-	-
1689	2	1	1	1	2	1	-	1	4	3	1	1	-

1690	2	1	1	3	1	1	3	-	-	-	3	3	-
1691	1	-	2	3	2	2	7	5	10	1	1	1	-
1692	1	2	1	-	-	2	1	3	2	1	1	1	-
1693	2	1	3	3	-	-	-	1	1	1	-	1	-
1694	2	-	1	2	-	-	-	3	5	6	6	6	-
1695	2	1	2	3	2	3	4	5	2	3	3	5	
1696	-	2	1	2	-	-	1	2	-	1	-	-	-
1697	-	1	-	2	2	-	1	-	2	1	-	-	-
1698	-	-	1	2	1	1	-	-	-	-	2	2	-
1699	2	-	-	-	2	-	5	2	-	1	3	-	-
1700	3	-	-	2	1	4	3	6	5	-	3	1	-
1701	2	1	1	1	-	3	1	-	3	2	-	-	-
1702	1	-	-	-	1	-	1	1	-	-	-	1	-
1703	3	1	1	1	1	-	-	-	-	1	1	-	-
1704	-	1	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-
1705	1	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-
1706	1	-	-	1	-	4	8	-	1	1	-	-	-
1707	2	-	-	-	-	2	-	-	1	1	-	-	-
1708	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-
1709	-	-	-	-	1	1	-	1	-	-	-	-	-
1710	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
1711	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1712	-	-	-	1	-	-	-	1	1	-	-	-	-
1713	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1714	-	-	1	1	-	-	-	-	1	-	1	-	-
Nota: Ninguna.													

Tiabaya

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL DE TIABAYA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1711	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-
1712	2	2	2	-	3	5	2	2	1	2	2	1	-
1713	2	2	3	2	4	5	3	-	-	-	-	-	2
1714	1	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-
Nota: Ninguna.													

Pocsi

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS DE POCSI													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1662	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
1663	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-
1664	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1665	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-
1666	1	3	-	1	6	-	1	-	3	1	1	1	-
1667	-	1	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-
1668	-	-	-	1	-	1	2	-	-	-	-	-	-
1669	-	-	4	1	1	-	1	2	5	4	2	2	-
1670	-	2	-	1	-	3	-	1	2	1	-	1	-
1671	-	1	-	-	-	1	5	3	2	2	1	2	-
1672	1	-	1	-	-	3	2	1	-	-	1	-	-
1673	2	1	1	1	-	1	2	7	-	1	-	-	-
1674	2	-	1	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-
1675	-	-	4	-	1	2	-	-	2	-	1	-	-
1676	-	1	1	3	-	1	-	-	2	3	1	3	1
1677	-	-	1	2	2	2	2	4	1	2	1	-	-
1678	3	-	-	-	-	-	-	8	-	-	3	4	-
1679	2	-	-	-	-	1	-	3	1	1	-	-	-
1680	-	-	-	1	1	1	2	1	-	-	-	-	-
1681	-	-	-	1	1	-	-	2	-	-	1	-	-
1682	1	1	1	2	-	-	2	-	2	-	-	1	-
1683	-	-	1	-	1	2	-	-	-	7	3	3	-
1684	3	4	5	5	4	5	10	3	8	8	12	9	-
1685	7	4	1	3	2	4	4	1	1	-	-	1	-
1686	1	-	4	-	1	3	3	4	-	1	3	3	-
1687	3	1	3	5	7	5	8	1	2	3	4	-	-
1688	3	1	-	4	7	2	1	4	8	2	-	-	-
1689	3	2	3	2	3	5	4	4	3	2	1	2	-
1690	3	-	4	2	2	1	2	3	4	3	9	5	1
1691	14	6	10	6	6	11	4	3	1	2	6	7	-
1692	3	2	4	3	5	8	-	8	8	12	8	8	-
1693	7	9	4	3	3	3	3	3	2	6	2	4	-

1694	5	2	4	2	7	1	1	6	18	23	19	8	1
1695	7	6	2	7	2	3	8	3	1	5	4	7	-
1696	7	2	5	5	2	5	3	4	2	4	1	4	-
1697	2	1	4	2	-	2	3	2	1	3	2	2	-
1698	1	2	2	3	1	2	2	6	1	3	2	3	-
1699	1	2	2	4	-	1	4	4	1	5	11	6	-
1700	18	17	11	10	11	7	9	8	7	3	3	3	1
1701	1	6	2	2	2	5	3	6	3	2	4	3	-
1702	7	3	2	8	5	2	2	1	3	6	2	1	-
1703	2	1	1	2	3	1	3	1	1	5	2	3	-
1704	5	1	1	-	3	2	3	2	3	3	1	3	-
1705	3	1	2	2	1	3	1	2	2	7	5	9	-
1706	5	4	3	2	4	16	17	11	9	5	1	3	1
1707	2	2	2	3	1	1	3	1	4	-	5	4	1
1708	3	3	4	5	2	3	1	3	1	4	5	1	-
1709	2	3	-	7	2	3	3	2	5	-	2	2	-
1710	2	2	1	-	1	5	2	2	1	4	6	4	-
1711	2	3	2	5	1	3	4	5	2	1	2	2	1
1712	2	1	5	1	2	2	3	-	-	-	3	4	-
1713	-	-	1	-	2	2	3	3	5	4	3	5	-
1714	3	2	2	2	-	1	3	2	1	2	2	-	-

Nota: Desde 1685 se considera forasteros. Contiene el registro de los pueblos de Pocsi, Quequeña, Mollebaya y otras localidades cercanas.

Santa Isabel de Siguas

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SANTA ISABEL DE SIGUAS													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1694	-	-	-	-	-	4	-	5	9	21	10	2	-
1695	1	1	2	1	2	2	-	1	1	-	2	1	-
1696	-	1	1	2	1	-	1	-	-	1	2	1	-
1697	-	-	2	-	3	-	-	1	2	-	-	-	-
1698	2	-	4	11	15	2	-	1	2	1	-	-	-
1699	-	2	2	6	4	1	1	3	2	-	1	-	-
1700	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-

1701	-	-	-	-	-	-	1	2	2	2	-	-	-
1702	3	1	2	1	2	1	-	-	2	-	-	-	-
1703	1	-	1	1	-	1	2	-	1	4	-	-	-
1704	3	3	2	1	1	1	3	2	2	1	-	-	-
1705	1	1	2	-	-	1	-	-	-	1	1	4	-
1706	-	-	1	3	9	7	4	2	3	2	3	1	-
1707	-	1	-	2	-	-	3	-	-	2	-	-	-
1708	-	1	3	6	4	1	1	-	-	-	-	-	-
1709	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
1710	1	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	4	-
1711	1	1	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-
1712	-	-	-	3	3	6	3	2	-	2	-	-	-
1713	-	-	2	1	-	10	10	2	-	3	5	5	-
1714	3	4	1	1	1	2	-	-	1	1	-	-	-
Nota: Ninguna.													

Chivay

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ASUNCIÓN DE CHIVAY													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1647	-	-	-	-	-	-	1	1	2	-	2	4	-
1648	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1649	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1650	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1651	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1652	2	-	-	1	-	1	3	1	-	-	-	-	-
1653	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1654	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1655	-	-	-	2	1	-	-	2	-	-	-	1	-
1656	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	2	-
1657	-	1	-	2	-	1	-	1	-	-	-	-	-
1658	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	1	-
1659	-	2	1	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-
1660	-	-	2	5	2	3	4	3	2	4	2	23	-
1661	9	-	1	-	-	1	1	-	-	-	-	1	-

1662	-	-	-	-	-	-	-	1	1	1	-	-	-
1663	-	2	-	-	-	-	-	-	2	5	-	-	-
1664	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-
1665	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-
1666	1	-	2	-	-	-	1	1	-	-	4	-	-
1667	-	-	-	-	-	1	2	1	-	2	2	-	-
1668	-	-	-	-	1	1	-	1	1	-	-	-	-
1669	-	1	-	1	-	-	-	1	-	6	-	2	-
1670	1	-	1	2	1	-	1	1	-	1	5	2	-
1671	1	-	-	-	1	1	2	-	3	-	1	1	-
1672	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	-
1673	1	6	3	-	1	-	2	3	-	-	-	3	-
1674	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1675	-	-	-	1	-	3	2	1	-	-	-	-	-
1676	2	2	-	2	-	1	-	2	1	1	-	-	-
1677	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
1678	-	-	-	-	-	-	-	1	1	1	3	3	-
1679	1	1	1	2	4	24	3	1	3	1	1	4	-
1680	1	1	1	2	1	-	2	3	-	1	2	1	-
1681	1	-	-	-	1	-	-	-	-	1	2	1	-
1682	-	-	1	1	-	-	-	1	-	-	1	-	-
1683	1	-	-	-	-	1	-	1	1	2	1	-	-
1684	-	-	-	-	2	1	-	-	2	2	-	-	-
1685	-	-	8	5	1	1	1	-	-	2	1	2	-
1686	-	-	-	2	-	-	-	-	-	2	1	-	-
1687	-	-	-	1	2	4	4	1	1	3	5	3	-
1688	3	3	3	2	4	1	3	7	9	2	5	2	-
1689	2	2	1	4	1	1	3	1	3	1	4	-	-
1690	2	-	1	-	5	1	5	10	8	5	1	1	-
1691	4	2	1	3	2	1	-	-	3	1	4	1	-
1692	2	1	1	-	-	1	2	-	-	1	1	-	-
1693	2	1	1	2	-	1	-	1	-	-	1	1	-
1694	6	-	2	2	1	1	-	4	2	5	-	-	-
1695	2	-	-	-	3	3	-	1	-	-	-	1	-
1696	1	1	-	3	4	-	-	-	-	-	-	-	-
1697	2	-	-	1	-	1	3	-	1	-	-	1	-

1698	-	1	2	1	1	3	1	-	-	-	-	-	-
1699	-	-	1	3	2	-	-	-	-	-	-	-	-
1700	-	-	-	1	-	-	1	1	3	1	-	3	-
1701	2	2	2	3	-	2	2	6	2	4	-		-
1702	1	-	1	3	-	2	2	3	2	-	-	1	-
1703	3	5	1	1	2	1	2	-	1	2	3	3	-
1704	2	-	-	4	2	7	5	2	-	-	-	-	-
1705	4	3	4	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-
1706	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1707	1	-	-	-	-	-	-	1	7	4	1	4	-
1708	2	1	-	-	-	1	3	1	1	-	1	-	-
1709	3	-	-	2	-	2	5	2	7	3	1	2	-
1710	4	1	-	-	3	6	-	-	4	-	-	-	-
1711	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1712	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	1	3	-
1713	4	4	9	5	1	2	-	7	9	5	-	-	-
1714	2	-	-	-	-	2	-	1	-	1	3	-	-
Nota: Ninguna.													

Coporaque

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL DE COPORAQUE													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1668	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1669	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1670	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1671	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1672	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1673	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1674	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1675	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1676	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1677	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1678	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1679	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

1680	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	2	-	-
1681	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-
1682	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
1683	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1684	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
1685	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	2	-	-
1686	-	-	-	-	1	-	-	-	-	2	-	-	-
1687	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
1688	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-
1689	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
1690	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1691	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-
1692	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-
1693	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1694	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-
1695	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1696	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-
1697	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
1698	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1699	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1	-	-	-
1700	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
1701	-	-	6	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
1702	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1703	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
1704	-	-	-	-	3	1	1	-	-	-	-	-	-
1705	-	-	1	-	-	2	-	-	6	-	1	-	-
1706	-	2	-	-	1	2	1	1	3	1	-	-	-
1707	2	-	1	-	-	1	1	3	4	2	6	3	-
1708	-	1	-	-	1	1	1	2	1	-	4	1	-
1709	-	1	-	2	1	1	2	-	-	-	-	1	-
1710	2	1	-	-	-	1	5	1	-	-	-	-	-
1711	1	-	2	-	-	-	2	-	1	2	3	5	-
1712	3	-	-	2	-	4	1	-	-	5	-	-	-
1713	-	1	-	-	1	1	1	4	-	6	3	7	-
1714	4	2	-	-	1	1	2	1	2	3	3	-	-

Nota: Ninguna.

Yanque

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE YANQUE													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1684	-	3	-	1	-	-	-	2	1	1	3	-	-
1685	1	1	5	6	8	10	6	-	-	2	-	-	-
1686	1	-	-	-	-	-	-	1	-	2	-	-	-
1687	1	1	3	2	-	3	1	3	-	2	2	7	-
1688	-	7	1	-	-	-	1	1	4	1	1	5	-
1689	6	3	4	11	9	2	1	1	-	1	3	5	-
1690	3	4	2	2	2	1	1	7	3	8	8	2	-
1691	7	4	3	-	2	-	2	3	-	1	-	-	-
1692	4	-	4	3	-	1	4	2	-	-	-	-	-
1693	-	-	-	-	-	1	1	2	2	3	-	1	-
1694	2	2	4	4	5	2	-	5	21	10	9	3	-
1695	9	-	-	-	-	-	4	1	1	-	-	-	-
1696	1	1	1	4	2	-	4	3	2	-	1	1	-
1697	-	-	2	-	-	1	1	-	1	1	-	3	-
1698	1	1	1	1	3	-	2	-	5	1	-	1	-
1699	4	3	-	-	2	1	2	-	-	1	1	1	-
1700	2	2	7	2	5	11	22	14	2	1	-	5	-
1701	-	1	-	1	1	3	-	-	-	-	1	1	-
1702	1	1	-	1	-	-	-	-	7	1	4	1	-
1703	-	1	2	3	1	-	-	2	2	-	1	-	-
1704	-	5	1	-	1	4	1	1	4	1	1	1	-
1705	-	-	1	1	-	1	2	1	-	1	-	2	-
1706	-	-	-	-	-	2	2	2	-	2	1	1	-
1707	2	-	1	1	-	1	1	3	2	1	-	3	-
1708	1	1	-	-	1	1	-	5	2	2	3	2	-
1709	5	-	2	4	1	2	3	1	1	2	3	-	-
1710	1	-	-	1	-	-	4	4	3	1	3	3	-
1711	2	3	1	-	1	-	1	3	-	3	1	3	-
1712	-	-	-	-	-	-	2	-	4	4	1	4	-
1713	2	-	-	3	3	-	-	2	3	7	14	7	-
1714	-	-	-	1	1	3	-	1	1	1	3	-	-
Nota: Ninguna.													

Ichupampa

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA DE ICHUPAMPA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1659	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-	-	-
1660	2	-	2	-	-	-	-	-	-	2	-	2	-
1661	1	-	-	1	2	1	-	1	2	1	-	2	-
1662	-	-	1	1	-	-	1	2	1	1	2	2	-
1663	-	-	2	-	-	-	1	1	-	1	3	3	-
1664	2	-	-	3	8	1	1	1	-	-	-	-	-
1665	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
1666	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1667	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1668	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1669	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1670	-	-	-	-	-	-	-	1	2	1	-	1	23 niños muertos entre 1670 y 1674
1671	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
1672	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
1673	-	-	-	-	-	-	-	3	7	7	1	-	
1674	-	1	-	1	-	1	-	1	-	-	-	2	
1675	1	-	2	-	-	2	-	1	1	-	-	1	-
1676	1	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-
1677	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-
1678	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-
1679	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1680	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-
1681	2	3	1	1	2	-	-	2	2	2	-	1	-
1682	1	1	1	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-
1683	1	1	-	2	-	-	-	1	-	-	-	-	-
1684	-	-	1	1	1	1	-	-	-	1	-	-	-
1685	-	-	-	-	1	-	-	-	2	-	2	-	-
1686	-	-	1	1	1	-	1	-	-	-	-	-	-
1687	-	-	-	-	1	1	3	2	-	1	-	1	-
1688	-	1	-	1	2	2	-	3	1	-	-	1	-
1689	-	-	1	-	-	-	2	1	2	1	-	-	-
1690	-	3	4	3	8	7	7	6	-	-	-	-	-

1691	2	1	-	-	-	-	-	1	5	-	-	-	-
1692	1	2	1	1	1	2	1	-	-	-	-	1	-
1693	-	3	-	-	-	-	3	-	-	-	1	-	-
1694	-	-	2	2	1	4	3	1	7	5	8	-	-
1695	2	-	3	-	1	1	-	1	2	-	-	-	-
1696	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	6	-
1697	-	1	2	2	-	-	1	2	-	-	-	-	-
1698	-	2	1	-	2	2	1	2	-	1	2	-	-
1699	-	—	-	-	-	1	1	-	-	-	1	-	-
1700	-	1	-	1	-	1	10	9	3	1	-	2	-
1701	-	-	2	2	2	1	-	1	1	-	-	2	-
1702	-	-	-	1	1	1	1	1	1	1	2	-	-
1703	-	2	1	-	1	-	1	1	-	-	-	-	-
1704	-	-	1	2	-	2	1	-	1	-	1	-	-
1705	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	1	1
1706	-	-	-	-	1	1	-	-	2	-	-	-	-
1707	-	1	-	-	2	-	3	-	1	1	1	-	-
1708	-	-	-	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-
1709	-	-	-	-	-	-	-	1	2	1	1	3	-
1710	2	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
1711	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	1	-	-
1712	-	2	3	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-
1713	-	-	1	1	1	-	-	-	1	-	1	1	-
1714	-	1	1	-	-	-	-	1	3	1	2	1	-
Nota: Ninguna													

Maca

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SANTA ANA DE MACA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1659	-	-	-	-	-	-	-	2	2	1	1	4	-
1660	3	5	7	3	6	7	7	4	3	4	4	3	-
1661	-	2	1	2	4	2	2	6	3	4	3	-	-
1662	1	1	3	3	2	2	2	4	1	1	2	3	-
1663	1	-	1	1	-	2	1	-	1	1	1	-	-

1664	-	1	-	4	1	2	2	2	-	-	1	-	-
1665	-	1	-	-	-	-	-	2	-	-	1	-	-
1666	-	-	-	-	1	-	-	1	1	1	-	-	-
1667	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-
1668	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1669	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1	1	-	-
1670	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	3	-
1671	-	-	-	3	2	3	5	7	1	2	2	-	21 entre 1671 y 1674 y 5 en 1974
1672	2	1	1	1	-	-	-	3	1	-	-	-	
1673	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	
1674	-	2	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	
1675	-	-	2	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
1676	-	-	-	-	-	1	-	1	1	-	2	1	-
1677	1	2	4	2	2	-	1	1	-	1	1	-	-
1678	1	-	-	1	2	-	1	-	-	-	-	2	-
1679	3	8	15	1	2	3	2	-	1	3	1	1	-
1680	-	-	-	-	-	-	2	6	1	-	-	2	-
1681	2	1	3	1	2	2	-	-	-	1	1	-	-
1682	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	1	1	-
1683	-	3	-	1	3	1	1	7	3	1	1	1	-
1684	1	1	4	-	-	1	-	1	-	3	-	1	-
1685	1	1	6	-	2	3	3	2	-	1	-	-	-
1686	-	1	1	2	3	1	2	1	1	-	2	4	-
1687	3	-	2	-	1	-	4	5	6	9	14	4	-
1688	-	2	-	-	-	-	-	1	2	-	4	1	-
1689	1	-	1	-	2	-	2	1	1	-	1	1	-
1690	1	1	-	10	15	5	2	1	1	-	-	-	-
1691	-	-	1	-	-	1	1	-	1	-	-	-	-
1692	1	-	1	-	1	2	3	3	-	-	-	-	-
1693	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
1694	1	-	-	-	-	2	-	6	26	17	1	-	-
1695	1	1	-	-	-	-	-	-	1	-	3	2	-
1696	-	-	-	-	-	2	1	-	-	-	2	1	-
1697	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	2	-	-
1698	1	-	-	1	1	2	-	-	-	-	1	-	1
1699	-	-	1	2	-	-	-	1	-	-	-	-	-

1700	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1701	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1702	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1703	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1704	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-
1705	1	1	-	-	-	-	-	1	1	-	1	-	-
1706	1	-	-	-	-	1	-	2	1	1	-	-	-
1707	-	-	-	1	-	1	-	1	-	-	-	-	-
1708	-	-	-	-	1	-	2	-	-	-	1	1	-
1709	-	1	-	-	-	-	-	1	-	1	1	2	-
1710	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	2	-
1711	-	-	-	-	1	-	-	1	-	1	2	1	-
1712	-	1	-	1	1	-	-	-	1	1	-	1	-
1713	1	-	1	-	-	-	-	1	-	2	2	1	-
1714	-	-	-	-	2	2	-	-	1	1	5	3	-
Nota: Ninguna.													

Lari

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE LARI													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1681	2	3	2	-	-	1	-	1	-	1	1	1	-
1682	2	-	-	-	-	1	6	6	3	2	2	2	-
1683	-	-	-	1	-	3	3	1	1	-	-	-	-
1684	1	-	-	-	-	1	-	-	-	4	2	-	-
1685	4	5	7	3	4	-	-	-	-	2	1	-	-
1686	-	3	2	1	1	1	2	4	-	-	3	1	-
1687	-	-	1	-	1	3	7	3	-	2	4	5	-
1688	9	2	-	-	5	3	1	2	1	1	1	1	-
1689	2	3	-	2	1	-	1	-	-	-	-	4	-
1690	1	-	-	1	1	3	3	4	12	1	2	2	-
1691	7	2	-	3	3	2	3	-	2	-	1	-	-
1692	-	-	-	-	-	1	1	1	2	-	-	-	-
1693	3	6	3	-	3	1	-	1	-	4	-	3	-
1694	1	-	-	-	1	1	2	3	11	4	3	1	-

1695	1	1	-	2	-	-	1	-	4	-	-	-	-
1696	-	-	-	-	-	-	-	2	1	-	-	-	-
1697	-	2	-	2	-	-	1	3	-	-	1	2	-
1698	6	3	2	1	-	1	1	-	-	1	1	1	-
1699	-	-	-	2	-	-	-	3	1	1	1	4	-
1700	7	5	-	1	3	3	2	-	-	-	1	-	-
1701	-	1	-	2	-	1	2	7	9	3	2	-	-
1702	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	2	-	-
1703	1	3	-	2	1	1	1	-	3	2	2	-	-
1704	-	-	1	1	2	1	-	1	-	1	2	3	-
1705	-	1	-	3	1	2	1	-	-	2	1	-	-
1706	2	2	-	1	-	-	1	1	3	-	1	3	-
1707	-	1	1	1	1	-	1	3	2	8	7	-	-
1708	1	5	2	5	5	5	5	4	1	-	1	1	-
1709	1	-	2	5	2	5	3	2	1	3	1	4	-
1710	1	1	-	2	-	2	1	1	2	3	2	2	-
1711	1	1	3	-	4	-	1	1	2	5	3	2	-
1712	2	2	1	2	2	1	1	-	-	1	1	-	-
1713	1	-	3	1	-	2	1	4	11	11	8	1	-
1714	-	1	-	-	-	-	1	2	-	2	2	1	-
Nota: Ninguna.													

Cabanaconde

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SAN PEDRO ALCÁNTARA DE CABANACONDE													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1703	-	1	-	-	-	-	3	1	-	-	-	-	-
1704	1	-	-	1	2	-	1	-	-	-	1	-	-
1705	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
1706	2	-	1	-	2	-	1	1	-	-	1	-	1
1707	-	-	3	-	1	-	-	1	1	-	-	-	-
1708	-	-	-	-	4	-	-	-	1	-	2	-	-
1709	-	-	1	3	-	1	1	-	-	4	3	1	-
1710	2	2	1	1	1	2	1	2	2	1	2	-	-
1711	2	-	-	2	1	1	2	-	2	1	-	1	-

1712	-	-	1	1	1	2	-	-	1	3	1	1	1
1713	-	-	-	1	2	8	7	1	1	1	1	-	1
1714	1	1	-	1	-	1	-	2	2	1	-	-	-
Nota: Ninguna.													

Caylloma

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS DE CAYLLOMA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1670	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-
1671	3	8	17	15	8	15	13	19	14	6	14	2	-
1672	4	6	11	8	9	6	5	8	8	10	10	12	-
1673	20	13	11	10	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1674	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1675	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1676	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1677	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1678	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1679	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1680	12	6	1	-	-	-	-	3	4	4	-	-	-
1681	11	6	4	5	10	6	8	11	9	2	8	17	-
1682	15	3	4	11	17	15	10	7	15	17	16	26	-
1683	19	13	20	27	17	12	16	11	21	12	12	16	-
1684	20	2	13	11	9	10	26	11	17	11	17	28	-
1685	46	53	31	37	28	13	14	24	18	14	13	3	-
1686	10	9	5	7	10	6	6	6	4	5	5	12	-
1687	13	4	9	8	5	6	7	9	6	11	13	5	-
1688	9	25	17	11	12	19	10	7	10	9	10	20	-
1689	11	9	16	8	14	11	10	9	9	13	18	27	-
1690	17	10	3	12	4	6	7	8	12	18	11	12	-
1691	9	5	3	8	5	2	4	3	5	7	7	11	1
1692	7	8	8	11	8	7	6	9	13	9	8	6	-
1693	8	11	7	6	7	3	2	3	2	2	4	3	-
1694	2	2	2	4	4	8	9	16	7	7	9	3	-
1695	3	-	1	1	4	7	7	7	6	15	2	3	-

1696	2	5	2	4	6	3	4	1	1	1	2	-	-
1697	2	2	2	-	3	3	4	-	-	-	3	2	-
1698	1	-	1	-	2	1	2	-	1	2	1	3	-
1699	3	-	3	3	3	1	-	1	4	1	5	2	-
1700	3	4	4	3	3	-	2	5	1	5	2	6	-
1701	4	4	6	2	3	3	2	10	2	3	1	3	-
1702	3	-	-	-	2	-	-	-	-	3	2	1	-
1703	1	-	-	3	3	1	-	1	7	4	2	3	-
1704	-	1	-	1	10	1	1	7	1	1	10	1	-
1705	2	-	3	-	2	4	4	6	2	5	4	2	-
1706	3	4	1	2	1	2	-	1	1	2	2	1	-
1707	3	1	1	2	3	1	4	-	4	4	2	1	-
1708	-	1	1	2	3	2	1	-	-	1	-	-	-
1709	-	-	2	5	5	-	2	4	4	1	1	2	-
1710	2	1	2	2	4	4	4	4	2	3	4	2	-
1711	1	2	1	-	1	-	-	2	2	1	2	-	-
1712	2	-	1	1	2	2	1	1	3	-	1	-	-
1713	-	-	-	-	1	2	1	-	-	-	-	2	-
1714	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Nota: De 1671 a 1685 se consideran indígenas forasteros; de 1671 a 1693 se consideran indígenas de la parcialidad urinsaya; de 1671 a 1714 se consideran indígenas de la parcialidad anasaya; y de 1680 a 1713 se consideran españoles. Contiene el registro del asiento minero y del pueblo de Caylloma.

Huanca

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL DE HUANCA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1672	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
1673	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	10
1674	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1675	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1676	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
1677	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1678	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1679	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

1680	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
1681	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1682	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1683	-	-	-	-	-	2	2	1	1	-	-	-	-
1684	1	1	1	1	1	-	1	-	1	-	-	-	-
1685	1	-	-	-	1	1	-	-	-	1	-	-	-
1686	-	-	-	-	-	1	1	-	-	1	-	-	-
1687	-	-	-	-	-	1	-	1	-	1	2	-	-
1688	-	-	-	-	-	-	1	2	1	3	1	1	-
1689	-	1	-	2	-	1	1	1	1	-	-	2	-
1690	-	-	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
1691	-	-	-	-	-	1	1	-	3	-	-	2	2
1692	-	-	-	2	-	-	-	-	-	2	-	-	1
1693	1	-	-	1	-	-	-	1	1	3	2	-	-
1694	2	-	1	-	1	2	3	3	1	-	3	-	-
1695	2	-	3	1	1	1	1	1	-	-	-	-	1
1696	1	-	-	-	2	-	2	1	-	-	-	-	1
1697	-	2	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-
1698	-	-	1	-	2	2	2	1	-	-	1	-	1
1699	-	-	-	2	1	-	1	-	1	1	2	-	-
1700	-	1	-	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-
1701	6	3	1	1	-	1	-	2	-	1	-	2	-
1702	-	2	1	2	2	3	2	4	4	5	3	2	-
1703	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-
1704	1	-	-	-	1	2	-	1	-	-	-	-	-
1705	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1706	3	5	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1707	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1708	-	-	1	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-
1709	-	-	-	1	-	-	4	2	1	-	-	-	-
1710	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
1711	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	2	13	-
1712	1	3	1	-	2	3	-	-	-	3	2	-	-
1713	-	4	-	-	-	1	2	2	-	5	7	2	-
1714	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Nota: Contiene el registro de los pueblos de Huanca y Taya.

Pampacolca

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA ASUNTA DE PAMPACOLCA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1680	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	15
1681	-	-	5	5	5	2	-	3	3	3	-	-	-
1682	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1683	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-
1684	1	2	4	5	4	3	7	3	4	3	5	3	1
1685	1	-	1	1	1	2	-	1	4	5	8	10	-
1686	20	26	29	18	25	17	6	2	4	4	1	2	-
1687	15	9	6	3	3	2	-	-	-	-	1	2	-
1688	2	2	4	1	4	1	2	1	-	-	-	-	-
1689	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1690	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1691	-	-	-	9	11	7	12	5	9	5	2	-	1
1692	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	-
1693	2	3	4	10	9	12	14	3	12	14	36	37	-
1694	42	16	5	5	3	8	2	3	28	47	24	13	-
1695	9	4	11	11	7	4	8	5	3	10	2	7	-
1696	5	7	7	6	5	3	4	5	7	8	11	12	-
1697	2	5	5	5	4	6	3	4	5	1	2	3	-
1698	3	3	9	5	12	5	4	3	3	5	4	3	-
1699	3	5	8	4	7	6	10	3	8	4	8	6	-
1700	13	15	15	6	20	3	8	10	10	7	7	9	-
1701	6	9	8	8	4	11	5	13	10	19	6	8	-
1702	10	7	8	6	7	5	6	10	6	10	5	7	-
1703	3	-	-	7	18	11	12	15	26	28	23	8	-
1704	13	7	9	20	10	11	8	2	4	4	2	5	-
1705	4	3	6	5	4	5	5	2	2	-	-	8	-
1706	12	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1707	-	-	-	-	-	-	-	-	3	13	21	7	1
1708	4	3	3	-	1	-	4	3	3	-	2	5	-
1709	5	17	17	6	2	5	1	2	4	5	3	12	-
1710	6	3	2	10	10	9	6	4	6	4	5	9	-
1711	5	6	9	5	5	6	7	5	6	-	6	6	-

1712	9	10	14	15	8	19	5	2	8	9	7	6	-
1713	3	1	18	24	45	58	72	57	3	4	9	7	-
1714	4	9	5	3	6	1	-	-	2	2	1	-	-
Nota: Ninguna.													

Viraco

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SANTA ÚRSULA DE VIRACO													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1684	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-
1685	4	2	3	1	3	4	21	14	22	23	3	3	-
1686	1	-	-	-	1	-	-	3	-	1	6	5	2
1687	5	5	4	1	3	2	1	3	2	5	3	2	-
1688	5	12	5	3	5	5	7	4	6	5	6	4	-
1689	-	2	4	4	-	6	6	8	-	1	2	3	1
1690	2	2	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
1691	1	1	-	1	1	2	6	2	1	-	1	3	1
1692	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
1693	-	-	-	-	-	4	7	2	10	36	-	-	4
1694	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1695	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	5	-
1696	4	3	9	1	1	2	2	1	2	1	4	2	1
1697	5	2	3	2	3	2	3	3	1	1	1	3	-
1698	1	6	5	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-
1699	3	6	6	6	6	1	5	1	8	5	7	1	1
1700	7	6	-	3	2	6	2	4	3	5	6	8	-
1701	3	4	7	3	-	8	5	-	10	9	4	3	-
1702	-	2	5	4	4	8	7	5	13	7	11	5	-
1703	4	10	13	9	4	2	3	11	2	2	7	6	-
1704	3	-	1	2	2	-	2	12	12	1	-	-	-
1705	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	1	-	-
1706	1	1	-	1	-	4	1	5	1	3	3	3	-
1707	-	1	1	-	-	-	1	2	-	1	2	-	-
1708	3	1	1	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-
1709	-	-	-	-	3	-	-	-	-	-	4	8	-

1710	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	5	4	-
1711	5	-	3	-	-	-	-	4	-	-	-	-	-
1712	3	6	2	4	10	6	-	2	4	2	-	1	-
1713	-	1	7	6	2	10	9	10	5	7	1	-	-
1714	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nota: Contiene el registro de los pueblos de Viraco, Machaguay y Tipán.													

Andagua

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ASUNCIÓN DE ANDAGUA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1681	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
1682	3	3	1	4	2	2	1	4	-	-	1	2	-
1683	1	1	2	-	1	-	1	-	2	-	2	1	2
1684	-	-	1	3	3	2	4	3	1	-	1	2	-
1685	-	3	7	15	22	12	8	3	1	3	2	-	
1686	-	1	1	2	-	-	3	1	2	2	1	1	-
1687	-	3	3	-	2	-	1	-	4	2	-	3	-
1688	-	1	-	1	-	2	3	6	13	6	7	-	-
1689	2	1	4	1	1	-	-	3	2	-	3	2	-
1690	3	1	1	5	1	5	3	-	2	1	1	1	-
1691	-	3	-	-	1	3	-	-	-	2	1	4	-
1692	5	-	1	-	1	4	4	3	3	1	-	2	-
1693	1	-	1	-	-	5	12	7	13	11	7	11	-
1694	4	3	2	-	-	2	3	-	3	6	-	2	-
1695	4	1	2	4	1	-	-	-	2	1	4	-	-
1696	-	1	1	1	1	-	-	-	3	-	1	2	-
1697	1	1	-	1	-	-	-	-	3	2	-	3	-
1698	-	-	1	1	-	-	1	3	1	2	-	2	-
1699	-	-	3	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-
1700	1	1	1	-	-	1	-	3	2	2	-	-	-
1701	2	-	-	-	-	5	6	-	-	-	-	-	-
1702	2	3	2	2	4	3	4	1	1	2	3	1	-
1703	-	3	-	-	2	3	1	-	2	-	-	1	-
1704	-	-	1	2	2	2	9	1	1	4	4	5	-

1705	2	-	8	4	1	2	-	-	1	2	3	1	-
1706	-	-	-	1	-	-	2	2	3	4	1	1	-
1707	1	1	3	-	3	4	4	-	1	2	-	3	-
1708	-	5	3	1	3	2	3	3	3	1	1	-	-
1709	-	2	2	5	1	2	6	3	2	3	4	1	-
1710	2	2	1	1	-	1	4	2	2	3	4	3	-
1711	3	-	1	-	-	1	2	8	2	4	4	2	-
1712	5	1	1	2	-	3	1	3	1	1	7	7	-
1713	19	11	2	1	2	3	4	2	2	2	1	1	-
1714	2	1	4	-	1	3	-	1	2	-	-	-	-
Nota: Ninguna.													

Chuquibamba

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SANTA ANA DE CHUQUIBAMBA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1634	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-
1635	2	6	9	3	-	1	1	2	1	2	4	4	-
1636	3	1	4	3	2	2	4	4	3	3	2	1	-
1637	1	3	4	2	2	1	-	-	-	-	-	1	-
1638	2	4	2	4	-	2	2	1	1	1	1	1	-
1639	1	2	2	3	-	3	-	1	2	2	3	1	-
1640	-	-	-	-	1	2	2	1	1	1	2	1	-
1641	2	3	2	-	3	3	1	-	2	3	5	7	-
1642	-	1	-	1	-	1	-	1	-	-	-	-	-
1643	-	1	2	1	-	1	-	2	-	1	2	2	-
1644	-	1	1	2	-	2	1	2	2	1	2	-	-
1645	-	-	2	1	-	1	2	-	2	5	3	2	-
1646	-	-	-	2	3	-	-	1	5	1	2	-	-
1647	2	-	1	1	3	2	2	1	-	-	1	3	-
1648	2	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1649	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
1650	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1651	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1652	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

1653	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1654	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1655	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1656	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1657	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1658	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1659	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1660	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1661	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1662	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1663	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1664	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1665	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1666	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1667	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1668	-	-	-	-	-	3	6	8	-	-	-	-	-
1669	-	-	-	-	-	-	-	-	2	7	-	-	-
1670	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1671	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1672	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1673	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1674	3	-	-	1	1	-	-	-	-	1	9	4	-
1675	4	5	2	-	-	2	-	1	-	-	-	4	-
1676	2	6	-	2	-	8	4	1	7	-	1	4	-
1677	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	3	-
1678	-	-	-	1	-	2	-	-	-	5	6	1	-
1679	7	4	-	-	5	8	2	-	4	1	-	-	-
1680	-	-	-	-	33	13	15	-	5	6	1	3	-
1681	5	1	3	2	1	3	1	3	2	2	-	1	-
1682	-	2	-	-	-	-	-	-	2	-	-	2	-
1683	3	-	-	1	2	2	2	-	1	-	1	3	-
1684	-	3	-	-	2	-	1	-	2	1	4	2	-
1685	-	1	7	1	4	4	14	15	24	15	44	40	-
1686	4	2	15	3	1	-	1	2	-	3	4	2	-
1687	9	5	1	9	7	3	-	-	-	-	2	-	-
1688	1	8	2	3	12	3	6	5	7	1	2	4	-

1689	-	3	4	4	5	11	11	11	-	7	-	-	-
1690	2	-	-	-	-	-	4	2	-	2	4	1	-
1691	2	1	-	2	-	2	-	-	-	1	21	5	-
1692	7	2	4	4	6	6	1	-	2	6	9	13	-
1693	-	4	2	-	-	-	-	7	4	-	15	18	-
1694	9	2	4	3	1	5	5	2	13	5	3	5	-
1695	1	1	4	3	10	-	3	3	4	-	5	8	-
1696	2	4	1	2	1	2	3	1	4	7	3	2	-
1697	2	1	-	2	-	-	9	8	2	1	-	3	-
1698	3	1	-	2	6	3	1	3	1	-	1	3	-
1699	3	-	-	-	8	5	6	2	1	1	3	2	-
1700	3	6	4	-	1	-	-	-	-	4	-	8	-
1701	5	4	3	6	2	6	-	-	-	-	-	-	-
1702	2	4	4	8	5	9	1	1	3	4	13	-	-
1703	1	3	2	-	1	3	3	-	11	11	7	-	-
1704	3	2	1	3	4	2	4	4	4	-	-	-	-
1705	-	-	3	6	-	2	8	1	6	6	10	4	-
1706	5	4	9	8	4	3	2	3	5	6	5	2	-
1707	5	7	4	3	6	7	4	4	5	2	9	6	-
1708	6	-	-	-	-	1	2	2	1	2	1	4	1
1709	4	2	2	2	2	1	2	2	1	1	2	1	-
1710	1	1	1	1	1	1	2	1	-	1	1	2	-
1711	3	5	6	2	5	9	3	2	9	3	4	15	-
1712	1	2	7	4	9	1	3	33	40	63	33	13	-
1713	4	3	6	8	8	4	9	20	11	5	11	8	-
1714	12	8	6	6	8	13	12	15	4	1	-	-	-
Nota: Ninguna.													

Alca

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SAN PEDRO DE ALCA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1688	1	-	-	1	-	-	2	-	1	1	6	4	-
1689	1	2	3	4	3	3	3	5	4	2	4	1	-
1690	-	2	2	1	3	3	5	1	3	1	1	1	-

1691	2	-	1	3	3	4	2	-	-	-	3	-	-
1692	-	1	-	1	1	2	1	2	1	-	-	-	-
1693	-	1	-	-	3	3	2	-	1	-	-	5	-
1694	3	1	2	-	-	1	4	5	3	1	1	3	-
1695	1	-	-	2	2	2	2	2	-	-	-	-	-
1696	-	-	2	-	2	1	2	5	2	2	2	-	-
1697	-	1	1	2	3	2	2	1	1	3	4	1	-
1698	-	2	4	2	1	5	-	3	10	4	2	4	-
1699	1	-	-	5	1	4	2	4	3	7	3	3	-
1700	3	11	6	2	1	3	-	-	4	5	1	1	-
1701	1	3	2	3	3	3	8	8	4	7	5	1	-
1702	2	1	2	3	-	1	2	-	2	4	2	1	-
1703	3	2	2	2	2	1	5	1	8	1	10	4	-
1704	2	5	4	5	2	1	-	-	2	1	1	3	-
1705	2	2	1	-	1	1	4	2	4	2	3	3	-
1706	3	3	1	2	-	3	3	5	2	1	3	2	-
1707	-	-	-	-	1	2	-	-	-	-	2	4	-
1708	5	1	3	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1709	2	1	-	4	1	-	1	3	1	-	1	-	-
1710	-	1	4	2	-	2	-	2	-	1	-	1	-
1711	-	-	2	4	1	1	1	-	-	1	-	-	-
1712	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1713	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1714	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nota: Ninguna.													

Moquegua

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SANTA CATALINA DE MOQUEGUA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1673	20	3	9	9	11	9	12	11	18	12	10	5	-
1674	4	6	15	4	8	3	2	-	1	6	3	2	-
1675	1	4	6	2	3	4	3	6	-	2	-	1	-
1676	5	2	8	13	2	5	6	4	3	-	3	5	-
1677	4	5	9	8	2	3	3	3	1	2	1	1	-
1678	2	1	-	-	-	5	6	3	2	2	1	5	2

1679	-	-	2	1	-	4	5	2	1	6	3	2	-
1680	1	4	4	5	4	3	10	-	2	2	6	6	-
1681	3	4	11	6	6	10	6	3	5	-	1	2	-
1682	-	-	-	-	-	1	15	-	-	2	-	4	-
1683	-	6	6	3	1	3	-	4	5	4	1	5	-
1684	3	12	17	14	13	5	9	6	6	22	50	44	-
1685	9	9	4	4	4	7	7	3	4	8	6	10	-
1686	8	4	7	4	6	7	9	4	6	-	5	1	-
1687	4	3	9	21	7	10	6	6	3	9	8	3	-
1688	10	8	15	7	5	3	4	5	7	4	3	5	-
1689	1	3	2	2	2	2	1	5	6	5	5	1	-
1690	3	5	4	1	6	5	6	4	2	4	3	1	-
1691	8	-	2	2	9	3	5	4	4	2	3	9	-
1692	7	4	8	7	3	2	6	3	2	8	-	-	-
1693	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1694	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	8	8	-
1695	4	-	1	-	1	-	2	-	1	2	-	-	-
1696	7	1	-	-	15	4	1	1	-	1	-	1	-
1697	-	4	-	-	1	-	-	-	2	6	1	-	-
1698	-	-	2	5	3	1	2	-	-	-	-	-	-
1699	-	-	-	-	7	9	7	6	4	7	2	1	-
1700	5	7	4	2	4	8	4	11	6	6	7	5	-
1701	7	4	12	4	8	14	12	9	4	2	8	11	-
1702	3	6	8	6	8	-	5	8	3	10	3	6	-
1703	3	9	2	9	9	17	18	18	12	11	4	6	-
1704	3	6	3	5	6	7	1	3	9	1	3	3	-
1705	5	10	6	6	7	7	3	6	3	7	3	4	-
1706	9	14	-	-	17	21	10	7	4	6	5	-	-
1707	7	9	16	21	20	7	5	8	2	4	1	7	-
1708	17	7	14	24	17	11	7	9	12	19	13	13	-
1709	12	8	14	20	27	-	22	41	30	10	12	7	-
1710	10	3	21	16	13	12	9	5	9	2	5	2	-
1711	5	8	6	7	11	2	4	6	5	7	11	8	-
1712	5	8	18	28	13	9	13	16	13	9	11	5	-
1713	7	4	6	8	7	6	39	22	10	9	7	2	-
1714	4	14	23	9	15	12	7	9	8	6	7	4	-
Nota: Ninguna.													

Torata

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SAN AGUSTÍN DE TORATA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1663	1	1	1	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-
1664	-	-	1	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-
1665	-	-	1	-	-	1	-	2	1	1	-	-	-
1666	2	1	1	-	1	1	1	-	-	-	-	-	-
1667	-	2	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
1668	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	1	-
1669	-	2	3	1	1	1	-	-	1	-	-	1	1
1670	-	-	-	-	-	2	-	1	-	-	-	2	-
1671	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-
1672	1	-	4	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-
1673	1	2	-	-	3	-	1	-	-	1	3	3	-
1674	-	1	1	2	-	-	1	1	1	-	-	1	-
1675	1	-	1	-	-	1	-	-	1	-	1	2	-
1676	-	1	-	1	-	1	-	1	-	-	1	2	-
1677	1	-	1	-	1	-	1	-	1	-	1	1	-
1678	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	2	1	-
1679	-	1	-	-	1	-	1	1	-	1	1	1	-
1680	-	-	-	-	-	1	2	-	2	1	-	-	-
1681	1	-	-	3	3	4	1	-	-	-	-	-	-
1682	1	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1683	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-
1684	1	1	3	1	-	4	1	-	-	2	7	5	-
1685	-	-	6	6	-	4	5	4	6	8	9	8	-
1686	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
1687	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-
1688	-	2	2	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-
1689	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1690	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1691	-	-	-	-	2	1	2	-	-	-	-	-	-
1692	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-
1693	3	2	3	-	1	1	-	-	1	-	2	-	-
1694	-	2	1	2	4	-	-	2	1	1	6	7	-

1695	1	-	1	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-
1696	-	2	-	-	-	1	5	11	2	1	-	-	-
1697	-	1	-	2	-	-	-	-	-	1	-	2	-
1698	1	1	-	1	1	-	-	1	-	-	1	-	-
1699	-	1	1	-	1	-	-	2	1	1	1	-	-
1700	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	1	-	-
1701	-	1	-	-	1	-	1	-	-	1	-	-	1
1702	-	-	1	-	-	1	1	1	1	1	-	2	-
1703	1	1	-	4	3	-	1	5	1	1	3	1	-
1704	1	1	2	3	2	2	1	5	2	1	4	2	-
1705	2	-	1	1	-	1	-	3	-	1	1	-	-
1706	2	2	1	1	1	1	2	1	1	1	1	-	-
1707	1	-	2	2	1	1	1	2	1	1	1	1	-
1708	2	1	3	2	-	1	2	2	1	2	1	-	-
1709	1	2	1	1	-	1	2	9	1	4	8	4	-
1710	3	1	3	1	1	1	1	4	1	3	6	2	1
1711	1	4	-	1	2	2	2	5	1	-	1	2	-
1712	1	2	1	1	1	1	4	4	-	5	5	-	-
1713	1	2	1	1	1	3	2	7	1	2	-	-	-
1714	-	1	1	1	1	2	2	1	-	1	-	1	-
Nota: Ninguna.													

Ubinas

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE UBINAS													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1659	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
1660	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5
1661	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8
1662	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8
1663	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	10
1664	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	10
1665	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8
1666	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	14
1667	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	9

1668	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	12
1669	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8
1670	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	13
1671	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	20
1672	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	11
1673	-	-	-	-	-	-	5	3	1	1	1	1	7
1674	-	1	-	1	1	8	5	-	-	-	3	2	-
1675	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	2	-
1676	-	1	-	-	-	1	-	1	1	2	-	-	-
1677	2	-	-	-	-	-	-	1	-	2	-	-	-
1678	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6	6	12	-
1679	12	2	4	-	5	1	1	2	-	1	1	-	-
1680	1	2	1	-	1	-	-	2	1	1	-	-	-
1681	-	-	-	-	-	-	-	-	1	8	1	-	-
1682	1	-	-	-	1	2	-	2	-	2	1	-	-
1683	4	2	-	2	1	-	-	5	-	3	2	1	-
1684	2	3	3	3	2	1	5	-	2	1	-	-	-
1685	7	6	3	3	12	6	8	5	1	8	1	-	-
1686	-	-	1	-	-	-	2	-	-	-	1	7	-
1687	1	1	1	2	-	1	1	-	-	3	1	-	-
1688	3	2	-	-	-	-	-	2	1	1	1	3	-
1689	1	-	-	-	-	-	-	-	1	4	-	-	-
1690	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1691	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1692	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1693	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1694	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1695	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1696	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1697	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1698	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1699	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1700	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1701	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1702	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1703	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

1704	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	-
1705	5	1	-	1	3	-	-	2	5	1	1	-	-
1706	4	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
1707	1	1	-	-	2	-	2	-	-	-	-	-	-
1708	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1709	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1710	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1711	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1712	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1713	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1714	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nota: Ninguna.													

Ichuña

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA DE ICHUÑA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1663	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
1664	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
1665	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6
1666	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
1667	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7
1668	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
1669	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7
1670	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	14
1671	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
1672	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
1673	1	1	-	-	1	2	1	3	-	-	1	-	-
1674	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
1675	-	1	1	-	-	-	1	1	1	-	-	-	-
1676	-	-	-	-	1	2	3	1	2	1	-	-	-
1677	2	2	-	-	1	-	-	1	1	-	-	1	-
1678	-	-	2	1	2	-	1	-	-	-	-	-	-
1679	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	1	-	5
1680	-	-	-	-	-	-	1	2	4	1	9	-	-

1681	-	2	9	7	-	4	3	1	2	1	1	-	2
1682	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	2
1683	-	-	1	-	-	-	1	-	1	2	1	-	4
1684	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7
1685	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	11
1686	-	-	-	-	-	-	2	-	3	-	-	1	-
1687		2	1	-	2	-	1	-	1	-	-	1	-
1688	1	4	-	6	4	1	1	2	3	3	1	-	-
1689	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	-	-	-
1690	-	-	-	-	-	-	1	1	2	3	1	-	-
1691	2	-	2	1	2	3	-	-	-	1	-	-	-
1692	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-
1693	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	1	-	-
1694	1	1	-	1	1	1	1	1	2	5	2	-	-
1695	1	1	-	-	-	1	1	1	4	9	5	1	-
1696	2	3	-	-	1	1	1	3	3	2	1	3	-
1697	1	1	1	-	1	-	-	1	2	-	-	-	-
1698	3	-	3	-	1	-	-	1	-	1	1	1	-
1699	1	-	1	1	1	-	-	1	-	-	-	3	-
1700	4	4	4	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-
1701	-	1	1	-	1	-	2	2	1	1	3	1	-
1702	4	1	2	4	2	2	1	2	3	5	5	1	-
1703	6	6	-	3	1	-	2	1	-	3	1	1	-
1704	-	-	2	1	-	1	-	-	2	-	2	3	-
1705	-	1	-	-	-	2	1	3	-	1	-	2	-
1706	1	-	-	-	1	-	1	3	2	1	4	5	-
1707	-	-	2	5	3	5	1	6	4	2	1	4	-
1708	-	6	5	1	-	1	1	4	4	3	1	-	-
1709	-	-	1	4	-	-	1	-	2	-	3	2	1
1710	3	-	3	1	2	2	-	-	1	-	-	1	-
1711	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-
1712	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1713	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1714	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Nota: Ninguna.

Tacna

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SAN PEDRO DE TACNA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1711	-	-	-	1	5	6	6	10	3	7	10	5	-
1712	21	16	7	11	6	11	9	6	9	7	4	3	-
1713	5	6	5	6	6	11	22	11	17	4	4	4	-
1714	10	9	6	7	5	9	6	8	4	13	3	7	-
Nota: Ninguna													

Ilabaya

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SAN PEDRO DE ILABAYA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1711	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	2
1712	2	-	6	-	2	2	3	-	5	2	1	1	-
1713	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1714	-	-	-	2	4	1	4	3	-	-	-	-	1
Nota: El libro parroquial estudiado revela la perdida de folios con registros anteriores a 1711.													

Tarata

DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE SAN BENEDICTO DE TARATA													
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Sin identificar
1671	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6	1	-
1672	5	-	-	-	6	4	6	4	-	-	1	-	-
1673	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1674	1	3	3	1	-	4	2	4	5	10	1	1	-
1675	4	3	4	3	5	3	3	-	7	2	-	-	-
1676	4	3	1	1	-	4	-	1	-	1	4	1	-
1677	2	5	-	-	1	3	1	-	-	-	-	-	-
1678	-	-	-	-	2	6	6	7	7	-	9	-	-
1679	3	3	-	-	4	1	9	3	9	2	2	2	-
1680	2	-	5	4	5	6	3	32	12	2	2	12	-

1681	-	1	8	5	4	1	5	2	5	-	1	-	-
1682	3	2	2	1	1	3	-	-	-	-	5	-	-
1683	-	3	5	3	-	4	4	4	-	-	1	1	-
1684	-	1	-	-	4	5	2	4	5	1	-	-	-
1685	4	1	1	2	6	8	4	9	6	13	9	9	-
1686	7	1	4	6	5	7	5	5	-	-	-	-	-
1687	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1688	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1689	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1690	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1691	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1692	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1693	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1694	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1695	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1696	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1697	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1698	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1699	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1700	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1701	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1702	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1703	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1704	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1705	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1706	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1707	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1708	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1709	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1710	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1711	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1712	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1713	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1714	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Nota: Contiene el registro de los pueblos de Tarata, Ticaco, Tarucachi, Challaguaya y otras localidades cercanas.

TABLA DEL CLIMA

DESASTRES EN EL SUR PERUANO Y NORTE CHILENO			
Año	Clima	Amenazas Naturales	Otras amenazas
1582	LF	Terremoto (Arequipa, Moquegua y Tacna), inundaciones y plagas (Arequipa)	
1583	S	Escasez de alimentos (Arequipa)	
1584	LN	Ninguno	
1585	LN	Ninguno	
1586	LN	Escasez de alimentos (Arequipa)	
1587	LN	Escasez de alimentos (Arequipa)	
1588	LN	Ninguno	
1589	LN	Epidemia (Arequipa)	
1590	LN	Epidemia (Arequipa y Moquegua) y escasez de alimentos (Arequipa)	
1591	LN	Ninguno	
1592	LN	Ninguno	
1593	LN	Heladas (Arequipa)	

1594	S	Escasez de alimentos (Arequipa)	Ataque del pirata Ricardo Hawkins (Arica)
1595	LN	Escasez de alimentos (Arequipa)	
1596	LN	Ninguno	
1597	LN	Epidemia (Arequipa y Moquegua)	
1598	LN	Escasez de alimentos (Arequipa)	
1599	LN	Ninguno	
1600	LF	Erupción volcánica, terremoto (Arequipa, Moquegua, Tacna y Arica) y grandes avenidas (Arequipa y Moquegua)	Ataque del pirata Baltazar de Cordes (Tacna y Arica)
1601	LN	Epidemia (Arequipa)	
1602	LN	Escasez de alimentos (Arequipa y Moquegua) y epidemia (Arequipa)	
1603	LN	Actividad volcánica (Moquegua) y escasez de alimentos y epidemia (Arequipa)	
1604	LN	Terremoto (Arequipa, Moquegua, Tacna y Arica), escasez de alimentos y heladas (Arequipa)	
1605	LE	Escasez de alimentos (Arequipa) y grandes inundaciones (Arequipa y Moquegua)	
1606	LE	Escasez de alimentos (Arequipa) y grandes inundaciones (Arequipa y Moquegua)	
1607	LN	Ninguno	
1608	S	Escasez de alimentos (Arequipa)	
1609	LN	Ninguno	
1610	S	Ninguno	

1611	LN	Ninguno	
1612	LN	Ninguno	
1613	LN	Escasez de alimentos (Arequipa y Moquegua)	
1614	LN	Ninguno	
1615	LF	Terremoto (Tacna y Arica), fuertes avenidas y epidemia (Arequipa)	Ataque del pirata Jorge Spilberg (Arica)
1616	LN	Ninguno	
1617	LN	Ninguno	
1618	LN	Epidemia y heladas (Arequipa)	
1619	LN	Tormenta eléctrica (Moquegua)	
1620	LN	Ninguno	
1621	LN	Ninguno	
1622	LN	Ninguno	
1623	LN	Ninguno	
1624	LN	Ninguno	
1625	LN	Ninguno	
1626	LN	Epidemia (Arequipa)	
1627	LN	Ninguno	
1628	LN	Ninguno	

1629	LF	Fuertes avenidas (Arequipa)	Conflicto entre mineros en Caylloma (Arequipa)
1630	S	Ninguno	Conflicto entre mineros en Caylloma (Arequipa)
1631	LE	Inundaciones (Arequipa)	
1632	S	Ninguno	
1633	LN	Epidemia (Arequipa)	
1634	LF	Erupción volcánica, inundaciones (Arica) y escasez (Arequipa)	
1635	S	Epidemia (Arequipa)	
1636	LN	Escasez y heladas (Arequipa) y epidemia (Tacna)	
1637	LMF	Inundaciones (Arequipa)	
1638	LN	Ninguno	
1639	LE	Inundaciones (Arequipa)	
1640	LN	Ninguno	
1641	LN	Ninguno	
1642	S	Escasez (Arequipa)	
1643	LN	Escasez (Arequipa)	
1644	LE	Inundaciones (Arequipa)	
1645	LN	Epidemia (Arica)	
1646	LE	Inundaciones (Arequipa) y derrumbes (Moquegua)	

1647	LN	Ninguno	
1648	LN	Ninguno	
1649	LN	Ninguno	
1650	LN	Terremoto (Arequipa y Arica)	
1651	S	Epidemia (Arequipa)	
1652	LE	Inundaciones (Arequipa)	
1653	LN	Ninguno	
1654	LN	Ninguno	
1655	LF	Fuertes avenidas (Arequipa)	
1656	LN	Ninguno	
1657	LN	Ninguno	
1658	LN	Escasez (Arequipa)	
1659	LN	Ninguno	
1660	LF	Epidemia (Arequipa)	
1661	LN	Ninguno	
1662	LN	Ninguno	
1663	LN	Ninguno	
1664	LN	Ninguno	Crisis de precios (Arequipa)

1665	LN	Ninguno	
1666	LN	Terremoto (Arequipa)	
1667	LF	Fuertes avenidas (Arequipa)	
1668	LF	Terremoto (Arequipa, Moquegua, Tacna y Arica) e inundaciones (Arequipa)	
1669	LN	Ninguno	
1670	LN	Epidemia (Moquegua)	
1671	LN	Epidemia (Arequipa y Moquegua)	
1672	LN	Ninguno	
1673	LN	Epidemia (Moquegua)	
1674	LN	Epidemia (Moquegua y Tacna)	
1675	LN	Ninguno	
1676	LN	Epidemia (Moquegua)	
1677	LN	Actividad volcánica (Arequipa)	
1678	LF	Fuertes avenidas y epidemia (Arequipa)	
1679	LF	Fuertes avenidas y epidemia (Arequipa)	
1680	S	Escasez (Arequipa) y epidemia (Tacna)	Ataque del pirata Bartolomé Sharp (Moquegua y Arica)
1681	S	Terremoto (Arica) y escasez (Tacna)	Ataque del pirata John Watling (Arica)
1682	LF	Fuertes avenidas (Arequipa)	

1683	LN	Ninguno	
1684	LN	Epidemia (Arequipa y Moquegua)	Ataque del pirata Edward Davis (Arica)
1685	LN	Epidemia (Arequipa, Moquegua y Tacna)	
1686	LN	Epidemia (Arequipa)	
1687	LN	Terremoto (Arequipa, Moquegua, Tacna y Arica) y epidemia (Moquegua)	
1688	LN	Epidemia (Moquegua)	
1689	LN	Epidemia (Arequipa)	
1690	LN	Ninguno	
1691	LN	Epidemia (Moquegua)	
1692	S	Escasez (Arequipa, Moquegua, Tacna y Arica)	
1693	S	Escasez (Arica)	
1694	S	Epidemia (Arequipa) y escasez (Arica)	
1695	S	Escasez (Arica)	
1696	S	Epidemia, escasez (Moquegua) y tempestad (Arequipa)	
1697	S	Epidemia y escasez (Moquegua)	
1698	S	Ninguno	
1699	S	Ninguno	
1700	LN	Epidemia (Arequipa)	

1701	LN	Epidemia (Arequipa y Moquegua)	
1702	S	Ninguno	
1703	LN	Epidemia (Arequipa y Moquegua)	
1704	LF	Avenidas (Arequipa)	
1705	LN	Epidemia (Arequipa)	
1706	LN	Epidemia (Arequipa y Moquegua)	
1707	LN	Epidemia (Moquegua)	
1708	LN	Epidemia (Moquegua)	
1709	LN	Epidemia (Arequipa y Moquegua)	
1710	LN	Epidemia (Arequipa)	
1711	LF	Epidemia e inundaciones (Arequipa)	
1712	S	Epidemia (Arequipa, Moquegua y Tacna)	
1713	LN	Epidemia (Arequipa, Moquegua y Tacna)	
1714	LF	Inundaciones (Arequipa)	

S: Sequía

LN: Lluvias Normales

LF: Lluvias Fuertes

LE: Lluvias Extraordinarias

LAS CIFRAS

Los cuadros que presentamos a continuación revelan cuáles fueron los desastres más costosos y mortíferos del periodo que estudiamos. En algunos casos, como ocurre con la erupción del Huaynaputina, las pérdidas económicas totales ocasionadas por el desastre resultan imposibles de medir porque estas se extienden a escala global.

DESASTRES MÁS COSTOSOS (APROXIMADO)			
N°	Desastre	Andes Centrales	Global
1	Erupción del Huaynaputina	10-15 millones de pesos	Sin datos
2	Terremoto de 1604	5-10 millones de pesos	10-20 millones de pesos
3	Terremoto de 1687	3-5 millones de pesos	40-50 millones de pesos
4	Epidemia de 1589-1590	3-5 millones de pesos	Sin datos
5	Terremoto de 1582	1 millón de pesos	2 millones de pesos
6	Terremoto de 1615	1 millón de pesos	5-8 millones de pesos
7	Inundaciones de 1606	1 millon de pesos	1 millon de pesos
Fuentes: Cobo 1964 [1653], T. I: 101, 106; Barriga 1951: 42; Seiner 2009: 346-347; Cálculos propios.			

DESASTRES MÁS MORTÍFEROS (APROXIMADO)			
N°	Desastre	Andes Centrales	Global
1	Epidemia de 1589-1590	6,000-10,000 muertos	Sin datos
2	Epidemia de 1712-1713	1,000-5,000 muertos	Sin datos
3	Epidemia de 1660	1,000-3,000 muertos	Sin datos
4	Epidemia de 1693-1694	1,000-3,000 muertos	Sin datos
5	Epidemia de 1684	500-2,000 muertos	Sin datos
6	Epidemia de 1700-1701	500-2,000 muertos	Sin datos
7	Erupción del Huaynaputina	500 muertos	Sin datos
Fuentes: Mateos 1944 [1600], T. II: 198, 230-231; Cobo 1964 [1653], T. 1: 102; Libros parroquiales.			

LAS FUENTES

FUENTES ARCHIVÍSTICAS

Archivo General de Indias (AGI)

El Archivo General de Indias posee en sus ricos infolios numerosos datos que han nutrido este libro. Para los sucesos del Huaynaputina, por ejemplo, resulta indispensable consultar Audiencia de Lima 111, que contiene varias cartas del cabildo de Arequipa, asimismo Patronato Real 191 (R 23), donde se halla un expediente que informa de los estragos ocasionados por el volcán. Varios de los documentos consultados se encuentran en la plataforma virtual Pares.com. Otras informaciones las obtuvimos gracias a la generosidad de algunos amigos.

Audiencia de Lima

- Legajo 30
- Legajo 33
- Legajo 35
- Legajo 54
- Legajo 59
- Legajo 67
- Legajo 87
- Legajo 111
- Legajo 116
- Legajo 215
- Legajo 304
- Legajo 582

Audiencia de Charcas

- Legajo 418

Patronato Real

- Legajo 191

Contratación

- Legajo 5792

Archivo Histórico Nacional (AHN)

Del Archivo Histórico Nacional de Madrid se ha consultado un único documento: una relación referente al terremoto que destruyó la ciudad del Cuzco en el año 1650. Este legajo está disponible en Pares.com y también fue transcrito por Rubén Vargas Ugarte para sus *Impresos Peruanos*.

Diversos-Colecciones

- Legajo 27

Biblioteca de la Universidad de Indiana (BUI)

En la Biblioteca de la Universidad de Indiana de los Estados Unidos se halla un manuscrito referente al gran terremoto de 1604. Una copia de este documento se encuentra en la Biblioteca Nacional del Perú.

Manuscritos

- En la ciudad de Arequipa, en diez días del mes de septiembre de mil seiscientos cinco.

Archivo Nacional de Chile (ANCH)

En el Archivo Nacional de Chile se encuentran los fondos documentales de la Arica colonial. La mayoría de infolios pertenecientes al fondo notarial y judicial se pueden consultar en la plataforma Web Familysearch.org. Asimismo, el principal archivo de Chile tiene en la *Guía de Fondos del Archivo*

Nacional Histórico (2009) un importante instrumento de descripción que nos ha servido para reconocer su acervo documental.

Archivo Judicial de Arica

- Legajo A-1

Archivo General de la Nación (AGN)

En el principal repositorio del Perú se custodian varios documentos que nos han ayudado en la realización de este trabajo. Destaca Donaciones y adquisiciones varias 13, donde encontramos, dentro de la correspondencia de Alonso de Estrada, una de las pocas cartas que se refieren a la erupción del Huaynaputina en Moquegua. Como es de suponer, para la consulta de los fondos documentales nos ha servido mucho la *Guía del Archivo Colonial* (2009), además del *Índice de los Manuscritos Arequipeños existentes en el Archivo General de la Nación* (1974) que publicó Alejandro Málaga Medina.

Superior Gobierno

- Real Acuerdo: Legajo 2

Audiencia de Lima (Causas Civiles)

- Legajo 34

Donaciones y adquisiciones varios

- Legajo 13

Campesinado

- Juzgado privativo de Aguas, cua. 3.3.1.11.

Biblioteca Nacional del Perú (BNP)

La Biblioteca Nacional del Perú tiene la custodia de varios manuscritos que por su valor han tenido que ser consultados para este trabajo. Algunos de

estos documentos pueden ser consultados en la plataforma virtual bibliotecadigital.bnp.gob.pe.

Manuscritos

- A52 (2000000005)
- C4526 (2000022226)
- XI-FN1941 (2000022960)

Colección Rubén Vargas Ugarte (CRVU)

La colección contiene muchos de los documentos que el historiador Rubén Vargas Ugarte utilizó para sus investigaciones. Este acervo documental está custodiado por la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y cuenta con un *Catálogo de los manuscritos de la colección Rubén Vargas Ugarte* (2017).

Manuscritos

- Tomo 36

Archivo Municipal de Arequipa (AMA)

Podemos encontrar el catálogo de los primeros 52 libros que conformaban el archivo en el *Catálogo General Del Archivo Municipal de Arequipa* (1974), elaborado por Alejandro Málaga Medina, Eusebio Quiroz Paz Soldán y Juan Álvarez Salas. Posteriormente, en 1995, se incorporaron 4 libros de actas de cabildo más, los cuales estaban custodiados por una familia arequipeña.

A grandes rasgos, resultan valiosos los libros de actas de cabildo, que han sido el tronco principal de esta investigación, por contener informaciones sobre los principales terremotos, inundaciones, sequías, epidemias y, por supuesto, la formidable erupción del Huaynaputina.

Libros de Actas del Cabildo

- Libro de Actas de Cabildo 1546-1556

- Libro de Actas de Cabildo 1578-1583
- Libro de Actas de Cabildo 1584-1589
- Libro de Actas de Cabildo 1590-1593
- Libro de Actas de Cabildo 1593-1602
- Libro de Actas de Cabildo 1602-1604
- Libro de Actas de Cabildo 1604-1610
- Libro de Actas de Cabildo 1611-1622
- Libro de Actas de Cabildo 1622-1628
- Libro de Actas de Cabildo 1628-1636
- Libro de Actas de Cabildo 1637-1648
- Libro de Actas de Cabildo 1648-1657
- Libro de Actas de Cabildo 1657-1664
- Libro de Actas de Cabildo 1664-1669
- Libro de Actas de Cabildo 1669-1677
- Libro de Actas de Cabildo 1677-1684
- Libro de Actas de Cabildo 1684-1697
- Libro de Actas de Cabildo 1697-1717

Libros de Reales Cédulas

- Libro de Reales Cédulas 1560-1640

Archivo Regional de Arequipa (ARA)

El Archivo Regional de Arequipa tiene en su acervo documental dos grandes fondos: una sección notarial y una sección histórica, esta última con libros de cabildo (causas ordinarias, criminales y administrativas), corregimiento e intendencia. El archivo cuenta con instrumentos como *Corregimiento de Arequipa. Catálogo de Causas Civiles y Penales (1550-1784)* de 1988, elaborado por Hélard Fuentes Rueda.

Corregimiento

- Causas Administrativas 1561-1635

Protocolos notariales

- Notario Gaspar Hernández 1581-1582
- Notario Diego de Aguilar 1583
- Notario García Muñoz 1600
- Notario Diego de Aguilar 1603-1605
- Notario García Muñoz 1604-1605
- Notario Diego de Silva 1687-1688

Archivo Arzobispal de Arequipa (AAA)

Cuando realicé mis investigaciones en este repositorio era director Álvaro Espinoza de la Borda, uno de mis profesores en la universidad, que muy amablemente me apoyó en la obtención de mis informaciones en las numerosas ocasiones que lo visité. Respecto al fondo que custodia el Archivo, nos resultaron valiosas las actas capitulares, con la recopilación de las principales decisiones que se tomaron en el cabildo secular. Pero, sin embargo, son los libros parroquiales los que se llevaron toda nuestra atención, porque es a través de los libros de defunciones o entierros que podemos detectar algunas epidemias. En el Archivo existe una *Guía* (1994), publicada por Alejandro Málaga Núñez Zeballos. También se edita una revista con investigaciones históricas.

Actas Capitulares de Cabildo

- Actas Capitulares 1636-1660
- Actas Capitulares 1660-1729

Vicaria de Moquegua

- Legajo 7
- Legajo 32

Parroquia de El Sagrario de Arequipa

- Libro de defunciones 1692-1700
- Libro de defunciones 1700-1719

Parroquia de Santa Marta de Arequipa

- Libro de defunciones 1660-1736

Parroquia de Santa Ana de Paucarpata

- Libro de defunciones 1683-1788

Parroquia de Santiago Apóstol de Tiabaya

- Libro de matrimonios y defunciones 1707-1736

Parroquia de San Francisco de Pocsi

- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (urinsaya) 1662-1685
- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (anansaya) 1662-1685
- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas 1685-1753 (forasteros indígenas y españoles)
- Libro de defunciones 1685-1754

Parroquia de Santa Isabel de Siguas

- Libro de defunciones 1694-1720

Parroquia de Santiago Apóstol de Huanca

- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1671-1758 (Huanca)
- Libro de bautismos y defunciones 1671-1759 (Taya)

Parroquia de Nuestra Señora Asunta de Pampacolca

- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1592-1688
- Libro de defunciones 1691-1700
- Libro de defunciones 1700-1713
- Libro de bautismos y defunciones 1713-1857

Parroquia de Santa Úrsula de Viraco

- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1684-1703 (Viraco y Tipán)
- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1708-1729 (Viraco y Tipán)
- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1685-1719 (Machaguay)

Parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Andagua

- Libro de defunciones 1681-1791

Parroquia de Santa Ana de Chuquibamba

- Libro de defunciones 1634-1649
- Libro de defunciones 1668-1679
- Libro de defunciones 1680-1684
- Libro de defunciones 1684-1701
- Libro de defunciones 1701-1731

Parroquia de San Pedro de Alca

- Libro de defunciones 1688-1712

Parroquia de la Purísima Concepción de Ubinas

- Libro de defunciones 1659-1707

Archivo Parroquial de Yanque (APY)

Antes de que esta colección pasara a las instalaciones del Archivo Arzobispal de Arequipa después de una ordenanza de diciembre de 1987, se encontraba en la iglesia parroquial del pueblo de Yanque. Sobre este existe un artículo denominado *El archivo parroquial de Yanque*, de autoría de María A. Benavides, que contiene el catálogo del repositorio.

Parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Chivay

- Libro de defunciones 1647-1769

Parroquia de Santiago Apóstol de Coporaque

- Libro de defunciones 1668-1749

Parroquia de la Purísima Concepción de Yanque

- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1684-1722
- Libro de defunciones 1713-1743

Parroquia de San Juan Bautista de Ichupampa

- Libro de matrimonios y defunciones 1659-1726

Parroquia de Santa Ana de Maca

- Libro de matrimonios y defunciones 1659-1692
- Libro de defunciones 1693-1726

Parroquia de la Purísima Concepción de Lari

- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1681-1750
- Parroquia de San Pedro Alcántara de Cabanaconde
- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1703-1750
- Libro de defunciones 1710-1750

Parroquia de San Francisco de Asís de Caylloma

- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas y españoles 1670-1680
- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (forasteros) 1681-1685
- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (anansaya y urinsaya) 1681-1693
- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de indígenas (anansaya y urinsaya) 1685-1719
- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones de españoles 1681-1713

Archivo Regional de Moquegua (ARM)

El Archivo Regional de Moquegua tiene una colección importante de documentos coloniales. Para este trabajo fue indispensable consultar los libros de Cabildo y los protocolos notariales. Como instrumentos de búsqueda se han publicado el *Índice del protocolo del escribano Diego Dávila (Siglo XVI)* (1984) y el *Índice del segundo libro notarial de Moquegua* (1988) elaborados por Pedro Guibovich con participación de Franklin Pease y el apoyo de la Universidad de Tokio con Shozo Masuda. Desde el 2019, con la dirección de Gustavo Valcárcel Salas, se vienen publicando nuevos instrumentos y una revista institucional.

Libros de Actas del Cabildo

- Libro de Actas de Cabildo 1645-1792

Protocolos notariales

- Notario Diego Dávila 1587-1595
- Notario Diego Dávila 1596-1600
- Notario Diego Dávila 1605-1609
- Notario Diego Dávila 1610-1615
- Notario Diego Dávila 1616-1619
- Notario Pedro de Arbizu 1630-1632
- Notario Thomas Valcárcel 1687-1688

Archivo Regional de Tacna (ART)

Cuando hice mis investigaciones en el principal repositorio tacneño era director el historiador y amigo Luis Cavagnaro. En este archivo hemos consultado el fondo colonial y la muy bien ordenada hemeroteca. Una de las más gratas sorpresas ha sido poder encontrar aquí los libros parroquiales de Tarata. Finalmente, como instrumento existe el *Catálogo. Fondo Histórico Colonial (1642-1824)* (2014) elaborado por Laura Salas y Ronald Ramírez, que nos ha facilitado la búsqueda de los documentos.

Corregimiento y partido

- Instrumentos judiciales diversos
- Gobierno

Hemeroteca

- El Pacífico

Parroquia de San Benedicto de Tarata

- Libro de defunciones 1671-1686

Archivo Parroquial de Tacna y Moquegua (APTM)

El acervo documental que se custodia en la catedral de Tacna contiene los libros parroquiales de Tacna y Moquegua. Aquí hemos revisado principalmente los libros de defunciones o entierros de Moquegua, Ichuña e Ilabaya. Cuando hicimos nuestra visita, tuvimos la estupenda atención y compañía de Carlos Carbajal, encargado del archivo. Destacamos que este repositorio cuenta con un catálogo elaborado por Reymundo Hualpa que es desconocido por la mayoría de investigadores.

Parroquia de Santa Catalina de Moquegua

- Libro de defunciones 1673-1712
- Libro de fábrica 1686-1733

Parroquia de San Agustín de Torata

- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1662-1674
- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1674-1691
- Libro de defunciones 1692-1762

Parroquia de San Ignacio de Loyola de Ichuña

- Libro de bautismos, matrimonios y defunciones 1646-1713

Parroquia de San Pedro de Tacna

- Libro de defunciones de indígenas 1711-1725

- Libro de defunciones de castas 1711-1734

Parroquia de San Pedro de Ilabaya

- Libro de matrimonios y defunciones 1697-1777

CRÓNICAS E IMPRESOS PRIMARIOS

Bermejo Roldán, Francisco

1694 Discurso de la enfermedad sarampión experimentada en la ciudad de los Reyes del Perú. Lima: Imprenta Real de Joseph de Contreras y Alvarado.

Calancha, Antonio de la

1974-1977 [1638] Crónica Moralizadora, 6 tomos (Ignacio Prado Pastor, editor). Lima: Edición de Ignacio Prado Pastor.

Cobo, Bernabé

1964 [1653] Historia del Nuevo Mundo, 2 tomos (Francisco Mateos, editor). Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

Web Historia del Nuevo Mundo (Manuscrito original de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla). Recuperado en https://archive.org/details/A331002.

Frézier, Amédée-François

1982 Relación del viaje por el Mar del Sur. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho

Huamán Poma de Ayala, Felipe

2015 [1615] Nueva Crónica y Buen Gobierno, 4 tomos (Carlos Araníbar, editor). Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

León Portocarrero, Pedro

2009 [1615] Descripción del Virreinato del Perú. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma.

Leviller, Roberto

1921-1926 Gobernantes del Perú, cartas y papeles, siglo XVI. Documentos del Archivo de Indias, 14 tomos. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

Mateos, Francisco (editor)

1944 [1600] Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. *Crónica anónima* de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional, 2 tomos. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.

Montenegro y Ubaldi, Antonio

1992 [1840] Noticia de la Ciudad de Santa Catalina de Guadalcázar de Moquegua (Gustavo Valcárcel Salas, editor). Moquegua: Edición de Gustavo Valcárcel Salas.

Monumenta Peruana

1954-1986 *Monumenta Peruana*, 8 tomos (Antonio de Egaña y Enrique Fernández, editores). Roma: Institutum Historicus Societatim Iesu.

Murúa, Martín de

2008 [1616] Historia General del Piru: Facsimile of J. Paul Getty Museum Ms. Ludwig XIII 16. Los Ángeles: Getty Research Institute.

Ocaña, Diego

2010 [1605] Viaje por el Nuevo Mundo de Guadalupe a Potosí. 1599-1605. Madrid, Frankfurt, México D.F. y Monterrey:

Iberoamericana, Vervuert, Bornilla Artigas Editores S.A. e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

Web Relación del viaje de Fray Diego de Ocaña por el Nuevo Mundo (1599-1605) (Manuscrito original de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo). Recuperado en http://hdl.handle.net/10651/27859.

Pérez de Torres, Simón

1749 "Discurso de mi viaje". En Andrés Gonzales de Barcia. Historiadores primitivos de las Indias Occidentales, Tomo III. Madrid.

Pizarro, Pedro

2013 [1571] Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú. Lima: Fondo de Cultura Económica.

Ramírez, Balthasar

1906 [1597] "Description del Reyno del Pirú". En Víctor Maúrtua. Juicio de Límites entre Perú y Bolivia. Prueba Peruana I: Virreinato peruano, pp. 281-363. Barcelona: Imprenta de Henrich y Comp.

Ramos Gavilán, Alonso

1988 [1621] Historia del Santuario de Nuestra Señora de Copacabana (Ignacio Prado Pastor, editor). Lima: Edición de Ignacio Prado Pastor.

Santa Cruz Pachacuti Yamqui, Juan de

2019 [1613] Relación de Antigüedades deste Reyno del Piru. Arequipa: Ediciones El Lector.

Suardo, Juan Antonio

1936 [1629-1639] Diario de Lima, 2 tomos (Rubén Vargas Ugarte, editor). Lima: Instituto de Investigaciones Históricas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Torres, Bernardo de

1974 [1657] Crónica Agustina, 3 tomos (Ignacio Prado Pastor, editor). Lima: Edición de Ignacio Prado Pastor.

Travada y Córdova, Ventura

1958 [1750] El Suelo de Arequipa convertido en cielo. Arequipa: Primer Festival del Libro Arequipeño.

1993 [1750] Suelo de Arequipa convertido en cielo (Ignacio Prado Pastor, editor). Lima: Edición de Ignacio Prado Pastor.

Vásquez de Espinoza, Antonio

1948 [1628] Compendio y descripción de las Indias Occidentales (Charles Upson Clark, editor). Washington: The Smithsonian Institution

BIBLIOGRAFÍA

Amanqui Tacar, Yoni Wuilfredo

2006 *La mentalidad de la población de la ciudad de Arequipa ante los terremotos. Siglos XVI-XVIII*. Tesis presentada para optar el grado de Licenciado en Historia. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín.

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia

2012a *Libros de Acuerdos del Cabildo Secular de Potosí 1562-1599*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

2012b *Libros de Acuerdos del Cabildo Secular de Potosí 1599-1615*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

2012c *Libros de Acuerdos del Cabildo Secular de Potosí 1615-1675*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

Barriga, Víctor

1939-1955 *Documentos para la Historia de Arequipa*, 3 tomos. Arequipa: La Colmena.

1951 *Los Terremotos en Arequipa*. Arequipa: La Colmena.

2018 "La Merced". En *Revista del Archivo Arzobispal de Arequipa*, N° 12, pp. 191-214. Arequipa: Archivo Arzobispal de Arequipa.

Benito, José Antonio

2014 "Historia y Culto de la Advocación Arequipeña Nuestra Señora del Consuelo". En *Revista del Archivo Arzobispal de*

Arequipa, N° 8, pp. 27-51. Arequipa: Archivo Arzobispal de Arequipa.

Bouysse Cassagne, Thérese & Bouysse, Phelippe

1988 *Lluvias y cenizas*. Dos pachacuti en la historia. La Paz: HISBOL.

Briffa, Keith; Jones, Phil; Schweingruber, Fritz Hans & Osborn, Timothy John

1998 "Influence of volcanic eruptions on Northern Hemisphere summer temperature over the past 600 years". En *Nature*, N° 393, pp. 450-455. Londres: Nature Publishing Group.

Braudel, Fernand

2013 [1966] *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 tomos. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Brown, Kendall

2015 *Minería e imperio en Hispanoamérica colonial*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos/Banco Central de Reserva del Perú.

Cabré, Francisco

1949 *Crónica del Congreso Mariano*. Arequipa: Tipografía O'Brien.

Cañedo-Argüelles, Teresa

2005 *La visita de Juan Gutiérrez Flores al Colesuyo y Pleitos por los cacicazgos de Torata y Moquegua*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cavagnaro, José Luis

1988 *Materiales para la Historia de Tacna. Dominación hispánica (S. XVI)*. Tacna: Cooperativa San Pedro de Tacna.

1994 *Materiales para la Historia de Tacna. Dominación hispánica (S. XVII)*. Tacna: Fondo Editorial de la Universidad Privada de Tacna.

Centro Regional de Sismología para América del Sur

1985 *Terremotos destructivos en América del Sur*. Lima: Centro Regional de Sismología para América del Sur.

Cerrón-Palomino, Rodolfo

2020 "Las lenguas del antiguo Colesuyo". En *Revista del Archivo Regional de Moquegua*, Nº 1, pp. 13-35. Moquegua: Archivo Regional de Moquegua.

Condori, Víctor

2013 "El Niño y Arequipa. Lluvias torrenciales y avenidas extraordinarias a fines de la Colonia". En *Boletín de Lima*, N° 171. Lima: Asociación Cultural y Científica.

Cook, Noble David

2010 *La catástrofe demográfica andina. Perú 1520-1620*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cook, Noble David & Cook, Alexandra Parma

2011 *Los hijos del volcán. Dualidad andina en el Valle del Colca*. Arequipa: Ediciones El Lector.

Cramaussel, Chantal

2017 "Las últimas dos grandes epidemias de sarampión en el norte de Nueva Vizcaya y el estado de Chihuahua. 1692-1693 y 1825-1826". En Carmen Paulina Torres Franco y Chantal Cramaussel. *Epidemias de Sarampión en Nueva España y México (siglos XVII-XX)*, pp. 81-99. Zamora y Hermosillo: El Colegio de Michoacán/El Colegio de Sonora.

Dagnino, Vicente

1909 *El Correjimiento de Arica*. Arica: Imprenta La Época.

Davies, Keith

1984 *Landowners in Colonial Peru*. Austin: University of Texas Press.

Domínguez Faura, Nicanor

2017 *Aproximaciones a la Historia de Puno y del Altiplano*. Puno: Dirección Desconcertada de Cultura de Puno.

Fei, Jie; Zhang, David Dian & Lee, Harry

2016 "1600 AD Huaynaputina Eruption (Peru), Abrupt Cooling, and Epidemics in China and Korea". En *Advances in Meteorology*, Vol. 2016, pp. 1-12. Londres: Hindawi Publishing Corporation.

Glave, Luis Miguel

1998 *De Rosa y espinas. Economía, sociedad y mentalidades andinas, siglo XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Gonzales Flores, José Gustavo

2017 "Epidemias de Sarampión en Taximaroa durante la época colonial (1692, 1727-1728, 1768-1769 y 1804)". En Carmen Paulina Torres Franco y Chantal Cramaussel. *Epidemias de Sarampión en Nueva España y México (siglos XVII-XX)*, pp. 41-59. Zamora y Hermosillo: El Colegio de Michoacán/El Colegio de Sonora.

Grohs-Paul, Waltraud & Oberem, Udo

1974 *Los indios del Alto Amazonas del siglo XVI al siglo XVIII: poblaciones y migraciones en la antigua provincia de Maynas*. Bonn: Bonner Amerikanistische Studien.

Hinojosa, Juan Carlos

2014 *Epidemias y salud en la ciudad de Arequipa, 1540-1615*. Tesis presentada para optar el grado de Licenciado en Historia. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín.

Huertas, Lorenzo

2001 *Diluvios Andinos a través de las fuentes documentales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

2009 *Injurias del tiempo*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma.

Joralemon, Donald

1982 "New World Depopulation and the Case of Desease". En *Journal of Anthropological Research*, Vol. 38, N° 1, pp. 108-127. Chicago: University of Chicago Press.

Kuon Cabello, Luis

1981 *Retazos de la Historia de Moquegua*. Lima: Abril Editores.

2019 *Retazos de la Historia de Moquegua*. Moquegua: Universidad Nacional de Moquegua.

Lavallé, Bernard

2012 *Miedos terrenales, angustias escatológicas y pánicos en Arequipa a comienzos del siglo XVII*. Arequipa: Gobierno Regional de Arequipa/Cuzzi Editores.

Leguía y Martínez, Germán

1912-1914 *Historia de Arequipa,* 2 tomos. Lima: Imprenta Moderna/Tipografía "El Lucero".

Le Roy Ladurie, Emmanuel

2017 *Historia humana y comparada del clima*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Málaga Medina, Alejandro

2013 *Estudios Históricos de Arequipa*. Arequipa: Gobierno Regional de Arequipa/Cuzzi Editores.

Montessus de Ballore, Ferdinand

1911-1916 *Historia sísmica de los Andes meridionales*, 6 tomos. Santiago: Imprenta Cervantes.

Navarro, Roy

1992 *La Explosión del Huaynaputina*. Omate: Edición de Roy Navarro.

2018 *El Huaynaputina*. Una Pasión Vigente. Arequipa: Publicont.

Odriozola, Manuel de

1863 *Terremotos. Colección de las relaciones de los más notables que ha sufrido esta capital y que ha arruinado*. Lima: Tipografía de Aurelio Alfaro.

Pease, Franklin

1977 *Collaguas 1*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pérez-Mallaína, Pablo Emilio

2000 "La fabricación de un mito: el terremoto de 1687 y la ruina de los cultivos de trigo en el Perú". En *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 57, N° 1, pp. 69-88. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Petit-Breuilh Sepúlveda, María Eugenia

2004 *Desastres naturales y ocupación del territorio en Hispanoamérica*. Huelva: Universidad de Huelva.

2006 *Naturaleza y desastres en Hispanoamérica. La visión de los indígenas*. Madrid: Silex.

2016 "Miedo y respuesta social en Arequipa: la erupción de 1600 del volcán Huaynaputina (Perú)". En *Obradoiro de Historia Moderna*, N° 25, pp. 67-94. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

Polo, José Toribio

1898 "Sinopsis de terremotos y volcanes el Perú. Siglos XVI-XIX". En *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, tomo VIII, pp. 321-416. Lima: Sociedad Geográfica de Lima.

1913 *Apuntes sobre las epidemias en el Perú*. Lima: Imprenta Nacional de Federico Barrionuevo.

Puente Brunke, José de la

1992 *Encomienda y encomenderos en el Perú*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.

Quispe, Edison

2013 *Entre la magnitud y la vulnerabilidad. Variaciones climáticas, economía y sociedad: estudios de caso y de larga data; Arequipa, siglos XVIII y XIX*. Recuperado en http://bibliotecavirtual.minam.gob.pe/biam/handle/minam/1657.

Riviere, Gilles

1986 "Cuadripartición e ideología en las comunidades aymaras de Carangas (Bolivia)". En *Historia y Cultura*, N° 10, pp. 3-37. La Paz: Sociedad Boliviana de Historia.

Robinson, David

2003 *Collaguas II. Lari Collaguas: economía, sociedad y población, 1604–1605*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

2006 *Collaguas III. Yanque Collaguas: sociedad, economía y población, 1604-1617*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Rostworowski, María

2007 *Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Seiner, Lizardo

2009 *Historia de los sismos en el Perú. Catalogo XV-XVII*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

Silva, Shanaka de & Zielinski, Gregory

1998 "Global influence of the AD 1600 eruption of Huaynaputina, Peru". En *Nature,* N° 393, pp. 455-458. Londres: Nature Publishing Group.

Tamayo Herrera, José

1992 *Historia General del Qosqo. Una historia regional, desde el periodo lítico hasta el año 2000*, 2 tomos. Cuzco: Municipalidad del Cuzco.

Thouret, Jean-Claude; Dávila, Jasmine & Eissen, Jean-Philippe

1999 "Largest explosive eruption in historical times in the Andes at Huaynaputina volcano, A.D. 1600, southern Peru". En *Geology*, Vol. 27, N° 5, pp. 435-438. Boulder: Geological Society of America.

Valdivia, Juan Gualberto

1996 *Deán Juan Gualberto Valdivia: vida y obras* (Héctor Ballón Lozada, compilador). Arequipa: Fondo Editorial de la Universidad Nacional de San Agustín.

Vargas Ugarte, Rubén

1963-1965 *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*, 4 tomos. Burgos: Imprenta de Aldecoa.

Varios Autores

1990 *Historia General de Arequipa*. Arequipa: Fundación Bustamante de la Fuente.

Verosub, Kenneth & Lippman, Jake

2008 "Global Impacts of the 1600 Eruption of Peru's Huaynaputina Volcano". En *EOS*, *Transactions American Geophysical Union*, Vol. 89, N° 15, pp. 141-148. Washington D. C.: John Wiley & Sons.

Villaverde Retamozo Rocío Felicitas

1992 *El Puente Colonial y su papel en el Desarrollo de Arequipa (1549-1608)*. Tesis presentada para optar el grado de Licenciado en Historia. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín.

Wormald Cruz, Alfredo

1968 *Frontera Norte*. Santiago: Editorial Orbe.

Ziólkowski, Mariusz

2015 *El calendario metropolitano del estado Inca*. Arequipa: Ediciones El Lector.

¿Qué tiene en común la mayor erupción volcánica de Sudamérica en los últimos 500 años con el terremoto más violento ocurrido en la historia del Perú? Que ambos sucesos ocurrieron dentro del territorio comprendido por el sur peruano y el norte chileno. Este libro, escrito durante el confinamiento por la Covid-19, es la primera parte de un recorrido cronológico por los desastres naturales que han castigado una porción de los Andes Centrales. Es también una muestra del enorme perjuicio ocasionado por los eventos de origen natural, que en más de una ocasión han terminado por destruir sociedades. En sus páginas el lector seguirá de cerca acontecimientos como la epidemia de 1589-1590, la explosión del volcán Huaynaputina, el cataclismo de 1604 y otros fenómenos que por la magnitud de su impacto han tenido una profunda influencia socio económica, que amerita que los tratemos con absoluto rigor académico y con el respaldo de fuentes obtenidas de varios repositorios documentales.

Desastres naturales en el sur de Perú y norte de Chile nos invita a revisar las lecciones que nos ha dejado la naturaleza en el pasado para comprender las amenazas que nosotros y las próximas generaciones afrontaremos en el futuro.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MOQUEGUA

ISBN: 978-612-4466-09-0